



-Ethan Feller-

Edición
-Luz del Alba-
No.1

Hazme Olvidar Lo Que Fui...

**-TRILOGÍA ETERNIDAD-
-TOMO DE VIDA-**

HAZME OLVIDAR Lo QUE FUI

-ETHAN FELLERC-

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

“Para tener mayor profundidad con la historia, leer las dos primeras “Escenas inéditas” que se encuentran en mi blog personal: (Ethanfeller@blogspot.com) Una vez hecho esto, lo único que me queda para decirte es que...”

“La **U.D.P.E.** te la da bienvenida”

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

SINOPSIS

-TOMO DE VIDA-

En el abandonado pueblo de Perklinth, las fiestas y el libertinaje juvenil son las únicas formas de diversión que predomina entre los jóvenes. «Fénix», un chico misterioso del cual nadie sabe nada, a excepción de su mejor amigo Eric, se muda allí para recomenzar su vida, tras decidir olvidar el pasado y creer enmendar los errores del ayer.

«Lucy», una chica de espíritu rebelde y no creyente en fantasías del amor, se empeña en demostrar que Fénix solo es otro chico que busca sexo, hasta que por accidente, todo su mundo se ve presa del caos, tras descubrir los eternos secretos de su vida. Allí es cuando acepta lo sumergida que está en un interminable juego del amor, la tentación y el deseo de cambiar su vida por completo; contestando a una simple pregunta; ¿Qué tan dueña eres de tu propio destino... cuando te enamoras de un Thrifas?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

ÍNDICE

Prologo.....	11
Capítulo 1.....	15
Capítulo 2.....	30
Capítulo 3.....	49
Capítulo 4.....	59
Capítulo 5.....	71
Capítulo 6.....	90
Capítulo 7.....	99
Capítulo 8.....	110
Capítulo 9.....	120
Capítulo 10.....	134
Capítulo 11.....	153
Capítulo 12.....	170
Capítulo 13.....	187
Capítulo 14.....	195
Capítulo 15.....	206
Capítulo 16.....	217
Capítulo 17.....	237
Capítulo 18.....	251
Capítulo 19.....	262
Capítulo 20.....	269
Capítulo 21.....	283
Capítulo 22.....	293
Capítulo 23.....	308
Vida.....	323
Anexo encrij.....	336

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

PRÓLOGO

-5 meses atrás-

La enérgica música resonaba en los oídos del joven conductor, mientras aguardaba la aparición de su familia para salir de una vez y por todas al restaurante. Mantenía un perfil bajo, puesto que el llevar la gorra inclinada impedía el reflejo de sus ojos con la luz de los faros, y lo único que podía distinguirse en su cara eran aquellos indicios de vello facial.

Tras escuchar la típica voz de su hermana haciendo eco desde el pasillo del edificio, miró el reloj de cuero que portaba en la mano izquierda, y se percató de que solo habían pasado quince minutos de inaguantable espera.

—¡Un minuto más y las hubiese dejado! —clamó, abriendo las puertas desde el interior.

—Creí que ya estabas acostumbrado, hermanito. —Keilyn tomó su mejilla para plantar un rápido beso de disculpas—. A las damas se les espera sin quejarse, ¿lo captas?

Tanto ella como su madre abordaron el vehículo.

—A las mujeres solo se les acepta como son. Comprenderlas ya es algo opcional. —Él sonrió a medias—. Sino pregúntale a mamá, lo detalla a la perfección en su último libro.

—¡Oye! —Alice protestó, buscando comodidad en los asientos traseros—. No puedes usar lo que he escrito en mi contra. Eres mi hijo, no mi crítico.

—Solo aclaraba un punto.

—¿Pues podrías continuar haciéndolo mientras arrancas? ¡Si no llegamos en menos de veinte, no saldré en las fotos de despedida!

La voz de Keilyn resonó en el automóvil; estando situada junto a su hermano, y con la evidente atención dirigida al móvil.

—Eso no sería mi culpa.

—¡Solo vámonos, Fénix! —Golpeó su hombro con insistencia.

Él aceptó lo pedido, y subió el volumen del radio, antes de pisar el acelerador.

—Hijo, ¿harás que vuelva a reprocharte con respecto al tono de la música? No es saludable para nuestros oídos escucharla tan alto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Ja! Buena broma, mamá. —Afirmó Keilyn—. Llevas toda la vida diciéndoselo, y nunca se ha molestado en...

En ese momento, la melodía fue disminuyendo con lentitud. La amenazadora mirada proyectada por su hermana fue notable, y la expresión de Fénix realzó su equivocación.

—Me gusta hacerte creer que tienes la razón, cuando al fin y al cabo siempre te equivocas.

—Muy gracioso, tarado. —Keilyn enfatizó el desacuerdo.

Alice, por su parte, se acomodó un tanto cercana a su hijo.

—Cariño... Espero que no hayas olvidado la promesa, ¿verdad?

La pregunta de su madre causó que él rebuscara en su memoria; dando con la no deseada silueta de su padre.

—No, mamá... No la olvidé.

Apretujó el manubrio con asperidad.

—Bien, porque necesito que mantengas la calma esta noche. Es la despedida de tu hermana, —frotó el hombro de su hija—, ahora que se irá a Oczmeet, y no volveremos a verla hasta el invierno.

—Eso no deja de sonar bien para mí.

—¡Oww! Los dos sabemos que me vas a extrañar.

Keilyn apretó su pómulo derecho, haciendo que él se mostrara indispuerto a la muestra de afecto.

—La casa no será la misma sin ti, mi vida.

Alice intentaba disimular la nostalgia acumulada.

—Tranquila, les aseguro que mis vacaciones serán todas tuyas.

La velocidad del auto fue incrementada, gracias a que las calles lucían desoladas en su totalidad; exceptuando la reducida cantidad de viandantes en las aceras nocturnas.

Keilyn pareció estar acorde con la actitud de su hermano, por lo que bajó la ventanilla ubicada en su puerta, y sintió las caricias que el viento ofrecía a su piel.

—¡Fénix, ¿podrías ir más despacio?!

—¡Cálmate, mamá! Él hace esto todo el tiempo.

—Oh, Dios —murmuró Alice—. Sabía que yo debía conducir.

El comentario de su figura materna les causó gracia a ambos, y fue entonces cuando al doblar la última esquina... Todo ocurrió.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix no se había percatado de que una furgoneta iba justo en su dirección, sin darle oportunidad a que su maestría al volante les fuese útil para evitarla. El conductor del vehículo contrario trató de no impactarlos, pero al doblar de un modo tan drástico, se volcó y colisionó contra ellos, produciendo el desastroso accidente...

Horas tardías a lo acontecido, las cortinas blancas del lugar no cedían la vista del entorno, ni de quienes más estaban en la sala del hospital. Fénix intentó levantarse, y se dio cuenta de que su remera gris estaba cubierta de sangre, además de padecer molestias en los hombros y espalda.

Omitió el dolor para apoyarse en sus codos, y al ser consistente de apretar la dentadura, pudo reincorporarse de la camilla. Salió de ese estrecho lugar en el que descansaba, consiguiendo ver a una de las enfermeras en turno. Una señora no muy remota a la edad de su madre; salvo por el rostro de angustia que portaba a leguas.

—¡Oh...! Has despertado —susurró, como si fuese un acto de lo más inesperado.

—¿Qué pasó con mi familia? —Fénix pestañeó varias veces al no soportar la luz—. ¿Dónde está Keilyn? Tengo que llevarlas al...

La migraña arremetió contra sus sentidos.

—¿Quieres sentarte?

—Quiero saber dónde están.

La enfermera indicó unos asientos vacíos en el corredor.

—Siento mucho tener que comunicarte esto.

—¿Dónde está mi familia?! —Insistió; temiendo lo peor.

—Fuiste el único en salir con vida. —El sonido de las bocinas, junto con las penetrantes luces de esa furgoneta oscura, se hicieron presente en su memoria—. Tu familia, e inclusive el conductor del otro vehículo... Todos fallecieron.

La noticia abatió las pocas fuerzas que aún quedaban en sus piernas, y no tuvo de otra más que desplomarse en uno de los tres asientos de ese banco. Cruzó los dedos detrás de su cabello, siendo víctima del ardor que recorría sus ojos y garganta. “Aquella noche de primavera se había vuelto cruel; Tan cruel que ni siquiera pudo ser capaz de recordar los hechos de la inesperada tragedia”.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Hay... —le oyó murmurar—, otra cosa que debes saber.

Fénix alzó la vista, notando a los dos oficiales que se acercaban sin presentar sus intenciones, o más bien papel en lo ocurrido. Uno de ellos posó las manos en su pantalón, mientras su compañero se hacía cargo de tomar la palabra.

—Disculpa, muchacho... Sentimos mucho lo que ha acontecido, pero... debemos pedirte que nos acompañes.

La gorra que aun llevaba inclinada reservaba sus pupilas; pese al tono rojizo de sus parpados.

—¿A dónde? —cuestionó, especulando los motivos.

—A la jefatura. —El rostro del sargento lucía resentido, pero su deber era el asignado a cumplir—. Resulta que al hablar con varios de los testigos, estos afirman que tu manera de conducir no fue la apropiada a tan altas horas de...

—Están diciéndome, que a pesar de haber perdido a mi familia, ¿me quieren arrestar a causa de mi maldita forma de conducir?!

La ira y el desconcierto irrumpieron en sus pensamientos.

—Me temo que juzgar eso no nos concierne a nosotros. Pero de ser así, date cuenta de algo... Han muerto tres personas inocentes, y por ese hecho alguien tendrá que responder. Así que lo más seguro para ti, sería cooperar con nosotros.

—¡Aguarden! —La enfermera quiso ser de ayuda—. ¿No deben esperar a que se recupere? Acaba de sufrir un accidente.

—Si ha despertado es porque no ha sufrido gran cosa.

El segundo oficial se tornó irrespetuoso, y no demoró en sacar las esposas que portaba en el cinturón. Las colocó en las muñecas de Fénix, y salieron del hospital rumbo a la patrulla estacionada en las afueras. Esas intermitentes luces rozaban sus pupilas una y otra vez, hasta que uno de los rostros presentes en las cercanías causó que su mirada se volviese cruda y áspera.

Su padre estaba en pie detrás de la puerta de cristal que cedía el paso hacia el interior del complejo hospitalario; ubicado junto a la misma enferma que le había atendido. Fénix no logró ser capaz de evitar mostrar el resentimiento que guardaba en cada rincón de su ser, y con ese mismo sentir... Fue alejándose de todos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 1

-Miércoles 28 de septiembre de 2016-

Al terminar de desempañar el espejo que tenía en frente, Fénix admiró sus ennegrecidos ojos en busca de cansancio. Se remojó las palmas para frotárselas en el rostro, y secó sus mejillas al utilizar la toalla colgada en su hombro. Habían pasado minutos desde que él solo se hizo cargo de organizar los objetos en su nueva vivienda, y mereció haberse dado una ducha, antes de que su amigo arrimara a casa. Por ello, se amarró la mitad del pelo con firmeza en un doble nudo; permitiendo que el perfil latino de su cara pudiese destacarse con mayor énfasis.

Salió del baño e ingresó a la alcoba, donde dejó la toalla en uno de los ganchos libres cercanos al armario. Tomó la remera gris que yacía sobre la frazada de su cama, y después de colocársela, se fijó en la última de las cajas ya almacenadas; situada en una esquina de la habitación.

El saber lo que guardaba en su interior causó que desorientara el rumbo de su pensar durante unos instantes, hasta que escuchar el barullo producido por unos puños al golpear la puerta principal, le hicieron volver. No se demoró en sostener dicha caja, y esconderla bajo el colchón, teniendo al margen secretos que ni siquiera su más íntimo amigo debía volver a descubrir.

Por tanto, al emerger de su aposento y percibir como las suelas de sus botines resonaban en el suelo de madera, apretó el picaporte de la puerta y dio entrada al responsable del escándalo.

—¡Venga, hombre! —Eric amplió sus brazos—. ¿En serio estas aquí, macho? —Sonrió y le abrazó sin más demoras, mostrando las ganas que tenía de volver a verle.

—Te dije que aceptaría la propuesta de mudarme.

—¡Jodeme! —exclamó, encogiéndose de hombros—. Juro que pensé... que bromeabas, no lo sé. ¡Oye! ¿Has vuelto al ejercicio?

Fénix reconoció al viejo y dinámico Eric Dolmart en aquel más que acostumbrado uso de elogios.

—Mejor deja eso para cuando quieras un favor.

La sonrisa de Eric le abundó el rostro.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Vale. —Alzó las manos—. Contigo nada funciona, entiendo. Ahora... ¿Podemos irnos ya?

—Aguarda.

Fénix dio media vuelta para buscar las llaves dejadas en la mesa del comedor, y justo a un lado se hallaba su gorra negra. La arrimó a su cabello. Al partir, se aseguró de haber cerrado la puerta, y tras estar en las afueras del pórtico, la luminiscencia del atardecer hizo contacto a su piel canela, resaltando uno de sus mayores atractivos. El bronceado natural en el que estaba sumido cada poro de su piel, y por el que atraía a simple vista.

De tal modo, que al visualizar la silueta del auto estacionado a solo metros de la vivienda, volvió a estar frente al potente Viper de Eric; cuyo gusto por la adrenalina estaba resumido en la carrocería de ese vehículo.

Al acoplarse en el asiento del copiloto, el bramido del coche se intensificó en la silenciosa atmosfera del bosque, y la aceleración fue algo previsto en sus planes. Eric, a quien Fénix consideraba su hermano, por ser el único amigo con quien más tiempo compartió mientras vivía en su antigua ciudad, era el típico joven de orígenes españoles que enamoraba a quienes quería, considerándose todo un experto en seducir.

Pues aunque su físico lucía más delgado que el suyo, esté jamás descuidaba la figura, y se aprovechaba del dote natural y almendra que sus ojos reflejaban en sí; además de llevar el pelo corto y de un mismo matiz que estos.

—¿Seguirás sin decirme a dónde vamos?

Fénix se había dado cuenta del atajo alejado del pueblo que Eric había tomado; pasado el gigantesco letrero que daba la bienvenida al desolado poblado de Perklinth.

—Tu tranquilo, hombre, que solo te daré una grata bienvenida.

El millero elevó todavía más la velocidad, y en solo cuestión de minutos, el Silent Viper se encontraba en las afueras de lo que una vez pudo considerarse como una fábrica. Eric adentró el auto hacia el interior del complejo; aparcándose entre dos coches deportivos.

—Has llegado el día perfecto, para celebrar la fiesta perfecta.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix se bajó del vehículo seguido de su amigo, no evitando ver los distintos grafitis en las paredes del fondo, y lo desatendido que estaba aquel lugar, en cuanto a cuidados se refería.

—¿Seguro que es aquí? —cuestionó, inclinándose la gorra.

—Tú sígueme.

Eric tomó la delantera, subiendo por la primera escalera cercana a ellos. Fénix trató de seguir sus pasos, a medida que el óxido de la maquinaria se entrelazó con el oxígeno a respirar, siendo atroz para sus pulmones. Los dos se encontraron en uno de los corredores que daba acceso a todo el recinto, y no fue, sino hasta que Eric bajó por otra escalera imposible de encontrar a simple vista, que el retumbe de la música irrumpió en sus oídos.

—Estoy consciente de que una primera impresión vale... pero te aseguro que no se da aquí en Perklinth —comentó Eric, a quien se le vio vanagloriarse por sí mismo, cuando el alboroto de la música ascendía el volumen.

Fénix atravesó la misma puerta herrumbre que su amigo, y una gruesa capa de humo nubló su vista por unos instantes, antes que la inmensa cantidad de jóvenes se identificara en sus pupilas. Eric se atrevió a palmar la espalda de Fénix con ímpetu, entretanto el olor a testosterona y alcohol se aglomeraba en el ambiente.

—¡Cariño!

De forma imprevista, una chica de pelo rojo, dotada de grandes ojos azules y exhibiendo una excelente mantención física se lanzó sobre Eric para besar sus labios. La punta de sus flequillos rozaron los hombros de Eric al tener un corte puntiagudo hacia el mentón, y el piercing en su ombligo brilló al dar con uno de esos reflectores de luz.

—Amor, este es Fénix, de quien tanto te he hablado.

Está le abrazó al instante, mostrándose igual de cariñosa que su novio.

—Soy Karen. Te acabas de mudar aquí, ¿cierto?

Fénix asintió, apenas pudiendo escucharla.

—Hoy es su primer día en Perklinth. —Alegó Eric, tomando de la botella de cerveza que Karen traía en la mano izquierda.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Es perfecto! —aludió, dejando que Eric rodeara su cintura, y moviéndose al ritmo de la música—. ¡Escogiste el mejor pueblo de todo este jodido mundo para vivir!

—Es lo mismo que dijo él cuando se lo comenté.

La expresión de Fénix le cedió la razón, mientras dirigía la vista hacia los pilotos de coches que hacían acrobacias, no muy distantes a una entrada situada en otro extremo de la fábrica.

—¡Y bueno, ¿a qué estamos esperando?!

Karen apretó sus manos, e hizo que se incorporaran al furor del enloquecido público con las arriesgadas hazañas de esos intrépidos corredores.

La algarabía en los presentes fue más que notable. La música le concedía a la atmosfera ese aire de éxtasis que se desplazaba en sus poros, y el entretenimiento hecho por los más audaces alborotaba los sentidos de tal abastecida cantidad de jóvenes. El dj secundaba los deseos de elevar sus neuronas a la cumbre de la satisfacción, y los sensuales movimientos de las chicas cautivaban a todo tipo de miradas; provenientes desde cualquier dirección.

—¡Oh, por Dios, juro que amo, “Forbidden Voice”! —exclamó Karen, dejando que su cuerpo asintiera cada palpitación.

Eric terminó de hacerse con su bebida, y se aproximó a oídos de Fénix para aclarar las dudas que aun estaría llevando consigo.

—Sabes que hoy empieza otoño, ¿no? —Observó la afirmación de su amigo—. ¡Pues cada que empieza una estación, hacemos una fiesta para conmemorar lo que nos espera en ese nuevo ciclo!

—¡Me parece bien! —Asintió Fénix, elevando su voz—. Suena a que celebran por casi todo.

Eric se echó a reír con libertad tras oír su comentario, y colgó el brazo derecho en su cuello, haciéndole contemplar el panorama.

—Lo único que espero, —ingirió un trágó—, es que te unas a la fiesta. Sabes cómo se ponen las chicas cuando un nuevo se muda a su pueblo. —Gestionó el símbolo de sexo con los dedos.

Fénix descendió la vista al notar que un grupo de tres chicas les miraban; insinuándoseles.

—Sabes que no he venido por eso.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Lo sé! Solo quería molestarte y darte las buenas noticias que me he guardado todo el día.

Eric fue el único que sonrió a las jovencitas.

—¿De qué hablas?

—De mañana. Te he conseguido una entrevista de trabajo en el taller del sujeto que te comenté hace unos días.

—¿Y qué? ¿Se supone que ahora deba darte las gracias?

Ambos rostros se llenaron de sarcástico humor.

—Con que disfrutes la fiesta, —los hombros de Eric volvieron a encogerse—, a mí me basta. Ahora, si me disculpas, una sensual y muy erótica francesita está robando mi atención por allá.

Fénix divisó a Karen en la multitud, entrelazando ambas manos con las de Eric, cuando esté arrimó a su cercanía.

De pronto, las personas fueron aglomerándose a pocos metros del dj, uniéndose por un mismo motivo; disfrutar de esas canciones que complacían su libertinaje. Fénix decidió quedarse a admirar el espectáculo que no daba por terminado, y fue entonces, cuando al haber visto la silueta de una chica sentada en la ventana del asiento procedente al copiloto, notó la fascinación con la cual ella le veía.

«Ojos de un verde cristalino... Se impregnaron en su mente»

Después de haber concluido la atracción principal, extravió de vista a sus amigos, por lo que no tuvo de otra que mezclarse entre las demás personas; sintiendo la calorina que proyectaban todos los cuerpos a su alrededor. Inició a buscarles sin tener éxito alguno, y pensó en salir del complejo para esperarles fuera, de no haber sido por el rose que sintió en su espalda.

Al voltear, se percató de que la responsable había sido la misma joven de ojos centellantes, y no tardó para distinguir la voz de Eric en medio de la multitud.

—¡Oye, Lance! —Eric señaló su posición al dj, levantando los dos brazos—. ¡Danos algo suave!

El dj cambió la canción actual, y al emplear la melodía pedida por esté, la algarabía se incrementó al saber que “Firestone” estaría resonando en sus oídos. Fénix retomó la mirada a aquella chica, y fue abriéndose paso al haberse alejado.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella se acercó a su rostro teniendo intención de apreciar el tono de sus pupilas; imposibles de contemplar bajo esa gorra. Por tanto, el baile fue tornándose más excitante de lo debido, en el momento que las coloridas luces de la tarima reaparecieron encima de tantos cuerpos.

Los movimientos de esa chica iban ascendiendo el asombro de cualquiera en la posición de Fénix. Su cintura, descubierta al estar llevando una blusilla corta y ajustada a su figura, no dejó nada a la imaginación, y más cuando se atrevió a quitarle la gorra, con el fin de recolocársela ella misma.

Fénix sonrió de un modo que a ella le pareció excitante. Pues la fricción causada en su piel, hizo que él posara ambas manos sobre el borde de sus caderas, y ella se entregara a la profundidad de esos oscuros ojos; acorralando cada uno de sus deseos. La melodía de la música les incitaba aún más a perder el control, y la proximidad de un beso fue lo que permitió que ella disfrutara del delirante aroma a sexo que él desprendía de su ropa.

De pronto, dos individuos se presentaron encima de la pequeña tarima, llevando lo que podía compararse con pistolas a presión. El más alto de ellos gritó a todo pulmón, y los seguidores alzaron sus manos antes de ver como cientos de hojas marchitas caían en los cuerpos sudados de tan diferentes jóvenes.

Ella se mordisqueó el labio inferior al sentirse más que viva en sus brazos, y Fénix no quiso olvidar aquella perfecta imagen de su caucásico rostro. De tal forma, que al tratar de acercarse a su oído para al menos conocer su nombre, el inesperado estallido del vidrio de una botella; sostenida por un sujeto fornido, dio motivos a todo mundo para salir de allí.

La chica se separó de él en cuanto las personas comenzaron a ir desocupando el lugar. Fénix pretendió ir por ella, pero la dirección en que tantas siluetas se impulsaban, lo llevó a tener que ceder ante la corriente.

Salió de la fábrica al cabo de unos minutos, y fueron las rosadas uñas de Karen; quien se encontraba en el interior del Viper, las que le indicaron hacia donde tenía que ir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Eh, ¿estás bien? —preguntó Eric, mientras encendía el motor del auto.

—¿Esto siempre termina así?

—La mayoría de veces —contestó Karen, fijando la vista en los que salían de última instancia—. Apostaría lo que sea, a que esto debió ser culpa de los imbéciles amigos de Paul. Esos tipos son los que siempre causan problemas en cada fiesta.

—Lástima que no logré verlos. Me hubiera gustado arrestarlos, o al menos a uno de ellos.

Karen entrecruzó los brazos, bajando el cristal de su ventanilla.

Fénix, por su lado, imaginó el significado de esas palabras, y no dudo en preguntar lo que pareció más que obvio.

—¿Eres un oficial?

—Así es. ¿No te lo había dicho? —El Viper inició a rebasar los demás coches—. ¡Mierda! Lo siento, hombre... Debí tener la mente en otro lado.

—Descuida. La noticia me alegra, aun sea un poco tarde.

—Gracias.

Al doblar las últimas esquinas que les conducirían a las afueras del pueblo, ninguno pudo dejar de ver la magnitud del anochecer; recubriendo gran porción del pedregoso terreno. Se estacionaron a solo metros de la única casa situada en el bosque; permitiendo que Fénix desabordara y se acercara a la puerta de copiloto.

—Sabes que memoricé el camino de regreso en cuanto salimos, ¿verdad?

—Lo supuse. —Eric mostró una refrescante sonrisa—. Aun así, quería darte una agradable bienvenida, al menos por esta noche.

—Que descanses... ¡Y bienvenido a Perklinth! —Aludió Karen, siendo correspondida con un gesto de agradecimiento, y viéndole caminar rumbo a su casa.

—¡Oh, por poco lo olvido! —Fénix redirigió la atención a Eric, oyéndole vociferar—. Mañana debes estar a las ocho en el taller de los Wolker. Como no sabes llegar, mejor que preguntes a alguien del pueblo. Te hubiese llevado yo, pero...

—Tranquilo. Has fingido ser lo bastante buen amigo por hoy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Eric asintió con gracia; despidiéndose.

Fénix dio media vuelta, y subió los escalones del pórtico para poder avanzar a la vivienda. Ya estando en el interior de su alcoba, tras haberse duchado y vestido acorde a las bajas temperaturas del ambiente, amarró su cabello con fluidez. Puesto que al solo tener la porción alta, y llevar raspados los lados y la parte trasera, realizaba el famoso corte de pelo Top Knot Man.

Los reducidos bellos faciales sobre su labio se divisaron al ser iluminados por la translúcida luz de luna en su ventana, y la ligera perilla bajo estos, le daba ese toque de erótica virilidad al perfil de sus simétricas cejas.

La noche yacía en un constante apogeo con el dulce sonido de la apaciguada falta de naturaleza, y la frialdad del viento fue lo que le llevó a vestir con aquel pantalón largo que rozaba sus tobillos, y un jersey que le abrigara.

Al cerrar la puerta y girar el picaporte para activar el seguro, sus pasos se destinaron rumbo al escritorio de madera; acoplado a un paso de la semi abierta ventana. Deslizó el primer cajón, y sus dedos atrajeron la textura del libro y reproductor de música que se escondían allí. Se recostó en la cama para instalarse los audífonos, y subió el volumen de aquel aparato, entretanto, abrió las páginas de dicho libro, sintiendo la latitud de esos recuerdos...

Mientras un suspiro se escapaba de sus labios.

Tras el amanecer, y haber salido de su vivienda con destino a la ubicación dada por Eric, se presentó en el taller, gracias a que uno de los transeúntes le informó cómo llegar. Miró la hora en su reloj, y se percató de que todavía faltaban veinte para las ocho. Por ende, se acomodó fuera del taller en espera del propietario, y no demoró en percibir el sonido de unos pasos aproximándose a él.

—Buenos días. —La voz proveniente de los arbustos, hizo que divisara aquel hombre forzudo y de brazos gruesos, acercándose, a medida que rebuscaba la llave correcta en el llavero que traía entre los dedos. Lucía una barba recién afeitada, y cuando alzó la mirada para ver a Fénix, el gris de sus ojos se exaltó por sí solo.

—Buen día. Soy...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Fénix! —El sujetó estrechó su mano con ímpetu—. Eric ya me habló sobre ti. Soy Jack Wolker. Dueño y propietario de lo que hoy se convertirá en tu segundo hogar, si es que en realidad estas dispuesto a aceptar el trabajo.

—Lo estoy.

—Sí, lo noté en cuanto te vi llegar hace rato. —Caminó hacia la puerta corrediza—. Solo alguien lo bastante loco o desesperado se presentaría tan temprano. —Inició a buscar la llave correcta—. Así que dime... Fénix, ¿eres un loco, o solo este desesperado?

—De estar loco no hubiese venido.

—¿Entonces lo otro? —Insinuó.

—En ese caso, mi primera opción habría sido ir a buscarle.

Jack dio una rápida ojeada a Fénix, mientras se agachaba para desactivar el cierre de la puerta corrediza. Trató de impulsarla solo, y terminó recibiendo ayuda.

—Sabes... Me gusta tu forma, muchacho. —Asintió, y rascó el filo de su mentón—. ¿Eres casado?

—No, señor.

—Qué bueno... porque aun si lo fueras, no serías mi tipo.

Fénix sonrió a causa de la graciosa suposición y personalidad.

Siguió sus pisadas para adentrarse en el taller, y estando en el interior, no pasó desapercibido la amplitud del lugar. El color azul nocturno que llevaban los muros, más los afiches de automóviles y una especie de calendario sobre el espacio; brindaban la sensación de estar a cien kilómetros de Perklinth. En lo profundo, se veía una vieja y oxidada camioneta, cubierta con una polvorienta manta; un vejestorio que no podría faltar en casi ningún taller.

Jack se aproximó a una de las dos estanterías ubicadas en cada extremo del local, suministradas con todo tipo de herramientas. Le ofreció a Fénix una de las dos camisas desmangadas que colgaban de un tornillo, y esperó que le quedara a la medida.

—Has tenido experiencia en la mecánica, ¿no?

Las preguntas sobre su posible desempeño serían costumbre.

—Trabajé durante un año y cuatro meses en un taller.

—¿Lidiabas con todo?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Así es. —Culminó de abrocharse el último botón cercano a la barbilla, afinando las esquinas del cuello.

—Debo decir que te queda la chaqueta, y... tomando en cuenta que no eres nuevo en esto, —Jack se cruzó de brazos—, tengo que decirte que... felicidades, estas dentro.

—Gracias.

—No agradezcas tan de prisa. La mecánica de aquí es algo para los que no temen ensuciarse las manos y están dispuestos a parecer vagabundos, solo por unos centavos. ¿Crees que sea lo tuyo?

—Prefiero demostrárselo a solo responder con palabras.

La seguridad de su comentario le impresionó.

—Buena actitud. —Jack palmeó sus hombros—. Ahora, debo ir a la ferretería por un par de productos que usaremos luego, ¿puedo confiar en que mantendrás todo bajo control?

Fénix asintió, aun sabiendo que era demasiado pronto el querer dejarlo a cargo, ya que no era más que el primer día laboral.

Al cabo de unos minutos; estando solo en la ilustre ausencia de ruido alguno, el crujir de varias hojas siendo pisoteadas a un lado del taller dio la alerta de que alguien se acercaba. Imaginó el veloz regreso de su jefe, pero lo que nunca esperó fue aquella sorpresiva aparición de esos ojos frente a él.

—Papá, iré a... —La continuación de esa petición quedó sujeta a una inquietante mirada—. Disculpa, creí que eras mi padre.

—No... Soy su nuevo empleado. Él ha ido a la tienda.

Fénix permitió que los recuerdos se presentaran en su mente.

—Ahm... ¿Te conozco de algún lado?

La joven de pelo pardo y trastocado con mechones dorados que se deslizaban en una fracción de sus hombros, parecía rebuscar en su memoria.

—Soy Fénix.

Él extendió la mano derecha.

—Lucy. —Ella correspondió al acto de educación, envuelta en el mismo perfume que dio certeza a su alusión—. Aguarda... Eras ese chico en la fiesta.

Fénix destelló el inicio de una coqueta expresión.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—El mismo que aún se pregunta si haber tomado mi gorra fue parte de alguna tradición de bienvenida. —Entrecerró los ojos para apreciar la forma en que la sonrisa de Lucy cobraba intensidad.

—Pues que sepas... que de ser así no te la fuese a devolver.

—¿Y qué me asegura que ibas a hacerlo?

—Quizás el no haberme reclamado cuando me la llevé. —Las comisuras de sus mejillas se distinguieron al sonreír.

—Así que sí te recuerdas de mí.

—¿Quién? ¿Yo? —Lucy fingió no hacerlo—. Lo único que me llega a la mente, es que bailé con un chico que intentó besarme.

Fénix se llenó de humor. Contempló el panorama, y de manera inexplicable, el entrecierre de sus pupilas comenzó a ser magnético para la atención de Lucy.

—Pues que pena.

—¿Por qué? —Le cuestionó.

—Porque... no soy de los que besa a la primera. —La tonalidad de su voz se asemejó a las caricias de esa cálida brisa mañanera.

—¿Y nunca has hecho una excepción?

Lucy guió las manos a su espalda, pareciendo querer seguirle el juego, sin tener la más mínima idea de donde se estaba metiendo.

—Eso dependería de la chica.

—O del momento... ¿no? —Agregó de inmediato.

Fénix se sintió atraído por la astucia que Lucy presumió tener. Sin embargo, hubo un cierto e imprevisto sonido que provocó ese rotundo y distante cambio de expresión en él. No se equivocó en lo absoluto al suponer que había escuchado un arma siendo cargada, y lo primero que le vino a la mente, fue cuidar de ella.

—¿Pasa algo? Te vez...

—Sígueme. —Sujetó su brazo, guiándola al interior del taller.

Lucy miraba a ambos lados para descifrar lo que le hizo actuar de tal forma, hasta que el ver un sujeto vestido con ropas oscuras y ocultando su rostro mediante un manto negro, causó que sintiera temor. El individuo era delgado, y pareció no haberse dado cuenta de que los rizos castaños de su pelo sobresalían de la máscara; un rasgo por el que cualquiera que le conociera podría identificarle.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Las manos detrás de la nuca sin hacer escándalos. —Ordenó, sacando el revólver—. Díganme donde guardan el dinero.

Fénix había sido ágil en situarse delante de Lucy, descartándola de la orientación que suponía la mirilla del arma.

—Es el nuevo empleado, no sabría dónde está —admitió ella.

El chico miró a Fénix, y ese peculiar color de sus ojos salió a la luz por sí solo, pudiéndose comparar con unos vistos hace poco.

—Entonces búscalo tú.

Intentó apuntar hacia Lucy, pero Fénix se interpuso justo en la dirección del revólver. No aparentó poseer miedo alguno, y levantó las palmas a un lado de su rostro, usando la psicología del control inverso.

—Si crees que me voy a apartar, mejor aprieta el gatillo. —Sus palabras dejaron a Lucy impactada—. Te dirá donde lo esconden, sin tener que moverse de aquí.

—¿Acaso quieres hacerte el héroe?!

La precipitación del sujeto fue obvia. La vibración del revólver en su mano izquierda dio señales de ser principiante, y cuando se dispuso a recargar una segunda vez, todo se volvió más que obvio.

—No tengo tiempo para esto. —Miró a sus espaldas, esperando la carencia de testigos—. Dile a la princesita que se apure, o tendrá que verte con una bala en el puto suelo.

Fénix bajó las manos a sus piernas, originado la desorientación del chico. Lucy parecía confundida al no saber lo que tramaba, y quedó todavía más perturbada; oyendo lo que le había pedido.

—Adelante —murmuró.

Por alguna razón, su expresión fue de total tranquilidad, aunque las curvas de sus cejas, y aquella perfecta línea delgada en la cual se le habían convertido los labios, insinuaban la retención de suira.

Ella se precipitó al instante.

—¡No, aguarda! Yo te llevaré a...

La intromisión de Lucy quedó olvidada, en cuanto Fénix tomó su brazo derecho; frenándole los futuros pasos.

—¿Oye, estás loco?!

El chico retrocedió, estando tan aturdido como ella.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Si llevas un arma es porque tienes el valor para usarla, ¿no?

Fénix se mantuvo atento al primer descuido que esté presentara.

—No me estás dando otra opción, amigo —dijo el ladronzuelo, estando dispuesto a todo.

Sus nervios se reflejaron en el titubeo del arma hacia el cuerpo de Fénix, quien de modo ágil, le despojó del revólver y retorció su muñeca derecha. Dirigió los pasos del chico hacia detrás; pegando su espalda de la estantería, y notando el dolor que esté presentaba.

Al instante, los grisáceos ojos del joven se expandieron, y más aún, cuando vio a Fénix elevar el arma hacia su pecho; incrustando el dedo en el gatillo.

—¡Para! ¡Espera... era solo una prueba! ¡Una prueba!

Las manos del joven se levantaron de forma automática.

Fénix retomó el poderío de sus actos, y fue en ese entonces, que los recuerdos se inyectaron en sus pensamientos como dardos que solo atinaban a matar.

«Luces policíacas... Tres personas tendidas en el suelo... Sudor que goteaba el suelo... Y sangre; Sangre de un rojo violencia, cuyo brillo resplandecía en sus lastimados nudillos...»

Al plantar resistencia y volver en sí, fingió no haberle sucedido nada, y se percató de que Jack había hecho acto de presencia en el taller. Su cara era una completa mezcla de admiración y confusión instantánea, e hizo un gesto para que el supuesto ladrón lanzara su máscara al suelo.

Lucy no disimuló estar pasmada por la forma en la que Fénix se encargó de manejar la situación; quedando afónica.

—Lo siento —murmuró Fénix, devolviéndole el arma.

—Amigo, ¿tú de dónde has salido? —La turbación de Lance se deslumbró en su rostro—. Nunca en mi vida he visto a un humano hacerlo lo que hiciste. ¿Cuándo te diste cuenta que no tenía balas?

—Cuando la cargaste la segunda vez.

—¿Y cómo es posible que el miedo te haya dejado notar?

Todos quisieron conocer la respuesta de dicha pregunta.

—Por desgracia... He estado en situaciones parecidas.

Aquel secreto despertó la ansiedad en Lucy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Pudiste haberte equivocado. —Le reclamó.

—Mejor yo, a que te hubiese ocurrido algo a ti —aclaró Fénix, causándole una propia y ligera exaltación en su palpitar.

—Muchacho, no sé si estés consciente de lo que hiciste, pero ha sido un hecho que no se ve todos los días por aquí. —Jack frotó su propio mentón, a causa de que seguía consternado—. Tenemos la costumbre de hacer esa prueba a todos los que buscan trabajo aquí, y tú has...

—Le dije que podría confiar en mí.

—¡Pues eso estuvo increíble! —Lance les interrumpió—. ¡Y en serio tienes que enseñarme a hacerlo algún día! Siento haber hecho todo esto, aunque ahora creo que ha valido la pena, ¿no, papá?

La mirada del propietario secundó sus palabras.

—Eric no se equivocaba cuando te recomendó. Nos dijo que un amigo suyo se mudaría al pueblo, y buscaba algún tipo de empleo donde pudiera empezar a ganarse la vida.

—Supuse que él habría colaborado. Conociéndolo, estoy seguro que no tardó en burlarse desde que se lo comentaron.

—¡Me alegra que a todos les haya parecido gracioso, porque es la última vez que participo en estas tonterías!

Lucy se refirió a su padre, antes de apreciar esos ennegrecidos ojos por última vez, y salir del taller rumbo a su vivienda.

Él admiró verla partir, y contempló los hoyuelos de venus que se resaltaban en la intimidad de su espalda, por el simple motivo de que la blusa que traía rozaba el borde de su ombligo. Llevaba unos shorts ceñidos a sus muslos, y esos rojizos botines intensificaban el tono de sus labios, haciendo enaltecer ese llamativo físico juvenil.

—Parece que a Lucy no le agradó la idea de que hayas corrido peligro —murmuró Jack—. Bueno, los encargos de autos llegaron esta tarde, así que te doy el día libre para que conozcas el resto del pueblo. Claro, si estás de acuerdo en regresar mañana.

—No creo tener otra opción, señor.

—Seguro que no. —El gesto de Jack secundó su verdad.

Fénix asintió y colgó la chaqueta en su lugar para comenzar el recorrido a casa... Si aquella peculiar voz no le hubiese detenido.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Gracias por no haberme olvidado —dijo Lucy, haciendo que él se orientara frente a ella—. Fuiste el único de todos los que han hecho esa prueba que se arriesgó para que no me hicieran daño.

La expresión de Fénix le estremeció.

—Alguien como tú no merece ser olvidada.

El verde en sus ojos recorrió aquella sensual expresión. Inhaló el oxígeno que se aglomeraba a su alrededor, y no pudo resistirse a ser víctima del inconfundible aroma que emanaba esa piel canela, induciendo su cuerpo a sentirse diferente.

—Sé que... —el rubor en sus bellos evocó que frotara su brazo izquierdo—, mi familia puede parecer un tanto excesiva, pero en el fondo son buenas personas.

La gorra que traía en su puño fue devuelta a Fénix.

—¿Crees que el exceso sea algo malo?

Ella le vio hundir el interior de la gorra, para colocarla sobre los mechones de su pelo.

—Creo que dependería de la persona —admitió.

—O del momento. —Insinuó Fénix, causando en ella un tipo de sensación distinta al que por costumbre, le hacían sentir los demás hombres que solo buscarían el placer de su cuerpo.

—Sabes... —Mordisqueó su labio inferior al creer que poseía el control sobre sus emociones—. Deberías venir esta tarde al café.

Indicó la ruta del lugar, mientras insertaba los pulgares en sus respectivos bolsillos, y el viento jugueteaba con los flequillos de su cabello.

—¿Sería para agradecerme... o solo querrías volver a verme?

La interrogante colapsó sus sentidos; pero quiso mantenerse al margen de no parecer una de esas niñas fáciles, a las que tal vez él enamoraba con solo un par de palabras bonitas.

—¿Tu qué crees? —susurró con sensualidad.

Fénix mantuvo sus labios unidos; inclinándolos a la derecha, y a Lucy no le quedó más que imitar su erótico gesto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 2

Al presentarse en el establecimiento de comida, una delimitada cantidad de personas; en su mayoría jóvenes y adultos, disfrutaban del acogedor ambiente. La música electrónica retumbaba en oídos de quienes se mantenían enérgicos; deseando que el volumen fuera elevado a un nivel que los complaciera. Sin embargo, el tener que respetar las normas no impedía que la mayoría de estos presentes balancearan sus hombros al ritmo de “Levels”.

Fénix se acomodó en uno de los asientos cercanos al cristal que otorgaba completa visibilidad al exterior, y abrió el libro que optó por no olvidar en casa; retomando la lectura del capítulo dejado.

A la mitad de la segunda página, una de las chicas que brindaba servicios al negocio se acercó a él, en plena intención de mostrar la amplitud de unos enrojecidos labios.

—¿Sería que la única manera de poder ver tus ojos siempre será robando tu gorra?

Él alzó la vista, reservando mostrar la firmeza de su mirar.

—Posiblemente no te de otra opción.

Lucy posó ambas manos en la mesa, y el rojo orgánico de sus uñas se desveló. Usaba un delantal rosado, recubriendo los bordes con el mismo blanco que poseían los muros a su alrededor.

—¿Por qué Eric no me había hablado antes de ti?

—Quizás te hubieras aburrido.

—No me parece que seas del tipo aburrido. —Las curvas de sus cejas destacaron la fascinación que sentía—. Un chico que esconde su nombre a todo mundo... no podría serlo.

—Una chica que busca saber más de la cuenta, quizás lo sería.

—Jamás dije que estaba interesada en saber de más —protestó.

—Ni yo que fueras ese tipo de chica.

Los verdes ojos de Lucy quedaron fijos en la silueta de Fénix, ya que la forma de hacer parecer que nunca equivocaría alguna de sus palabras, empezó a robar toda su atención.

—¡Lucy! —Karen le llamó, estando ocupada con otros clientes, y aprovechó para saludar a Fénix, antes de reprochar en lo que fue un idioma diferente—. ¡J'ai besoin de toi!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Tranquila, casi acabó! —Redirigió la vista a Fénix, sabiendo que debía aclarar lo escuchado—. Dice que me necesita. Es media francesa por parte de su padre, así que decidí aprender para saber lo que dice cuando se enoja.

—Imagino que debió ser un caos al principio.

—Una vez te acostumbras, deja de ser divertido. —Comenzó a retroceder con lentitud—. Entonces, ¿continuarás fingiendo leer tú libro sin tener apetito, solo para verme cada que pase por tu lado?

—Quisiera un batido... por favor —contestó Fénix, haciéndole entender que no le daría la razón.

—¿Algún sabor en especial?

Ella sonrió de inmediato, guardando las manos en el delantal.

—Presiento que vas a querer sorprenderme.

Gestionó con provocación; contemplándola.

Luego de haber recibido el pedido, miró la hora en su reloj, y se dispuso a admirar el entorno de las calles. Las aceras cubrían gran porción del terreno; imposibilitando que un accidente afectara a un transeúnte de modo directo, aunque ninguna desgracia solía llegar con carta de antelación.

En ese instante, las risas y empujones de unos tres jóvenes, dos de ellos siendo caucásicos y el restante con rasgos afroamericanos, no pudieron ser omitidas por los demás clientes.

Quien parecía el cabecilla, enalteció su delgada figura al llevar los brazos tatuados con dibujos similares a dragones y calaveras. Sus ojos eran cafés, y la ondulación de su pelo señalaba dicha falta de cuidado personal; además de esa tosca barba semi afeitada.

—¡Uff, que buena música! —admitió el que se encontraba a su lado, siendo de piel bronceada y portador de dos piercing en cada oreja. Era el más flacucho de los tres, y el único que poseía aquel peculiar perfil europeo; dotado con nariz puntiaguda e iris de color pistacho.

—Sandro, para ti toda mierda es buena. —El último y de menor tamaño destacó su gusto, pese a lo dicho por su amigo. Los rasgos de su piel morena; afro de pelo no muy abundante, y trazos de los músculos en sus brazos, especularon orígenes americanos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Estos se asentaron en una de las mesas próximas a la barra de pedidos, y cuando el más pequeño vio a Fénix, hizo una señal para que sus amigos lo observaran. En definitiva, el tatuado fue quien más se interesó por saber quién era, y no tardó en levantarse de un tirón.

Fingió ir hacia la puerta, cuando uno de sus amigos exclamó el nombre de “Paul”, haciendo que esté volteara, y rozara el libro de Fénix, dejándolo caer al suelo.

—¡Olvidalo...! ¡Nicholas solo dice que lo trates con cariño!

Ambos se echaron a reír sin importarles ser vistos.

—¡Oh, perdona! —Paul recogió el manuscrito, prestando poca atención al título y portada—. Fue mi culpa, pero descuida, te hice un favor. —Articuló—. Los libros son para viejos, y gente que no saben disfrutar la vida. Eso de estar perdiendo el tiempo leyendo, aquí no se permite el aburrimiento... no sé si me entiendas.

Colocó el libro en el precipicio de la mesa, teniendo la certeza de que volvería a caer por sí solo.

Fénix omitió darle importancia al comentario, y tomó su libro para ponerse de pie y salir del lugar. No obstante, Paul impulsó el manuscrito al suelo una vez más, demostrando que no iba a dejarle marcharse a la ligera.

—¡Ya basta, Paul! —La voz de Lucy resonó estando posterior a él. Su expresión secundó lo irritada que se mostraba ante el sujeto, y no disimuló en que su mirar fuese un arma de doble filo—. ¡Deja de molestarlo o lárgate de aquí!

—¡Tú no te metas en esto! Es asunto de hombres. —Paul apretó los puños con rapidez, y desveló su verdadera intención—. ¿Creías que podías llegar a este pueblo de la nada, y bailar con mi novia?

—¡No soy tu novia! ¿Qué no lo entiendes? ¡Terminamos!

—Solo se acaba cuando yo lo decida. —El machismo realzó su poderío—. Escúchame bien. Si te vuelvo a ver cerca de ella, vas a lamentar haberte mudado a este podrido lugar, ¿entiendes?

Fénix recogió el libro, sin molestarse en levantar la mirada. Dio media vuelta y cruzó la puerta hacia al exterior, haciéndole quedar como un completo idiota.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

De inmediato, Sandro y Nicholas siguieron a Paul rumbo a las afueras del café, con la intención de brindar apoyo en lo que a una pelea se refería. Lucy intentó salir para ponerle fin al espectáculo que presenciaban los clientes, pero sus pasos quedaron quietos por la mano de Karen al sostenerle el brazo.

—¿Tú adónde vas? —Le cuestionó—. Si sales, harás que Paul tenga mayor razón para odiarle.

Ella cedió a lo sugerido, aun queriéndole ayudar.

En las afueras, y estando ubicados a la vista de todos por medio del cristal, Paul se interpuso delante de Fénix. Fue respaldado por sus cómplices, obstruyendo cualquier medio para dejarle marchar, y la situación se tornó similar a un aviso previo de riña callejera.

—¿Te parece que hemos terminado de hablar?

Las venas en el dorso derecho de la mano de Fénix iniciaron a contraerse, y sus dedos comenzaron a originar un puño; algo de lo que solo Lucy pudo percatarse.

—¡A mí me parece que sí!

De manera insólita, la presencia de Eric se notó al desabordar el Viper. Llevaba esa impecable ropa de un oficial recién ingresado, dando a entender que cumplía con su horario de trabajo, y no se le veía conforme a lo que iba a suceder.

—Deberías advertirle a tu amigo, sobre los límites con respecto a las mujeres de este pueblo —aclaró Nicholas.

—Y ustedes deberían saber a quién le hablan de esa forma.

—Discúlpenos, “oficial”. —Sandro elevó las palmas a los lados de sus piercing, agrandando el sarcasmo—. Ya nos íbamos.

—Mejor haz tu trabajo y mantelo vigilado.

Paul embistió el hombro de Fénix a propósito; adelantando su regreso al café. El innegable aroma a cigarro Camel que dejó en el ambiente perduró durante unos segundos, hasta el soplo de viento que lo arrastró al olvido.

Los dedos de Fénix aflojaron el cierre con lentitud. Se reclinó la gorra todavía más, e imposibilitó todo contacto con sus ojos.

—Vámonos. —Sugirió Eric, dirigiendo una despectiva mirada a los tres sujetos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Consiguiente a la inoportuna escena, Fénix subió al auto de su amigo. La atmosfera se deploró cargada a causa del silencio hecho por ambos, pero no tardó para que la interrogante destinada a una clara respuesta, fuera manifestada.

—¿Podrías decirme a que vino todo eso? —Eric insertó la llave en el switch de encendido, desatando el bramar del Viper.

—¿Es el ex novio de Lucy?

—Joder. —Eric fingió sonreír—. Solo niégame, y dime que eso no fue por causa de “Lucy Wolker”, por favor.

—Solo contesta —argumentó Fénix.

—Amigo... De todas las chicas que viven en Perklinth, Lucy es conocida como “La princesita de hielo”. Es atrevida y rebelde sin causa. Espero sepas que es la hija de tu jefe, y sí... fue novia de ese imbécil llamado Paul.

—De acuerdo.

Fénix pretendió darle la razón.

—Mira, sé que estás aquí porque tratas de recomenzar tu vida, pero sí es lo que en realidad quieres, créeme Fénix, con Lucy no lo vas a conseguir.

—Ya te he escuchado a la primera.

Su rostro expuso el desagrado.

—Pues con más jodida razón, hazme caso.

Eric intentó brindar un poco de ánimo al camino, seleccionando su emisora favorita y elevando la capacidad establecida por la ley.

—¿Le subes el volumen porque eres oficial?

—No... Solo le sacó provecho a mis beneficios.

Fénix se distrajo al ver la apertura del pueblo por el retrovisor, y recordó lo vivido en el taller.

—Por cierto... fue algo estúpido haberme puesto esa prueba.

—Lo sé. —Eric no contuvo la risa—. Aunque debes darme las gracias. Jack me dijo que has quedado como un héroe delante de él y su hijo.

—Y Lucy —susurró Fénix—. Ella estuvo presente.

Eric no halló palabras que decir. Le observó sin disimularlo, y supo que esa chica no dejaría de rondarle los pensamientos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Luego de estacionarse a unos metros de la casa, Fénix respiró el olor a hierbas secas que se deslizaba por los árboles; alardeando la infructuosa estación recién llegada. Eric, por su parte, se dirigió al baúl y extrajo un six-pack de bebidas, lanzándole una a su amigo. Destapó el conservado envase, y empezó a saciarse la sed.

—Nunca te podré negar que eres el oficial más corrupto que he conocido en mi vida. —Fénix se adentró en el auto e incrementó la melodía que propasaba la distancia de varios robles. Una canción peculiar era expuesta en la radio, por lo que Eric subió a la cajuela, y acopló su espalda en el cristal trasero del Viper.

—Tomando en cuenta tu historial delictivo, imagino que soy el único al que le debes caer bien. —Le garantizó, antes de soltar un débil suspiro—. ¿Oye... recuerdas cuando éramos niños?

—¿Te refieres a las veces que debía salvarte de los que siempre querían golpear, por culpa de tus estafas?

Compartió el humor, abriendo la lata de cerveza.

—Siempre tan sarcástico. —Alegó Eric—. Que fueras bueno en el boxeo, no te da derecho a burlarte de los demás.

Fénix inclinó sus labios a la derecha; precedente de ofrecer un gran sorbo a la bebida, y tumbarse en los escalones del pórtico.

—Es imposible olvidar los problemas que hemos pasado juntos.

—Hablando de problemas, creo que a mi mente está llegando la última noche de póker en casa de Matt, y apostaría el resto de esta bebida, a que dormiste con su hermana.

Fénix levantó su lata, y le dejó confuso.

—Bébela. —Indicó.

—¿Por qué? ¿No llegaste a hacerlo?

La sonrisa de Eric se manifestó en sus pómulos.

—No he roto el juramento.

—Joder, ¿vas de broma? —cuestionó—. ¿Aún no has dado con alguna chica que te haya robado el corazón? —El sarcasmo de Eric pudo visualizarse a leguas.

Fénix negó, a medida que saboreaba el sabor a alcohol, y dejó que su amigo ingiriera la bebida con tal rapidez, que varias gotas de la cerveza le salpicaron la ropa.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Y tú qué...? He visto la forma en la que miras a Karen.

Ese jocosos comentario causó gracia.

—Sí, bueno... con ella lo logré. —El brillo en esos almendrados ojos, dio a entender que estaba siendo más que franco—. Siéndote sincero, me fue difícil al principio pensar en dejar mi vida como un playboy, —bromeó con libertad—, pero esa chica... No lo sé. Solo vi su hermosa cara la primera noche que tuvimos sexo, y... no fui capaz de volver a imaginarme sin ella. ¡Oh, joder! —Su expresión cambio de forma radical—. Ahora sueno como si fuese tú.

La sonrisa de Fénix fue un hecho fugaz.

—No... Suena a que te enamoraste.

—Y lo admito. De hecho, la última vez que me sentí así fue...

El silencio apretujó la garganta de Eric, suponiendo que el tema a continuar sería inapropiado.

—No pasa nada —admitió Fénix, viéndole asentir.

—¿Sabes...? A veces no me creó lo que pasó esa noche.

El tonó en la voz de su amigo fue similar a un susurro.

—Tampoco yo.

Los recuerdos revolvieron cada pensar que corría por su mente, y la nostalgia quiso acomodarse junto a ellos.

—Aun así me alegra que tú sigas con vida, hombre. —Eric alzó otra de las bebidas que había tomado—. Brindo por cada caída que nos enseñó a levantarnos con más fuerzas que en el ayer.

—Brindo por eso.

Fénix correspondió a dicho acto.

Eric se reincorporó tras haber dado un gran sorbo, y guardó los demás envases de hojalata en el baúl.

—Bien, supongo que debo irme sí quiero conservar mi empleo. ¡Oh! y para que no se te ocurra reclamarme luego, empezaremos el gimnasio mañana. Quiero dejarles claro lo bueno que eres cuando se trata de usar los puños, además de tus cursis palabras. —Sonrió.

—Estas a punto de pedirme un favor, ¿verdad?

Fénix admiró los alrededores del bosque para aparentar que no había desenmascarado a su amigo; el único que sabía cómo elevar sus ánimos, pese a cualquier situación.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya me conoces. —Eric se encogió de hombros—. Pasa que le prepararé una fiesta de cumpleaños a Karen este domingo, y vas a ofrecerte de forma voluntaria como decorador, o te arrestaré, y tú sabes que lo haría.

—No saben lo que han hecho al darte esa placa.

—Me alegra que por fin alguien se haya dado cuenta.

Eric guiñó su ojo izquierdo, poniéndole fin a la plática de aquel fallecido atardecer.

Fénix dio vuelta después de que su partida era algo notorio, y se adentró una vez más en las confortantes páginas de ese libro. Pues lo escrito en cada párrafo de este... Hizo que el anochecer se colara por su ventana, y las manecillas en su reloj desplazaran las horas; una tras otra, hasta que las luces del amanecer le hicieron despertar del sofá; distinguiendo el alba del **Viernes**.

Habiendo llegado a casa de los Wolker tras estar algo retrasado, se percató de aquellos cuatro vehículos dejados en el local. Entró al interior en busca de Jack; fijándose en los modelos de Toyota, el Chevrolet que mostraba la evidente desinstalación del motor, y por último, el Mazda sin puntos a favor, en referencia a la carrocería.

—Espero no me culpes por haber empezado sin ti. —Jack salió de sus espaldas, portando en su derecha una caja de herramientas, lo que dio a imaginar que la había traído desde su casa—. Observé la hora en mi reloj y al saber que faltaban diez para las ocho, traté de esperarte, pero sin nadie aquí para discutir sobre autos, terminé aburriéndome... y decidí comenzar.

—Lo siento. Solo suelo hacerlo bien la primera vez.

—Para crear una buena primera impresión. Astuto de tu parte.

Jack se estableció frente al Chevrolet, y buscó la pequeña llave que guardaba en el bolsillo de su chaqueta, ofreciéndosela.

—¿Debo suponer que esto es otra prueba, o solo debo tomar la llave y no decir nada?

La mandíbula de Jack se movió con gracia, al imaginar lo que insinuaba.

—¿Te he dicho que posees el mejor sarcasmo que he visto en mi vida? Y eso que solo llevas dos días aquí.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—De hecho, no.

—Porque lo tendrías, si yo no existiera —aclaró Jack—. Eso es para que puedas abrir este lugar, cuando me harte de estar atrapado en estas cuatro malditas paredes azules.

Fénix amplió los labios pese a lo escuchado, y aguardó por las indicaciones de su jefe, a medida que vio ingresar a Lance; el cual estrujaba ambas manos contra sus parpados. Poseía imperceptibles señales de ojeras, pasando desapercibidas al color grisáceo de sus ojos, y llevando en el cuello los auriculares estereofónicos; usados por los típicos djs.

—¿Qué pasa, Fénix? —Saludó mediante el cierre de un puño.

—Bien, ya que estamos todos reunidos, daremos una merecida sepultura a este motor.

Jack cedió un manto blanco a Fénix, sin demorar más tiempo.

—¿Quiere que lo cubra con...?

—Por favor. —Expresó.

—Sí, amigo, así es trabajar con Jack Wolker. —Lance asintió, y la empatía no tardó en molestar a su padre—. Quizás sea por eso que no tenemos más empleados.

—¡Lance, no hagas que te despidan a tan tempranas horas!

—¿Hablas en serio? Ambos sabemos que terminarás haciéndolo de todas formas. Sabes que no soy mecánico, y que solo estoy aquí porque sigo en espera de que mi carrera evolucione.

—Pues mientras tú afamada carrera evoluciona, —Jack apuntó hacia el Toyota tintado de azul—, te sugiero hacer un buen cambio de aceite, si quieres que tu bolsillo evolucione con mi dinero.

El rostro de Lance se acopló al mandato de manera automática. Se colocó los auriculares para impedir el aburrimiento, y empezó a tomar las piezas que necesitaría de la estantería a su lado.

—Fénix, quiero que hagas una revisión a este otro, y verifiques si los frenos están tan jodidos como informó la aseguradora.

De pronto, Jack dirigió la vista hacia donde yacían colgados los uniformes, y pareció que su mente divagó durante unos segundos.

—¿Olvidó algo en casa? —preguntó Fénix.

—¿Cómo te has dado cuenta?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Si no mal recuerdo, ayer dijo que iría a la ferretería por unos materiales. Así que si en realidad fue allí, imagino que los dejó en casa para no perderse la prueba.

Fénix tomó su camiseta de trabajo; emplazándola por encima de la remera blanca que llevaba puesta.

—De acuerdo. Una personita observadora. En definitiva, era lo último que me faltaba. —Jack simuló el desagrado—. ¿Entrarías a decirle a Lucy que busque un par de bolsas negras olvidadas en el sótano?

—¿No sería extraño que entre sin que antes me presentara?

—¡Oh, olvida tanto formalismo, muchacho! Lucy ya te conoce, y mi esposa esta todo el día en el hospital.

La insistencia de Jack no cedería en lo absoluto.

Fénix culminó aceptando, y traspasó los angostos arbustos que rodeaban la vivienda. Supuso que la idea de la fortaleza hecha con ramas y hojas sería de la señora Wolker, por lo que tocó el timbre en espera de que Lucy fuera la que atendiera.

Tres veces bastó para que se impacientara, y cruzó la puerta sin hacer ruido, aun el retumbar de la música; cuya dirección provenía de los aposentos de arriba, impedía oír otra cosa.

No pudo evitar ver la decoración de la sala principal, y admirar la variedad de pinturas de hermosos paisajes, que distinguían a uno de su creadores Evalu's. Empezó a caminar rumbo a las escaleras, pero se detuvo en sus cimientos tras contemplar una foto familiar; colgada justo en el muro resaltado de un azul intenso.

Lucy estaba a un lado de Lance. Los dos parecían no tener más de quince años, ya que sus inconfundibles sonrisas eran lo único visible a tal distancia.

—¡¿Pero qué...?! —La voz de Lucy se deslizó por las escaleras junto con ella, y fue rápida en tomar la muñeca de Fénix, para que así pudieran subir los escalones a toda prisa. Guió los pasos rumbo al interior de su habitación, y cerró la puerta luego que estuviesen dentro—. ¿Estás consciente de lo que mi madre te haría si llegara a encontrarte aquí, y sabe que estoy sola?

Fénix, más que responder, se detuvo a admirarla.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El brillo de esos ojos se amplificó ante la luz que se colaba por la ventana, y el matiz de su labial se vislumbró con gran esplendor. Ella estaba vistiendo una blusilla roja de tirantes, y al juzgar por la aun apertura del cierre en su pantalón; además de no poseer ningún tipo de calzado, suponer que se había levantado hace apenas un par de minutos, fue lo correcto.

—Entré porque imaginé que no me ibas a escuchar.

Lucy supo que tenía razón, por lo que caminó hacia su laptop, y descendió el volumen de la melodía; originado por las bocinas que colgaban de las cuatro esquinas en la alcoba.

—Lo siento —admitió—. No creí que entrarías a mi casa, solo porque las ganas de verme te estaban matando.

Ella ocultó las palmas en los bolsillos de su pantalón. Detuvo su mirar en las inmóviles pupilas de Fénix, y quiso jugar a ser la chica mala, no pudiendo evitar percibir el perfume que se le desprendía del cuerpo.

Pues en esa mañana, y por alguna razón, los labios de Fénix se veían más deseables de lo recordado por ella. Las venas que salían de sus brazos tomaron la silueta perfecta al ser iluminadas por los rayos del sol, y esa misteriosa postura en la que sus ojos no podían ser vistos a causa de su gorra, fue alterándole los sentidos.

—¿Crees que estando solos, en tu cuarto... —el tono de Fénix fue sintiéndose erótico—, te parece un lugar apropiado para querer seducirme?

Dicha pregunta acorraló el deseo sexual de Lucy. La música de “Broods” se encargó de ejercer más tensa la atmosfera, y Fénix tan solo aguardó por su respuesta; contemplando la fascinación con la que ella le miraba.

—¿Y quién dice que eso hago?

Al percibir su disposición, Fénix aceptó seguirle el juego, y sus pasos fueron aminorando la distancia entre sus cuerpos. El aire dio inicio a colmarse de su fragancia, y Lucy se mantuvo tranquila al pensar que él no iba a atreverse a hacer nada estando allí. Por eso, cuando sintió los dedos de Fénix rozar la textura de sus bragas, ese verde cristal de sus ojos se expandió de inmediato.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix fue elevando su cremallera con paciencia, mientras el filo de la gorra iba quedándose arriba del todo; por estar descendiendo sus labios a los de Lucy. Ella, en cambio, percibía como una nueva y extraña sensación le ruborizaba la piel; incitándole a no perder más el tiempo, y besarle de una vez.

Sin embargo, al notar que él se había detenido justo al borde de sus mejillas, ella decidió pasar por alto las agitantes palpitaciones de su corazón, y pretender ser quien tenía el control.

—¿No quieres besarme? —Le susurró.

Él gestionó la misma sonrisa de aquel primer día; arqueando la comisura derecha de su labio. Apoyó la boca contra el pómulo de Lucy, y el hormigueo que eso provocó en su entrepierna, hizo que ella se mordisqueara el propio labio inferior.

—Tú no te vas a conformar con solo un beso —admitió Fénix, habiendo cerrado por completo su cremallera.

Lucy quedó sin palabras, al no tener idea de cómo reaccionar. Ningún hombre había rechazado jamás alguna de sus pretensiones. Por ello, al ver que Fénix retrocedía para dar media vuelta, tomó la delantera en irrumpir sus pasos.

—¡Espera!

Él colocó la mano en el picaporte; aguardando para girarlo.

—No vine para robarte un beso... Vine a preguntarte donde está el sótano —confesó en total serenidad.

El silencio ahorcó la garganta de Lucy por un par de segundos.

—Es la primera puerta, bajo las escaleras —comentó, sabiendo que su orgullo de mujer había quedado avergonzado.

—Gracias.

Fénix salió sin siquiera voltear, y eso dejó a Lucy consternada. No obstante, su mayor asombró fue cuando escuchó la chillona voz de Karen, viniendo de las escaleras.

—¡Ouh... Fénix!

Él saludó con un gesto rápido, y continuó su camino.

Lucy, a diferencia, estuvo a punto de cerrar la puerta, ya que no tardaría en ser más que interrogada por Karen, pero los zapatos de está, se opusieron al cierre.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Abrió sus azulejos ojos como si hubiese visto algún fantasma, y señaló las escaleras, haciendo que Lucy se dispusiera a ignorarla.

—No quiero que digas nada.

—Él... Tú... —Karen tartamudeó—. ¡¿Me quieres explicar qué pasó entre ustedes...?! —Alzó su sombrero.

—¡He quedado como una estúpida, eso pasó!

Lucy tomó sus botines, y se acomodó en la esquina derecha del colchón. Sujetó las puntas de sus cordones, y los fue atando con un rostro de querer estar en otro lado.

—Bueno... Ya lo veo. —Karen sufrió los estragos de esa tétrica mirada lanzada por Lucy, ya que su comentario culminó siendo un aporte innecesario—. Tranquila. Me refiero a que Eric tenía razón.

—¿Con respecto a qué?

—A lo que me contó sobre Fénix.

La expresión de Lucy cambió de forma espontánea, e hizo una seña a Karen para que contara todo lo que sabía. Le miró con gran necesidad de hacerle hablar, hasta que su ceño fruncido pudo con aquel silencio.

—¿Necesitas que te obligue?

Lucy alzó el puño izquierdo.

—De acuerdo, no tienes que ser tan agresiva. —Karen se rindió ante la amenaza—. Veras... Según lo que sé, Fénix se mudó a este pueblo, porque quería huir de lo que fue una vez. —La epifanía se encargó de dar el sabor a misterio—. Decidió comenzar una nueva vida, y olvidarlo todo... Incluso su verdadero nombre.

Lucy manifestó su confusión.

—¿Qué tipo de cosas hacen que desees olvidar toda tu vida?

—Al parecer... las hechas por Fénix. —Karen arqueó las cejas, haciendo énfasis en cuanto a lo que se intentaba referir—. Lucy, no tomes esto a mal, pero yo que tú tendría cuidado con él. Ese chico no parece ser de esos con los que una chica como tú pueda jugar. Fénix no es del tipo que gusta... Es del tipo que enamora.

Lucy rozó el borde de sus labios con la yema de sus dedos, y recordó el instante en el que estuvo a solo centímetros de besarle; queriendo volver a inhalar su perfume.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Lucy?! —Karen asimiló la huida de su mirar—. ¿Pourriez-vous revenir ici?!

—¡Ya párale al francés! —Le exigió—. Solo pensaba en algo.

—Pensabas en él, ¿verdad?

Karen se cruzó de brazos para entrecerrar esas gigantes pupilas, clavadas en ella.

—No pensaba en él, pensaba... en algo.

Los incisivos de Lucy mordisquearon su labio inferior sin que se diera cuenta.

—Mierda... En serio te gusta este chico —farfulló Karen—. No creí que llegaría a ver este día... Mi prima, volviéndose loca por un hombre.

—Deja de decir estupideces —argumentó Lucy, colocándose de pie—. Todavía no ha nacido el hombre que me haga suspirar.

—Claro... Como tú digas.

El sarcasmo de Karen fue evidente.

—Ah, ¿intentas burlarte? —Lucy descansó ambas palmas en el borde de su cintura.

—Sabes que no sería capaz.

Karen inclinó el sombrero para ocultarse el rostro.

—Está comprobado que los franceses no saben mentir.

Lucy se adueñó de las gafas de sol situadas en la pequeña mesa de mármol junto a la cama, y no logró evitar el tirón que Karen dio a su codo.

—¡Aguarda! —exclamó—. ¿Vas a salir con esa blusa?

El escote de aquella prenda hacia relucir los notables pechos de Lucy, de un modo estimulante.

—¿A quién coño le importa en lo que se fije el mundo? Que los deje ver no quiere decir que los dejaré tocar. Tú conoces mis reglas con los hombres: “Nunca tocar nada por debajo de mis labios”.

Esa pretenciosa sonrisa en labios de Lucy, dio a entender que su rebeldía era algo que todo mundo debía aceptar, o al menos eso era lo que ella imaginaba... Olvidándose de Fénix.

Al cabo de su plática, ambas desalojaron la casa, y caminaron directo al taller de su padre.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Jack dio la cara en cuanto percibió las dos sombras que ellas ocasionaban en la entrada del local, y ese mismo fue el motivo por el cual Fénix levantó la mirada. A simple vista pudo apreciarse la llave inglesa que portaba en la derecha, y una que otra mancha de grasa restregada en el área pectoral de la chaqueta.

—¿Desean algo, señoritas?

Jack dejó su labor para fingir que no les conocía.

—Hola, tío Jack. —Karen se adelantó en saludar, riendo ante su graciosa manera de corresponderle.

—Papá, saldremos el resto de la mañana. ¿Me das dinero para ir de compras?

Lucy continuaba disfrazando el rumbo de su mirar, a través del cristal oscuro de las gafas.

—Aquí tienes. —El gesto de Jack al sacar su billetera, fue más obligatorio que dado a ser voluntario en una simulada sonrisa.

Lucy se aproximó para tomarlo, y fue entonces cuando la típica voz burlona de su hermano resonó en el espacioso taller.

—¡Oye, Fénix! —Lance se había despojado de un auricular, y seguía en su ajetreo—. ¡Las amigas de mi novia, Natalie... querían saber si estarás disponible para esta tarde!

Los sentidos de Lucy se agudizaron al instante.

—Lo siento. Ya he quedado con Eric.

Fénix retomó a su trabajo, comprimiendo un motor de arranque.

—Pues que lastima. —Lance afincó los codos en suelo, ya que estaba debajo del Toyota—. Varias de ellas te quieren conocer, así que he pensado... Ahora que vivirás en este pueblo, ya deberías ir buscando novia, ¿no? ¡¿Tú qué dices, hermana?!

La sonrisa de Lance perturbó su quietud, y el dedo medio fue la respuesta que ella ofreció, produciendo la risa incluso en su prima.

Fénix se percató del disgusto que le provocó esa broma, por lo que fue conciso en reclamar a Lance; luego de verla partir.

—No debiste molestarla.

—Calma, ya se le pasará. —Explicó—. Aunque debo admitirlo, es la primera vez que le veo estar celosa por alguien. Lucy no es de las que muestra sus sentimientos a los demás... si es que entiendes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Basta de charlar y vuelve al trabajo, Lance!

Jack le arrojó un pedazo de tela sucia. La misma que utilizaba para limpiar las piezas engrasadas de los autos.

—Hey, supongo que Eric te habló sobre la fiesta de Karen, ¿no?

Fénix asintió, viéndole guardar el paño en el bolsillo ulterior de su pantalón; desgastado, manchado y con mínimas roturas en casi proporción completa.

—Quiere que lleguemos a eso de las siete.

—¿A dónde?

—¿Qué, nadie te habló sobre el “Club”? —El ver a Fénix negar su respuesta, le bastó—. Es extraño que Eric no te lo mencionara. En fin, es un viejo almacén instalado a unas cuadras después del gimnasio. Los jóvenes de aquí conseguimos que nos lo cedieran, y convertimos el lugar en un verdadero puto “Club” de fiestas.

Sus grises ojos se iluminaron con cada palabra.

—¿Le dan el mismo uso a todo lo viejo de este pueblo?

Lance se echó a reír con cautela para no ser visto.

—Que puedo decir. —Se encogió de hombros—. La música es lo que le da vida a todo esto. Sino solo contempla tú alrededor. La mayoría de personas que viven aquí son mayores. ¿Crees que nos sentiremos a ver como la vida nos pasa sin disfrutarla? ¡No! Hay que vivir la juventud, porque solo se tiene una vez.

—¡Oye, Fénix! —Jack detuvo la conversación—. ¿Vendrías un momento?

Al situarse junto a Jack, Fénix se percató de que esté admiraba la carrocería del Mazda; modelo rx7, tintado de negro. El coche se veía destrozado, dando a sospechar que pudo haber sido por causa de varios accidentes de tránsito, y bastante tiempo sin ser usado.

—Está hecho un asco. —Jack pateó el parachoques, sin contar con que se desplomara en el suelo—. ¡¿En qué mierda pensaron al enviarlo aquí?! ¿Tengo cara de necesitar chatarra?

Arqueó las cejas y giró hacia el peculiar rostro de Fénix; quien se atrevió a destapar el capo con un sencillo golde de su puño. El interior y exterior del motor lucía oxidado, y lo herrumbre de las piezas era algo que no podía asimilarse.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Habría que reemplazar el chasis y cambiar el motor para que vuelva a funcionar. —Informó tan solo con verlo una vez.

—¡Deberían quemarlo!

La propuesta de Lance quedó objetada por ambos.

—¿Sabes qué? —Jack asintió con certeza—. Tengo una idea.

—¡¿Lo quemaras?! —Lance volvió a interrumpir.

—¡Solo si estuvieras dentro! —Replicó su padre, haciendo que se callara para poder dirigirse a Fénix—. ¿Intentarías repararlo? Si en veinte días lo consigues... será tuyo, sino, lo quemaré con Lance adentro. ¿Qué opinas?

—¿Está seguro de no necesitarlo?

—Muy seguro. —Afirmó—. Solo míralo como otra prueba. ¿Y bien... lo tomas o lo quemamos con Lance dentro?

—De acuerdo.

—Buena decisión, muchacho. —La palma de Jack se situó en el hombro de Fénix—. Ahora hablemos de algo importante. Ganaras veinte dólares la hora trabajando con nosotros. ¿Te parece bien, o ya tendré que ir buscando otro empleado?

—No tengo problema. —Le contestó—. Aun de haber sido solo quince, me es suficiente.

—¿Lo ves? —Jack expuso cara de satisfacción—. Es preciso lo que busqué toda mi vida. Alguien a quien no le importe el dinero. Sigue así, y podremos despedir a Lance lo antes posible.

—¡Papá, te he oído!

—¡¿Y que, quieres que me arrepienta de lo que he dicho?! —

Fénix sonrió manteniendo los labios unidos, a causa de la buena relación que tenía Jack con sus hijos. Apreció la hora en su reloj, y reanudó al trabajo esperando que el medio día llegara sin avisar.

Al cabo de que el sol se posara en lo más alto de su cumbre, los servicios en el taller se daban por terminados en ese día. Fénix se responsabilizó de cerrar, y justo en el momento que pretendió dar los primeros pasos hacia su casa, se dio cuenta de que Lucy estaba bajando de una furgoneta gris; llevando un par de bolsas en cada mano. Ella aparentó no haberle visto, y prosiguió su andar.

—¿Necesitas ayuda?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él ocasionó que se detuviera.

—Estoy bien. —Le aclaró, elevando las gafas sobre su pelo.

Fénix hizo caso omiso a la negación, y tomó una de las bolsas con más peso. Rozó por completo la mano izquierda de Lucy, y le vio ocultar su estremecimiento, pero no quiso pasarlo por alto.

—Me gusta cuando disimulas estar nerviosa.

Tal frase intensificó las pupilas de esos verdes iris.

—Disculpa. —Lucy trató de no ceder ante esa atractiva postura, y la adecuada inclinación que su gorra ostentaba.

—Hace que te vuelvas más interesante de lo que ya eres.

Fénix se adelantó a caminar, incitándola a seguirle.

—¿Es lo que te funciona con las demás?

Dicha pregunta fue lo que originó el humor en él, y su sonrisa, tuvo la potestad de inquietar los nervios de cualquier mujer en su posición.

—Si quisiera empezar a coquetear contigo, no llevarías la mitad de tu ropa puesta... —admitió Fénix, sonando atrevido—. Te estás convirtiendo en la única chica... con la cual quiero ir despacio.

Todos los bellos en el cuerpo de Lucy se ruborizaron sin previo aviso, y más aún, cuando su respirar percibió ese erótico aroma a sexo, que se había mezclado con el oxígeno.

—¿Y eso que significa? —cuestionó, intentando usar un chiste para redirigir el curso de su lujurioso pensar, y aliviar el descontrol hormonal de su cuerpo—. ¿Tienes intenciones de violarme, o cosas parecidas?

Fénix halló la gracia de esa bochornosa pregunta, y se desplazó hacia la puerta principal; girando la manilla para dar visibilidad a la amplitud de la sala.

—No soy de esos. —El tono de su voz había bajado—. Pero ya que me has dicho lo que tienes en mente... lo tomare en cuenta.

—¿Qué?! —Ella se alteró—. ¡No, aguarda, no quise decir...!

Él obstruyó sus palabras al devolver la bolsa y aproximarse a su mejilla con lentitud. Apoyó los labios contra su enrojecido pómulo, y le causó un precipitado palpar.

—Nos vemos, Lucy —susurró a su oído.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella ingresó a la casa luego de que él se marchara, y empujó la puerta con su cadera para cerrarla. Volteó y recostó la frente en el madero queriendo recobrar la compostura, pero fue sorprendida de inmediato por la inesperada aparición de su hermano menor.

—¿Te ha traído Karen?

Lance expuso su característica cara de ironía, y Lucy exhaló al imaginar que esté no le había visto.

—Su madre lo ha hecho.

—Entiendo. —El silencio creció unos segundos—. Si su madre se parece a la cara que pusiste cuando Fénix te besó, creo que ese matrimonio jamás correrá peligro.

Ella le fulminó con la mirada, y soltó las bolsas. Apretujó uno de los cojines pertenecientes al sofá, y no tardó en arrojárselo.

—¡Tranquila! —Lance esquivó el proyectil—. Nadie lo sabrá. Es solo que, para todo mundo tú eres la chica mala... —Se echó a reír—. Pero delante de Fénix, es como si fueras una puritana. —El comentario estuvo de más—. Con esté resultó que no era tan fácil después de todo, ¿eh?

Lucy recogió las bolsas y simuló sonreír. Se aproximó a Lance y le ofreció un codazo al costado; escuchándolo reír con dificultad.

—Eres un idiota —murmuró.

Su hermano se repuso enseguida, y no demoró en continuar.

—¡Oh, hermanita... deberías revisar tus bragas! ¡No creo que te hará gracia andar por ahí toda mojada!

—¡Púdrete, Lance! —clamó Lucy al ir subiendo las escaleras.

Tras entrar en su habitación, abandonó las bolsas sobre la cama. Caminó hacia la mesilla junto a está, y sin querer, sus pupilas no se contuvieron a mirar por la ventana, dando con el cuerpo de Fénix. No tardaría mucho para que él doblara la primera esquina próxima a salir del pueblo; y no tardó demasiado para que ella sintiera ese ligero cosquilleo... estremeciendo su entrepierna.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 3

La motivacional música electrónica, las maquinas donde yacían gran variedad de cuerpos ejercitándose, y aquella vasta cantidad de afiches con mensajes motivacionales; daban ese adecuado toque de prestigio que solo poseían los gimnasios de elite.

Fénix pudo contemplar la magnitud del lugar al seguir los pasos de Eric, y se percató de que dicho complejo estaba dividido en tres zonas específicas; separadas por el color del suelo. Plateado para el área de pesas; verde manzanilla para quienes dedicaban rutinas de cardio o aeróbicos, y negro para los practicantes de boxeo. En esta última podía apreciarse desde la entrada los tres cuadriláteros de tamaños ascendentes. Dos para los que solo deseaban entrenar, y el de mayor amplitud para combates reales.

Había una significativa y pequeña oficina instalada al fondo del cuadrilátero superior, cuyo distintivo en la puerta resplandecía por ser de color dorado; identificando al propietario.

—Por tu cara va de que te ha gustado, ¿no?

Eric guiaba a Fénix hacia los vestidores. Ambos estaban usando shorts cortos por debajo de las rodillas, y zapatillas deportivas que sostenían sus tobillos con fuerza. La única diferencia a vista de los demás, era que Fénix había optado por llevar una franelilla oscura, y Eric por la privacidad de una remera blanca.

—Solo vine porque me lo pediste. No te vayas a confundir.

La mirada de Fénix se mantuvo firme al estar frente al casillero asignado, cuyo sistema de seguridad numérico requería una clave.

Eric prestó atención al comentario, mientras ataba las guantillas acolchadas que traía consigo.

—Escucha, hombre. —Fénix sospechó lo que venía—. Estoy al tanto de que no te he hablado sobre esto, pero... ¿quieres saber cuál es la otra manera honrada de ganar dinero en este pueblo?

—Ni lo sé... Ni me importa. —Le alegó, a medida que vendaba sus palmas con las cintas guardadas en la mochila.

—Joder, ¿quieres, por favor, mostrar un poco de entusiasmo?

Eric se molestó un tanto. Fénix, en cambio, omitió hacerle caso, e introdujo los dígitos para cerrar la casilla.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Lo que sea que me propongas, no me interesa.

—¡Vale! —Eric pretendió aceptar—. ¿Pero te atreverías a decir que ya has olvidado cómo nos ganábamos la vida en Demsford?

Fénix salió de los vestidores, dejando que otros jóvenes pasaran por su lado, y sabiendo que su amigo le seguiría insistiendo.

—Eric, no me mude a este sitio para volver a boxear. —El tono de Fénix fue conciso—. Tú mejor que nadie sabes porque lo dejé.

—¡Hombre, que ese accidente fue hace más de un año!

Eric abrió los brazos, adelantándose a él para detenerlo.

—¿Y qué me estas queriendo decir? ¿Qué olvide lo que les hice a esos tipos?

La discordia entre ellos iba sobre exaltándose.

—Exacto. Que ya es tiempo de que vuelvas a subirte a un ring y demuestres lo que sabes hacer. —Eric frunció el ceño con el fin de aclarar su punto—. Fénix, eres campeón estatal de Demsford. Y sí, estoy de acuerdo con que aquí inicies una nueva vida... pero eso no tiene por qué convertirte en otra persona. Eres un boxeador innato y lo sabes. —Culminó diciendo—. No sé porque lo quieres negar.

Fénix se mantuvo atento a sus movimientos gestuales.

—¿Cuánto?

—¿Qué? —Eric fingió no saber a qué se refería.

—¿Cuánto apostaste a mí?

Al saber que le había descubierto, esté no tuvo opción.

—Quinientos dólares —murmuró, puesto a que varias personas se paseaban en sus alrededores.

—¡Maldición! —Fénix recorrió el pasillo con sus ojos, antes de redirigirlos a Eric—. Pensé que habías dejado las apuestas.

—¿Dejar? ¿Olvidas que era nuestro estilo de vida?

—¡Era! —Señaló Fénix, sin que le importara quien o cuantos le estuviesen mirando—. Cuando aún vivíamos allí.

—¿Y qué? ¿Debo asumir que volvimos a nacer o algo así? Solo tomaste una decisión, la cual crees que te hizo bien. —La afonía se manifestó en ambos durante unos instantes—. Lo único que quiero, es hacer que vuelvas a ser tú... por Keilyn y Alice. Ellas dos dirían exactamente lo mismo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La palma de Eric se abrió, ofreciéndola en señal de disculpa.

Al meditar lo objetado por su amigo, Fénix actuó de una forma sensata, y apretó su mano, indicando el apoyo incondicional que se tenían el uno al otro a pesar de todo.

—Eres un imbécil.

—Lo sé... Y aun así no puedes vivir sin mí.

Eric le rodeó el cuello, camino al corredor.

En el preciso momento que iban a separarse, el llamado de una joven cercana al área de aeróbicos contuvo sus pasos.

—¡Ehh! Fénix, esta es Natalie, la novia de Lance. —Eric sonrió al poder volver a verla, luego de la pasada fiesta de otoño.

—Es un placer. Ya me han hablado de ti.

La joven de ojos oscuros, y siendo portadora de pecas en ambos pómulos, mostró una vigorosa sonrisa. Lucía el pelo atado en una larga coleta que rozaba la mitad de su espalda; pareciendo sentirse orgullosa de sus ennegrecidos risos, y presumiendo aquella estética mantención física.

—Lo mismo digo.

—Oye, ¿es tu primer día? Veo que tus músculos están muy bien trabajados.

—Fénix, —Eric se colocó tras Natalie, y empezó a hacer gestos de rotunda negación—, esta chica es la instructora de aeróbicos, a quien te aconsejo siempre visitar, no importa lo dura que sea.

—Muy gracioso, don flojera.

Eric esquivó el latigazo de la toalla perteneciente a Natalie, y se despidió junto con Fénix; quien había tomado el camino rumbo al área de boxeo, adyacente a la zona de pesas que Dolmart escogió.

Al cabo de unos diez minutos, y estando en el fogueo que esos ejercicios representaban, Lucy y Karen allanaron la visibilidad de Eric, el cual se distrajo de recordar que les encontraría allí.

—Hola, cielo. —Karen se atrevió a acomodarse en sus piernas, entretanto esté efectuaba presión a los pectorales; provocando que perdiera el equilibrio de la barra.

—Cariño, podrías, por favor... bajarte.

Karen se inclinó a besarlo; ignorando su aprieto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Karen, ya bájate.

Lucy tiró de su blusilla, haciendo que se levantara.

—Vaya, hasta que por fin decidieron llegar. —Natalie apareció a sus espaldas, cruzada de brazos y alzando la ceja izquierda.

—Culpa de Lucy. Sabes que no puede salir de casa sin sentirse cómoda con lo que usa, y mirarse treinta veces en el espejo.

—Gracias, Karen. —Lucy simuló sonreír al quitarse las gafas, y dejó que esta besara su mejilla en señal de disculpa, a medida que se había propuesto admirar el entorno—. ¿Cuándo entenderán que la ropa de una mujer es su carta de...?

La voz se le quebró.

—¿De...? —Natalie se intrigó, queriendo saber el motivo por el que quedó afónica.

Karen apreció la dirección en la que se encontraba su mirar, y al ver que Fénix estaba allí, el asombro cobró vida. Lucy optó por no seguir contemplándolo, y tomó a Karen por el brazo para ir rumbo a las caminadoras.

—¿Sabías que él estaría aquí? —Sus cristalinos y verdosos ojos se tornaron más grandes de lo normal.

—Obvio que no. De saberlo te lo hubiese dicho.

—Oigan, ¿se encuentran bien? —Natalie se ubicó frente a ellas, y les vio asentir a ambas—. Oh, por cierto, me han encantado sus leggins deportivos. Son esos los nuevos de la tienda, ¿verdad?

—Así es —respondió Karen.

Pues las dos traían blusas desmangadas con colores vivos, y sus típicos Converse para ejercicios. Lucy tenía el cabello envuelto en un lazo de la misma tonalidad que sus labios, y Karen se distinguía por la soltura de ese rojizo pelo que acariciaba su mentón.

—Naty... ¿Podrías dejarnos a solas un minuto?

Lucy necesitaba aquel merecido tiempo.

—Que sea solo uno. Siempre empezamos tarde por culpa de las dos. —Le reprochó, usando los dedos para amenazarlas.

Una vez que estuvieron sin interferencia alguna, Karen apresuró el sarcasmo.

—Joder... Ahora sí parece que el destino los quisiera juntos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La broma de Karen no complació el subconsciente de Lucy, por lo que ya había empezado a fijar el tiempo y la intensidad con que se dispondría a correr en las caminadoras.

—Esto ya no es normal —confesó—. Cada vez que pestañeo, él se encuentra ahí, apareciendo de la nada.

—Tal vez estuve equivocada.

—¿A qué te refieres?

Lucy dio inicio a trotar, midiendo su ritmo cardiaco.

—Pues... Según lo que me has contado de sus encuentros. Él no parece querer ir tras tus bragas —aclaró Karen—. ¿No creerías que merece un trato diferente de tu parte?

—Eso aún no lo sé —rectificó Lucy.

—¿Ah, no? —Karen se detuvo—. Lucy, él entró a tu alcoba. El único lugar donde ningún hombre ha podido entrar. ¿Qué no te das cuenta? Mientras más te haces la difícil, y juegas a ser la mala, más ganas tendrás de quererlo cerca... Es pura química.

Lucy se echó a reír.

—Tú reprobaste química en dos ocasiones el último año.

—No me refiero a esa tonta química, sino la química del amor. Eso de que los opuestos se atraen, es cierto. Claro, hasta que se dan cuenta de que sus vidas no van de la mano, y terminan obligando a su pareja a que sea como ellos.

—¿Dices que eso del verdadero amor está en alguien igual a ti?

Lucy fue declinando la velocidad.

—Digo que está en una persona que sí comparta tus gustos. No que seas frío... y él calor. Eso solo hará que uno de los dos termine consumiendo al otro. Son los complementos lo que se atraen.

—Karen, esa tontería a la que llaman amor, es solo promoción de libros y películas. —Lucy expuso su pensar—. Lo único real, es disfrutar la vida con quien quieras, sin ningún tipo de obligaciones.

—Quieres decir, ¿qué va en serio lo de que no te casaras?

El rostro de su prima se tornó en desacuerdo.

—No lo sé. —Los hombros de Lucy se encogieron—. Soy más de las que prefiere vivir a su gusto, que tener a alguien creyéndose el dueño de mi vida.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—De acuerdo... Pero algo me dice que pronto vas a cambiar de opinión —susurró Karen.

—Entonces tendré que demostrarte que no será así.

El orgullo de Lucy no caía a los pies de nadie, aunque sabía que con él debería usar sus mejores y más arriesgadas jugadas.

—¡Oigan...! ¿Querían un minuto o una vida entera? ¡Muévanse!

Las dos aceptaron el llamado de Natalie, y se mezclaron con las demás personas que tenían por itinerario, la misma rutina de cardio y aeróbicos; algo que no descuidaban para mantener sus excelentes figuras.

Con el pasar de los minutos, y aun moviéndose al ritmo de cada orden dada por su entrenadora, las quejas de Karen fueron siempre una adecuada manera de saber si el entrenamiento estaba dando el añorado resultado.

—Bien, tomemos un descanso.

—¡Sí! Lo necesito... —Karen se dejó caer el suelo, flexionando las rodillas—. ¡Oh, gracias a Dios que esto acabó!

—Sabes que aún no termina, ¿verdad? —dijo Lucy, secando su cuello con una toalla—. Nos queda la segunda etapa.

—Mierda, no debí dejar que me convencieras de hacer esto. Ese tipo de ejercicios es para soldados del ejército, no para mí.

Los ánimos de Karen se vieron muertos y fatigados.

—Llevas diciendo eso todos los días, desde hace tres años. ¿No crees que ya sea tiempo de acostumbrarte? —cuestionó Lucy, al no dejar que su prima le observara fijar la mirada en la zona de boxeo.

—Oye, ya te lo he dicho. —Karen se desplomó bocarriba—. No nací para esto, lo mío es comer, no sudar como burra.

—Hey. —Natalie se entrometió en la plática, ofreciéndoles un par de botellas con agua—. ¿No verán el combate?

—¿Cual combate?

Karen se apoyó en sus codos para mirar a todos lados.

—El de Zachary, con ese chico nuevo. ¿Cómo se llamaba...?

La expresión de Natalie les confundió.

—¡¿Hablas de Fénix?!

Oír su nombre precipitó a Lucy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Sí, ese! He oído que Eric organizó la pelea. —Natalie señaló su ubicación con el dedo índice sin tener ninguna mala intención.

—Espera, ¿Zachary, el dueño de este gimnasio?

Karen quedó a medias de abrir la botella.

Lucy, por otro lado, se levantó de un tirón y empezó a caminar sin dar explicación de a donde se dirigía. Karen se intrigó al querer saber lo que tramaba, así que incitó a Natalie para seguirle.

Por ende, cuando le vieron detenerse frente a Eric, y no reservar lo contradictoria que se manifestó su cara, las suposiciones fueron todavía más revueltas.

—¡No lo dejaré!

Eric pareció tan desorientado como ellas, y apretó los bordes de la toalla que colgaba en su cuello; secando su rostro.

—¿De qué hablas?

—Que Fénix no va a pelear —especificó—. Ni creas que le voy a dejar combatir contra un sujeto que nadie de aquí le ha ganado.

Al oírle, las chicas quedaron boquiabiertas. Eric dejó escapar el asombro mediante su expresión, y originó la pregunta que acorraló su dignidad.

—¿Estas preocupada por él?

El gesto de Lucy cambió por completo; de haber sostenido cada una de sus palabras, estas no le hubiesen traicionado.

—No es eso... —Mintió—. Es solo que... —La fuerza que creyó tener se desplomó sobre sus emociones, y más aún cuando...

—Pensé que ya confiabas en mí.

Aquel agradable tono de voz, junto con ese penetrante y sensual aroma impregnado en esa piel canela, le hicieron voltear a prisa.

Fénix admiraba su avergonzado rostro, manteniendo los labios unidos e inclinados hacia su derecha para sonreír. El mismo gesto que para Lucy se había vuelto una costumbre. Los vellos de su cara eran resaltados al estar transpirando, y las moderadas venas en sus brazos recorrían las superficies de esos alterados músculos.

Mil ganas de querer salir huyendo se presentaron en la mente de Lucy, pero rechazó el plan más estúpido que cometería en su vida, y optó por respirar hacia dentro; inhalando valor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Eh, Hombre, que tus admiradoras no soportan imaginar que podrías salir last...

Eric intentó sonar divertido y recibió un codazo de Karen en el abdomen. Natalie, a diferencia, seguía estando consternada con lo que sucedía, y dio un paso adelante en busca de respuestas.

—A ver si lo entiendo... —Les señaló—. ¿Fénix, es tu novio?

El sonrojo en las mejillas de Lucy; asimismo como el deseo de que la tierra se la tragara viva, fue algo bochornoso.

—Aun no —contestó Fénix, deslizando sus manos vendadas en la estrecha cintura de Lucy; paralizada por la conmoción.

Al escucharle, las voces de todos se esfumaron al instante. Pues el darse cuenta que existía la posibilidad de que sus palabras fueran ciertas, provocó el inesperado rubor en esa caucásica piel.

—¡Oye Eric... esperamos por ti!

A lo lejos, la voz de un sujeto algo fornido; de rasgos alemanes, carencia de pelo, definición morfológica próxima a los cincuenta y vestido como boxeador, captó la atención de todos.

—Bien, fue muy hermoso el momento. Ahora, si nos disculpan, hay una pelea que ganar. —Eric besó a Karen antes de alejarse con Fénix, el cual parecía estar seguro de lo que sucedería.

—Entonces, —Karen disimuló la risa junto con Natalie, ya que verla actuar así, no era propia de ella—. ¿Preocupada por él?

—Cierra la boca. —Lucy frunció el ceño; efectuando un rápido gesto con la mano derecha.

Se apartó de las dos para unirse a los espectadores, deseando no haber vivido tal escena. Karen se apresuró a seguirle, sabiendo que Natalie informaría a los clientes que la clase de esa tarde quedaría suspendida; consecuencia del combate.

Una vez el público se amontonó por causa del aviso sobre una posible pelea, la algarabía y especulaciones se entrelazaron con la eufórica música del ambiente; siendo elevada a sus límites.

Fénix, ya estando en el cuadrilátero, se despojó de la franelilla, y fue entonces cuando los sentidos de Lucy se agudizaron hacia el enigmático tatuaje que apenas notó bajo su escultural abdomen.

—¿Qué no es el nuevo del pueblo? —preguntó un chico.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Mierda...! ¡Qué jodido físico! —exclamó una joven similar.

—Siendo el nuevo o no... no me importaría probar lo que debe saber hacer con ese cuerpo.

Un par de chicas cercanas a Lucy murmuraban con respecto al esbelto cuerpo canela de Fénix, mientras las demás parecían querer arrancarle el resto de la ropa.

—“Jo-der” —Karen se impresionó—. Tiene venas incluso bajo los abdominales. —Terminó diciendo, al ver que Eric no demoraba en regresar con ellas.

—Amiga, te felicito. —Natalie dio un ligero apretón al hombro de Lucy, tras haber vuelto—. Un chico así no se consigue todos los días del año.

Como era de esperarse, el bullicio se prolongó en el complejo, y a pesar de que los abucheos resonaban en cada cabeza, hubo algo que Lucy no logró concebir. Haber contemplado el tatuaje de aquel fénix; de grandes alas abiertas, y estando en el interior de un semi círculo, decía más de lo que tal vez todos veían.

—¡Lucy! —La mano de Karen se paseó unas tres veces frente a su rostro—. ¿Sigues con nosotras?

—Sí, aquí estoy. —Asintió, apartándole el brazo.

Al estar preparado para dar inicio al encuentro, Fénix admiró el particular rostro de su contrincante. El sujeto de estatura un poco mayor a la suya, portaba una notable cicatriz en la ceja derecha, y otra de ascendencia superior en la oreja.

—¿Así que campeón estatal, eh? —La interrogante de Zachary no tomó a Fénix por sorpresa—. Tu amigo no dejó de hablar sobre lo bueno que eras. ¿Debí haberle creído? ¿Tú qué dices? —Inició a mover los brazos con soltura.

—Digo que Eric a veces habla demasiado.

Fénix rotaba los hombros, y apretaba el interior de los guantes, sintiendo la moldeada textura.

Zachary expresó la gracia que esa respuesta le causó.

—Según lo que tengo entendido, no eres de por aquí, ¿verdad?

—Yo me considero ser de donde vivo —especuló Fénix—. Así que por el momento, soy de aquí.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Esos ennegrecidos ojos anduvieron las cicatrices de su retador.

—Me agrada tu actitud. —Zachary chocó ambos guantes—. Se nota que le pondrás emoción a esto. Y quien sabe... Quizás seas tú al que le dé la oportunidad.

—¿Oportunidad para qué?

—Resiste tres minutos conmigo, y posiblemente lo averigües.

Zachary dio la orden para que un joven de la multitud mostrara el reloj digital que poseía en su mano, e hiciera sonar la campana. Todo mundo estuvo atento a la profesionalidad de Zachary, puesto que ninguno de los presentes conocía a Fénix, excepto su amigo.

Desde el comienzo, Fénix no pasó por alto el ser cuidadoso con los movimientos circulatorios de su rival, consiguiendo alejarse del primer jab izquierdo que esté había lanzado.

—Parece que eres rápido. —Zachary se dirigió hacia él con la intención de acorralarlo en una esquina, no contando que Fénix se escaparía del golpe, y saldría por su costado derecho.

Quiso comprobarle una vez más la velocidad con uppercut a su abdomen, pero no esperó que él retrocediera y le impactara un jab directo hacia su descubierto mentón. El gesto de Zachary turbó a la mayoría del público.

—¿Pero cómo...?!

—¿Quién coño es ese sujeto?!

Varios de los presentes cuestionaron tales técnicas.

Lucy, en cambio, dirigía su vista hacia la pasividad reflejada en el rostro de Eric; agrietándole aún más la curiosidad.

Zachary se repuso al instante, y miró la amenazadora mirada de Fénix, el cual parecía estar aguardando algún tipo de señalamiento. Sin embargo, al verle estático y no moverse de lugar, se adelantó a no desaprovechar la oportunidad para acabar el encuentro.

—¡Dos minutos! —clamó el chico del reloj.

—Todavía no —susurró Eric, observando la falta de efectividad en los esquivados golpes de Zachary.

Lucy no entendía lo que ellos estaban haciendo, hasta que Eric ejerció el número tres con los dedos; y distinguió un detallado semi círculo en el pulgar e índice; **Thrifas**.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 4

Aquel símbolo fue como una luz verde que aparentaba ser solo conocido por ambos. Fénix aceptó la indicación, y al lograr evitar un potente gancho de Zachary, respingó hacia detrás. Fingió lanzar la izquierda para así poder conectarle un atroz crochet a la barbilla. Afincó las piernas, y compactó un fiero gancho en su dentadura.

La sangre expulsada salpicó la lona, y las rodillas de Zachary se encontraron con la estabilidad del suelo. El tintineo de la campana resonó con evidente escasez, y el silencio ahorcó las gargantas de los aturridos espectadores.

—¿¡Ganó?! —La pregunta de Karen estuvo de más, por lo que Natalie le objetó con la mirada.

Resultaba ser, que esa era la primera vez en más de cuatro años, que alguien había sido capaz de derribar al imponente Zachary.

Fénix tomó su remera al finalizar el combate, y pasó por una de las cuerdas para bajar del ring. Eric se percató de lo que le estaría ocurriendo, y se abrió paso para ir hacia los vestidores.

—¡Hey! —Avisó sobre su aparición—. ¿Te encuentras bien?

Fénix intentó retomar el control de su respirar, a medida que el agua fría se deslizaba por su rostro. Los guantes yacían tirados a un lado de la entrada, y las venas en sus brazos prevalecían con gran nitidez, al ser iluminadas por la luces del techo.

El vapor ocasionado por las duchas se aglomeraba en grandes partes del cuarto de baño, y resultaba un tanto imposible inhalar el oxígeno que sus pulmones pedían a gritos.

—Hombre... lo siento, yo... —Eric titubeó al querer entenderlo.

—Descuida. No fue tu culpa. —Fénix giró, recobrando la innata manera de respirar con calma—. Creí que podría manejarlo, pero... aún no.

—Los recuerdos... ¿verdad? —murmuró Eric.

En ese momento, el rostro de Zachary se identificó entrando por la puerta. La sangre era visible en el borde de su boca, y su acto de presencia no alegó buenos motivos.

Fénix se reincorporó, preparándose para arremeter sin cuidado alguno, dejando que Eric se hiciera cargo de la plática.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Eh, hombre, si quieres puedes olvidar esa apuesta. —Las dos palmas de Eric se alzaron—. Solo deja que nos larguemos, ¿vale?

—¿Dónde aprendiste a pelear?

La pregunta de Zachary mostró una distinta finalidad, haciendo que la tención desapareciera.

Fénix optó por responder; reservando fracciones de la verdad.

—En Demsford.

—¿Y desde hace cuánto lo haces?

—Desde los nueve.

Cada rasgo de su físico fue analizado por Zachary.

—¿Por qué de pronto te interesan saber esas cosas?

Eric irrumpió la charla que se había inaugurado sin él.

—Porque sé quién es.

La confusión se apoderó de la turbación en sus pensamientos.

—¿A qué te refieres? —Las cejas de Eric se expandieron.

—Ganador del torneo estatal en el año dos mil quince. Era una promesa para los olímpicos, pero sus altercados con la ley lograron que lo expulsaran de la federación por tiempo indefinido. Creo que la mayoría fue por libertinaje, faltarle el respeto a las autoridades, y el más importante de todos... problemas de ira.

—¡Oye, ten cuidado de a dónde quieres llegar con esto! —Eric le apuntó sin rodeos—. No sabes nada sobre él, ni tienes la menor idea de que lo llevó a eso que insinúas.

Fénix tuvo tiempo para colocarse la franelilla, y sujetó el brazo de su amigo antes de que esté actuara.

Zachary no dio importancia a tal impulsiva conducta, y recogió los guantes dejados en las cerámicas del suelo.

—Estuve esperando a que una oportunidad como está llegara a mí, desde hace muchos años. —Trató de sonreír, luciendo obligado a hacerlo—. Yo podría hacer que vuelvas al boxeo, e incluso que logres entrar en la próxima estatal. No falta mucho para que inicien a seleccionar los candidatos, y tú podrías ser el adecuado.

—Lo siento... Yo ya no boxeo.

La respuesta de Fénix fue directa, y pudo recobrar sus guantes.

Al concluir la charla, tanto él como Eric salieron de las duchas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Sacaron las mochilas guardadas en los casilleros, e introdujeron las pertenencias en éstas para dirigirse al corredor central; estrecho y sin visibilidad de luces internas. Estando a punto de presentarse en la salida, Fénix se contuvo al sentir que una persona había sido consistente en sostenerle el brazo izquierdo, robándole la atención.

—¿Estás bien? —Las cejas de Lucy no tuvieron fijación, ya que buscaban los rastros dejados por una contienda en los vestidos. El verde en sus ojos recorrió la transpirada cara de Fénix, y se fijó en aquel cautivante mechón que rozaba su ceja.

—¿Qué pasó hay dentro? —Karen se interesó en oírles.

—Nada. —Eric acarició su mano, fingiendo el estar relajado.

Lucy iba a intentar hacer que confesaran la verdad, hasta que se dio cuenta de los dos sujetos que caminaban hacia ellos. De modo que apretó la muñeca de Fénix para sacarle de allí, no alcanzando lograr su cometido.

—Pero que tenemos aquí. —Esa abyecta sonrisa de Sandro les aborreció a todos, interponiéndose en su camino—. Nada más que nuestro nuevo amigo, Fénix. Oye, ¿aún te juegas a que eres mudo?

Nicholas simuló un rostro de sorpresa, y se encogió de hombros para echar la risa al aire.

—¿Por qué no se van tras su líder? Perros falderos.

El coraje de Lucy le rebosó las palabras.

—¿No te sugirió Paul que no te entrometieras en sus asuntos?

Nicholas expuso sus pectorales como muestra de masculinidad.

—Les sugiero a ambos que se larguen. —Eric estaba reteniendo las ganas de pelear que sobrellevaba en los puños.

—¿O qué? ¿Nos vas a multar en un gimnasio?

—¡Púdranse idiotas! —Lucy les insultó al no aguantarse.

—¡Son unos porcs sin respeto!

—Yo que tú, mantendría callada a la francesita —dijo Nicholas, adelantando su erguida postura.

Eric se colocó delante de Karen, queriendo que esté se atreviera a tocarla. Fénix alzó la vista a Sandro, y sus ojos evocaron frialdad. Cerró los puños al percibir que los impulsos se incrementaban una vez más, necesitando estar lejos de allí.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Esto cada vez se pone más divertido. —Los aplausos hechos por Sandro resonaron en las paredes—. Parece que Fénix no sabe defenderse, y deja que Lucy lo haga por él. Típico de un cobarde.

—Te juro que si vuelves a insultarlo... —Ella plantó cara.

—Ahórrate las amenazas, princesita.

La mano de Sandro desplazó a Lucy hacia un lado, produciendo que la paciencia de Fénix se quebrara. Por tanto, oprimió su remera con tal fuerza que le impactó la espalda contra la pared a su lado, y eso hizo que Lucy presenciara la manera en la que Fénix fruncía el ceño; como si llevara rastros de algo que ardía en su interior.

—Puedes hacerte el gracioso todo lo que quieras, pero a ella no vuelvas a tocarla. —La voz de Fénix irradió seriedad.

Soltó a Sandro, y justo en ese entonces, la aparición de Zachary colmó la tensión del momento.

—¡Oigan! —Les gritó—. ¡¿Pero qué coño pasa aquí?!

Sandro frotaba su pecho ante la hostilidad, y su caucásica piel llegó a destacarse rojiza, por culpa de la obstrucción de sangre a la que fue sometido.

—¿Por qué no se lo preguntas a tus peleadores estrellas? —Eric le respondió en tono de sarcasmo, precedente a que se marcharan.

Luego de salir al exterior, consiguieron diferenciar aquel matiz de azul mestizo que caracterizaba el Viper. Se encaminaron al auto creyendo que las chicas igual subirían. No obstante, al estar dentro, Karen se acercó a la ventanilla del conductor.

—¿Qué ocurre? —Eric le vio apoyar las palmas en la puerta.

—Lucy y yo iremos a casa. Sabes que no está lejos, así que solo por hoy, nos iremos caminando. —Ofreció un beso de despedida a su novio, y ambas presenciaron su partida.

Ninguno de los dos se opuso a la decisión, y el Viper estableció su curso hacia las afueras del pueblo. Fénix no evitó observar las miradas que Lucy daba al coche entretanto caminaba, mientras su codo estaba reclinado en la ventanilla, y descansaba los labios con el borde de los nudillos.

—¿Y ahora en que se supone que piensas?

Eric percibió esa distante huida de sus pensamientos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No sé si este sea un buen sitio para mí.

Los dedos de Fénix se pasearon por la amplitud de su cabello, dando con la solidez de su nudo.

—¿Lo dices por lo de hoy? —Eric intentó ser chistoso—. No te preocupes, la buena noticia es que no nos inscribimos. De haberlo hecho, también el idiota de la recepción se hubiese llevado algunos golpes.

La débil sonrisa de Fénix exhaló humor.

—Sabes a que me refiero.

—Sí... Por desgracia te conozco de toda mi vida, y sé a quién te refieres. —El Viper curvó rumbo a un pequeño atajo—. Noté tus intenciones, y siento que vas en serio con ella.

—¿Por qué sueñas como si fuese un intento de caída libre?

—¿Al vacío... y sin paracaídas? —Agregó—. Quizás porque lo sea. Mira, conozco a Lucy. Su estilo, su forma de hacer que todo le salga como quiere, y esas cosas. ¡Ouh! Sin olvidar esa famosísima regla que tiene con los hombres: “Jamás dejarlos tocar”. La niña es toda virgen, y posee una gran carrera de medicina, al igual que su madre, la cardióloga del pueblo.

—Eso lo sabría cualquiera que viva aquí.

El viento sopló con más brío al aumentar la velocidad.

—¿Y que, pretendes ser tú el hombre que llegará a los confines de la “afrodisiaca” Lucy Wolker? —La voz de su amigo igualó el tono de un locutor; sonando sarcástico.

—Tal vez. —Asintió Fénix.

Eric giró el cuello, cambiando su aspecto a ser algo neutro.

—Increíble. Cada día que pasa me sorprendes más. Resulta que ahora quieres reivindicarte y casarte con la primera chica que viste al llegar a Perklinth.

—Aun no hablé de matrimonio. —Fénix admiró el gran letrero amarillo que destacaba la salida del pueblo—. Solo de conocerla.

—A ver. —Eric estacionó el Viper en la carretera que se usaba como entrada rumbo a la casa de Fénix—. ¿Por qué ella? ¿Por qué Lucy y no otra de las tantas chicas que morirían por estar contigo? ¿Por qué escogiste a la más difícil del pueblo?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No la escogí. —Le admitió—. Nadie tiene control de a quien querer. Lo único de lo que estoy seguro, es que si alguien es capaz de atraparte en algo tan simple como una mirada... Solo tienes que entenderlo. “Hay miradas a las que pertenecemos”.

Eric compartió la conmoción.

—Es una de las frases que escribió tu madre en su libro, ¿no?

Fénix asintió. Abrió la puerta sin desabordar, e inhaló ese olor a gravilla que albergaba el entorno.

—Deberías hacerme caso y leer al menos uno en tu vida.

—Pues lo haré solo si dejas de esquivarme, y me dices con total certeza... —se encogió de hombros—. ¿Por qué, Lucy?

Fénix resopló una sonrisa fugaz, contemplando su alrededor.

—Porque es ella —susurró.

—¡Eh! Que eso ni siquiera tiene sentido —protestó Eric.

—No debe tenerlo para ti.

—¡Ah, por supuesto! Ahora resulta que me guardas secretos.

El enojo de Eric se representó en el estilo de su mirar.

—No creo que quieras llevar esto a más.

Fénix sacó su mochila del asiento de copiloto, y salió del auto.

—¡Oye, espera! —Eric le gritó para detenerle—. ¡Joder! Que se me olvidó decirte donde será la fiesta.

—¡Descuida, Lance ya lo ha hecho!

Fénix se ajustó la mochila al hombro; estando camino a casa.

Tras entrar en la soledad de su aposento, y habiendo estado más que sumergido en la intimidad de la noche, sus ojos no dejaban de apreciar el techo. Él abría y cerraba su mano derecha con lentitud, portando una perfecta línea recta en los labios, todo a causa de los hechos acontecidos en ese atardecer.

La comodidad de su colchón acogía la figura de su cuerpo, y no fue sino hasta media noche, que sacó los auriculares de sus oídos. Se dispuso a descansar para recobrar fuerzas, y apagó la lámpara situada sobre el escritorio; quedándose completamente a oscuras, y teniendo los ojos de una persona... Como centro de su pensar.

Por ello, al arrimar las primeras luces del alba, él se encargó de abrir el taller; aun fuese **Sábado** y no se prestaran servicios.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La calorina de la mañana iba ascendiendo el sudor en sus poros, y las calles relucían con esplendor, ante dicha luminiscencia. Fénix no tenía intenciones de desperdiciar el tiempo que se le fue dado, e inició con la pronta desmantelación del Mazda. Precedente a esto, buscó las herramientas que necesitaría para ir ligereando las piezas más difíciles, y optó por no usar la camiseta del taller, quedándose con la blanca y desmangada remera que usaba.

Llevó su Ipod para no quedar a solas con el silencio del taller, y dejó que la música de “Galantis” supliera su motivación. El óxido del auto parecía ser tan perecedero como el recordado en la fábrica, por lo que no tuvo más opciones que sujetar una llave allen, con el fin de arrancar las partes de mayor deterioro. Sujetó el capo usando las manos y aplicó gran fuerza física en desprenderlo, por el mero hecho de que estaba obstruido; llevándose pequeñas fracciones del parabrisas.

—¡Tú sí que le pones empeño a lo que haces!

La lejana voz de Jack interrumpió su continuación.

Fénix detuvo la música para prestarle atención, puesto que no pudo escuchar lo recién dicho.

—Quise empezar desde hoy —argumentó—. Al menos así veré que tan lejos pude haber llegado.

—Yo diría que no tenías nada mejor que hacer en casa.

Jack mostró su gran sentido del humor, admirando lo horrible que se veía aquel automóvil. Pues la pintura caía a pedazos; uno de los cristales traseros se distinguía del resto por estar deteriorado, y las luces indicadoras carecían de bombillos internos.

—Mejor esto a perder el tiempo.

—En eso estoy contigo. Ustedes los jóvenes pierden demasiado tiempo en esperar que el futuro sea algo bueno, y descuidan lo más importante que les queda; vivir el presente. —Jack amplió la bolsa que traía consigo, exhibiendo un par de guantes nuevos—. Imaginé que esto te serviría. No pude evitar ver que llegaste temprano para trabajar en esta tortura, y la pena me tocó el corazón.

Fénix los aceptó sin omitir la gracia que le provocó. Apretó las manos después de habérselos puesto, y percibió la sólida textura.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿No les habrán costado demasiado?

—No te preocupes. Conozco el trabajo que te dará esa carcacha, y no será fácil —aclaró Jack, sacando su reloj de bolsillo—. En fin, tengo asuntos que atender, así que dejo todo esto para ti.

Consiguiente a la partida de Jack, Fénix volvió a centrarse en el Mazda. Se había instalado debajo para desacoplar uno de los tubos de escape, llevando el Ipod guardado en su bolsillo, y no contando con la inesperada aparición de aquella silueta.

Lucy pasó por su lado sin saludar, y se adentró en ese pequeño cuarto situado al fondo del local. Abrió la puerta como si estuviese en busca de algo, y utilizó una silla de metal para tratar de alcanzar un objeto de altura muy sobrepasado su tamaño. Vestía una ligera blusilla de tiros blancos que rozaba su ombligo; una mini falda que se ajustaba a sus sensuales caderas, y un par de cómodas sandalias.

Fénix se apoyó en sus codos, y giró para presenciar tal escena.

—Te podrías caer y lastimar —dijo, lanzando los guantes sobre el baúl, y colocándose de pie—. ¿Qué necesitas?

—Eso de allí. —Señaló Lucy, teniendo fe y esperanza en que su plan funcionaría—. Lo tomaría si me sostuvieras la silla.

—Sube.

Fénix apretujó el metal de la butaca, y eso permitió que Lucy se afianzara para conseguir el rotor. Deslizó un pie lejos del asiento al querer bajar, y fue entonces cuando su sandalia resbaló. Él la atrajo hacia su cuerpo como un reflejo; haciendo que sus bocas quedaran a tan solo el rose de un beso.

Ella imaginó tener razón en cuanto a lo que él buscaba en ella, por lo que fue cerrando los parpados mientras apreciaba cada rasgo facial de Fénix, y entreabría la unión de sus labios. Sin embargo, al sentir el rubor que esos tibios dedos le ocasionaron en la espalda, jamás llegó a creer que él le permitiría afincar los pies en la tierra, y regresaría a su labor.

Lucy quedó avergonzada. Fénix, en definitiva, era mucho más de lo que ella pensaba, y al oír esa inquietante voz, el desconcierto fue todavía mayor.

—¿Cuándo empezaras a confiar en mí?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Perdón? —Ella sospechó que le habría descubierto.

—La intención era que te besara, ¿no? —Fénix flexionó ambas rodillas; volviendo a la tabla corrediza—. Así me hubieses echado a un lado, para probar que yo era igual a todos.

Lucy no supo debajo de que auto escondería el rostro, sintiendo el titubeo de sus propios labios.

—No sé de lo que hablas. —Mintió.

—¿Entonces sí debo asumir que ibas a usar eso que tomaste? Tal insinuación le dejó al desnudo.

—Así es. —Volvió a mentirse a sí misma.

—¿Y crees poder decirme el nombre de eso que llevas ahí?

Él continuaba recolocándose los guantes.

—Es... —dijo lo primero que le vino a la mente—, un freno.

Al escucharla, se deslizó hacia el interior del auto, y Lucy pudo distinguir la silueta de su sonrisa.

—Nunca creí que ibas a ser tan divertida. —El tono de Fénix se convirtió en un deguste para su ser.

—¿Qué es lo que te parece tan gracioso?

Ella caminó hacia el Mazda no aguantando más la confusión, y el enojo que se entrecruzaban en su mente.

—Que desde que llegué a este pueblo estoy dejándote ver cuál es mi verdadera intención contigo, —Fénix alzó la vista a ella—, y tú sigues creyendo que quiero jugar tu juego.

Aquella confesión estremeció los sentidos de Lucy, llevándola a no usar más la razón. Por ende, se aproximó a Fénix y desplazó la tabla en la que yacía su cuerpo. Se afianzó encima de sus muslos y le aprisionó las dos muñecas; no importándole que su mini falda se elevara unos cuantos centímetros.

Supuso ser capaz de mirar sus labios sin querer besarlos, pero el deseo estaba presente; incluso en la lejanía de su pensar. De modo que, aun percibiendo la fricción hecha en sus entrepiernas, se llenó de valor por unos instantes.

—Dime a la cara que no quieres acostarte conmigo —murmuró. Fénix se dio cuenta de la vibración en sus manos.

—No es lo que buscó en ti —respondió con calma.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La fragancia de su cuerpo fue inhalada por Lucy, y la lujuria no pudo ser contenida.

—¡Promételo!

Ella insistió, apretándole las muñecas con la débil fuerza de sus brazos; sabiendo que la pasión de esa piel le exigía lo contrario.

—No podría.

—¿Por qué?

—Porque solo hago promesas cuando las voy a cumplir.

El rubor le revistió el alma.

—¿Entonces qué es lo que quieres de mí?! —Lucy se molestó, a tal grado que frunció el ceño con ligeros rastros de dudas—. ¿¿A fin de que me tratas diferente?!

Fénix entendió su sentir, y posó ambas palmas en el suelo, con el fin de reclinarsse hacia delante. Su rostro y el de Lucy volvieron a quedar fijos el uno del otro, y el nerviosismo en ella no consiguió ser ocultado.

—Si tuviera intención de hacerte daño, —la cercanía que hubo entre ellos fue excitante—, ¿no crees que ya lo hubiese hecho? Sé que eres virgen, y no eres el tipo de chica que acostumbré tener.

—¡Pues si no lo soy, deberías dejarme en paz! —admitió airada al permitir que los celos se apoderaran de sus palabras—. ¿Por qué no vas y te buscas a una de esas zorras que sí te abrirán las piernas, y dejas de fingir que estas interesado en mí?

Fénix le observó con interés.

—¿Para seguir pensando en ti mientras estoy con alguien más? ¿Qué sentido tendría querer sacarte de mi mente... —esos oscuros ojos fueron apagándose—, si no sales? —Ella estaba negándose el derecho a sentirse atrapada en él—. Sé que en el pasado lastimé a muchas personas, pero no he venido a ser lo mismo aquí. —Lucy se aferró a apreciar el brillo de esas cautelosas pupilas—. Lo único que necesito es que te arriesgues a confiar en mí... “Que no juzgues mis actos, sin antes conocer mis intenciones”.

Al escucharle hablar; estando sujeta en la profundidad que esos ojos desprendían en cada mirar, Lucy quedó totalmente vulnerable. Fénix había acorralado su modo de vivir... y a ella le obsesionó.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Pues al estar sobre sus piernas; recostando la espalda de la parte trasera del Mazda y respirando aquel sensual aroma a éxtasis, guió los dedos al tacto de esas cálidas mejillas.

—¿Por qué no pudiste ser como los demás? —susurró, dejando que él asumiera su temor—. ¿Por qué tuviste que aparecer y querer volverte una adicción?

—Porque tú ya te convertiste en la mía.

El gesto de Fénix revolucionó sus latidos. La inestabilidad que él provocaba en su interior se manifestó de tal forma, que una vaga idea se le presentó en los pensamientos; agitándola.

—De acuerdo. —Asintió, soltándole—. Hoy a eso de las cuatro, te estaré esperando en el lago.

Fénix comprendió lo que pretendía hacer.

—¿Y no vas a decirme cómo llegar?

Lucy negó al sonreír y mordisquearse el labio inferior.

—No creo que seas un chico de indicaciones.

Él igualó el rubor de su sonrisa... y le vio partir.

Tras salir del taller y destinarse a su hogar, Lucy halló a Karen, quien iba camino a buscarle. Está había alzado la vista, y consiguió diferenciar la orgásmica expresión de su cara.

—¿Y a ti qué...? ¡Woow! —Lucy tomó su brazo para ir dentro.

Inspeccionó la sala para comprobar que estarían solas, y le soltó la verdad de lo que ocurrido en el taller.

—¿Qué?! —Esos azules ojos se expandieron—. ¿Te has vuelto loca? Lo pusiste a prueba suponiendo qué, ¿qué te iba a desvestir y hacer el amor allí dentro?

—¿Quieres bajar la voz?

—Es que no logró entender lo que tratas de hacer. —La cara de Karen se mostró en desacuerdo—. ¿Por qué estás tan empeñada en querer que él no sea quien dice ser? ¿Qué es eso que tanto quieres descubrir, para darte cuenta que no tienes razón?

—¡Quiero saber quién es! —rectificó Lucy—. ¿Acaso olvidaste lo que ocurrió en el gimnasio? —Agrandó el verde de sus notables ojos—. Sabe boxear, lee libros, es jodidamente sexy, y al sonreír es como si el planeta se detuviera... ¡Nadie en la vida es tan perfecto!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Karen se asombró al instante, y contuvo las ganas de reír.

—¡Mierda...! ¡Que estas enamorada de Fénix!

—¿Qué?! —Lucy se exaltó—. ¡Claro que no! ¿Estás loca?

—No te vengas a negar que te lo dije. —Karen irradió una gran sonrisa y se impulsó al sofá—. Con chicos como Fénix, una mujer no debe tentar el infierno, porque siempre termina en llamas.

Lucy encubrió su fastidio con un rostro pasivo.

—¿Podrías, por favor, olvidarte de tonterías y prestar atención a lo que te he dicho?

—Bueno. —Los hombros de Karen se levantaron al tomar una de las revistas cercanas a la puerta—. Eric ya me había hablado de lo bueno que es peleando.

—¿Y nunca te mencionó su verdadero nombre?

La voz de Lucy sonó distante por haberse dirigido a la cocina, y esos azulejos iris de Karen se proyectaron hacia su figura.

—Lucy, eso que quieres saber, se llaman secretos... y por si no lo recuerdas, hay personas a las que les gusta mantenerlos siendo solo eso. ¿No lo has pensado?! —clamó, esperando respuesta.

—¡No me importa lo que digas! —proclamó Lucy, volviendo al sofá, esta vez sin sandalias y orientando su vista a la ventana.

—¿Segura que no necesitaras un preservativo para lo del lago?

Karen se dispuso a exhibir su bolsa, ya que le notó concentrada en los alrededores de la casa.

—Jodete. —Lucy expuso cara de sarcasmo.

—¡Ouh, mira! —La palma izquierda de Karen se estrelló contra su frente—. Aquí esta lo que estuve buscando. —Mostró la página de la revista a Lucy, y señaló aquel artículo—. Tú que te crees tan salva de enamorarte, deberías leer esto.

—¿El hilo rojo del destino? —cuestionó Lucy—. ¿Y qué, dices que debo creer que el destino hizo que Fénix se mudara aquí?

—No que se mudara... —Karen entumeció los labios, y terminó diciendo en voz baja —, que se encontraran.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 5

El camino hacia el lago; estando repleto de hojas marchitas que hacían relucir esa cálida manifestación de naturaleza, se vestía con colores de caoba senil y naranja funesto. El viento, ese proveniente del norte y que se deslizaba por los poros con suavidad, adormecía los sentidos de cualquier viajero en busca de paz.

Aquel ambiente era el adecuado para los amantes a la calma, ya que el silencio solo se ausentaba por fugaces momentos, en los que el silbido de las aves transmitía serenidad.

Fénix se había adentrado en la profundidad del bosque en busca de ese famoso lago, hasta que sus oídos pudieron distinguir el auge de una efervescente cascada. Por tanto, se dejó llevar por el sonido del agua al hacer contacto con las rocas, y detuvo sus pasos cuando supo que había llegado al lugar correcto. Pues el azul cristalino que abundaba incluso en las orillas, parecía ser algo irreal.

—Es hermoso, ¿verdad? —Lucy apareció a su lado, dirigiendo la vista al mismo sitio que él—. Pensé que te habías perdido, y que tendría que nadar yo sola.

Fénix continuó observando la fluidez de la cascada.

—No creo que mi ropa valla de acuerdo a tus ideas.

Ella apreció ver su silueta, y poder contemplar la ceñida playera oscura que traía; junto con esos ajustados vaqueros a sus piernas, despertó la lujuriosa imaginación.

—¿Y cómo pretendes...?

Las palabras se agrietaron en la garganta de Lucy, cuando luego de verle tirar sus botines marrones al suelo, Fénix lanzó la remera a una corta distancia de estos. Desabrochó el botón de su pantalón, y la impresión en ella al verle quedarse solo en esos Armani blancos, retuvo sus pupilas.

El tatuaje bajo su oblicuo izquierdo se vislumbró con esplendor, gracias a las luces que se colaban por los huecos de las ramas. Una delimitada cantidad de venas recorrían la superficie de sus piernas, brazos y hombros, las cuales parecían no mostrarse alteradas, sino más bien en espera de alguna acción física que les permitiera salir.

—¿Te vienes? —Le preguntó, mirándole a la cara.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Los pensamientos de Lucy guiaron esa pregunta a otro rumbo, y el éxtasis en su piel fue inevitable. Por tanto, se despojó de la ropa que llevaba para no tener que seguir admirándole, y el viento erizó los descubiertos poros de su cuerpo; solo llevando un rojo sostén, y bragas del mismo tono.

—¿Así está bien? —Intentó fijar la vista solo en el lago.

—Estás perfecta.

Fénix rodeó el interior de sus bóxers al usar la punta de sus dos pulgares; buscando sentirse cómodo con el ajuste en su cintura. Se sumergió en el lago sin importarle que la fría temperatura abrazara su piel, y dio las primeras brazadas hacia la orilla.

—¿El agua está muy fría?

La pregunta de Lucy ocasionó que la excitante sonrisa de Fénix cobrara vida. Él sacó su mano al exterior, y aguardo por ella.

—Bastante —admitió—. ¿Me ayudas a salir?

Ella hizo lo pedido, y fue entonces cuando él apretó su muñeca. La impulsó a su dirección, y no consiguió evitar oír aquel distante grito de asombro. Los dos cuerpos se hundieron en la profundidad, dándoles la oportunidad para que sus pupilas se hallaran en medio de las burbujas que colisionaban en la superficie.

—¡Oh por Dios! ¡Fénix, esta helada!

Lucy salpicó agua contra él, mientras le observó entrecerrar los parpados, a medida que volteaba su rostro para que no ser aún más mojado.

—Creí que enfriar tus emociones te vendría bien.

—¿A qué emociones te refieres? —Ella se reveló confusa.

—A esas que siempre tratas de esconder —dijo Fénix—. Tú no eres una de esas chicas que demuestran lo que sienten, pero cuando sientes... tampoco eres muy buena en ocultarlo.

Al escucharle, el círculo de sus pupilas se expandió por sí solo.

—¿Insinúas que tengo secretos? —Le cuestionó.

—Todo mundo tiene secretos... —Fénix se hundió durante unos segundos—, lo que les da valor, es a quien hacemos parte de ellos.

La cautividad de esa mirada fue magnética.

—¿Tan buen observador de las personas te crees?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él sonrió a medias, antes de alejarse unos centímetros.

—Ponme a prueba.

—Bien. —Lucy se insinuó pretenciosa—. ¿Quieres hacerlo más interesante? —cuestionó, presumiendo de no verse nerviosa, o por lo menos disimularlo a la perfección.

—¿Qué tienes en mente?

—Tienes que responder a tres preguntas —contestó, sacando la palma izquierda del agua, y exponiendo aquel rojo orgánico de sus uñas—. Serán las que yo quiera, y tendrán que ver solo conmigo.

—¿Y qué pasa si pierdo?

—Aún no comenzamos, ¿y ya temes perder?

Ella trató de mostrarse segura y graciosa a la vez.

—De haberte preguntado por el premio, quizás habría perdido interés en ganar.

La expresión en Lucy se perturbó. Seguía siendo imposible para ella tener una minina idea de lo que Fénix pensaba o decía, puesto que él era lo más impredecible de su vida.

—¿Qué tal si...? —El deseo le rebosó la mente—. Tu Armani...

—Acepto. —Le contestó al instante, dejándola erizada.

Por alguna inexplicable razón, ella percibió confianza en el filo de esas oscuras pupilas, y rebuscó la pregunta en su subconsciente; queriendo hacérsela un tanto difícil.

—¿Qué ropa llevaba la noche que nos vimos?

—Una franelilla blanca, unos vaqueros rasgados en la parte alta de tus muslos... y esos clásicos botines rojos de allá.

La certeza de esa respuesta hizo que Lucy fingiera sonreír, y se fuera acercando a él, dándole una suposición de lo que ganaría.

—Siguiente —comentó—. A ver si puedes con esta. ¿Cuál es el nombre de la canción que sonaba en mi habitación, cuando estabas allí?

Fénix aparentó tratar de conseguir la respuesta en las nubes.

—“Bridges” de “Broods”.

—¿Tú...? —Lucy se sintió engañada, pero aun así se aproximó a él—. ¡No sé de qué forma lo haces, pero estas haciendo trampa!

—No sé cómo se podría hacer trampa en algo así.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Le destelló un gesto de complicidad.

—¿Entonces me dirás que ya los conocías?

«La sonrisa de Keilyn se presentó en sus pensamientos, siempre colocando esas canciones; cantando y bailando por toda la casa»

—Sí. —Ocultó los trazos del recuerdo.

—Bien... —Lucy asintió—. Lo pasaré por alto, solo porque esta jamás podrías adivinarla.

—Aun puedes rendirte.

Él se veía radiante al estar mojado, y poseer unos dos flequillos apegados a su tan atractivo rostro juvenil. Lucy entrecerró ambos parpados al haber dado con la pregunta más difícil que se le pudo haber ocurrido, y sonrió a su propio reflejo en el agua.

—¿Cuántos lunares crees que tengo en el cuerpo?

Fénix nadó hacia ella sin mostrar motivos algunos, y los latidos de su corazón empezaron a estremecerse.

—Los únicos que he visto, han sido dos en tu espalda, uno en tu brazo izquierdo cercano al hombro... —Lucy entreabrió sus labios al no contener el deseo—, y ese... que ocultas bajo tus bragas.

De inmediato, la impresión en ella fue desconcertante. Quedó al descubierto cuando él destinó sus ojos al rose de los suyos, y aquel precipitado palpitar volvió a jugársela una vez más.

—Tú, no... —Titubeó—. El único modo de haber sabido eso es que me hallas...

—...Visto cuando estuve en tu cuarto. Cuando subí el cierre de tu pantalón —admitió Fénix—. Te dije que me juzgaste mal desde un principio. Si hubiera querido jugar contigo... ya lo habría hecho.

Ese inquietante tono de voz resopló en el interior de Lucy, y las ganas de huir a sus impulsos terminaron ganando la batalla.

—No... —murmuró al sentir como algo le agitaba el corazón.

Por ende, se alejó de Fénix para nadar directo a la cascada. Una vez dentro de la camufleajada y pequeña cueva en su interior, notó que él había cruzado ese turbio cortinaje de agua en picada que les mantenía separado.

—¿Quieres que te deje sola? —preguntó, mientras la admiraba estar sentada y abrazando sus piernas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No. Es solo que... —Ella se perdió en sus ojos.

—Nadie te había puesta en esta situación.

Fénix aminoró la unión entre sus simétricas cejas.

—Ningún hombre en su sano juicio, quiere tomar en serio a una chica como yo. No soy de las que se enamoran, Fénix... Soy de las que abandonan todo, con tal de no sentir que le hacen daño.

La sinceridad palpó en su corazón.

—Si no nos hacen daño ahora, ¿cómo sabremos cuando alguien más trate de hacerlo en el mañana? —dijo él—. ¿Prefieres vivir el resto de tu vida temiéndole a ser lastimada, y continuar usando esa máscara de fingir ser fuerte aun cuando sangras?

La afonía ahorcó una respuesta sensata por parte de Lucy.

—No creas que me conoces por suponer algo de mí —protestó.

Fénix miró directo a esas cristalinas pupilas; lumínicas a causa del contacto entre el agua y la luz del exterior. Dio media vuelta, y se sumergió en la profundidad.

Lucy no quiso abandonar la plática, y optó por seguirle.

Él se acercó a la orilla para salir del agua, sabiendo que ella no tardaría en hacer lo mismo.

—No necesito estar en tu piel para saber que algo te duele.

—¿Y que podrías saber tú de sentir dolor? —cuestionó Lucy, a medida que sus descalzos pies se encogían tras sentir las frías rocas del suelo—. No pareces ser de los que sufren, sino más bien de los que suelen ir por la vida sin que les importe “olvidar y continuar”.

Él retuvo sus movimientos, prestando atención a esa expresión. Sostuvo su remera antes de introducir la cabeza en está, y el rostro de su padre le golpeó el pensar.

—Es mejor para ti seguir sin saber nada sobre mí.

Ella supo de inmediato que había expuesto un punto devastador para Fénix. Todavía percibía como la gélida atmosfera quemaba su tembloroso cuerpo, y fue precisa en dar varios pasos hacia delante, omitiendo ser considerada.

—¿Ahora solo te irás y me dejaras aquí?

Por primera vez, desde hace bastantes años, Lucy retornó a ser presa del miedo que suponía sentirse tan atraída por alguien.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La postura de Fénix volvió a ser la causante de su descontrol, y ver que solo faltaba ajustar sus botines para que estuviese vestido, le hizo asimilar la gravedad de su error. Por lo tanto, tragó en seco al sentirse vacía con respecto a una idea para hacer que se quedara, no esperando que él tomaría su ropa y se le acercaría.

—He hecho cosas de las que no me siento orgulloso, y por eso quise darme una última oportunidad para empezar de cero. —Él se dispuso a ir elevando su mirada hacia ella—. No supongas que no sé lo que es el dolor, solo porque mi reflejo te dice algo distinto.

Lucy intentó ponerse en su lugar.

—¿Y crees que huir a tu pasado te dio la libertad que buscabas?

—Nunca traté de huir... Solo de olvidar y continuar. —Al saber que él había repetido sus palabras, un puñal atravesó la sensatez de Lucy, haciéndola querer justificar su frase anterior, pero sin poder lograrlo—. El saber tanto de alguien, siempre hace que terminemos sintiendo solo dos cosas... Amor por sus defectos, o desilusión por sus errores. Nunca nada más.

Lucy levantó la vista, estando a simples centímetros de su cara. Aún seguía sin haber hecho intento de abrigarse con su ropa, y el tenerlo allí, casi escuchando su estable palpitir, provocó que guiara sus pasos hacia atrás; saliendo del trance en el que se encontraba.

—Yo... no puedo. Creía que sí, pero... lo siento.

Retrocedió con torpeza, y se marchó del lago, llevando consigo su blusilla negra, shorts y calzado; todo sostenido con firmeza para que no se le escapara de entre los dedos. Pensó en correr, ya que la ansiedad iniciaba a derribar su ambivalente cordura, y al suponer que Fénix estaría desilusionado por tal acto, detuvo su andar.

Deslizó la mano izquierda por su humedecido cabello, mientras mordisqueó su propio labio inferior; optando por apoyar la espalda en un gran roble que pudiera mantener sus piernas erguidas.

Fénix se situó frente a ella en completo silencio, puesto que lo expresado por esos ennegrecidos ojos bastó para hacerle acceder a desahogarse; consiguiendo a un suspiro.

Lucy le miró como si él fuese la única persona existente en todo el mundo... y se arriesgó a confiar en él de forma definitiva.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Desde que era una niña, —su voz fue calma—, mi madre me hacía ver todo tipo de documentales sobre cardiología. Al terminar, nos sentábamos en la mesa y me hacía preguntas. Nunca dejaba de decirme que si en verdad quería alcanzar nuestras metas, tenía que olvidarme de tener novio, al menos hasta conseguir mi título. “Las relaciones atrasan el futuro”. Esa era su frase célebre.

—¿Y luego qué?

Fénix contempló su rostro; iluminado por las luces del venidero atardecer.

—Luego crecí y entré a la secundaria. Intenté confiar en que no todos los chicos tenían porque ser una pérdida de tiempo, y fue allí cuando entendí que yo solo era un juguete reusable para ellos.

—¿Eso te hizo no querer volver a creer en nadie?

—Eso me hizo dar cuenta de lo estúpido que es amar. Das todo lo que tienes, solo con la esperanza de que la otra persona acepte lo que con tanto miedo has querido darle... ¿Y para qué? ¿Para qué te humillen delante del mundo?

Fénix inclinó su sonrisa hacia la mejilla derecha. Al verlo, Lucy quedó confundida por aquella exhibición de humor, y la ira rebosó en sus intenciones.

—¿Qué te ha hecho tanta gracia? —Frunció el ceño a morir.

—Me gusta ver cuando demuestras lo que sientes. —El susurro de Fénix le quebró—. Te hace ver más tú de lo habitual.

Ella se dejó seducir ante su encantó, y entumeció los labios para contener las ganas que alborotaban sus neuronas. Soltó lo que traía en mano, y tras inhalar ese afrodisíaco perfume; paseándose por su cuello y ruborizando su piel mojada, guió los dedos a esas cálidas mejillas. Cerró los parpados, pese a que se rendía. Ya no podía ser capaz de mentirse asimismo, y fingirle a él; que su presencia, sus ojos, su voz y esa peculiar manera de ser con ella, no le derretían la piel.

—Lucy... —Él le hizo reaccionar—. No quiero besarte, y saber que me odiarías si llego a lastimarte. —Su boca rozó el enrojecido tono de esos labios—. Ya no quiero más chicas de momento. Antes sí... Antes de conocerte a ti. Lo siento.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Oírle, fue como si el viento hubiese arrasado con toda fuerza de voluntad en ella, y su garganta desconociera cualquier palabra. El nudo que se formó en su pecho oprimió sus pulmones, y las dudas del no saber qué hacer ante el momento, le entorpecieron los pasos.

Fénix se había marchado al interior del bosque sin parecer tener motivos para regresar, y las piernas de Lucy se vieron sometidas a tomar una decisión que posiblemente cambiaría todo.

Cada segundo se hacía más lejana la distancia de sus cuerpos, y el gélido viento del ocaso ya comenzaba a deslizarse por los poros de Fénix... Hasta que sus pisadas fueron retenidas de golpe.

—¿Qué tal una cita?!

Él volteó, al saber que ella no se había rendido. Detuvo sus ojos en la fijación de los suyos, y ese verde cristal le sedujo.

—Jamás te creí una chica de citas —contestó.

—Tampoco lo hubiese creído... si no fuese por ti.

La cara de Lucy se distinguió atraída por su postura, y el modo en el que esa perilla era ilustrada por el ocaso.

—Pensé que temías salir lastimada.

Ella inclinó la mirada, sintiéndose adicta a su presencia.

—Tal vez no contigo —murmuró.

Él destello el inicio de una erótica sonrisa, y supuso cuáles eran sus verdaderos motivos con aquella propuesta.

—¿En serio te arriesgaras a ser mi novia... solo por un beso?

Lucy imitó el sensual gesto de su rostro, y llevó las manos hacia los bolsillos traseros de sus shorts.

—¿En serio me darías solo un beso?

Ambos sintieron el rubor de esa ligera corriente de aire, y como el olor del bosque se entremezclaba con el oxígeno a respirar.

Fénix percibió esa total entrega de su parte, por lo que no tardó en querer saber lo que tenía pensado.

—¿Cuándo?

—El miércoles... A eso de las nueve.

Lucy sonrió con gran espontaneidad.

—¿Y a dónde iremos?

—Confórmate con saber que es mi segundo lugar favorito.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El humor se presentó en esos pómulos de bronceado natural. Le vio partir hacia el pueblo, y él hizo lo mismo hacia su hogar.

Lucy había tomado el único sendero que le llevaría a la entrada de Perklinth; pasando a un lado de ese gran letrero amarillo. Luego de estar transitando las aceras de la primera y más comercial plaza mercantil de todo el pueblo, no se asombró al ver que tanto Karen como Eric, provenían de su interior.

—¡Hey! —Karen movió ambos brazos, dejando que Lucy fuese la que se acercara a ellos—. ¿Todo salió bien?

Eric parecía distante a la charla.

—No sé a qué le llamarías salir bien —argumentó.

—A que al fin vas a darme la razón, con respecto a ya sabemos quién. —Karen alzó las cejas para continuar ocultando dicho tema, y expandió sus azulejos ojos; clavándolos en los de Lucy.

—Oigan, ¿de qué tanto hablan? Digo, sé que soy sexy, pero...

Eric lanzó el brazo sobre el cuello de Karen, a medida que abría una lata de cerveza sin alcohol. Lucy disparó la mirada más severa e intrépida, aunque decidió pasar por alto su acostumbrada actitud.

—¿Y bien? —Las ansias de Karen continuaron siendo obvias.

—Pues... ¿Te basta saber que tengo novio? —Le admitió.

—¿Novio? —Karen soltó la bolsa que llevaba, y le abrazó ante la impresión—. ¡Oh Dios mío! Aguarda, ¿me tomas el pelo?

—No esta vez.

—¡Oh cielo, Lucy y Fénix...! —Sacudió el hombro de Eric, sin considerar que derramaba su bebida.

Al entender todo el asunto, Eric empezó a toser, a causa de que el líquido no pudo atravesarle la garganta.

—¡Espera! ¡¿Fénix... él te lo ha pedido?! —

Karen le observó estar asombrado.

—¿Y a ti por qué te impresiona tanto? No es la primera vez que se lo debió haber pedido a una chica, ¿o sí? —Quiso tener razón en lo insinuado, hasta que admiró la cara de su novio.

—De hecho, sí lo es.

Eric se agachó para recoger la bolsa, y la turbación de sus cejas dio razones para que las dos quedaran atónitas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Aguarda... —Karen alzó su dedo índice; desvelando el barniz rosa en sus uñas, combinadas con la franelilla que se ajustaba a sus pechos—. ¿Quieres decir, que Lucy ha sido la única chica a la cual Fénix...? —Eric asintió—. Pero, creíamos que él era uno de esos a los que las mujeres le sobraban en cantidad.

—Y así era, siempre tenía muchas chicas tras él.

—¿Cuántas de ellas fueron sus novias? —cuestionó Lucy, dado que necesitaba saber una verdad que tal vez alborotaría su palpitar.

—Ninguna. —Eric fue de lo más sincero con ella—. Jamás dejó que una chica intentara tener algo en serio con él, porque la luz de sus ojos eran su madre y hermana. Ahora veo que hablaba en serio cuando me dijo quería recomenzar su vida... Y al parecer, tú estás en ese nuevo comienzo.

Los latidos en el pecho de Lucy resonaron con abundancia.

—¿Y qué sucedió...? ¿Por qué decidió mudarse y dejarlas?

Karen no evitó ser curiosa, y Eric ocultó la verdad, que asumió no tendría derechos a irrespetar.

—Porque a veces la vida no da elección —susurró.

—Eric... ¿Qué les ocurrió?

Las dudas en Lucy fueron agrietándose e insistiendo.

—Confórmate con saber que no pudo salvarlas, y que ahora, no dudes que tú te estés convirtiendo en alguien importante para él.

Las manos de Karen obstruyeron exhalación de palabra alguna, ya que tanto ella como Lucy, imaginaron lo duro que debió haber sido aquella pérdida para Fénix.

—¿Hace cuánto pasó?

—Hace no más de varios meses —contestó Eric, notando que la patrulla de su jefe estaba en la calle contraria, y que esté ejercía un breve gesto de asistencia—. Ahora vuelvo. No me tardo.

Las dos le vieron alejarse, después de regresar la bolsa.

—Lucy, siento mucho si he sido algo cruel en bromear sobre él. Te juro que no lo hice por...

—Tranquila. —Lucy quiso aparentar que de algún modo no le afectaba más de la cuenta—. Tampoco estaba enterada.

—¿Y ahora que harás? ¿Le dirás que lo sabes?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No creo que recordarle ese hecho le haría bien.

El color de sus ojos se tornó funesto.

—Tienes razón. —Karen asintió, estando de acuerdo con ella.

—¿Lucy?!

De forma inesperada, su madre apareció tras ellas, conduciendo la camioneta familiar; Ford Ranger del año noventa y nueve. Jack ocupaba el asiento de pasajero, y no disimuló en mostrar el mismo rostro de sorpresa que portaba su esposa.

—¿Dónde se supone que estabas? ¿Y porque estás mojada?

—Es porque estuve en el lago.

La respuesta a dar fue de pura obligación.

—¿Y no se supone que debes estar estudiando para las pruebas?

Los verdosos ojos de su madre se contrajeron.

—Solo necesitaba un descanso, mamá —explicó—. Es un lapso de tiempo que toman las personas normales, cuando sienten que la rutina los agobia.

Isabelle frunció el ceño. En su caucásica piel se podía distinguir a la perfección cualquier tipo de enfado hacia su hija, ya que aquel pequeño lunar; realzado sobre la comisura izquierda de su labio, se movía junto con estos.

—¿Querías entrar? —Señaló, antes de admirar a su sobrina, la cual se mantenía como espectadora—. Discúlpanos, Karen. Es que llevó semanas recordándole a Lucy la importancia de sus pruebas, y ella parece no comprender que su futuro vale más que cualquier distracción y pérdida de tiempo.

Lucy le escuchó. Caminó a la camioneta, y estrelló la puerta sin cuidado alguno.

—Hacía tiempo que no ibas a nuestro lago, ¿eh? —Su padre se interesó por saber sobre el estado de su memoria—. Espero que no hayas olvidado la promesa, ¿verdad?

Ella memorizó aquel pacto hecho a su padre cuando era tan solo una pequeña, y disimuló una grata sonrisa. Se acomodó en la parte de en medio en los asientos traseros; inclinándose hacia el frente.

—Solo una persona especial... —dijo, haciéndole ver que no le habría olvidado.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Y solo una por vida. —Jack culminó su expresión, mediante el agradable saludo que Eric le ofreció al volver.

—Familia Wolker. —Éste expresó la frescura de una sonrisa.

Recibió el cordial apretón de manos de Jack; precedente a guiar los pasos rumbo a la cercanía de Karen.

—¿Cómo estas, Eric?

—Bastante bien, señora Wolker.

—Qué bueno poder verte. —Jack desveló su pensar—. Quería que invitaras a Fénix al bar este jueves, y que vallemos todos por un par de cervezas. ¿Crees que acepte?

—¿Qué, es broma? ¡De lo por hecho!

Este dio un ligero aplauso al frotar las manos, no contando con el inesperado empujón que recibiría de Karen.

—¿Podrías no parecer tan entusiasmado de ir a un bar?

—Perdona, cielo. —Tomó su cintura—. Sabes que lo único que amo más que un bar, es a ti.

—¿Y con eso debemos asumir que eres todo un romántico?

Lucy bromeó, teniendo apoyada la barbilla en sus brazos, y que estos estuviesen cruzados encima de la ventanilla.

—¿Se supone que nadie va a decirme quien es ese tal Fénix? Isabelle se hizo sentir.

—Bueno, les dejaré para que le expliquen.

Eric robó un beso a Karen, y la apretujó en sus brazos.

—¡Espera, cariño! ¡¿Adónde vas?! —Le gritó.

—¡A casa de Fénix! ¡Más tarde nos vemos! —respondió al aire, puesto que era bastante importante tener que verle.

Al cabo de que Eric se presentara frente a aquella puerta sumida en las afueras de todo contacto con los residentes del pueblo, fue el giro de esa manilla, el que le llevó a dar con aquel confuso rostro.

—Si sabías que estaba abierta, pudiste haber entrado y listo.

La expresión de Fénix fue sensata.

—Nunca me ha gustado ser imprudente. —Eric supo que Fénix le asesinaría con la mirada—. No desde que soy oficial.

—Entonces dime a que viniste.

La apertura de la puerta terminó de dejarle pasar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Esté sacó una cajetilla de su bolsillo izquierdo, e inició a buscar algún encendedor en la cocina, hasta que logró obtenerlo.

—Quise pasar a ver como estabas.

Su voz se distorsionó al tener que hablar con el cigarrillo entre los dientes, moviéndolo de un lado a otro.

—¿Olvidas que te conozco?

Fénix entrecerró los parpados; luciendo amenazante. Cruzó los brazos sobre la solidez de su abdomen, y le dio la oportunidad para ser franco.

—¿Por qué mierda crees que te oculto algo?

Eric se echó encima de la mesa perteneciente al comedor.

—Tú solo fumas cuando estas nervioso.

—Pues hoy te equivocaste. —El humo se exhaló de su boca.

Fénix se molestó ante su actitud, y reveló la señal que evocó tal desagrado. Había hecho un semi círculo con el índice en medio del pulgar; realzando aquel número tres en los demás dedos.

—¿Es en serio?! ¿Me aplicas el Thrifas, por qué?

Su ceño fruncido se materializó.

—Ya conoces las reglas.

—¡Maldición! —Le farfulló, mirando a todos lados.

—Te estás tardando.

La espalda baja de Fénix descansó en el marco de la ventana, y su aun mojado pelo, empañó parte del cristal al no estar amarrado del todo.

—Vale... Escucha. —Eric volvió a soltar el humo que producía tal aglomeración en el oxígeno, esta vez pareciendo un automático e involuntario suspiro—. Antes de venir aquí, estuve charlando con el oficial encargado del pueblo. Marcus; mi jefe, y esté me soltó la de que había un chico nuevo mudado en el pueblo, del que se pidió un informe rutinario sobre sus antecedentes.

—¿Quién lo solicitó?

—Él mismo Marcus —contestó Eric—. Oye, hombre, hay algo que tienes saber con respecto a este sitio. Las personas de Perklinth son muy unidas, y te aseguro que no descansaran hasta saber quiénes eres... y que haces aquí realmente.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Los ojos de Fénix se dignaron a divisar la cocina, y las siluetas de Lucy se hicieron constantes en su mente.

—Ahora ya no puedo volver atrás —confesó en voz baja.

Eric asintió al levantarse de un tirón.

—Lo sé. —Lanzó el cigarro por la ventana, y apoyó las palmas en el borde de la mesa; entrecruzando sus piernas—. Espero sepas que hare lo imposible para mantenerlo confidencial... Y más ahora que existe un motivo por el cual debes querer quedarte, ¿no?

Fénix le miró, tras saber que la frialdad de sus pupilas se volvía calor cuando la imaginaba. Eric se dejó escapar un gesto de humor a voluntad propia, que retuvo su atención.

—¿Por qué sonríes?

Las manos de Eric se alzaron, junto con su camiseta.

—Tal vez no me lo vas a creer, pero de algún extraño o absurdo modo... sí la estas cambiando.

—No sé a lo que te refieres.

Fénix se encaminó hacia la cocina, sabiendo que esté cambiaría su postura para no ceder.

—Hacerte el inocente conmigo no te funcionara.

—No lo hago —admitió—. Solo te digo que no se dé cuáles son los cambios que hablas.

Los brazos de Eric imitaron esa cruzada posición, permitiendo que su puño izquierdo sostuviera su mentón, y alzara el dorso.

—Es su cara —especificó—. Cada que alguien te menciona, es como si se le iluminara al instante, o algo así. Y créeme cuando te digo que nunca le había visto reaccionar de esa manera.

—Me alegra saber que causo esa sensación en alguien.

Los dedos de Fénix dieron con la manilla del refrigerador. Sacó un par de latas y lanzó una al aire, haciendo que Eric la atrapara.

—Solo te recuerdo, romeo, que esa misma expresión tenía cada chica después de haber estado en tu habitación, allá en Demsford.

El chiste de Eric no causó la gracia especulada.

—Con Lucy no será así.

El sonido de ambas sodas siendo abiertas fue casi exacto. Fénix saboreó la bebida, y observó a Eric levantar ambas cejas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Lo dices porque es virgen?

El silencio abundó pequeñas fracciones de oxígeno.

—Lo digo porque con ella me atrevería a despertar.

Al escucharle, la mirada de Eric quedó absuelta de movilidad. No pudo imitar su acción previa, pese al asombró que portaban sus europeos rasgos faciales, así que decidió preguntar de nuevo.

—¿Hablas en serio?

Fénix asintió, luego que la soda refrescara su garganta. Destinó la vista a los robustos árboles de las afueras; gracias a la ventanilla situada delante, e inhaló y resopló por la nariz.

—En serio me gusta.

—Joder... —Eric ingirió parte de la bebida—. Estoy empezando a creer que... —curvió su mirar—, tal vez esta chica sí es para ti.

Las venas en los antebrazos de Fénix se sobresaltaron al colocar sus manos en la meseta, y los músculos de su espalda se apretaron.

—Quizás suene algo apresurado, —el recuerdo de esos ojos se hizo latente—, pero con ella siento que puedo arriesgarme.

—¿A intentar ser feliz?

La satisfacción de Eric se visualizó a leguas.

—A intentarlo todo.

El rostro de Fénix reflejó la certeza de sentirse atraído por aquel envolvente pensamiento en el que Lucy era la actriz principal.

—Vale. —Eric proyectó la lata al recipiente de basura, y arrojó el envase a dicho cesto con éxito—. El único consejo que espero te sirva de algo, es que guardes tus bonitas palabras para impresionar a su padre. Nos ha invitado el jueves al bar del pueblo. “La famosa lechuza madrugadora”, jodido nombre.

—Siempre supuse que él no sería mi verdadero problema.

—Y no, —Eric negó—, no lo será si ya sabes cómo ganártelo.

—Dejando de competir contra su sarcasmo. —Enfatizó Fénix, y ambos abdómenes se contrajeron al reír.

—Exacto. —La sonrisa de Eric se agudizó—. Pero hablando en serio, lo que sí debe preocuparte, es su madre. —El color almendra de esos iris, engrandeció—. Esa mujer es...

Unió dos de sus dedos para fingir pegarse un tiro en la cabeza.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—De alguno de los dos Lucy debió heredar el carácter.

Esos bronceados pómulos canela destacaron su ironía.

—¡Oh, no! Eso no es carácter, hombre... Es capricho.

—Bueno. —Fénix echó la soda en el mismo recipiente, y fijó la vista en la hilarante cara de su amigo—. ¿A qué hora debo llegar al club? —Comenzó a atar la soltura de su pelo.

—Tu forma de echar a la gente no ha cambiado, ¿verdad?—. La expresión en Eric se llenó de falsa seriedad—. Solo te faltó abrir la puerta y decirme que me largue, pero descuida... aun te llevó en el alma y el pulmón izquierdo.

—Hablo en serio.

Fénix no pretendió bromear, y Eric bajó la guardia.

—Llega a las ocho. Logré hacer que unas amigas organizaran el lugar, así ya no tendrás que ofrecerte a nada. —Inició a dirigir sus pisadas a la puerta principal.

—¿Qué clase de amigas?

—Las que hacen favores sin esperar nada a cambio. —Articuló Eric—. Descarta la idea de creer que estoy engañando a mi novia. Tú y yo estamos en la misma balanza. Tratamos de merecer chicas buenas, a pesar de tener todo este jodido mundo en contra.

—Me da gusto saber que siempre compartíamos los problemas.

Fénix descendió los brazos al término de dar solidez a los nudos de su cabellera.

—Nos conocemos desde los nueve. ¿Qué más se puede esperar del destino, cuando conoces a alguien toda tu puta vida?

Los definidos brazos de Eric evocaron la semi sonrisa de Fénix, y el estruendo de la puerta alegó su despedida. Más que un amigo, Eric era el hermano que jamás dejaría de estar ahí para él.

Consiguiente al pasar de las horas...

El anochecer había consumido el sol de ese sábado. El tiempo seguía su curso en constante dirección, y las bajas temperaturas de la madrugada hacían temblar inclusive al viento. Fénix yacía en las frazadas que cubrían su cama, y fue exactamente a las dos y quince minutos, cuando los recuerdos poblaron su mente.

«Luces parpadeantes se asomaron al silencio de la noche...»

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

«—¡Fénix, basta! —Keilyn gritaba sin parar, estando tendida en el suelo, sin darse cuenta de la sangre adherida a sus brazos»

«—¡Detente, hombre! —La voz de Eric resoplaba en su oído, a medida que intentaba detener esos puñetazos—. ¡Maldición, que lo vas a matar!»

«Las perturbadoras sirenas de la ambulancia retumbaban en su interior. El rostro de aquel sujeto; deteriorado a causa de recibir los nudillos de Fénix unas nueve veces seguidas, no dejaba de parecer inconsciente. Dos cuerpos más estaban junto a él, vestidos de trajes de oficiales, manchados e imitando el estado del anterior...»

«De repente... Sonidos de otras voces... Se volvieron reales»

«—¡Apártate de aquí, niño estúpido!»

«—¡A él no lo toques, desgraciado!»

«Un escenario distinto arremetió en su mente. La vieja casa en que vivía mientras aún era un niño, albergó los gritos de Alice. Su hermana estaba en las escaleras de arriba, llorando de miedo por lo que ocurría abajo. De pronto, escuchar el estruendo ocasionado por el destroce de un cristal, contuvo la desesperación de todos»

«Las escenas no terminaban de aparecer... Una tras otra...»

«La velocidad del coche que conducía su madre era lo bastante rápida como para provocar un accidente. Sin embargo, la salida de esa casa, empezó a devolver la esperanza perdida. Fénix abrazaba a Keilyn para que no siguiera llorando, aun él temblaba por dentro»

«Un último recuerdo... Despertó sus sentidos»

«—Por favor, prométeme que no harás nada. —Alice susurró a su hijo mediante ese último abrazo; obsequiado el día anterior a la despedida de Keilyn a Oczmeet»

Al creer sentir el tacto de su madre, Fénix no tardó en abrir los parpados, y apretar los dientes con interminable fervor. El dolor en sus puños se materializó al estar apretándolos con rabia, y sus pies no tardaron en percibir las frías maderas del suelo; entretanto había salido con destino al cuarto de baño.

Allí, encendió el bombillo que dio luminosidad a todo, y giró la llave de paso para enfriar sus emociones; pese al ardor que recorría los rasgos de su rostro.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El espejo de enfrente permitió que apreciara sus pupilas tras no seguir cediendo a esas frívolas sensaciones... Hasta que la doliente cara de su padre intervino su quietud. Por ende, lanzó un puñetazo a esté sin evitar las consecuencias del dolor, o las gotas de sangre que ya se deslizaban en sus dedos. Intentó transpirar con calma al saber que sus hombros se elevaban y caían con imprudencia, y fue ese fugaz recuerdo de su madre, el único que pudo transmitirle paz.

«—Tu hermana y yo confiamos en que no nos defraudaras»

La voz de Alice consiguió parecer su ímpetu con lentitud. Fénix se reincorporó con cuidado de no lastimar más sus nudillos; rojizos por el hecho de llevar trozos de vidrios en los bordes. Descolgó ese pequeño estuche que colgaba a un lado del espejo, y frotó sus dos manos con alcohol; repudiando los efectos en las heridas.

Al regresar a su habitación, dejó en la cama esa sudadera oscura que cubría su cuerpo; desnudando cada músculo superior.

Quiso volver a tratar de conciliar el sueño, pero al dar un último pasó hacia la cobija, su pie derecho tropezó con algo bajo la cama. Supo de inmediato lo que sería, y sacó la caja que decidió esconder en ese lugar, para no lidiar con los restos del inmemorable pasado.

No obstante, rasgó el sello que impedía su apertura, y ahí, entre tantos objetos pertenecientes a las dos personas que más amó, tocó la foto que su madre le había regalado; junto con el libro que tantas veces leía, después de recibirlo a los diecinueve años.

No pudo evitar encontrar el brazalete de plata que pertenecía a Keilyn, y una vez lo sostuvo con sus lastimados dedos, optó por no dejar de apretarlo; desde que la intermitente luz de un coche allanó los huecos de la vivienda. Él permaneció en silencio al no tener la más mínima idea de quién podría haber sido el responsable, y solo después que está desapareció, las preguntas surgieron al azar.

Recolocó la caja en su lugar concerniente, y sus piernas dieron vuelta para situarse justo frente a la puerta de su alcoba. Creyó que debía estar atento a oír cualquier tipo de ruido que le hiciera salir... Uno que en la profundidad de la eterna madrugada, nunca llegó.

Por consiguiente, y tras el continuo amanecer del **Domingo**...

El atardecer de aquel día anunció el aviso para partir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix empezó a vestirse de acuerdo al motivo de la salida, pero reteniendo en su mente lo vivido la noche anterior. De modo que, al abrochar el último botón de su camisa Denim, dobló las mangas por encima de sus tonificados bíceps. Ajustó esos vaqueros oscuros al rose de sus muslos, y amarró los cordones de sus pardos botines.

Por último, tomó su característica gorra negra; acomodándosela en el cabello. Cerró la puerta principal con certeza de ser así, y se dispuso a emprender el caminar hacia el pueblo; memorizando las indicaciones que Lance le había dado.

Al no faltarle mucho para lograr ver las primeras luces de aquel enigmático lugar, se paseó por el mismo sendero que conducía al gimnasio, y no imaginó que esa inolvidable voz le detendría.

—Perdona... He oído que hoy se celebrará una fiesta muy cerca de aquí. —Ella sonrió al idealizarlo haciendo lo mismo—. ¿Sabes si voy en la dirección correcta?

Él volteó, luciendo complacido de responder.

—¿Vas a fiarte de un completo extraño?

Lucy mordisqueó su labio inferior con suavidad.

—Aun si lo fueses, por ti me arriesgaría.

CAPÍTULO 6

A su llegada, el recibimiento oficial no fue otro más que ver la palabra “Club” resaltada con luces de neón. El lugar parecía recién fabricado al gusto juvenil, puesto que al presenciar la decoración del interior, destellos de neón; azul, rojo y blanco, parpadeaban en tan inquietos rostros.

La planta baja era lo bastante amplia como para perderse entre la multitud; estando rodeada de columnas, posterior a los estrechos pasillos donde se distinguía a una que otra pareja besuqueándose. Había una barra en el fondo, sustentada por dos chicas que servían los tragos, y vestían con prendas fucsias, encajando con el animado ambiente. Lance estaba ubicado a la derecha, haciendo que todo el mundo balanceara alguna parte de su cuerpo, al sentir la vibración de esas increíbles mezclas.

La ropa de las chicas manifestaba el libertinaje sexual que yacía en sus cuerpos, y el olor a cigarrillo, sudor y éxtasis, se aglomeraba en gran porción del oxígeno. Los tragos pasaban de mano en mano, siendo algo vital para los consumidores.

Al levantar la vista hacia el segundo piso, fue Lucy quien pudo apreciar la alegre expresión de su prima, por lo que indicó a Fénix que le siguiera a las escaleras. Él caminó tras ella sin poder evitar observar las marcas de sus glúteos en ese vestido blanco; de rasgos ondulados y rozándole la mitad de los muslos.

Le pareció un tanto provocativo y gracioso a la vez, de manera que expresó una fugaz sonrisa sin que Lucy se percatara. Continuó fijándose en la chaqueta similar a la camisa que él llevaba, siendo más reducida por ser femenina, y abrigando sus hombros. Esta vez ella había optado por no usar zapatos, sino que lució unas sandalias del tipo greco romano, atadas hasta por encima de sus tobillos. El esplendor de su pelo le otorgaba unos cuantos años de más, y aquel rojo intenso de sus labios y uñas, seducía sin el menor esfuerzo.

—Estas más que preciosa. —Le susurró Fénix al oído, antes de que llegaran a la mesa donde se encontraba la cumpleañera.

Ella se ruborizó y mostró una instantánea sonrisa, sintiendo que esos pectorales se apegaban a su espalda para no alejarse.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Quise hacer que alguien se fijara en mí esta noche —dijo, al dar un repentino giro y notar la forma en que esas oscuras pupilas admiraban su piel, sus ojos; su ser.

—¡Ya era hora de que aparecieran! —clamó Eric, apartándose de los barandales—. Imaginé que tenían cosas que hacer, y quizás se les haría un poco tarde. —Unió los dedos para insinuar sexo.

—Muy gracioso. —Lucy fingió el ser agradable—. ¿Dónde está Karen?

—Se la han llevado unas amigas. —Indicó la dirección tomada por las chicas—. No han parado de felicitarla desde que llegamos. La charla más larga que hemos tenido sin ser interrumpidos, ha ido de treinta segundos.

—Es su cumpleaños... Si esperabas que fueran a estar solos, no debiste haberle hecho una fiesta —admitió ella.

—Entiendo tu punto. Ahora, ¿podrías traerla de vuelta?

Fénix reclinó los codos en el barandal, y ojeó el ceño fruncido que Lucy expuso a la petición, a pesar de acceder.

—Bueno, ya que las chicas no están, tú y yo, colega, iremos por unos tequilas.

Eric lanzó el brazo en el cuello de Fénix, después de arreglarse la camisa negra y de mangas largas; doblada hacia la mitad de sus tríceps. Por ser aquella ocasión, su pelo se veía brillante gracias a la excesiva cantidad de gel que había aplicado sobre esté, y esa típica sonrisa de seductor profesional le seguía impregnada en el rostro.

—Todavía recuerdo la forma en la que terminamos esa supuesta despedida tuya para mudarte aquí. Ni creas que te seguiré los pasos esta vez —contradijo Fénix.

—Venga hombre, que solo serán dos tragos. —Eric alzó dos de sus dedos para secundar la propuesta—. Uno por Karen... y el otro por los viejos tiempos, ¿qué dices?

—Que solo aceptaré el primero.

—¡Esa es la actitud! —Balanceó los hombros de Fénix—. Y de paso, pediremos dos más por ser tan buen amigo.

—No sé porque lo vi venir.

Los bellos faciales de Fénix se expandieron al sonreír.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Tras llegar a la barra de pedidos, ambos se acomodaron en los taburetes, y Eric se encargó de convencer a sus amigas para que le cedieran una botella completa, junto con dos copas de tamaño muy por debajo de la media.

—¡Venga, a celebrar! —Sus ánimos estaban a tope esa noche.

Fénix se percató de lo que llevaba en mano, pero no hizo nada que pudiera acabar con su enérgica alegría, por lo que dejó que le sirviera el primer trago. Memorizó la última noche que estuvieron en un bar de Demsford, y el ambiente pareció ser el mismo a ese de hace tres años, salvo por la verdadera corrupción del entonces.

—¡Hey, ¿qué pasa?!

La voz de Lance se hizo profunda desde detrás, haciendo que le prestaran atención.

—¿Cómo la llevas, hombre? —Eric saludó mediante su puño, y golpeó el asiento vacío a su lado—. Pide una copa.

—Gracias. —En seguida, Lance indicó a la joven más esbelta, la cual le entendió sin demoras—. ¿Y que cuentan?

—Esperamos a las chicas —comentó Fénix.

—Ehh, Por cierto... ¿Dónde está Natalie?

—¿Pues y quién crees que esta tras los platillos? —respondió a Eric, lanzando la bebida a su garganta y estremeciéndose.

—Sí que te ha ido bien en eso de ser maestro, eh. Estas mezclas le salen cada vez de lo mejor.

—Es que han sido años de práctica para que aprendiera. No fue nada fácil al principio, pero creo que ya tiene el toque de una dj.

Lance contempló la silueta de su novia, sonriendo con libertad.

—¿Se conocen desde hace mucho?

Fénix pasó la copa a Eric para que la volviese a llenar.

—Así es. —Asintió con la cabeza—. Nos conocemos desde que estudiamos en la secundaria, y... no sé qué decir, —se encogió de hombros, derramando parte del tequila—, se hizo mi mejor amiga, y con el paso del tiempo surgió algo en nosotros que nos llevó a...

—¡Oh, Mierda! —farfulló Eric, interrumpiéndole—. ¿Qué coño hace ella aquí?

Lance y Fénix giraron con disimulo para no ser tan evidentes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ambos se percataron de que una chica caucásica, de pelo negro al igual que sus enormes ojos; recubiertos con lápiz oscuro, y cejas finas como si fuesen trazadas con un pincel; apreciaba la postura de Fénix. La joven se detuvo a solo unos centímetros de ellos, y la voluptuosidad de su figura cautivó a todos los hombres alrededor.

—Lance... Eric. —Pronunció sus nombres con calma.

—Jasmine. —El falso gesto de Eric fue notado—. Suponíamos que no volverías por aquí en mucho tiempo.

—Siempre supones todo mal, ya te lo he dicho. —Justificó, sin retener la atención hacia Fénix. —¿Quién es su nuevo amigo?

—Conociéndote, la pregunta esta demás —dijo Eric—. Pero sí de verdad te mata la curiosidad... Es Fénix, el novio de Lucy.

Lance contuvo cualquier palabra jocosa que pretendió decir.

—Entonces los rumores eran ciertos. —Tomó la copa de Fénix, ubicada en la barra—. Se mudó hace poco, y ya es presa de Lucy Wolker —dijo, al beber el contenido de un sorbo.

—Oye, mantén a raya tu nivel de odio, ¿te parece?

Lance dio la cara por su hermana de inmediato.

—Como sea. —Jasmine se acercó una vez más para devolver el envase de cristal, percibiendo aquel afrodisíaco aroma—. ¿Quieres bailar con una mujer de verdad, o prefieres a la niñita es?

—Por encima de ti y de cualquiera, a ella.

La frialdad de tal respuesta causó que Jasmine les sonriera.

—Tú te lo pierdes.

Curveó su mirar, antes de unirse al público.

—Joder... Vaya que odio esa tía.

Eric frotó sus ojos, pese al mal rato que les provocó.

—Imagino que todos aquí la conocen.

—Desgraciadamente, sí. —Afirmó Lance—. Y es que, quien no conocería a la hermana mayor de Paul, e hija de Steve Stoker. Lo debes haber oído mencionar, ¿no?

—No lo creo —confesó Fénix, ajustándose la gorra en picada.

—El tipo es el dueño de la compañía tecnológica más grande de Oczmeet, y dueño de la mayoría de los locales que existen en este pueblo, incluyendo el taller de Jack. —Eric lució malhumorado.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Y ella, es la hijita de papi, el cual solo tuvo que chasquear los dedos para convertirla en modelo profesional. —Añadió lance.

—¿Ósea que Paul se encarga de administrar Perklinth?

La noticia molestó un tanto a Fénix.

—¿Por qué crees que no le he arrestado? El sujeto hace todo lo que le venga en gana, y nadie puede acusarlo o estaría libre con el mero hecho de una llamada.

—Así es vivir en Perklinth, mi amigo. —Lance levantó su copa, tras sentir un ardor en la garganta por segunda ocasión—. Bueno... nos vemos luego, debo volver al trabajo.

—Espera, —Fénix le detuvo—, ¿puedo pedirte un favor?

—Claro, hermano, lo que sea.

Eric les vio charlar sobre algo de forma rápida, por lo que no le dio importancia al asunto.

Consiguiente a la partida de Lance, Fénix insertó la mano en su bolsillo derecho, y sacó el brazalete que no olvidó llevar consigo. Al mostrarlo sobre su palma, Eric estaba distraído en espera de las chicas, hasta que la pulidez de esté le originó el asombró.

—No puede ser... —Amplió sus almendrados iris—. ¿Cómo lo conseguiste? Creí que... que se había perdido en el accidente.

—También yo. —Fénix rozó la diminuta y plateada pluma del medallón—. Lo creí, hasta que un día entré a su habitación, y me di cuenta de que nunca lo llevó puesto.

Eric se mantuvo en silencio durante unos segundos, posterior a entender la mirada de Fénix; profunda y reservada. Notó los gestos de misterio en su cara, y le miró con determinación.

—Eh, hombre, —colocó la mano derecha en su hombro—, ¿te ocurre algo? Sabes que puedes decirme lo que sea.

—No pasa nada, tranquilo —contestó, omitiendo la verdad.

—¿Seguro? Porque no quisiera tener que lidiar con ellas dos sin ti. Digo, ¿quién me pondría la cabeza donde va, cuando este ebrio?

Los dos sonrieron a causa del gracioso comentario, dejando que eso relajara la atmosfera.

—Jamás dejaría a Lucy contigo.

Fénix guardó el brazalete y alzó la vista a la multitud.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Pues, hablando de tu princesita... ¡Cariño! ¿Dónde se habían metido? Nos tenían preocupado. —Eric rodeó la cintura de Karen con sus brazos—. Estuve a punto de llamar a la policía.

—Deja de ser tan dramático, cielo —dijo Karen, al sostener sus pómulos con ternura; pellizcándole.

—Feliz cumpleaños.

Fénix se levantó para felicitarla, y está correspondió su acto con un fuerte abrazo. Él volvió a acomodarse en su taburete, y no quiso evitar contemplar el sensual cuerpo de su ahora novia, y la manera en la que esos verdosos ojos lo admiraban.

—Lucy, si no dejas de hacer tan obvias tus intenciones, ¿puedo sugerirte algún motel? Dicen que hay uno muy económico al salir del pueblo.

—¡Eric Dolmart!

Karen estrujó los dedos contra su boca, haciendo que se callara de una vez y por todas.

—Dudo que Fénix me llevaría a un motel. —Lucy se aproximó a él, entreabriendo su boca para incitarle—. No me tienes esa clase de ganas... ¿verdad?

Fénix la atrajo hacia sus piernas de forma inesperada.

—Un hombre lleva a una mujer hasta donde puede... el resto es solo esperar haberlo hecho bien.

Escucharle susurrar hizo que Lucy posara ambas manos en sus cuádriceps, y se deleitara con esa fascinante sonrisa; estando a solo centímetros de levantarle la gorra y besarle.

—¡Woow, tranquilos los dos! —clamó Eric, tirando del vestido perteneciente a ella—. Está prohibido que se pongan tan contentos sin antes empezar el juego.

—¿Y ahora de qué hablas? —cuestionó Karen, acomodándosele entre los muslos.

—Del famosísimo, “cinco por diez”. El mejor puto juego que se ha inventado para beber tequila, lo que hoy tenemos de sobra.

—No las hagas jugar eso —argumentó Fénix.

—¿De qué va? —Lucy se remangó la chaqueta dispuesta a todo con tal de demostrar su valía y madurez esa noche.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Lo ves? ella quiere, no estoy obligando a nadie. —El rostro de Eric pareció inocente—. Bueno, el juego consiste en que tomes cinco copas de tequila en menos de diez segundos.

—¿Y qué pasa si no se logra?

—¿Desde cuándo te preocupa lo que puedas perder?

Karen le miró de forma extraña, pero Lucy sabía que la sonrisa de Fénix se presentaría en sus labios, y fue así como la pudo sentir apoyándose en su cuello; ampliando la comisura derecha.

—Desde hoy —rectificó.

—Como sea. Según las reglas, debes beber de la botella durante diez segundos sin parar... pero por la manera en que Fénix me está mirando, cambiara a... —Eric rascó sus carentes bellos de barba en la mandíbula—. ¡Una apuesta! Fénix y Tú, Karen y yo, ¿Vale?

—Acepto. —Lucy volteó en dirección a su novio—. ¿Qué estás dispuesto a apostar?

—Tú ya me debes un premio, ¿lo olvidas?

—Entonces que sea doble —aclaró, estando más que decida.

Fénix apreció la quietud de sus pupilas; reluciendo gracias a tan coloridas luces en el entorno. Fue arrimando hacia su cara, y apoyó los labios en su mejilla, erizándole la piel.

—Apuesto un beso, a que Eric bebe las copas en menos de ocho segundos. —Su lujuriosa voz le perturbó.

Lo apostado dejó a Lucy conmocionada; no pudiendo retener el rubor de esa encantadora sonrisa.

—Es imposible que lo haga —admitió.

—No creo que lo logre. —Karen se puso de su parte.

—¿Eso creen? —Eric sonrió, simulando darles la razón—. Si lo logró, dormirás en mi casa esta noche, cariñito.

—Claro... Si lo consigues hare todo lo que me pidas, cielo. Pero de haber perdido, me compraras esos zapatos altos que vimos ayer en la tienda. —Los azulejos ojos de Karen rozaron los parpados de su novio, y besarlos fue algo fugaz en señal de burla.

—¿Y tú, Lucy? ¿Qué quieres que haga Fénix si es que pierdo?

Ella miró la enérgica expresión de Karen, y memorizó la charla que ambas habían tenido el pasado viernes en su casa.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Hablar.

—¿Hablar? —Eric se mostró gracioso al levantar una ceja y ver esa decisiva mirada—. ¿Hablar sobre qué?

—Sobre quién es él en realidad —contestó Lucy, sin rodeos.

Al instante, el humor de Eric fue esfumándose con precariedad. Fénix tardó solo segundos en hacer aparecer el gesto de su delirio, y al percatarse de que Karen tenía los ojos puestos en sus nudillos, fue ágil en ocultar la mano derecha de la barra.

—Bueno, no sé si el este...

—De acuerdo. —Fénix ofreció su izquierda para cerrar aquella apuesta.

Lucy giró una vez más; dándole la espalda a Fénix para situarse frente a Eric, mientras esté empezaba a rebosar las copas restantes.

—Todo perfecto —declaró—. Lo único que pido es que cuando ganemos, no habrá revancha ni se pondrá excusa.

—¡Solo hazlo! —Karen empujó sus piernas.

—Creo que estamos en un aprieto, hombre. —Eric guiñó el ojo a Fénix de modo discreto, y recibió una imperceptible señal de que tenía hacer, aun el final no le agradara.

—Seré la que cuente. —Karen alzó las dos manos para exhibir su cooperación con los dedos, en sustitución de un reloj—. Será al conteo de tres, así que... —sacó su lengua—, ¡tres!

Al oírle, Eric sujetó la primera copa; arrojándola a su garganta. Las gotas comenzaron a salpicar su camisa, y fue entonces cuando Karen se dispuso a tirarle de los brazos, entretanto esté la apartaba.

—¡Lucy, aider! —Pidió ayuda—. ¡Que van a ganar!

Fénix, siendo más ágil que sus reflejos, impidió a Lucy prestar ayuda, girando su estrecha cintura hacia él. Ambos quedaron justo al rose de sus narices, y la cercanía de sus labios inició a aminorar tal distancia, que la respiración de Fénix se deslizó por su vestido.

Ella descansó las palmas en su rostro, y apartó su gorra. Fijó la vista en el abismo que evocaban esos oscuros ojos, y el rubor erizó cada bello de su cuerpo.

—¡Solo una más! —Eric pareció clamar la victoria, de no haber sido por la insistencia de su novia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Tiempo! ¡Han perdido! —Karen le abrazó de impulso, y no se aguantó en besar sus mejillas—. ¡Sabía que íbamos a ganar!

—¡No, alto! —rectificó Eric al secarse—. ¡Hicieron trampa!

—¡Por supuesto que no! —Karen besó su boca unas tres veces seguidas—. Tú mismo me has enseñado que si nadie propone las reglas, es porque no hay.

Fénix y Lucy se echaron a reír con moderación, y ella no dilató en beber la última copa del juego. En ese instante, mientras aún les veían pelear, él se le acercó al oído y estremeció su interior.

—Tengo algo para ti —murmuró.

—¿Qué es? —preguntó Lucy, buscando la comodidad entre sus brazos, y seduciéndolo con su mirar.

—Tendrás que venir conmigo para averiguarlo.

—¿A dónde? —El tono de su femenina voz manifestó rasgos de humor, a medida que se dejó tomar la muñeca.

—¡Hey, ustedes dos! ¡¿Pretenden dejarnos solos?!

Eric les vio alejarse sin aviso previo.

—¡Volveremos en un rato! —Fénix apuntó hacia el público.

—¡Estaremos arriba, no se demoren! —Karen señaló las mesas del segundo piso, donde debían haber estado desde un principio.

Al estar sumergidos en aquel mar de jóvenes que abundaban el amplio salón, Fénix buscó la vista de Lance, quien luego de verlos juntos, captó la indirecta.

—¿Qué hacemos entre tanta gente?

Lucy no dejó de expresarle la alegre curiosidad ante tal asunto. Por ende, Fénix rodeó su cintura con ambas palmas, y le indicó lo que debía hacer estando allí.

—Cierra los ojos y te diré.

Ella esbozó una rápida sonrisa e hizo lo pedido.

—¿Y ahora qué? —preguntó, sintiendo como la mano de Fénix se paseaba por su brazo izquierdo; iniciando por la porción baja del hombro.

—¿Recuerdas esta canción?

Tras escucharle volver a susurrar; justo en ese instante, empezó a resonar la melodía de “Firestone”.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 7

Un millar de sensaciones envolvieron su delicada piel, como si estuviese en la mismísima cumbre de un acantilado, e inhalara ese desquiciante aroma a sexo que él desprendía.

De pronto, el frío metal de un brazalete se ajustó a su muñeca, y al abrir los ojos, ahí estaba él. Esa seductora mirada derritiendo su voluntad; esos incitantes labios que deberían saber a misterio, y la perilla que bajaba de estos; intranquilizándole la cordura.

—Esto perteneció a alguien muy importante en mi vida.

—¿Y porque me lo das a mí? —Lucy estaba perdida sin retorno alguno en la tonalidad de sus ojos.

—Porque ahora lo más importante que tengo... eres tú.

Tras percibir la verdad en esas palabras, ella quedó inmóvil ante su rostro. Tuvo ganas de fugarse con él, y no volver nunca más a la realidad, y entendió que en todo ese tiempo, lo que Karen tenía tan seguro con respecto a sus sentimientos, estaba ocurriendo.

«Fénix no es del tipo que gusta... Es del tipo que enamora»

El pensamiento se adentró en su mente, de modo que no pudo ser capaz de negarlo. Más que enamorada, él estaba volviéndose su único deseo de ser feliz junto a alguien, y la añoranza de estar a su lado con la intención de sentirse viva.

—Creo que... —sus labios temblaron—, yo... —el palpitar en su pecho se incrementó—, te quiero.

Fénix disminuyó la cercanía de sus cuerpos, y sostuvo el gesto que era incapaz de faltarle, al ver la expresión de Lucy.

—¿Solo lo crees?

Ella rebotó de rubor; atreviéndose a despojarle de su gorra. Fue ágil al colocársela de revés, y guió las manos a su chaqueta.

—Ahora tendrás que descubrirlo —susurró al sonreír, e insinuar sus pisadas a aquella inmensurable cantidad de jóvenes.

Él se llenó de humor sin querer detenerla, y empezó a buscar su silueta en la profundidad de tan distinguidas caras sin nombres. Le vio por unos instantes cercana a su derecha, pero cuando creyó dar con ella, volvió a perderla. Dio vuelta para tratar de poder hallarla, hasta encontrar el tono de esos inigualables ojos verdes...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ató con solidez el nudo en su pelo pese a la soltura que le causó el desquite de la gorra, e inició a aproximarse con calma, mientras la melodía aun retumbaba en las paredes, y el éxtasis se adhería a sus poros como si fuese una segunda piel.

Lucy permitió que él estuviese a solo un centímetro de su boca, y se alejó con tranquilidad. Mordisqueó su labio inferior con el fin de volver a escapar de tales ennegrecidas pupilas, y le vio sonreír.

Fénix decidió seguir jugando su juego, y al comprender que ella le guiaba hacia uno de los pasillos en el que la multitud carecía de ser abundante, optó en dejar salir sus impulsos. Por ende, tomó su estrecha cadera y le apoyó de la columna más cercana, provocando que ella empinara las sandalias para igualarle la altura.

Rozó el borde de su nariz, y ambos ojos se encontraron como si estuviesen desnudos; esperando el toque de sus labios para permitir que el deseo se hiciera cargo del resto.

—Ya me tienes. —Lucy guió los dedos a las cálidas mejillas de Fénix, pareciendo ansiosa y nerviosa a la vez; aunque disimulando a la perfección—. ¿Ahora ya quieres besarme?

Él unió sus pectorales a los pechos de Lucy; y eso hizo que ella se percatara de su descontrol hormonal.

—Nunca se trató de solo besarte... —Fénix apretó su cadera con suavidad, y ella vibró—, sino de hasta donde eso nos llevaría.

Lucy se estremeció de pies a cabeza... y allí ocurrió.

Sus parpados se cerraron a voluntad propia, y su boca se apoyó contra la de Fénix; sintiendo la dulzura de sus labios. Ese excitante sabor a tequila enloqueció aún más sus neuronas, y eso le provocó que elevara la pierna izquierda a su pantorrilla.

La música seguía esfumando la prudencia que sentían. El olor a éxtasis que emanaba Fénix había hecho que Lucy no contuviera las ganas de querer arrancarle la ropa, y tal deseo la llevó a estrujar su vestido con la camisa Denim que él usaba; pareciendo ser tentada a la silueta de su cuerpo.

Él, por su lado, había deslizado las manos hacia su espalda baja, y sin que Lucy lo viera venir; apretó sus glúteos, rompiendo con la única regla que ella alguna vez tuvo como prioridad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Un reducido gemido salió de entre esos labios rojos; siendo esa la sensación más excitante que había llegado a sentir, hasta que se dio cuenta de la vibración en su entrepierna. Pues, con toda aquella distracción del mundo real, lo mojadas que estaban sus bragas, fue lo que pudo hacerle recaer en la realidad.

Por tanto, Fénix percibió su inestabilidad, y se alejó con ternura y sensualidad, volviendo a estabilizarla en el suelo. Lucy no quiso soltarle en lo absoluto, ya que su cuerpo se lo exigía.

—¿Por qué tuviste que ser tan cruel en hacerme esperar?

La expresión de Lucy se notaba complacida, y con leves rastros de haber experimentado una sensación orgásmica. Rodeó su cuello al extenderle los brazos en los hombros, y prosiguió empinada, ya que no podía mantenerse estable por sí sola.

—Porque tú nunca quisiste solo un beso.

Lucy expresó una suave sonrisa, intentando verse relajada, aun sabiendo que mientras él estuviese frente a ella, no lo lograría.

—¿Entonces tenías todo esto planeado?

—Esa es la cuestión —respondió Fénix, a medida que subía las manos de regreso a esa estática cintura, y unía ambas mejillas con serenidad—. Contigo nunca sé que esperar... pero sí que desear.

El corazón retumbó más de lo normal, puesto que los bellos en la piel de Lucy se erizaron por completo. El tono en sus pupilas no dio señales de ceder a dejar de apreciar ese atractivo perfil latino, destacándose más sensual con cada ráfaga de neón.

—Ahm... —La incomodidad en sus bragas persistió—. Debo ir al tocador. —Sonrió con vergüenza—. ¿Me esperas en la barra?

El gesto que él desprendió le conmocionó.

—¿Quieres algo de tomar?

—Presiento que vas a querer sorprenderme.

Fénix dejó escapar el atractivo de su sonrisa, y le plantó un beso en el pómulo izquierdo, antes de adentrarse en la multitud.

Ella ingresó a uno de los baños con apuros. Salió de esté tras no tardarse demasiado, y se lavó las manos frente a uno de los espejos vacíos, no contando que fuese a escuchar la acostumbrada voz de una gran amiga y posible futura parte de su familia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya no puedes negarme que son pareja.

Natalie cruzó los brazos, alzando la ceja izquierda, y sin el más mínimo indicio de cederle escapatoria.

—¿Perdona? No se dé lo que hablas.

Lucy fingió ser inocente, inclinando la vista al lavabo.

—Vamos, Lucy. —Natalie arqueó los labios, logrando que las pecas en su rostro se divisaran con mayor énfasis—. No nací ayer. Nos conocemos desde niñas, y por primera vez te veo saliendo con un sujeto que parece de veras te quiere. Supe que te defendió en el gimnasio, y déjame decirte que hombres así ya no aparecen.

Unas dos chicas entraron por la puerta que daba salida al pasillo exterior, y junto con ellas, el inicio de la canción “Turn it around” reavivó la energía de la noche.

—Él es diferente a lo que creí sería —dijo Lucy, sobrellevando el rubor de su piel al pensarlo.

—¡Pues es cierto! —Natalie aplaudió a causa de la alegría—. Sí que Karen tenía razón cuando me lo comentó.

—¿Disculpa? —Su expresión se tornó impaciente por saber de qué hablaron exactamente, e insistió en que se lo contara.

Al estar situado en la barra, habiendo ingerido la mitad de una cerveza, Fénix logró distinguir la señal de Eric; ubicado en el piso de arriba y mostrando la cara de incertidumbre al no ver a Lucy.

El brazo de Fénix indicó la ubicación del baño, y fue entonces cuando al destinar la vista hacia allí, se dio cuenta de que Jasmine charlaba con unos dos sujetos situados a pocos metros del tocador. Algo en la conversación le mantuvo atento en todo momento, hasta que el ver cómo está insertaba dinero en la camisa del más joven y ebrio; le apuntaba hacia el lugar donde estaba Lucy.

De pronto, el sentir de un ambiente más cargado y aglomerado por el sudor, el fuerte olor a cigarro casi ocupando todo el oxígeno, además del descontrol en algunos de los presentes, le hizo fijar su atención en el tocador; abriéndose paso entre la multitud.

Lucy salió junto a Natalie, y al haber obtenido la confesión de su parte, no imaginó que alguien la tomaría del brazo con aspereza; tirando de su muñeca con fuerzas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Eh, princesita! —Ese fuerte hedor a alcohol salió de aquella garganta sin rumbo—. Me han dicho que necesitas compañía. ¿Por qué no te unes a la fiesta?

—¡Oye, suéltame! —exigió al fruncir el ceño, y así liberarse de su opresión; causando que la gorra se le estuviese a punto de caer.

—¡Hey, Dasth! Parece que la bonita está poniendo resistencia.

El compañero del flacucho, siendo más robusto que cualquiera de los que ambas conocían, lanzó el cigarrillo al suelo y expandió la barba al sonreír.

—El solo quiere un beso de tu parte. No hagas enojar a Trent.

—¡¿Pero qué mierda se han creído?! —Lucy estaba molesta.

—Creemos que eres como todas aquí, si andas besuqueándote así en frente de los demás. —Le afirmó el enjuto reapretándola esta vez las dos manos—. Solo es un beso, anda.

—¡Te ha dicho que la sueltes!

Natalie se enfureció, dando un paso delante.

—Si eso quiere, ya sabe lo que debe hacer.

Lucy sintió dolor en las muñecas tras estárselas sosteniendo con brusquedad, y pensó en golpear su ingle, pero la quietud le impedía reaccionar. Estremeció los brazos con intención de que la soltara al ver que ese aborrecible rostro se arrimaba al suyo, y lo que nunca esperó, tanto ella como las demás personas en los alrededores, fue presenciar el empuje hacia atrás de la cara del sujeto, hecho por la mano derecha de Fénix.

—¡Eh, hijo de...! —La voz de aquel chico se distorsionó con el volumen de la música.

—Vayan con Karen y Eric —murmuró Fénix a Lucy en el oído, sin reservar mostrar esa misma expresión ya antes vista por ella en el gimnasio.

Natalie se interpuso ante su imaginada oposición, y levantó las cejas indicando que se largaran de inmediato.

—¡¿Tu quien coño eres?! —Dasth levantó la voz.

—Parece que quieres salir mal herido, niño bonito —dijo Trent, al reincorporarse y balancear los hombros.

Fénix no respondió a ninguna de las declaraciones.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Apretó los puños con la misma asperidad que la última ocasión en la que había tenido que utilizarlos, y las venas en sus brazos se fueron sobresaltando.

—¿Quieres hacerte el héroe de la noche?

Las titubeantes manos de Trent hicieron que Fénix retrocediera sin oposición al impulso. No obstante, él seguía reteniendo la ira, por el simple hecho de que estando a vista de todos, alguien podría salir lastimado.

Quiso evitar a toda costa el tener que pelear en ese sitio, pero su paciencia quebró desde el instante en que dio con la irritada mirada de Jasmine, cuyo gesto parecía airoso de saber que no era Lucy la que lidiaba con dicho aprieto.

—¿Te vas a quedar hay como estatua, o vas a intentar defender a tu nov...? —El término de la oración iniciada por Dasth no llegó a concluir por el puñetazo izquierdo de Fénix.

La pasividad se había roto en mil pedazos. La cólera en sus ojos aclaraba la falta de control en sus futuros actos, y cuando notó que Trent se dirigía hacia él, impregnó la suela derecha de su zapato en ese débil abdomen, causando que esté cruzara la puerta del tocador femenino.

Le siguió dentro y se agachó tras verle tendido en el suelo, pero antes de poder sostener el cuello de la camisa, las manos de Dasth sujetaron su brazo derecho, conteniendo el golpe. Trent aprovechó la detención para sacar una cuchilla de su bolsillo, y al empuñarla con leve titubeó, lanzó una punzada hacia delante.

Desgarró la Denim en forma horizontal; consiguiendo rasgar la unión de sus pectorales, aun la herida no resultara ser de gravedad. Esté volvió a querer asestarle; esta vez con trayectoria directo a los músculos de su abdomen, de no haber sido por el impacto del codo izquierdo que Fénix otorgó a su compañero.

Por ello, logró apartar la proyección del cuchillo segundos antes de dar en el blanco, y apretujó esa delgada muñeca con asperidad. Se adelantó a sostener la nuca de Trent de manera ágil, y colisionó la rodilla en su tabique nasal, causando que la sangre salpicara las baldosas del suelo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El descontrol había regresado a las neuronas de Fénix, de modo que se levantó con rapidez para sostener la chaqueta de cuero que Dasth lucía, y que en un despliegue de fuerza, expulsara su cuerpo contra los espejos de los lavabos.

Aquel ruido se profundizó en el amplio salón a sus espaldas.

Lucy y Natalie corrían hacia las escaleras para poder encontrar a Eric y Karen; los cuales por su suerte, habían descendido del piso superior, pese a la incertidumbre de la situación. Lucy alzó sus dos brazos para que les vieran, y fue la preocupación en su cara, la que dio a Eric una perfecta alusión de lo que ocurría.

—¿Qué sucede?! ¿Por qué todo mundo parece...?!

—¿Dónde está? —Eric interrumpió a Karen, sabiendo que Lucy se había percatado de que él acudiría a ayudarlo.

—Están allí. —Natalie señaló al instante, apuntando el tocador.

Todas corrieron tras Eric, mientras se mezclaban entre pisadas y empujones compartidos con los demás jóvenes. La vibración de la música no dejaba de revolotear en sus cabezas como zumbidos de abejas, y los efectos del alcohol empezaron a hacerse evidente, en unos más que en otros.

Eric abrió la puerta de golpe al imaginar lo peor con respecto a la pelea, y las chicas ingresaron junto con esté, presenciando esos continuos puñetazos que Fénix aun otorgaba a Trent. El individuo yacía desmayado bajo sus ensangrentados nudillos, y por desgracia su compañero había corrido con la misma suerte.

—¡Mierda! —Eric se apresuró en empujarle, haciendo que él se calmara, a medida que lo sostenía—. ¡Cálmate, hombre!

—Oh, por Dios —susurró Karen, cubriendo su boca con ambas palmas; impresionada al igual que Natalie.

—¡Que necesito que te calmes! ¡Maldita sea! —Se recolocó en su espalda, y le rodeó los brazos con intención de no soltarle.

Eric parecía igual de enfadado, así que no tuvo de otras más que revelar el Thrifas frente a sus ojos. De inmediato, el respirar inició a ceder, y sus puños a aflojarse con lentitud. La hermética posición de sus dientes seguía manteniéndose estable, hasta que el balance hecho por sus hombros indicó el cansancio de los músculos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy no exhaló palabra alguna en ese momento, puesto que tan solo podía contemplar las raspaduras de esos nudillos derechos, y consiguiente a rebuscar en sus pensamientos, recordó aquel mismo signo, visto antes hecho por Eric durante la pelea contra Zachary.

Fénix se reincorporó al sentir un gran ardor en todo su cuerpo, y pasó junto a Lucy sin siquiera mirarle. Volvía a ser víctima de los mismos actos que hicieron tanto daño a las personas que rodeaban su pasado, aunque algo en ese entonces era distinto. La presencia de Lucy fue la verdadera razón por la cual su rabia quiso dejar de asfixiarle los pulmones.

—Fénix. —Le escuchó pronunciar su nombre en voz baja.

Él la ignoró por completo, ya que su descontrol aun cedía con prontitud. Por lo tanto, caminó por los estrechos pasillos rumbo a las puertas del Club, donde desabrochó su rasgada camisa al salir.

Lucy no tardó en ir tras él. Desalojó el lugar, y pudo dar con la silueta de su espalda a solo unos metros de su ubicación. Empezó a seguirle con pasos rápidos para poder alcanzarle, y cuando logró estar lo bastante cerca, tiró de su hombro.

Fénix volteó por voluntad propia, y halló la indiscutible mirada de esos verdosos iris; angustiados a causa de la preocupación que poseían.

—¿Estás bien? —preguntó, antes de ver esa imperceptible línea de sangre que recubría la mitad de su pectoral. Rozó la herida con la yema de sus dedos, y él los sostuvo con delicadeza.

—Lo siento —murmuró, estando apenado—. No quería que me vieras actuar de esa manera.

El ardor fue consumiéndose en el mar de esos cristalinos ojos.

—No fue tu culpa —rectificó ella—. Solo protegías a tu novia.

En ese instante, el sonido de unas bocinas perturbó los oídos de ambos. Lucy giró para saber de quién podría tratarse, y una vez se percató de que conocía aquella Ford gris, la inoportuna aparición de su madre terminó siendo el colmo de la noche.

Isabelle salió del vehículo y se acercó a los dos imaginando que su hija podría estar en peligro. Miró el semidesnudo y transpirado cuerpo de Fénix, y su gesto lo dijo todo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Mamá... ¿Y tú qué haces aquí? —Lucy realzó su enojo.

—Vine para llevarte a casa —contestó Isabelle, fijando la vista solo en Fénix, y cubriéndose con la bata blanca que llevaba; puesto que su trabajo lo acreditada—. Se puede saber, ¿por qué este joven no lleva la camisa puesta?

—Hubo una pelea, y él...

—¿Qué?! —Isabelle se alarmó—. ¡Sube a la camioneta en este preciso instante!

—¡Él me defendió! —Lucy protestó, plantándose a la negativa actitud de Isabelle—. ¿Quieres acusarlo de ser una mala influencia, solo por cuidar de tu hija?

—Ten cuenta de cómo te diriges a mí, jovencita. Soy tu madre, por encima de que tan madura te creas.

La expresión de Isabelle fue severa.

—Hace años que perdiste el derecho de que me dirija a ti como mi madre. —Ella sujetó la muñeca de Fénix para irse a casa con él, jamás creyendo que su brazo iba a ser retenido.

—Lucy... —Le susurró—, ve con ella.

—No lo haré.

—Hazlo por mí.

El gesto comprometedor de Fénix hizo que Lucy accediera a la petición; aborreciendo la sugerencia.

—¿Y qué hay de ti? —Insinuó, sonando disgustada.

—Yo estaré bien. —Él le despojó de la gorra, y la recolocó en su cabello; inclinándola hacia sus ojos—. No nos ayudaría en nada si te fueras conmigo. Tendrías más problemas de los que ya tienes por mi culpa.

Lucy miró hacia la camioneta por un momento, y distinguió la figura de su madre camino hacia su ubicación. Supuso que está iba a estarle esperando, por lo que regresó la atención a él.

—¿Te veré mañana? —Su voz enfatizaba el deseo que sentía de no querer dejarle marchar por un camino distinto.

—Ya soy parte de tu vida... No creo que tengas opción.

Lucy sonrió de forma fugaz, y besó sus labios con suavidad, sin dar importancia a que alguien los viese.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya no quiero tener opciones cuando se trate de ti —comentó, apreciando la plena oscuridad de esos ojos por última vez, mientras las pulsaciones del corazón latían su nombre a todo pulmón.

Al dejarle marchar, subió a la camioneta con su madre.

El camino a casa fue asfixiante para las dos, ya que el carácter de Isabelle había sido heredado por su hija, sin siquiera olvidar los habituales caprichos concerniente a su fuerza de voluntad. Cuando por fin habían llegado a estacionarse en la acera, Lucy salió a toda velocidad hacia su alcoba, para no tener que soportar más quejas, o entablar otra discusión.

—¿Lucy? —Jack, estando sumergida en la cocina, se asombró de verle llegar—. Pensé que Eric te...

—Ahora no quiero hablar, papá —farfulló sin disimular el ceño fruncido que se distinguía leguas. Ascendió por las escaleras como si los pasos debían resonar en toda la casa, y se encerró con llave.

Lanzó la chaqueta a la cama, y desamarró sus sandalias porque necesitaba sentirse libre, tras haber pasado por unas situaciones de ligera tención en cuanto a Fénix se refería. De pronto, su teléfono; dejado a propósito en la mesa de mármol junto a la ventana, vibró las veces necesarias para saber que se trataría de Karen.

—¿¿Dónde se supone que estas?! Te he llamado como unas mil veces seguidas —reclamó—. ¿Estás con Fénix?

—Estoy en casa —aclaró, sonando disgustada.

—¿Y porque suena qué no quisieras estar allí?

—Porque mi madre apareció mientras estaba con él.

Los dedos de Lucy se pasearon por la tersura de su pelo.

—¡Merde! Vaya escenita la que debiste vivir.

—Da igual. —Se aproximó a la ventana con ligeras esperanzas de poder verle pasar, aunque fuese a distancia—. Debería de estar preparándome para dormir. Mañana tengo pruebas en el hospital.

—¡Aguarda...!

Karen parecía demorar en volver a hablar.

—Si tienes algo que decirme, es ahora o nunca.

—Muy bien. —Exhaló un ligero suspiro—. ¿Recuerdas cuando estábamos apostando con los chicos?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Qué quieres que recuerde, exactamente?

—Pues no sé si lo notaste, pero hubo un segundo en el que miré los nudillos de Fénix, y estos ya se veían rasgados, como si había estado en una pelea o algo así. —La revelación hizo que la mente de Lucy diera un repentino viaje a la escena del baño—. De lo que no me puedo acordar es en qué mano vi las cicatrices.

—La derecha —dijo Lucy al memorizar el brazo que goteaba la sangre de esos sujetos; el mismo que Fénix reservó exhibir estando en la barra de pedidos.

—¿Entonces, sí lo viste?

—Quisiera decirte que no... pero te estaría mintiendo.

Al admitir lo presenciado, algo en las calles cautivó los ojos de Lucy, provocando que omitiera las palabras de Karen, y observara con atención el extraño automóvil oscuro que pareció llegar desde las afueras del poblado.

—¿Hey, sigues aquí?! —replicó su prima.

—¿Sabes si alguien más se ha mudado a Perklinth después que apareció Fénix?

—¿Qué? ¿Por qué me haces esa pregunta?

—Solo contesta —exigió, perdiendo de vista el coche entre las profundas calles nocturnas; iluminadas por los faroles ubicados en cada esquina.

—No lo sé... —Karen fue sincera—. Si quieres averiguar eso, le pediré a Eric que mañana revise los registros de la jefatura.

—Gracias.

—Espera... —Las dudas allanaron la cabeza de Karen—. Dime porqué de repente te nació esa curiosidad.

El silencio pobló la línea por unos segundos.

—Tengo un mal presentimiento... —la voz de Lucy desveló la inseguridad que sentía—, y tiene que ver con Fénix.

CAPÍTULO 8

Las reparaciones de los automóviles restantes terminaron de un modo exitoso, por lo que Lance se había dirigido hacia el interior de la morada; sabiendo lo ocurrido la noche anterior. No presentó ganas de bromear, a causa de lo contado por Natalie. Jack todavía lidiaba con la restauración del motor perteneciente al Chevrolet, y tras inclinar la vista hacia Fénix; segundos antes de que continuara con la desmantelación del Mazda, no pudo pasar por alto el tono de sus lastimados nudillos.

—Parece que ya te está faltando poco.

Fénix se detuvo por unos instantes, dejando a la mitad el ajuste de la manilla correspondiente a la ventana del conductor.

—Ojala no supiera que está bromeando —admitió.

La sonrisa de Jack abarcó gran porción de su rostro.

—¿Sabes, hijo? —Colgó el trozo de tela en su hombro derecho, y ocultó ambas manos en los bolsillos delanteros—. Quiero hacerte una pregunta, y no me importa que tan personal creas que sea... A fin de cuentas, trabajas para mí.

El humor de Fénix se le presentó en las comisuras de los labios.

—Creí que me pagaba por reparar autos. —Bromeó, regresando a su labor.

—Y todo tiene que ver con respecto a eso. ¿O porque crees que me interesaría saber el motivo por el cual le estas poniendo tanto empeño a ese auto? —preguntó sin rodeos—. Los dos sabemos que no tiene arreglo, a menos que tengas suficiente dinero como para comprar uno nuevo.

—Supongo que es por eso —contestó Fénix sin detenerse.

Jack mostró la incertidumbre de sus cejas. Se cruzó de brazos, y no dilató en cuestionarle.

—A ver, explícate.

—Si hubiera rechazado la propuesta desde un principio... ¿qué me habría asegurado que no lo iba a conseguir?

—Los defectos, sería algo lógico en que pensar —objetó.

—Sí, pero no soy de los que van por la vida juzgando las cosas por qué tantos defectos poseen.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Dices que sin importar lo malo que le veas a algo, solo... te arriesgas aun sabiendo que podrías fallar?

—Digo que todo lo que existe en este mundo, está aquí porque merece una oportunidad... Al menos una para que se le tenga fe.

El rostro de Fénix desveló el ligero recuerdo que lo atravesó.

—Vaya... En serio me gusta tu manera pensar, muchacho. —El respaldo de su gesto fue sincero—. Pero todavía sigo sintiendo una leve curiosidad por lo que les sucedió a tus nudillos. No recuerdo que tu mano se viera tan lastima la semana pasada.

Fénix fue puesto en un aprieto, imaginando que Jack no sería de los que evadían los temas a charlar. Por ende, admiró sus rasgados nudillos con calma. No los había visto con tal detenimiento; hasta ese momento, y pudo notar aquella ligera apertura sobre la piel que cubría los dos primeros falanges.

—Le aseguro que mis actos fuera del taller no le traerán ningún tipo de problema.

—¡Oh! Ahórrate el tener que ser modesto. Supe lo que ocurrió, y no te juzgo. Yo en tu lugar, tendría ambas manos fracturadas por los golpes que les habría dado a esos tipos. —Jack sonrió de forma espontánea, ocultando su angustia—. De todos modos, los rumores corren en este pueblo, así que... permíteme darte el mejor consejo que alguien de aquí te podría obsequiar. Sé que anoche intentabas cuidar de ella, pero a veces... evitar, también es proteger a quienes queremos.

—Lo sé —murmuró Fénix.

—Bueno, ¿y no quisiste vendarte la mano?

—La herida tardaría más en cicatrizar.

—Y tendrías un punto a tu favor para demandarme por tenerte trabajando en esas condiciones, ¿verdad?

Las jocosas palabras volvieron a resonar en el taller.

—No lo había pensado, pero...

—Ni se te ocurra tenerlo pendiente —aclaró Jack—. Ahora ve al jardín de atrás y limpia tus manos las veces que sean necesarias, para que dejes de parecer tan indigente. —Señaló el camino con su dedo pulgar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix colgó su chaqueta en el tornillo designado, y se digirió al lugar indicado por su jefe. Cruzó la angosta muralla de hojas; cuya tonalidad anaranjada daba ese toque de añorado otoño, y a medida que sus pasos le acercaban aún más, logró ver la llave de paso que estaba cercana a un minúsculo pórtico.

Divisó el amplio jardín rodeado de una gran cerca con inmensa altura, y justo en el centro, yacía un pequeño columpio. Añejo por el matiz de sus cadenas, y estando junto a un banco para dos, que al parecer tenía el mismo o incluso mayor tiempo estando allí.

Optó por no seguir deleitándose con el armonioso ambiente, y giró el grifo para mojar sus manos usando la manguera conectada con la apertura. El agua estaba fría y erizó cada bello de su cuerpo. Cerró los ojos durante ciertos segundos para empaparse el rostro, y sin un previo aviso, el grifo fue obstruyéndose por sí solo.

—Antes que te permita verme... quiero que prometas ser lo más completamente sincero sobre mi atuendo, ¿de acuerdo?

La delicada voz de Lucy se presentó en sus oídos. Estaba de pie a su lado; siendo la responsable de reprimir el flujo del agua.

—Lo prometo.

Fénix levantó la mano izquierda en señal de que había aceptado los términos. Por lo tanto, Lucy tomó sus pómulos con suavidad, e hizo que abriera los párpados para encontrarse con esas atrayentes pupilas.

—¿Tengo el look adecuado de una enfermera? —Él recorrió la camiseta y pantalones que ella portaba, y fue preciso en inclinar la sonrisa hacia su derecha, causando que Lucy imitara la expresión, sin motivo alguno—. ¿Por qué sonríes de ese modo?

—¿En serio quieres saberlo?

—Por supuesto. —Le afirmó con entusiasmo.

Fénix se acercó a su rostro, y apoyó su mejilla contra la de ella, provocando el rubor de esa caucásica piel.

—Porque creo que ahora requiero de sus servicios, señorita.

El comentario incitó la gracia en Lucy. No contuvo las ganas de besarle; rodeándole del cuello para acercarlo a su boca, y que fuese él quien diera el primer roce a esos enrojecidos labios.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Espero no hallas creído que he olvidado la charla pendiente que tenemos, así que esta vez yo me encargaré de que nadie pueda interrumpirnos —dijo ella, apegándose aún más a él—. No podrás escapar de mí.

Fénix se mantuvo próximo a sus ojos, viéndole decidida.

—No tengo intenciones de seguir huyendo... No de ti.

La manera en que sus labios se movieron al pronunciar dichas últimas palabras, alteraron los latidos de Lucy; estremeciendo cada poro del cuerpo.

—Y... —Quiso alejar los adictivos y sexuales pensamientos que abundaban su mente—, ¿cómo siguen tus nudillos?

—Cicatrizando.

Ella fue atrevida en tomarlos con sumo cuidado, y los observó con atención. Buscaba indicios de algo distinto a lo acontecido la noche anterior, y había dado en el blanco. En sus falanges, podían distinguirse finas marcas de algo cortante, que comparándolas con los golpes dados al tabique nasal de Trent, no deberían estar allí.

—Pensé que tardaría más en ver ese confundido rostro.

Lucy admiró la fijación en sus ojos, y supo de inmediato que él sabía lo que ella deseaba averiguar.

—¿Qué pasó antes de la fiesta? ¿Te peleaste con alguien?

Las dudas estaban siendo expuestas.

—Créeme cuando te digo que hay cosas sobre mí, que es mejor no saberlas —especuló Fénix, volviéndose a agachar para abrir el grifo una vez más.

—Soy tu novia —reclamó Lucy, erguiendo la postura con el fin de parecer una joven madura—, por lo tanto, poseo derechos sobre ti, que los demás jamás tendrán, ¿recuerdas?

—Sé lo que eres en mi vida, Lucy. —Le sonrió con carisma.

Su pelo se veía radiante al hacer contacto con la efervescencia del agua, y tras deslizar los dedos por sus gruesos mechones, aquel entrecierre de parpados logró cautivarla.

Por alguna inquietante razón, sus delgadas cejas encajaban a la perfección con el tabique de su nariz; además de esos finos bellos faciales sobre y bajo sus labios, que le hacían lucir provocativo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Debí imaginar desde un principio, que trabajar en el café no era lo tuyo. —Él alzó la vista, y notó el descontrol en su respirar; aunque ella lo estuviese encubriendo casi por completo.

—Sé que estas evadiendo la conversación.

Fénix cerró el grifo, y le otorgó la debida atención.

—¿Y qué debo hacer para hacerte feliz?

—Quiero que me digas todo lo que las personas desconocen de ti. —Ella fue directa e insegura al mismo instante—. De tu vida... y la verdadera razón por la cual te fuiste de tu antigua ciudad.

—Vas a terminar sintiéndote decepcionada.

Fénix inclinó la mirada al suelo. Era la primera vez que ella le veía parecer vulnerable, haciendo que la incertidumbre comenzara a rasgar su fuerza de voluntad.

—No puedes estar tan seguro de lo que aún no ha sucedido.

—Ese es el problema. —Él asintió, volviendo a mirar ese verde en sus ojos—. Solo es cuestión de tiempo para que lo sientas.

—Pues yo podría ser la que ame tus defectos. —Le replicó.

—O la misma que se desilusione por mis errores.

—No creo ser quien para juzgar a los demás. Me conformo con el hecho de que sean sinceros conmigo. Eso me basta —murmuró Lucy, al desvelar lo reconfortante que fueron esas palabras.

El gesto de Fénix cobró naturalidad por sí solo.

—¿Esta eres tú en verdad? ¿Esta es la chica que quieres ocultar al mundo? —Lucy amplió su iris ante la impresión—. Porque si es así, no creo que sea lastimada tan fácilmente como supones.

—No estamos hablando de mí.

Fénix se reincorporó con lentitud. Ajustó el nudo en su cabello, y las siluetas de esos músculos evocaron la vibración en la piel de Lucy, tras recordar lo sucedido en horas nocturnas del día anterior.

—Te prometo que en nuestra cita, sabrás cada cosa que desees conocer sobre mi vida. ¿Crees poder ser paciente?

—Si tú lo fuiste conmigo, debería probarte que también puedo serlo contigo, ¿no? —La astucia se desbordó en ella.

Fénix retornó a gestionar una sensual sonrisa, aproximándose a su boca; entreabierta y con ganas de saborearlo una última vez.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Tras dejarle en el jardín, el próximo lugar al que ella se dirigió fue al taller de su padre. Las nubes de aquel día parecían exigir una total atención por motivo de su esplendor en el firmamento, pero al visualizar la patrulla estacionada a solo unos metros de casa, sus negligentes pensamientos fueron bombardeados por la ansiedad.

Se acercó de prisa al taller con la intención de hacerse presente en la plática recién iniciada, de no haber sido por escuchar la voz de Marcus; el oficial designado como jefe del cuerpo policial.

—Te digo que debes tener cuidado con ese chico, Jack. Solicité un informe que debió haber llegado hace días, y hoy me di cuenta de que había llegado, pero resulta que está en blanco.

—No pueda ser que estés preocupado por un simple muchacho.

Jack sonaba relajado.

—Pues los rumores que han estado circulando, indican que ese tal “Fénix” ha participado de varios actos vandálicos, en los pocos días que lleva viviendo aquí.

—Me alegra saber que las noticias sigan siendo tan eficaces.

La pasiva actitud de su padre no fue condescendiente.

—Jack, esto no es un juego. —Marcus empezó a irritarse por el modo en que hablaba—. No pienso dejar que un don nadie llegue a este pueblo y haga de las suyas. Dime donde está.

Lucy no aguantó más el enojo que carcomía sus manos, y salió a la luz, observando como su padre había apartado al oficial.

—Escucha, Marcus, —Jack se colocó en frente—, si necesitas hablar con uno de mis empleados, te sugiero esperar a que su hora de trabajo concluya.

—Solo quiero saber dónde estuvo anoche.

La decisiva mirada que proyectó a través de sus gafas oscuras, y el alarde de su robusto cuerpo, ocasionó presión psicológica.

—Estuvo conmigo. —Lucy protestó sin sentir el miedo de tener que mentir—. Le pedí que me acompañara a la fiesta de Karen, y al terminar, mi madre nos trajo de regreso.

—Estás al tanto de las consecuencias que te podría traer estarlo protegiendo, ¿cierto?

El carácter en Lucy salió a relucir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya le dije la verdad. —Insistió—. ¿Hay alguna otra cosa que desee saber antes de marcharse?

—¿Supiste de la pelea que hubo? —cuestionó Marcus.

—No. Debimos habernos ido antes.

Los gestos en su rostro eran firmes y seguros.

—¿Es que alguien salió lastimado?

Jack sintió curiosidad.

—Al parecer un sujeto dejó a dos tipos inconscientes. No están heridos de gravedad, pero no conozco a nadie en Perklinth capaz de hacer algo así, y es por eso que mantendré vigilado a ese chico.

—Que tengas suerte con eso, y pase un buen día oficial.

Jack levantó el pedazo de tela en señal de despedida.

—Solo quisiera le que prestes atención a lo que hemos hablado, antes de que él se convierta en un problema para ti.

—¿Sabes? Creo que a veces olvidas que lidiar con “problemas” es para lo que soy bueno —dijo Jack, enfatizando su labor.

Lucy sonrió, sabiendo que su padre estaría al cien por ciento de su lado, en cuanto a velar por Fénix se refería.

—Gracias por defenderle, papá.

—No me agradezcas a mí, agradece a que Marcus no toma tan enserio los rumores.

Ambos divisaban el arranque de la patrulla.

—Qué suerte que para ese tipo de situaciones, estás tú.

Ella le abrazó posterior a despedirse, recordando que debía salir sí quería llegar a tiempo para las pruebas.

Luego de haber partido rumbo a la clínica, Fénix apareció unos minutos después, llevando las cicatrices menos visibles que antes, y tratando de asimilar la turbación en la mirada de Jack. Se acercó dando pasos suaves, y quiso retomar a colocarse su chaqueta, si no hubiese sido por la oposición de su jefe.

—Mejor déjala donde está, muchacho.

Él hizo lo indicado, y prestó oídos a lo que supuso debía ser de gran importancia. Jack frotó su barbilla como si estuviese a punto de confesarle algo que no quería, y agrandó esos grisáceos ojos.

—¿Me va a despedir?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Te voy a dar un par de días libres, hasta que todo se resuelva por aquí —respondió, lamentándolo más que él mismo—. Eric me dijo que las cosas en Demsford no eran tan distintas a estas...

—Y por desgracia... no le mintió.

—Descuida, muchacho. Tómallo igual que unas vacaciones bien merecidas. Además, si te despidiera ya no tendría con quien ser tan sarcástico. Lo intenté con Lance, pero creo que no es muy gracioso burlarse de alguien que tiene más música, que neuronas ahí dentro.

Jack tocó su frente con el dedo índice.

—Gracias por confiar en mí de todos modos.

Fénix sonrió a medias.

—¿Con eso tratas de decirme que nos veremos el jueves?

Él asintió con un gesto.

—Bien... ¡Ouh, y Fénix...! —Jack señaló sus manos—. Procura que tus nudillos se mantengan alejados de las caras... para variar.

—Lo intentaré —dijo, mostrando el corto humor que albergaba, a medida que se marchaba del taller.

Al cabo de dar los primeros pasos rumbo a la salida del pueblo, la calorina de un sol incandescente repercutió en las gotas de sudor que se adentraban en su remera. Las calles de Perklinth carecían de transeúntes pese a la exorbitante hora, e incluso la frecuencia con que los autos transitaban, había disminuido.

Aquel calor era el perfecto antagonista del ambiente nocturno, y dichas temperaturas hicieron que Fénix terminara ingresando a una de las tiendas para comprar una botella con agua. No obstante, al momento de estar efectuando el pago, no pudo evitar fijarse en los dos jóvenes ya conocidos, que parecían esperarle en la otra acera.

Él salió sin darles importancia; pretendiendo no haberlos vistos. Continuó su andar en dirección a la próxima esquina, y fue en ese entonces cuando ambos se le interpusieron en el camino al cruzar la desolada avenida.

—¿Vas a algún lado?

Sandro se ubicó frente a él, y Nicholas a su derecha.

Fénix se detuvo ante ellos sin manifestar acción alguna, y de un modo inesperado, las bocinas de un auto resonaron en su espalda.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Paul estaba desocupando el asiento perteneciente al conductor, y a juzgar por su desagradable expresión, nada bueno iba a ocurrir en aquel lugar. Sin embargo, una vez que Zachary también bajó del coche, esté pareció hablar a Paul y hacer que se quedara.

Fénix le vio dirigirse hacia donde ellos estaban, y diferenció ese pequeño parche, incrustado en el borde inferior de su boca.

—¡Qué bueno dar contigo, Fénix! —Alardeó una falsa alegría, no descartando un frívolo rostro.

—¿Qué es lo que quiere? —cuestionó Fénix, dándose cuenta de que Jasmine estaba dentro del auto, mirándole con ambivalencia.

—¿Ya olvidaste lo que te propuse en el gimnasio?

—¿Y usted ya olvido cual fue mi respuesta?

Zachary fingió agraderle el comentario.

Paul, a lo lejos, lucia más que molesto, y no retuvo las ganas de encaminarse a dicha plática, lanzando su cigarrillo al suelo. Tronó los dedos de sus manos con aspereza, y todos esos tatuajes salieron a plena luz del día, por estar usando una polera desmangada.

Fénix fue apretando la botella de agua en su mano izquierda, y de igual forma, las venas en sus antebrazos se vislumbraron con el esplendor del sol.

—¿Ha aceptado? —preguntó esté a Zachary, y recibió el gesto negativo por su parte, ocasionando que su temperamento explotara sin previo aviso—. Escúchame, —se volvió hacia Fénix—, no he olvidado lo que te advertí sobre Lucy, y como lo ignoraste. Así que no te estés creyendo ser tan bueno por haber vencido a Zachary, ya que tú verdadero problema, aún sigo siendo yo. —Todos supieron cuál sería su motivo al levantar el puño izquierdo, pero Zachary se adelantó a frenarle.

—¡Paul! —Le detuvo de golpe, echando su cuerpo hacia atrás.

Fénix no exhibió tambaleo o movimiento que lo fuera a querer anticipar, dejando a Jasmine un tanto intrigada por su forma de no reflejar más que seguridad ante la situación.

—Oye, chico, —Zachary aparentó ser su salvador—, te ofrezco la oportunidad para que vuelvas a ser campeón, ¿y tú la rechazas?

Nicholas y Sandro se fijaron en la controlada postura de Fénix.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Por qué le cuesta entender que no lo haré?

—Porque conozco tú potencial —admitió Zachary—. Eras una estrella cuando vivías en Demsford, y ahora puedes volver a estar en la cima de la mejor manera posible. Fama, dinero, un contrato a la liga profesional, y...

—Confórmese con los peleadores que ya tiene.

La respuesta de Fénix incitó el desconforme de sus oyentes. Él apartó a los dos sujetos que se interponían en su camino, y no llegó a imaginar que las últimas palabras de Zachary le descontrolarían por completo.

—¿Acaso tienes miedo de demostrar lo que vales?!

«El recuerdo renuente de su padre le inmovilizó»

Fénix no logró contener el enojo en su interior, y giró su cuerpo con tal agilidad, que tomó a Zachary de la cazadora que usaba. Lo estrelló contra la pared sin que ninguno de los presentes lo creyera, y alzó la botella con agua; reventándola con el impacto de su puño. El agua llegó a salpicar incluso a Paul, siendo el único que pudo reaccionar y apartarlo. Los demás, y en especial Jasmine, quedaron atónitos de presenciar la violenta reacción.

El rostro de Fénix se veía a merced de una ira ciega que quería negarse a aceptar, y sus nudillos temblaban sin control. Por ello, no quiso perder más tiempo, y retrocedió para alejarse de allí.

Al llegar a casa, y justo antes de girar la manilla para entrar a su habitación, apoyó la frente contra el madero de la puerta; cerrando los párpados con lentitud. Su respirar iba retornado a ser pausado, y las venas cedían a las pulsaciones de sus latidos.

Luego de saber que estaba en calma, ingresó a la alcoba. Buscó comodidad en la amplitud de su colchón, y distinguió la figura de aquel libro; situado encima de la desocupada silla junto a su cama.

El viento se desplazó con libertad por la ventana, y sus dedos se atrevieron a tocar la textura de las páginas; devolviendo sus ojos al inigualable relato contado en ese manuscrito...

Mediante la huida del atardecer, y la llegada de la helada noche, el día había muerto en la continuidad del silencio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 9

El amanecer del **Martes** se alzaba con dignidad...

Pues alrededor de las tres, y ya percibiendo el amainar del calor matinal, Fénix se vistió para salir a tomar aire fresco. Tuvo la idea de pasearse por el café, y no se demoró en encaminarse hacia esté. Miró el reloj estando a punto de llegar, y no fue sino hasta sentir la extraña sensación frente al establecimiento que la duda abundó su pensar; pero hizo caso omiso a tal pretensión.

—¡Fénix! —Karen le saludó desde que le vio llegar—. ¿Optaste por visitar el mejor café del pueblo?

Esos enormes ojos azules sonrieron al igual que sus labios.

—Siempre creí que era el único.

—¡Ja! “El único y el mejor”. —Alardeó.

Fénix asintió con la cabeza, luciendo por unos momentos como los que asimilaban el sonido de la música, y se instaló en el mismo asiento de la última vez. De repente, Karen miró la puerta al oír su apertura, y se percató del modo en que unas tres chicas observaban a su amigo; insinuándose con sus gestos faciales.

—Ahm... —Levantó la pequeña libreta—. ¿Vas a pedir algo de tomar, o de comer?

—Solo un refresco, por favor.

—De acuerdo, ya regreso.

Al traer su bebida, él la recibió y notó la inquietud reflejada en sus cejas. Por lo tanto, esperó a que por su propia cuenta, Karen se desplomara en el asiento delante, y abriera la boca sin decir nada, al menos durante unos segundos.

—Quiero que cuides de ella... —dijo, como si estuviese leyendo sus palabras en un volante—. Me refiero a Lucy... que la cuides, y que no le hagas sufrir. Es mi mejor amiga... ¡Digo... mi prima! Y a la cual no quiero... —titubeó—. ¡Merde! No creí que era tan difícil.

Fénix sonrió a causa de la gracia que Karen había proyectado.

—Te entendí perfectamente, descuida.

—¿En serio? ¿No crees que debí golpear la mesa para darle un poco más de drama al momento, o...? —Entumió los labios.

—Creo que solo hiciste lo que cualquier amiga hubiese hecho.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Karen contempló verle destapar el cierre de hojalata, e ingerir la bebida con serenidad.

—Bien. —Dejó escapar un ligero suspiro, y apoyó sus rosadas uñas en la firmeza de la mesa—. Me alegra saber que...

—Disculpa.

Su comentario se vio obstruido por las tres jóvenes vistas entrar como última instancia al establecimiento; cuyas intenciones fueron especuladas por Karen. Una de ellas; la de mejor silueta y cabello rubio, fue quien impuso la plática, mientras las demás solo ojeaban los tonificados músculos que apretaban la remera gris de Fénix.

—Eres el chico de la pelea... ¿verdad?

—Lo siento, —Karen se irritó—, pero están interrumpiéndonos.

—Solo será un segundo. Lo prometemos. —Articuló otra de las compañeras, cuyo cuerpo era delgado y poseía rasgos provocativos en sus atributos—. Nos interesaba saber si se trataba de ti, porque todo mundo está hablando sobre eso, y queríamos decirte que...

—¡Eres sexy! —clamó la de gafas oscuras que estaba detrás.

Fénix inclinó la mirada, y expuso un gesto gracioso al sonreír.

—Es una lástima que yo no lo crea.

—¿Perdón? —Todas, incluso Karen, se habían intrigado.

—No considero a alguien sexy por la forma en cómo se ve. Los sentidos engañan a la mente, cuando esta carece de madurez. —Él se dispuso a apreciar sus confundidos rostros—. Un buen cuerpo te cautiva por un par de meses... Una mente interesante, en cambio, te atrapa la vida completa, y nunca te arrepientes de haberte perdido en ella.

—Ahm... sí, bueno, nosotras... creo que ya nos vamos.

La rubia y sus amigas cedieron a dejarlos solos; portando caras de incognito y falta de comprensión.

Karen no contuvo las ganas de reír y aplaudir, luego de haberles visto parecer niñas frente a un hombre maduro.

—En serio que eres una caja de sorpresas. —Sonrió curvando su espalda del sillón, y cruzando ambos brazos para apoyarlos en la mesa—. Tu cuerpo las atrae, y tu mente las hace huir. ¿Entonces era eso lo que hacías para mantenerles a raya, en Demsford?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—La mayoría de chicas nunca sabían que hacer o decir, cuando encontraban a un chico que usaba las palabras a su favor.

Fénix volvió a ingerir el líquido de la soda.

—¡Así que ahí está el truco! —exclamó Karen—. Sabía que sí debía haber un método, y era ese... las palabras. Por eso hiciste que Lucy se enamorara de ti, aunque según ella, no creía en el “amor”.

—Tuvo sus razones para desconfiar.

—¿Te contó el por qué? —Karen se impresionó.

—Cada ser humano es dueño de su propia historia. No la culpo por suponer que amar a alguien era sentir dolor, pero no a todo por lo que se sufre... se le deba dar el poder para destruirnos.

—Muyr vrai. —Asintió en francés.

Fénix se levantó al tomar el último sorbo, y le miró con cautela.

—¿Eres buena guardando secretos?

Aquella pregunta agrietó la incertidumbre de Karen.

—La mejor de todas. —Se insinuó.

—Bien. —Él otorgó una rápida ojeada al ventanal—. Porque la primera vez que conocí a Lucy... no fue en este pueblo.

Al escucharle, Karen quedó en shock. Trató de hacer razonar su memoria a tiempo, pero la partida de Fénix ya era una realidad.

Continuando al término de ese día, las penumbras de la noche tuvieron el placer de contemplar el semidesnudo cuerpo de Fénix, mientras se ejercitaba a altas horas nocturnas. Estuvo hasta tarde practicando en la alcoba vacía donde no había absolutamente nada más que un inmenso espacio.

Aun desconocía que haría con tal ventajoso lugar, pero no tuvo intención de idearlo en esos instantes, por lo que luego de haberse duchado y vestido acorde a las temperaturas, insertó lo auriculares en sus oídos; elevando el volumen del reproductor.

Solo pasaba canciones sin querer una en específico, hasta que el oír la melodía de “She wolf”, detuvo la continuidad en su pulgar. Habían pasado algunos años desde la última vez que esa canción le sirvió como medio de desahogo; tras haber participado de la pelea en la que Eric rompió su tercer Thrifas. Sin embargo, su memoria se tornó difusa... Cuando volvió a presenciar las luces de ese auto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La misma escena de hace dos noches regresaba sin duda alguna, y el arranque de tal automóvil fue el mismo. No obstante, Fénix se dio prisa para salir de su habitación, y correr hacia la puerta con la finalidad de al menos ver la placa del coche; de no haber sido por las tinieblas que se aglomeraban en el camino hacia el pueblo.

Mil preguntas bombardeaban su cabeza, ya que no conciliaba el hecho de pensar que alguien solo trataba de espiarle; sin algún tipo de segunda intención.

Por ende, pasó el **Miércoles** con ese incidente en el pensar, y lo evitó solo al notar que la hora de ir a por Lucy había llegado.

El timbre en casa de los Wolker resonó dos veces, y al siguiente intentó, el esplendor de esos enigmáticos ojos le recibió; dando con las siluetas de su erótico cuerpo.

—No pensé que ibas a ser puntual —murmuró Lucy, sonriendo con gran estímulo de besarlo, sin temor a que su madre apareciera.

—Me gusta dar una buena primera impresión. —Él contestó.

—¿Así cómo la noche en que llegaste a mí?

Fénix esbozó una imperceptible sonrisa, y tomó su cintura antes de cerrar él mismo la puerta. Besó sus labios con ternura; un acto que dejó los sentidos de Lucy hechos un completo caos. Pues ese era el tipo de cosas que lo habían convertido en su total adicción. Su delirio momentáneo; Su pérdida de lógica ante la realidad.

—Supongo que serás tú quien me guíe esta noche —dijo Fénix, ocultando su mirar en la obscuridad de aquella gorra, y portando una remera de mangas largas; tres botones cercanos a la barbilla, y un par de vaqueros ajustados, terminados en esos clásicos botines.

—¿Seguro que quieres acompañarme? —Ella se fue apartando con pisadas suaves y relajadas, hasta detenerse en la acera—. Será un tanto peligroso andar por ahí en una noche tan solitaria, y sin saber lo que podría pasarte estando conmigo.

—Que pase lo que deba pasar... mientras sea contigo.

Él la hizo estremecerse ante dicha frase, y se paseó por su lado, dando inicio al caminar. Ella halló un tanto extraño verle ir hacia la dirección que pensaba tomar, y las dudas salieron a flote.

—¿Y podrías decirme a dónde vas?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—A nuestra cita. —Le respondió, sin querer voltear.

—¿Y cómo has sabido qué ese era el camino?

—Intuición.

Lucy se detuvo a sonreír, admirando los rasgos musculares que se marcaban en su espalda; amplia e innegable de obviar.

—No, no es posible que me haya vuelta tan predecible contigo.

—Predecible, no... Sincera.

Fénix giró hacia ella, y humedeció los labios.

—¡Ouh, no! —Lucy reaccionó, y amplió la sonrisa—. No creas que voy a caer con esas palabritas tuyas de seducción.

—¿Estás segura?

El rubor la consumió.

—Mejor... Cierra los ojos y no digas nada.

—¿Piensas secuestrarme?

La propuesta se inclinó hacia su ímpetu sexual.

—¡Vámonos! —Ordenó, estando perturbada y queriendo evitar por todos los medios darle la razón.

Intentó tomar su mano para obligarle a ceder, pero lo que Fénix dejó que ella sujetara fue la muñeca. Una vez más le fue imposible dar con sus manos, pues jamás corría con la suerte de sentir las, aun estando a solo centímetros, y el porqué, era lo único que necesitaba descubrir.

Ambos caminaron entre la nocturna soledad de las calles por un par de minutos. Su única compañía no estaba siendo otra más que las luces en los faroles de cada esquina, y a lo lejos, podía divisarse la eficaz luminiscencia en las ventanas de las casas, donde quienes residían exhibían su presencia. Lucy se detuvo tras doblar la última calle que los conduciría a su destino, y al estar situados frente a ese inmenso edificio que Fénix todavía no veía, ella se colocó delante.

—¿Hemos llegado?

—Así es. Ya puedes mirar —dijo con gran entusiasmo.

Él abrió los parpados, y la edificación de una gran escuela; a su entender secundaria, yacía a solo unos metros de ellos. Todavía en la ausencia de una atmosfera noctívaga, el lugar parecía habitado.

—Apuesto a que está no la viste venir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy parecía orgullosa de ver esa peculiar expresión en aquel atractivo rostro, e insertó las manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero pardo.

—No estaba esperando que me sorprendieras —aclaró Fénix, al apaciguar las pupilas—. Eso ya lo has hecho costumbre.

Escucharle, cautivó sus oídos. La manera en que sus palabras le hacían vibrar, consternaba la creencia sobre si un chico así podría ser era real o todo él era parte de un sueño sin retorno a la realidad.

—Tú... —Ella tragó en seco al no tener idea de que decir.

—Así que este es tu segundo lugar favorito, ¿verdad?

Lucy permaneció en silencio al darse cuenta que lo había tenido pendiente, mientras él recorría todo el edificio con la silueta de sus posesivos iris.

—¿Esperabas que fuese algún otro sitio?

—Lo que en verdad me pregunto es, ¿cómo entrabas sin llamar la atención? —Fénix le dirigió la mirada.

—Es porque los miércoles el conserje está de turno, y siempre acostumbra dejar la puerta principal abierta.

—Entonces no existía allanamiento ilegal, sino que solo venias y hacías tuya toda la escuela... ¿cierto?

Él divagó su mirar hacia las ventanas.

—No iba a desaprovechar la oportunidad. —Ella se percató de sus gestos—. ¿Me puedes decir que estás buscando?

—Eso. —Señaló Fénix con su propio cuerpo, al acercarse rumbo al lado izquierdo de la institución. Hizo presión en el cierre de una ventana, y consiguió abrirla sin el menor esfuerzo.

—¿Quieres entrar por ahí?

—Solo porque la puerta principal está cerrada.

Lucy giró, y pudo observar las gruesas cadenas que seguían en estado de cierre total, dando a entender que el conserje todavía no se presentaba a cumplir su labor.

—Ven... Te ayudo.

Fénix le tomó de la cintura, y permitió que accediera al interior de uno de los salones de clases, posterior a que él hiciera lo mismo, y tuvieran cuidado de causar el menor ruido posible.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Porqué pareciera que esta no es tu primera vez en hacer este tipo de cosas —preguntó Lucy admirando sus rasgos faciales, los cuales se distinguían con esplendor y seducción, ante las luces que se colaban desde el corredor.

—Tal vez sí lo sea.

Ambos salieron rumbo al angosto pasillo, y ella desistió seguir continuando, a menos que su mayor duda fuese aclarada. Por tanto, se estableció frente a él, aparentando decidida y merecedora de una respuesta inmediata.

—Alto... Antes de seguir quiero que me contestes algo.

El rostro de Fénix divisó las curvas de sus cejas. La angustia se reflejaba en sus iris, y el verla actuar como niña caprichosa, cedió a que el recuerdo de Eric tuviese la razón; concerniente al parecido que tenía con su madre.

—No es que le dé importancia, pero, ¿por qué evitaste tomar mi mano cuando veníamos hacia acá? ¿Te da avergüenza andar de ese modo frente a los demás? ¿O soy yo la que...?

Un inesperado beso a los labios le calló al instante. Lucy sintió la grieta que provocó a su cordura, y el aroma de esa piel consumió el oxígeno a necesitar por sus pulmones.

—El día que me atreva a tomar la mano de una chica, será para que se convierta en mi esposa —susurró Fénix, haciéndole el amor con la mirada.

—Es injusto de tu parte. —Ella protestó en tono bajo, sometida a la pérdida de voluntad sobre sus propios impulsos.

—No creo que pienses igual si tomara la tuya.

El erizamiento en sus bellos se exteriorizó, ocasionando que se apartara, por el simple motivo de no aguantar la ganas.

—Hay... —titubeó para distraerse—, que ir por aquí.

Fénix guió la sonrisa hacia su mejilla derecha, tras observar el evidente nerviosismo. No se interpuso a la indicación, y prosiguió sus pasos, llegando a las escaleras que conectaban con el tejado. La luz del pasillo servía para poder andar sin miedo a tropezar, gracias a que parte de ellas habían sido dejadas encendidas; anticipando la aparición del conserje.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy inició a subir las escaleras. Fénix, en cambio, se apresuró a ayudarle con el acceso a la puerta, y después de haberla cruzado, el sentir de una suave pero gélida brisa, se deslizó por sus poros. Él apoyó la espalda del muro tras suyo, con el fin de atraer la cadera de Lucy a sus brazos; acogiéndola en un abrazo que ella aceptó.

—Y bien... ¿qué te ha parecido?

—Un perfecto lugar para olvidarse del mundo. El viento va con el ambiente, la tranquilidad sirve de compañía... y estás tú.

Ella se reconfortó, estando augusta en su pecho.

—¿Recuerdas el día en que estuviste en mi habitación? —Fénix reclinó la barbilla en su hombro, asintiendo—. Pues... aunque no lo creas, has sido el primer chico que ha entrado allí, aparte de Lance y mi padre.

—¿Y porque me lo permitiste?

Lucy se le apegó aún más al cuerpo; respirando la fragancia de éxtasis que emanaba su afrodisiaca piel canela.

—Tal vez, —se encogió de hombros, sintiéndose complacida y segura—, porque me atreví a confiar en ti... mucho antes de lo que yo misma creí.

El gesto en esos labios causó que Lucy percibiera la apertura de una tímida sonrisa en su cuello, y la soltura de su cintura.

—Eres la tercera persona que me lo hace saber —susurró Fénix, antes de ir alejándose de ella, y apreciar gran parte del pueblo por estar en la cima de un cuarto piso.

Lucy percibió el desapego emocional que él trató de ocultar.

—¿Quiénes son las otras dos?

—Fueron mi madre y mi hermana.

Su mirada se profundizó con la noche, y Lucy se armó de valor para aminorar la lejanía de sus cuerpos; abrazándole por detrás,

—¿Cómo ocurrió?

Fénix no se sorprendió de que lo preguntara, pese a que supuso quien habría sido el delator. Sin embargo, la turbación en su mirar reflejó el impotente recuerdo; a pesar de sobrellevarlo en el olvido.

Las suaves manos de Lucy rodearon su área abdominal, y apegó la cara en la línea de en medio a su espalda.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Íbamos a una cena de despedida para Keilyn. —Inició Fénix a confesar—. Había conseguido una beca de ballet para estudiar en la academia de Oczmeet, y después de eso, solo nos visitaría en las vacaciones del invierno. —Recordó la angustia de su madre—. Esa noche, las calles estaban totalmente vacías y... nunca me percaté de que en esa última curva, una furgoneta iba en nuestra dirección.

Los recuerdos se volvieron latentes con cada soplo de respiro.

—¿Tú conducías? —susurró Lucy.

Él asintió en silencio.

—Desde ese día, no he vuelto a estar detrás de un volante.

—Lo siento. Jamás debí ser tan curiosa. —Ella se desplazó a su lado, y pretendió admirar los trazos de las nubes en sus ojos.

—No te disculpes. Te hice una promesa, y la pienso cumplir.

El matiz de sus gestos se veía resiliente.

—Ya no tienes por qué hacerlo.

La expresión de Lucy fue sincera.

—No lo hago solo por cumplirla... Sino porque contigo puedo sentirme vivo y presente... Aquí, en el ahora.

Ambas pupilas se hallaron en medio de la noche. La sinceridad de esos ennegrecidos ojos traspasó su voluntad, y ella le tomó de la muñeca para llevarlo a un sitio específico. Se echó al suelo luego de haberse detenido, y usó las palmas para acostarse en aquel frío techo; secuaz de la baja temperatura aglomerada en la atmosfera.

Fénix se acopló a su lado, apoyando las manos bajo su cabeza para sentirse más cómodo. Su gorra estaba inclinada hacia delante, de manera que en su rostro solo podía verse esa sensual perilla que apuntaba a los labios.

—Hacía tiempo que no venía a este lugar —dijo Lucy—. Aquí solía escuchar mi música favorita, y me creía la persona más feliz del universo, al menos por unas cuantas horas. Era un lugar donde podía sentirme tan cerca de las estrellas... Tan lejos de este mundo.

—Te imagino.

Ella se ruborizó y le observó con interés. Las dudas y preguntas no dejaban de rondar en su cabeza, así que fue concisa en soltar su primera interrogante, no sabiendo como él la tomaría.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿En alguna ocasión... has estado detenido?

Fénix alzó dos de sus dedos, sin mover ningún músculo facial; no hallando extrañeza en estar sujeto a la verdad.

—¿Valió la pena?

—Solo una vez —admitió.

—¿Protegías a alguien, en ese entonces?

—La primera vez, sí. La segunda, fue por un error.

—Y... — Lucy dobló el codo derecho, y apoyó la mejilla en su puño, para prestarle más atención—. ¿Siempre fuiste así desde que eras un niño...? ¿Tan solitario y callado?

—Siempre me he mantenido distante a todos. No tuve la típica niñez que la mayoría tuvo, aunque mi madre se encargó de hacerla más fácil. Por ella leo libros. Es una costumbre que implantó en mí a partir de que tenía conciencia propia.

Lucy sonrió con timidez.

—Debió ser una increíble madre —testificó, ocultando el dolor con respecto a los secretos sobre la suya.

—Era magnífica.

Fénix se despojó de la gorra, y la colocó en el pelo de Lucy, sin que ella lo estuviese esperando. La admiró por unos segundos, y su gesto le hizo estremecerse.

—¿Por qué te me has quedado viendo?

—Sé que no son las únicas preguntas que quieres hacerme.

Él regresó a su antigua postura, en dirección al firmamento.

—De acuerdo. Quiero que me hables sobre... tu tatuaje. ¿Es por eso que te llaman fénix, o solo es un adorno tribal a tu cuerpo?

—Empezaron a llamarme así por el modo en que peleaba.

La oscura realidad no fue puesta en objeción para él, puesto que no iba a permitir que ella supiera demasiado.

—Entonces tiene un significado, ¿verdad?

Lucy utilizó su ingenio para darse cuenta de que sí había más.

—“El Fénix renacido” —replicó él en voz baja—. Eso significa ese tatuaje. Vida... Muerte... Resurrección.

La ansiedad en Lucy se tornó insaciable.

—¿Y hace cuanto lo tienes?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Desde los quince... poco después de Eric.

—¿Qué? Espera, —Ella se desconcertó—, ¿Eric también tiene tatuajes? ¿Y cómo es que nunca los he visto?

Las preguntas no terminaban de ser respondidas, para que otras salieran a la luz; abriendo más y más puertas a lo desconocido.

—Tiene la cabeza de lobo tribal en el hombro izquierdo, y unos cuatro códigos rotos en la espalda... Es muy reservado, por eso.

La mirada de Fénix se volvió indescifrable.

—¿Cuatro qué? ¿Dices que esos extraños símbolos que él te ha hecho, son como códigos? —Sus verdosos iris se expandieron.

Fénix se sorprendió de que ella los hubiera notado.

—Se llama Thrifas. —Él hizo aquel signo con su derecha.

—¿Y qué...?

Lucy detuvo la pregunta, cuando se fijó en la distante expresión de Fénix; como si algo le hubiese distraído.

—¡Arriba! —Le exigió, colocándola de pie al usar las manos, y sostenerla de los vaqueros.

—¿Qué ocurre?

Él sujetó su brazo, y se escondieron en el muro que les quedaba a pocos centímetros de sus espaldas, hasta que la proyección de la luz de una linterna distorsionó su rumbo.

—El conserje —susurró Fénix, antes de tirar de su muñeca para bajar a prisa, puesto que el sujeto les buscaba en el lado opuesto.

—Salgamos por acá.

Lucy se apropió de la dirección a utilizar, y empezaron a correr con rapidez; sorprendiéndose de que las luces fueran apagadas. El difuso camino se había vuelto una trampa a la intuición, de no ser por la exacta ubicación de cada rincón que ella aun conocía. Luego de conseguir aparecer en la puerta principal, Fénix trató de abrirla pero yacía establemente cerrada, y los pasos del conserje se hacían cada segundo más cercanos.

—Sal por la ventana que entramos. Yo voy a distraerlo.

—¿Qué? No pienso dejarte aquí. Ya tienes bastantes problemas como para que te atrapen. —Le replicó, mientras que apretujaba su brazo izquierdo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Olvidas que confías en mí? —Él cuestionó, posando las dos palmas en sus mejillas.

Ella no resistió la tensión del instante, y plantó un ágil beso a su boca, para después dirigirse hacia el salón de clases; ubicado solo a tres pasillos de donde se encontraban. Corrió lo más veloz que sus botines rojos le permitían, y al girar el picaporte, entró sin titubeos.

Unos tres minutos de impaciente espera agitaron sus nervios, y cuando notó las luces de aquella linterna colándose por debajo de la puerta, se ocultó en la parte no visible del escritorio. El conserje alumbró la sala y cada una de las ventanas, e inició a caminar justo al escondite de Lucy. No obstante, cuando estuvo a centímetros de descubrirla, el estruendoso ruido en uno de los casilleros consiguió intuir su atención.

Ella se reincorporó en cuanto supo que estaba sola, pero jamás en espera de que la puerta volviera a ser abierta con tal rapidez; lo que le llevó a imaginar lo peor.

—¿Te quedas, o vienes conmigo? —Fénix señaló el pasillo con su pulgar, luciendo los mechones escapados de su pelo.

Ella se lanzó a sus brazos por instinto, y lo abrazó con fuerzas, como si verle era el cielo que necesitaba sentir. Sonrió con gracia y posó las manos en sus tibios pómulos para besarlo, mientras él tiró de la puerta con el fin de cerrarla. Delineó con los labios ese gesto de delirio, y juntos consiguieron escapar por la ventana.

Al lograr salir del recinto, ninguno quiso dejar de correr, hasta saber que solo faltaría un par de metros para llegar al hogar de los Wolker. Una vez allí, Fénix erguió la postura.

—Parece que ha llegado el momento de despedirnos.

Lucy miró a casa, después a él, y expresó una alegría que pocas personas en su vida habían visto. Se acercó a su rostro con lentitud, y le rodeó el cuello usando ambos brazos.

—Contigo no quiero que existan esas palabras.

Fénix inclinó la vista al sonreír, y ella se ruborizó. Apreciarlo era el clímax que su alma deseaba sin fin alguno. Tocar su piel desequilibraba su esencia, y verlo retomar la mirada a sus ojos, provocó que su entrepierna vibrara de placer imaginario.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Qué tan dueña crees ser de tu propio destino, Lucy Wolker?

La pregunta motivó e impresionó su futura decisión.

—Lo suficiente como para que el mundo se dé cuenta.

Mordisqueó su propio labio inferior, ya que sabía que él era la única persona capaz de desajustar el juicio de su cordura.

Por tal motivo...

Fénix la guió hasta su vivienda, y tras llegar, sacó la llave de su bolsillo para insertarla en la cerradura. Ella le siguió al interior, y se percató del complejo estilo minimalista en la antesala principal; aun su cuerpo estuviese agotado, y solo le suplicara descansar.

—¿Cuándo pensabas traerme aquí?

—Algún día —aclaró Fénix, encendiendo una de las bombillas.

—¿Y por qué tardarías tanto? —Lucy sonó graciosa.

Él se aproximó para quitarle la gorra, y se encaminó al estrecho pasillo, donde al final estaba la puerta de su habitación. Lucy entró despacio pese al agotamiento físico que llevaba, y logró divisar la decoración de la alcoba. Un viejo y añejo armario estaba a un lado de la cama; cubierta por una acogedora cobija blanca. Una mesa de noche yacía cercana a la ventana, y unas cuantos objetos; libros en su mayoría, eran el adorno principal sobre está.

Fénix abrió el espacioso armario, y extrajo dos cobijas de igual tamaño, ofreciendo una a Lucy y quedándose con la restante.

—¿No vas a dormir en tu cama?

—No voy a dejar que pienses lo equivocado de mí.

—Como qué...

Ella acogió la manta entre sus pechos.

—Como que acabas de romper la regla que tenía con respecto a estar en mi alcoba.

Esos tentativos ojos recorrieron el matiz de su boca.

—¿Y cuál era?

—Nunca dejé entrar a una chica con la ropa interior puesta.

Lucy quedó impresionada por la revelación, y la turbación de su pensar se desbocó en sus bragas. Por tal razón, intentó cumplir con el mandato, arriesgándose a no saber lo que le esperaba.

—De acuerdo. —Su actitud asombró a Fénix—. Lo haré.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No te lo estaba pidiendo.

—Lo sé. —Ella mostró su rostro de niña atrevida—. Pero tienes que voltear, o me estarías viendo.

—Lucy, el frío te mataría —contradijo Fénix, haciendo lo que ella le había exigido.

—Soy la princesita del hielo, ¿recuerdas? No puede haber nada más frío que eso en todo Perklinth.

La silueta en labios de Fénix hizo una exquisita sonrisa, y optó por seguirle la corriente; así que al saber que se había quedado solo en su reconfortante chaqueta de cuero, volteó, y se extravió en esos hechiceros ojos; verdes cristal.

—¿Qué ocurre? —Ella envolvió su cintura usando la manta, y subió el cierre de la cazadora; ocultando la vista de sus pechos, aun la luz de la luna iluminaba los poros de su hermosa cara.

—Tú dime. —Fénix se encogió de hombros—. Nunca creí que Lucy, “la princesita”, se tomara tan en serio los compromisos.

—Tal vez sea porque tú no me sabes a compromiso, —el dulce aroma a sexo estremeció su ser—, sino a libertad.

Fénix se deslumbró ante dicha frase, y cruzó los brazos estando decidido en hacerle una propuesta que de seguro aceptaría.

—Ahora que ya veo lo atrevida que eres, te propongo algo.

—Lo que sea —respondió ella, sin temor a fallar.

—Apuesto dormir contigo, a que no logras pasar una hora aquí, sin que el frío te haga salir al pasillo.

—Acepto —contestó al instante—, pero si lo consigo, dormirás conmigo... —se arriesgó a pedirselo—, sin ropa. ¿Es un trato?

Fénix sonrió con expresividad, asintiendo mediante un gesto de pura sensualidad; y la tonalidad de esos ojos... le erizó el alma.

CAPÍTULO 10

Fénix abrió los parpados a mitad de la eterna noche, y el sonreír fue un gesto de completa naturalidad ante la impresión; ya que los mechones de Lucy le impedían el ver u oler otra cosa que no fuese ella. La envolvió en un acogedor abrazo sabiendo que había roto la apuesta, y se entregó al sentir de su cálido cuerpo; apegado al suyo en aquel sofá, y envueltos en una cobija blanca.

Siendo seducida por la suave melodía de “Broods” en su móvil, los sentidos de Lucy le hicieron despertar. Estiró ambos brazos aun sin percatarse de que se hallaba sola, y tras mostrar el verde de sus iris en tal esplendida mañana de ese **Jueves**, quedó sorprendida de ver a Fénix situado en frente de la ventana. Portaba la misma ropa que la noche anterior, y su postura de brazos cruzados, exponía la directa atención que le otorgaba a las hojas caídas de los árboles en el exterior.

Sacó su teléfono de la chaqueta para verificar la hora, y ojeó las Ocho y dos minutos establecidas en la pantalla; hora que no tuvo intención de olvidar, pues desconociendo el motivo, la posición en que él apreciaba la mañana le causó rubor, y más aún cuando esos provocativos ojos se fijaron en los suyos de un modo espontaneo.

—Buenos días —dijo Fénix en voz baja.

—Hola. —Le saludó sintiéndose avergonzada, y con el orgullo hecho un manojo de insatisfacción al haberse rendido.

Él caminó hacia el sofá con total calma, y se acomodó a un lado luego de que ella recogiese ambas piernas. Sonrió como si hubiese visto algo gracioso en la ventana, e inmediatamente Lucy imaginó asumir el origen de tal expresión.

—¿Disfrutas el saber que perdí la apuesta?

—Disfrute aún más el saber que desperté contigo. —Él susurró, guiando la vista al brillo de su boca roja. El juramento estaba roto.

Lucy le observó con detenimiento, y evitar pensar en otra cosa que no fuese arrancarle la ropa; era la batalla más constante con la cual lidiaba dentro sí misma. Por ende, se apartó la cobija de la piel y se aproximó a su cuerpo. Abrió las dos piernas sobre las de él, y rodeó su cuello con tersura.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Podía sentir la fricción bajo sus bragas, puesto que se las había vuelto a poner pese al inconforme clima que aglomeró la noche, y lo siguiente a revolucionar su voluntad, fue el inhalar ese tentativo perfume de sus poros.

—¿Porque hace tanto frío en las noches? —cuestionó, con el fin de no querer recordarle la apuesta perdida.

—Estamos en el bosque. —Él Ingresó los dedos en su cazadora, haciendo contacto con su piel; tibia en aquel amanecer—. Eric ya me había hablado sobre el inconveniente de las temperaturas, pero aun así decidí mudarme.

—¿Y no te da miedo estar solo en el bosque? ¿Tanta soledad no te mata de vez en cuando? —Comenzó a rozar sus mejillas.

—Pues... —Fénix apartó la mirada al cierre de la chaqueta por varios instantes—, lo hiciera, de no haber descubierto algo en ella.

—¿Qué cosa?

Lucy deslumbró sus cejas al querer escucharle.

—“No te das cuenta que tan importante es estar contigo mismo, hasta que estas solo. La soledad te hace ver lo que eres... Hace que sepas porque estás aquí”.

Dicha frase causó un ligero estremecimiento en Lucy, haciendo que detuviera las manos en los calientes pómulos de su novio.

—¿Por qué tardaste tanto para encontrarme?

Ella le sonrió con cierta timidez y coqueteo.

Al oír esas palabras, un vago recuerdo se presentó en la mente de Fénix, dando alusión al pasado.

«El sonido de las ambulancias llegaba y se despedía junto con los médicos y asistentes, que brindaban sus servicios para salvar la vida de quienes necesitarían ayuda en esa noche. Luego de poder escapar a aquella trágica escena... Fénix estaba acostado en uno de los bancos pertenecientes al pasillo, y se apoyó en sus manos tras oír el llanto de una niña; cuya edad no sobrepasaba los nueve años. Ella le observó sumergida en llanto, y él se extravió en su mirar»

«Ojos de un verde cristalino... Se impregnaron en su mente»

Lucy le robó un beso para hacerle volver, y Fénix aparentó no haberse ausentado al hacerle una pregunta imprevista.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Crees en las casualidades? —Insinuó, alargando sus brazos hacia los espaldares del sofá.

—Depende. —Le respondió, entumeciendo la boca.

—¿De qué?

Ella se aproximó a su oído para acurrucársele.

—¿Tengo cara de ser una casualidad?

Fénix sonrió con gran erotismo, y atrajo su estrecha cadera a la suya. Respiró en su cuello con suma lentitud, y ella estuvo a punto de perder el control, ya que sus deseos de mujer se habían rendido al tacto de su cuerpo. Por tanto, se atrevió a colocar los dedos en la cremallera de la chaqueta, siendo detenida al instante por Fénix, y viéndole apegar las mejillas con cierta prudencia.

—No quiero que hagas algo, solo por el momento. —Su mirada volvió a centrarse en esa erótica expresión—. No estoy contigo por querer sexo.

—Tal vez yo sí —dijo Lucy, queriéndole seducir.

Él plantó un beso en su cuello, produciendo que la vibración en sus piernas se tambaleara. Ella entregó el dominio de sus actos a lo que la piel le exigía, y recogió su pelo, mientras sus bocas se unían en un constante vaivén de caricias íntimas. Posó las palmas en esos bronceados pómulos una vez más, e inició a mover la cintura con el mismo éxtasis que los besos.

Un leve gemido se escapó de su boca al sentir como las manos de Fénix se ajustaban a sus muslos, y fue gracias al impulso de los cuerpos, que tuvo la certeza de que se habían levantado del sofá. Él percibió el cierre de sus delgadas piernas en su cadera, y supo que ella estaría solo a roses de ofrecerle su cuerpo, por lo que no quiso demorar en ir haciéndole ceder.

La mantuvo sostenida con tal estabilidad que no pareció ejercer fuerza alguna en brazos; entretanto seguían saboreando sus labios, y Lucy curveaba la cintura para unirse más a él. La respiración de ambos pareció querer fugarse con las ganas, y el rubor llegó a ella, cuando él apretó sus glúteos para irle deslizando al suelo.

Los descalzos pies de Lucy se afincaron sobre la madera, y las gotas de tentación en sus poros fueron colmándose de placer.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix no dejó de mirarle en ningún momento.

—¿Estás segura de querer que yo sea el primero?

Él insertó los dedos en los bordes de sus bragas; un tanto bajas por las frotaciones con su pantalón.

Lucy entrecerró la vista. Sabía lo sensual que se veía al hacerlo, y buscó su palma derecha para emplazarla en la chaqueta, lo que le permitió a Fénix tocar parte de sus pechos.

—¿Alguna vez has sentido que tus latidos son más fuertes de lo acostumbrados a ser... y te sientes más vivo que nunca?

Él asintió en silencio.

—Pues a eso se le conoce como: Arritmia, y es lo que me haces sentir cada que me miras... me tocas... y me besas. —Ella pareció estar mostrando su realidad—. Nadie nunca se arriesgó a hacerme sentir estas cosas... Nadie, hasta que tú apareciste. —Apretujó los bordes de su remera, para verse decidida—. Así que espero sepas, que como tú lo causaste, tú lo solucionarás.

Fénix se llenó de humor, y apoyó la boca contra su mejilla.

—¿Estas insinuando que te enamoraste de mí?

Lucy quedó erizada con el viento y su voz.

—Yo... lo que trato de decirte, es que...

—¿Puedo mostrarte algo?

La expresión de Fénix le interrumpió, y ella terminó aceptando. Él la guió hacia la puerta del baño, al imaginar que ya era hora de confesar uno de los mayores secretos que más quería ocultar a los residentes del pueblo.

Tocó el interruptor que encendía la bombilla, y dejó que Lucy se percatara de los vidrios rotos en el lavamanos; además del gran hueco en el espejo de enfrente, cuyo reflejo lo distorsionaba todo.

Ella se acercó sin miedo alguno a cortarse. Rozó los vidrios que seguían estables colgando de la pared, y volteó con serenidad para admirar el rostro de Fénix; profundo al igual que aquella nocturna forma de penetrar el alma con su mirada.

—Creo que ya debiste haber sacado una conclusión.

Él ocultó las manos en sus correspondientes bolsillos.

—No haré nada sin darte la oportunidad de explicármelo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy contuvo la proximidad y lo contempló a distancia. Pues a causa de haberlo besado, su labio inferior se tornaba más rojo que el superior, y esos dos mechones sueltos e impregnados cercanos a su pómulo izquierdo, le hacían ver más sensual de lo debido.

—Desde que era un niño, he tenido problemas de ira. —La cara de Fénix se tornó directa a la inquietud de Lucy—. Es algo con lo que he tenido que lidiar durante muchos años de mi vida. Es crudo y de cuando en vez me mata por dentro, pero es eso lo que intento ocultar a quienes están ahora en mi vida. No quiero causarles más daño a las personas que sí me importan.

La epifanía revelada absorbió toda palabra en Lucy, y lo único que hizo fue acercarse a él. Le abrazó con tal fuerza que consiguió llegar a sentir los tonificados músculos de su espalda.

—No debí querer conocerte —murmuró, estando apoyada en la división de sus pectorales, lo que provocó que su voz careciera de ánimos.

—¿Por qué? —cuestionó Fénix, al besarle la frente con ternura.

—Porque me enamoré... y nadie más que tú tiene la culpa. —La afirmación terminó sonando como una precisa reclamación por sus derechos—. ¿Quién te dijo que podías llegar, y convertirte en una adicción? ¿Quién te dio el derecho para besarme de la manera que lo haces? ¿Quién...?

—...hizo que tardáramos tanto para conocernos —dijo Fénix, dejándola sin voz. Le vio vibrar y junto con ella, todo su orgullo de mujer se postró ante esa manera de desvestirla con las palabras.

Lucy levantó la vista, y se alejó para detenerse delante de aquel lavabo; contenedor de tantos recuerdos rotos.

Fénix se aproximó e hizo algo que a ella le dejó conmocionada. Apoyó las palmas en la pared, y exhaló el respirar en su cuello con semejante exquisitez, que derretiría un glaciar.

—Para.... —Lucy giró forma automática, y retuvo los pasos al obstruir su abdomen—. ¡Te advierto que si continuas haciéndome esto, yo...!

Él la besó del mismo modo que ella odiaba, y por el que moría. Volvió a alejarse con apuros; sintiendo el límite de su palpitir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Deja de hacerme esto Fénix, por favor. —Amplió el verde de sus inmensos ojos y revolvió su pelo; similar a que tuviese alguna especie de lujuriosa crisis hormonal.

Salió al pasillo sin querer que la siguiera. Pues conocía el riesgo de tenerlo allí; solos en su habitación, y ella no llevando nada más que su humedecida braga y chaqueta. Tenía intención de hacerse la difícil por un tiempo indefinido, pero aquel tiempo siempre parecía culminar en cada ocasión que Fénix sonreía de esa erótica forma.

Por ende, se vistió sin recibir señales de que él aparecería, y lo que no pudo concebir era el hecho de que aun estando segura de su presencia a pocos metros de ella, le necesitaba cerca. Tras culminar de adentrar las piernas en sus pantalones, giró el picaporte todavía intrigada de porque no lo veía estarle esperando en el corredor. De tal forma que, acudió hacia la sala, y allí, estando de pie frente a la ventana... divisó su silueta.

El aroma de la mañana seguía oliendo a una perfecta mezcla de éxtasis e hierba marchita. La translúcida luz del sol entraba por los cristales iluminando lo que alcanzaba, y entre su clarividencia, los viriles bellos faciales de Fénix resaltaban su esplendor.

Lucy escabulló los dedos dentro de ese jersey oscuro, y el tacto con la piel de Fénix hizo que se recostara en su dorso. Percibió los bordes de esos esculpidos abdominales; contrayéndose una y otra vez mientras él respiraba.

—Trátame como a una adulta, no como una niña. —Le aclaró.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque eso me igualaría a los demás.

Ella apretó sus oblicuos con la presión de sus brazos, y tuvo el atrevimiento de morder la parte trasera de su hombro; consistente y dejando una gran cicatriz. Al terminar, se situó delante e intentó no darse cuenta del fugaz gesto de dolor en su rostro.

—Vuelve a besarme de la nada... y juro que volveré a morderte con muchas más ganas.

Fénix halló graciosa dicha expresión.

—Posesiva —dijo, siendo un comentario ambivalente.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Lo soy con lo que me importa! —Ella erguió la postura para parecer osada—. ¿Tienes algún problema con eso?

Él quiso seguirle la corriente, y no tardó en dejar caer la mano derecha al pantalón de Lucy. Desabrochó el botón del cierre en un abrir y cerrar de ojos, e inició a abrir la cremallera para dejar ver el memorizado tono de esa colonial braga; excitándola.

—No tengo ningún problema. —Le susurró al oído.

Ella estalló de la sensación ante la percepción de sus dedos, y lo consiguiente a hacer fue cerrar los párpados. Entreabrió los labios con la esperanza ciega de que él fuese a besarla, pero no contó con sentir un tierno besó en la mejilla izquierda.

—He cumplido lo que me has pedido.

Lucy amplió los ojos con espontaneidad.

—Yo... ni siquiera quería que me besaras. —Mintió, retomando el ajuste del cierre en su pantalón.

Fénix, al apreciar su hermoso y sonrojado rostro, sonrió con esa ligera inclinación hacia un extremo. Le vio ir camino a la puerta, y se sorprendió de verla detenerse justo al abrirla.

—¿Sabes...? Te equivocaste en algo.

Su mirada se volvió tan volátil como una alusión.

—¿En qué?

El viento acarició el pelo de Lucy con tranquilidad.

—Se de ti más de lo que todos imaginan... —Sonrió en plena y total libertad—, y terminaste siendo lo que tanto necesité.

Aquella última frase originó la igualdad de sonrisa en Fénix. Se había trasladado al pórtico para verla partir, y al saber que sus ojos ya no podrían distinguir su figura por la distancia... Cerró la puerta.

El sendero a casa parecía disiparse con el paso de los minutos, y las constantes idas de las pocas nubes cubrían su caucásica piel en tal cálido día. El gran letrero amarillo de “Bienvenido a Perklinth” previó la reciente llegada al poblado, donde no esperó que su móvil iniciara a sonar.

—¿Qué pasa?

—¡Se puede saber, ¿dónde coño estas?!

Lucy apartó el teléfono de su oído tras los gritos de Karen.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Quieres calmarte? Voy rumbo a casa.

—¡Mas te vale! —exclamó con más bríos—. ¡Tu madre me ha llamado, y le mentí diciendo que has dormido aquí!

—Solo deja de gritar. —Lucy expuso cara de agobio—. No me estés reclamando cosas, como si es la primera vez que lo hicieras.

—Sé que ya no lo es, pero antes me decías donde y con quien te quedarías.

—Ha sido en casa de Fénix. ¿Contenta?

—¿En serio? ¡Oh por Dios! Lo siento, he vuelto a gritar. ¿Estás diciéndome... que ya no eres virgen? —preguntó de forma directa, desequilibrando la estabilidad de sus emociones.

—¡No! Solo te digo con quien estaba.

—¿Y eso que tiene que ver con mi pregunta? —protestó Karen.

—¿Me has llamado solo para pelear y saber lo que hago con mi novio, o por algo importante?

Lucy se irritó por la insistencia en el hecho.

—Oye, tranquila. Solo quería saber los detalles, pero luego me los contarás. —Sonó relajada—. Y con respecto a mi llamada, no. La otra razón por la cual te llamé, es para decirte que Eric no sabe nada sobre si alguien más se mudó aquí luego de Fénix. Como sea, ¿aún no me dirás por qué querías saber eso?

—Son mis asuntos... —La garganta de Lucy quedó corta, puesto a que luego de razonar; estaba en lo correcto. Solo a un par de calles, y estacionado en las cercanías de una tienda donde se vendían todo tipo de materiales para ferretería, el coche negro; ese visto la noche de la fiesta, estaba aparcado delante de sus ojos.

—¿Lucy? ¡Hey! ¡¿Sigues ahí?!

Los intentos de Karen fueron en vano. La mente de Lucy solo le permitió pensar en una cosa: “apuntar la matrícula del auto”, para por su propia cuenta, indagar más sobre esté. Por lo tanto, le colgó a su prima para poder reducir distancia y anotar los números, de no haber sido por la inoportuna aparición de aquella chica.

—¿Lucy? Creí que nunca nos íbamos a encontrar, “princesita”.

Jasmine entrecerró los parpados; aun trayendo gafas de sol.

—Mejor apártate —exigió Lucy, sin perder el coche de vista.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Es así como recibirás a tu vieja amiga?

La falsedad hizo que su paciencia se colgara.

—¿No tienes que estar perdiendo el tiempo en algún imbécil de este pueblo?

—Ya navego en otras aguas, cariño. —Jasmine se interpuso aún más en la mira hacia el objetivo, y trasladó su costosa cartera hacia la otra mano, queriendo que todos alrededor la notaran.

No obstante, estando sumergida en la recién iniciada discusión con Jasmine, un sujeto se acercó a la ventana del automóvil, y tras ofrecerle una bolsa perteneciente a las que ofrecían a sus clientes, el conductor encendió el auto.

—¡Mierda! —Expresó ella al observarle.

—¡Detente un segundo! —Jasmine tiró de su brazo para que no pudiese partir, pero Lucy consiguió liberarse—. ¿A qué viene tanta prisa? —Alzó sus finas cejas—. Si acabamos de volver a vernos.

—¡Pues resulta que mejor te hubieras ahogado en las aguas que ahora navegas! —reprochó Lucy; sabiendo que su velocidad no iba a serle útil.

—Veo que sigues resentida por lo que ocurrió hace años, y tus celos siguen matándote por dentro, ¿verdad?

Jasmine quiso parecer calmada.

—¿Por qué le tendría celos a algo tan vacío? ¿Sigues creyendo que el mundo gira a base del maquillaje, y pasar noches en lujosos hoteles? Se nota que te fuiste de aquí para regresar peor.

Lucy otorgó la espalda después de haberle ofendido con toda la verdad que tenía. No le dio importancia a sus futuros comentarios, llenos de superficialidades, hasta que escuchó ese simple nombre... que le frenó la cordura.

—Esperó tengas esa actitud para apoyar a Fénix en el combate. Creo que tú a noviecito le será útil.

—¿Qué has dicho? —La incertidumbre colmó su pensar.

—¡Ouh! —Fingió sorprenderse—. ¿Es que acaso no has oído la noticia, princesita? Fénix será uno de los peleadores de Zachary en la pelea que pronto tendrá lugar aquí en Perklinth. ¿No te lo dijo?

—Estas mintiendo. —Lucy frunció el ceño de mala gana.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Le era imposible creer en tal cosa, por el hecho de que confiaba demasiado en Fénix, como para imaginar que él le habría ocultado su participación en ese supuesto torneo.

—¿Y porque no se lo preguntas tú misma...? —Jasmine inclinó las gafas que llevaba, y guiñó el ojo derecho antes de marcharse.

El sabor amargo dejado en su mente... ese que se deslizaba por su boca y sabía a “miedo”, era tragado por nefastas especulaciones. Pues lo único que Lucy no podría concebir, iba a ser su fidelidad a la verdad en todo momento, y el tener que conocer repentinamente dichas declaraciones, provocó que el camino a su hogar se tornara algo tortuoso e indeseable; sin querer recordar el haber perdido la oportunidad de obtener la matricula del misterioso auto.

Continuo al porvenir de las horas, las sombras del anochecer se presentaban en cada casa del pueblo. El gélido clima empezaba a consumir toda la atmosfera del entorno, y los senderos perdían la visibilidad de ser transitados con normalidad. Un silencio eterno e insondable se expandía en el bosque, el cual no tardó para terminar desde el momento en que el retumbe de esa bocina interrumpió los sentidos de Fénix.

Él tomó la gorra situada a su lado, y se levantó del sofá. Dejó el libro que leía sobre la pequeña mesa del comedor, y se apropió de las llaves para abrir la puerta.

—¿Qué pasa, hombre?! —El vigor en Eric resaltó su energía.

Fénix le observó con determinación, y al visualizar esa especie de saco para boxeo que traía arrastrando desde su auto, se cruzó de brazos en espera de una aclaración.

—¿Qué pretendes hacer con eso?

—¿Con esto, dices? —Le miró de forma fugaz—. Bueno, no sé si estés enterado, pero en las artes marciales se utiliza para...

Fénix no dilató en hacer el Thrifas, y el rostro de Eric colisionó.

—¡Maldición! —reclamó—. ¿Por qué ahora siempre que llego tienes que exigirme la verdad? ¿Qué pasó con tenernos confianza?

La mirada de ambos fue imparcial.

—No es lo que quiero oír. —Negó Fénix, revelando una cara de completa seriedad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Vale. —Eric apretó los bordes del saco, y pudo echarlo en la sala; ocasionando un renuente ruido en la madera del suelo—. He decidido obsequiártelo. Era mío, pero como hace tiempo no lo uso, pensé que te serviría para entrenar. Es todo, lo juro.

—Entonces no tiene nada que ver con el torneo. —Insinuó.

Un suspiro sordo salió de entre la polera azul de Eric.

—Escucha. Sé que no quieres entrar, y siéndote sincero, ahora que estas con ella, tampoco quisiera que pelees. —Sus palabras se tornaban precisas—. Ambos conocemos las consecuencias de ese torneo, y no quisiera verla involucrada en algo así.

—Es el mayor motivo por el cual no entraré.

—Bien. —Eric sonrió a medias—. Ahora... ¿Nos largamos? Tu futuro suegro debe estar esperándonos con impaciencia.

Los dos abordaron el Viper, y Eric no se aguantó para elevar el volumen de la música. “Blame” alteraba el rítmico palpitar de sus corazones. Por ende, puso en marcha el vehículo tomando algunos de los atajos que conocía, ya que el tener más de dos años viviendo en el desolado Perklinth, le sirvió para memorizar todas las calles.

A su llegada, el panorámico ambiente del lugar se sintió sobre sus hombros. El sitio estaba ubicado a un extremo del pueblo, y el asistir allí parecía algo rutinario para muchos de los habitantes; tan solo bastaba fijarse en la limitada cantidad de camionetas y motos aparcadas en el entorno.

Varios jóvenes se veían fumando en las afueras, mientras creían que sus intentos de llevarse a alguna chica a la cama en esa noche les darían resultado. Las luces del exterior iluminaban gran porción del pedregoso terreno, y allí, tatuado fosforescentemente a un lado de la entrada, “La lechuza madrugadora” daba la bienvenida a sus nuevos clientes, con un búho al que le faltaba el ojo izquierdo.

Eric notó la firme mirada de Fénix a todo, y colgó el brazo en el cuello de su remera negra desmangada, estremeciéndolo un poco.

—Jodido nombre, ¿no? —Se echó a reír—. Y para colmo, solo un idiota no notaría la diferencia entre un búho y una lechuza.

—¿A ti cuanto te tardó? —Le preguntó, cruzando la puerta para dar con el interior.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ja-Ja. Muy gracioso que te crees, ¿no?

Al visualizar la estructura del establecimiento, la música sonora se introdujo en sus oídos. Sin discusión alguna, era una mezcla de electrónica con algún otro tipo de género aleatorio, otorgándole un aspecto retro, en comparación a otros bares que habían visitado en el pasado.

Eric fue el primero en acomodarse en uno de los taburetes en la barra de pedidos, y saludó con su sonrisa a la joven que les atendía, la cual le resultó familiar a Fénix.

—Apuesto que ya olvidaste a Conny. —Esté colocó la palma en el hombro de Fénix, y el recuerdo de su rostro; con una ligera falta de colores fucsia en la ropa, le vino a la mente.

La mano de Fénix se alzó para saludar, y fue correspondido.

—¿Qué van a querer para tomar, muchachos?

—Dos cervezas, por favor.

Los dedos de Eric sirvieron de respaldo.

—Mejor que sean tres.

De modo sorpresivo, la voz de Jack se escuchó provenir de sus espaldas, por lo que al girar, ese agradable rostro; carente de bellos y grisáceos ojos, le acogió.

—¡Jack! Creí que ya estaría aquí para cuando llegaremos.

—Resulta que ahora solo lo hago bien la primera vez —dijo al acomodarse junto a Fénix, el cual llevaba una sigilosa muestra de humor en los pómulos.

—¿Usted también va con eso de la primera impresión? —Eric y su falta de tacto, provocaron gracia—. Joder, pues resulta que se dé alguien más que piensa lo mismo.

Fénix se echó a reír sin ser notado, pese a la inocencia que Eric presentaba en todo el asunto. Tomó la cerveza que fue traída con rapidez, y el sabor resultó ser algo distinto a las que acostumbraba ingerir. Sin embargo, el frío de la cebada contactó su paladar, y el disfrute de la bebida repercutió en su garganta.

—Gran sabor, ¿verdad? —preguntó Jack, sin dejar de llevar su botella en la mano, y remangándose la camisa de cuadros azules.

—Es algo dulce.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Y es porque lo es. —Bebió otro corto trago—. Estas cervezas tienen diferentes sabores, haciendo que el alcohol sea más suave y te impida llegar a la embriagues con facilidad.

—¿Leyes del pueblo?

—Impuestas por mi jefe, y el consejo de Perklinth —respondió Eric, posterior a vaciar el contenido de su botella, tras beberlo con suma prisa—. Ahora, si me disculpan, iré a ganar algo de dinero en la mesa de pool. Les dejo para que se conozcan. —Sonrió antes de tropezar con una de las chicas situadas en una mesa.

—Supongo que has tenido intenciones de inyectarle un sedante.

—No creo que eso le sirva. Tiene demasiada adrenalina en las venas. —Bromeó Fénix, apreciando las personas que daban vida al bar, y compartían un mismo gusto noctívago.

—Oh, por cierto. —Jack sacó un pequeño sobre de su bolsillo, y se lo entregó—. ¿Pensabas que no te pagaría?

—No debió molestarse. Ni siquiera trabajé la semana completa.

—¿Y eso qué? Los ricos solo dan órdenes a quienes sí hacen su trabajo, y siguen siendo ellos los ricos. —Emplazó la cerveza en la barra, y atrajo a la joven con uno de sus dedos—. Además, ¿quién crees que paga los tragos?

Fénix balanceó los hombros a causa de la modesta risa.

—Eso sí lo vi venir. —Extrajo unos cuantos dólares del sobre, y los pagó a la chica; cuyas manos estaban ocupadas por dos botellas más y un par de copas.

Jack leyó la etiqueta de la suya con lentitud, pareciendo distante a la plática recién iniciada, y estando a punto de soltar una verdad.

—Así que... —Redirigió la vista a Fénix—. ¿Ella te hace feliz?

Fue obvio el drástico cambio de la conversación.

—¿A quién se refiere?

—A “Sirena” —murmuró en voz baja—. Así la llamaba cuando era tan solo una niña. Amaba tanto ir al lago, que íbamos cada fin de semana. —Expuso una libre sonrisa—. Ella literalmente se creía un pez en el agua.

Fénix calló por unos instantes.

—¿Y no cree que la pregunta debió ser contraria?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Jack manifestó el desacuerdo al darse un largo trago.

—Tal vez, si no conociera tan bien a mi hija. Y créeme cuando te digo que contigo, es feliz. —Erguió la postura—. Quizás nunca deje de llevar ese espíritu libre que la hace ser tan rebelde, pero al menos sé que esta con alguien que la cuidará.

Fénix vislumbró esos ojos en su mente.

—De eso puede estar seguro.

—Pues me encanta oírlo viniendo de ti. Sin embargo, ahora que me has llevado al punto, —Jack notó la incertidumbre en el rostro de Fénix—, te pediré que me seas sincero.

—¿Con respecto a qué?

—¿Debería preocuparme por ser abuelo o... aún no?

Fénix sonrió de una manera reservada.

—Tranquilo. No quiero a su hija para eso. —Tomó un sorbo de poca longitud—. La verdad... solo me basta mirarla para saber que jamás me atrevería a hacerle daño. —Su mirada perdió la dirección por ciertos segundos—. No lastimaría a la única persona que me ha devuelto la vida —susurró.

Jack estudió su expresión, y percibió esa grata sinceridad.

—No tienes idea de cuánto necesitamos los padres escuchar eso de quienes salen con nuestras hijas. Incluso has hecho que te deje casarte con ella, pero claro, tendrás que usar un mejor dialogo para convencerme.

Fénix volteó la silla para dar cara a la muchedumbre, sabiendo que los graciosos comentarios de Jack nunca dejarían de alegrar su ímpetu. Colocó las suelas de los zapatos en el alambrado metálico del taburete, y supuso que era el momento de hacerle esa pregunta que por tanto tiempo especuló; sin dar con la respuesta.

—Con todo respeto, señor. —Fénix tuvo precaución de no ser o parecer imprudente—. Hay algo que he querido saber desde el día que empecé a trabajar con usted.

—Adelante. ¿Qué es?

—Me preguntaba, porque la ausencia de su anillo matrimonial.

Jack alzó las cejas y expandió sus pupilas, hallando la duda un tanto graciosa a su entender.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Por lo tanto, se levantó para sacar la billetera. Extrajo el anillo de un bolsillo oculto en el interior, y se lo exhibió.

—Llevo más de trece años sin usarlo, y tú has sido el único que me ha preguntado por eso, aparte de mi esposa.

El gesto de Fénix se tornó confuso.

—Veras. —Volvió a guardarlo en su lugar—. Cuando nuestros hijos eran apenas unos niños... encontré a mi esposa engañándome con otro sujeto. Un médico, para ser exacto. Desde ese entonces, le dije que había perdido mi anillo mientras trabajaba en el taller.

Fénix se sintió apenado.

—Perdone. No quería...

—Descuida. —Negó con la cabeza, terminando su cerveza.

—Entonces, si fue así... ¿por qué no se divorció?

Jack suspiró los pedazos de viejos recuerdos.

—¿Has visto la sonrisa de Lucy, y la alegría de Lance?

Él asintió con lentitud.

—¿Crees que seguirían allí de haberme separado de su madre?

La afonía en Fénix se agudizó por un momento.

—Quiere decir, ¿qué se quedó junto a ella para verlos crecer?

—No. Quiero decirte que me quedé junto a ellos, para así verlos crecer.

Al oír dichas palabras, Fénix visualizó el desgarrador rostro de su padre; y todos esos vidrios cubiertos de sangre junto a esté.

—Disculpe, ya regreso.

Se dejó la bebida y caminó hacia el baño. Estando allí, se ubicó frente a un espejo del lavamanos, y roció agua fría en su rostro. El intermitente ardor en su piel arremetía contra su voluntad, hasta la aparición de más personas en el estrecho salón.

De modo que arrancó un pedazo de papel; de esos situados a un lado de los espejos, y lo estrujó en su cara secándola por completo; antes que sus oídos distinguieran el acreciente ruido del exterior.

Al salir, lo primero a presenciar fue la discusión entre Eric y un sujeto de chaqueta de cuero, el cual doblegaba su tamaño. Jack le había hecho una señal para ir a sacarlo del problema, si no hubiese sido por la aglomeración de personas que impedían el paso.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Devuélveme el dinero!

—¿Por qué no vienes a quitármelo, imbécil?! —exclamó Eric a todo pulmón—. ¡Para apostar hay que ser hombre, no un cobarde que no sabe perder!

—¡Maldito estafador!

Las ofensas de ambos se adaptaban a la música del bar. Los que formaban el grupo de espectadores, aguardaban porque los golpes se acoplaran a la atmosfera, y Fénix decidió tratar de abrirse paso a como diera lugar. Empujó varios cuerpos; sudados y con gran olor a alcohol, para así poder al menos ver a su amigo; siendo sostenido por otro hombre que quería evitar el problema.

Eric logró liberarse con apuros, y conectó su puño derecho en la barbilla del sujeto. El bullicio resonó en todo el bar después de ver la imprecisión de ese golpe, y la pelea pareció comenzar.

Jack, por su parte, había llegado al centro del espectáculo, y no tardó en oprimir los brazos de Eric. Fénix, entretanto, intentó ceder su beligerante actitud, y fue entonces cuando el estado de ebriedad por el cual atravesaba, salió a la luz.

—¡Suéltlenme! ¡Le enseñare a ese idiota como ser un hombre!

—¡Fénix, hay que sacarlo de aquí! —clamó Jack, sosteniéndolo con más fuerzas.

—Llévelo afuera.

Jack se mezcló en el público para sacarlo de allí, y justo cuando Fénix quiso seguirle, el individuo de la discusión sujetó su brazo. Originó que diera la cara por Eric, y los abucheos se volvieron más detestables con cada segundo transcurrido.

—¿A dónde lo llevan?! —protestó—. ¡Tú serás quien me pague el dinero que me robó!

El sujeto tomó un paló de pool e intentó desafiarle; y ese fuerte hedor a tequila se aglomeró en su entorno. Fénix actuó de manera rápida para que todo pasara sin ser un espectáculo, y apretó el arma del grandulón contra su pecho; estrellando su espalda en la pared.

Implantó la rodilla en su entrepierna, y lo próximo a hacer por el individuo fue descender al suelo con efusividad; no aguantando la falta de estabilidad en las piernas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Salió a prisa y con el propósito de hallar el Viper; cuyos rasgos pudieron ser previstos al recordar su aparcamiento. Jack se hallaba a su lado, y aun se le veía queriendo hacer entrar a Eric en razón, hasta que Fénix se aproximó para hacer que se metiera en el auto.

—Fénix, dile que me encuentro bien y que necesito arreglar un par de asuntos con ese tipo. —Pidió, tambaleándose.

—Eric, estas ebrio —farfulló Fénix, estando molesto.

—Así que también estas de su lado, ¿eh...? ¿Y qué tal esto?

El Thrifas fue revelado, causando que Fénix se irritara todavía más, e impactara los nudillos en su mentón. Eric se desmayó al dar con la puerta de su auto, y extraerle las llaves de su bolsillo no fue un hecho difícil.

Fénix entregó las llaves a Jack, y esté condujo hacia su hogar; aparcando el coche una calle próxima a la acera del taller.

—¿Estará bien?

—Estará como nuevo en unos minutos.

Sacó a Eric, y lo ayudó a reincorporarse.

—¿Cuál es tu plan? —preguntó Jack, lanzándole las llaves para dárselas a su dueño cuando vuelva a estar consciente.

—El muelle —contestó Fénix, adelantándose a la entrada.

Tras estar a solo centímetros del agua, arrojó el cuerpo de Eric a esas bajas temperaturas, haciéndolo despertar enseguida.

—¡Pero qué... mierda! ¡Oh, Joder! ¡Fénix, te voy a matar!

Jack se echó a reír pese al mal rato que pasaron, y se dispuso a retornar hacia su casa.

—Tendré que dejártelo de aquí en adelante.

Fénix sintió el palmeo en el hombro por parte de su jefe.

—Yo me haré cargo —respondió.

—Perfecto... ya que mañana tendrás otros encargos, y recuerda ser puntual —comentó Jack, en señal de una falsa amenaza.

Su empleo había vuelto; no obstante, olvidar lo que Eric le hizo hacer, perduró su molestia con esté. Le ayudó a salir al saber que no se atrevería a tirar de él, y una vez en la superficie, comenzó a caminar en los tablones del muelle; iluminados por las lámparas en los bordes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Eh, hombre, ¿a dónde vas?! ¡Al menos déjame que te lleve!

La noche yacía en plenitud, y los ánimos de Fénix estaban solo a minutos de regresar para golpearle de nuevo. Por ello, lo ignoró por completo y pasó junto al Viper; escuchando sus pisadas.

—¿Por qué coño tenías que apostar? —Fénix sonó en discordia.

—Lo siento, amigo. —Eric se defendió—. Pensé que a lo mejor ese sujeto no se lo tomaría tan en serio, y...

—Me hiciste romper un Thrifas, Eric. ¿Estás contento?

—No lo estoy, y lo siento mucho, pero al menos me salvaste de mí mismo —argumentó, interponiendo su amistad ante todo.

—Eres un imbécil.

Fénix entrecerró los parpados y proyectó una mirada asesina.

—Al menos uno por el que darías tu vida, ¿no? —preguntó con pura inocencia, y queriéndose hacer el gracioso.

—No debí defenderte cuando Matt quería matarte.

El puño izquierdo de Fénix fue expuesto, y optó por continuar su camino sin aceptar la oferta de Eric, ya que sabía el significado de haber roto aquel código.

—¡Aguarda! —De nuevo, Eric asimiló sus pasos—. Tengo que contarte algo muy importante. Iba a decírtelo cuando estuviésemos en el auto, pero ya sabes lo que ha pasado.

—Montaste un espectáculo en el bar. —Resaltó su error—. Lo que sea de lo que quieras hablar, hazlo mañana.

—No, es que no me estas entendiendo...

Eric se interpuso en su andar.

—Sea lo que sea, déjalo para mañana.

Fénix lo apartó, con la intención de proseguir.

—¡Maldición, solo escúchame! —replicó Eric—. No encuentro la manera correcta de decírtelo sin que te molestes. —Le vio seguir sin motivos de detenerse, y no tuvo otra opción—. ¡Tiene que ver con tu padre!

Esa palabra; conformada por odio y otros sentimientos nocivos, contuvieron los pasos de Fénix. Apretó ambos puños con el fervor de un volcán, e igualó esa fuerza en sus dientes; evidenciando cada vena de sus brazos; delineándolas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Un ardor penetró la cordura que creyó pudo mantener quieta, y la oscuridad de sus ojos; oculta por la gorra, doblegó el abismo de la mismísima noche.

Su padre; hay radicaba el inicio del final a sus problemas, y con ello, los rostros de Alice y Keilyn se tatuaron en su pensar; siendo las únicas en poder hacerle evitar cometer una desgracia con esos latentes recuerdos.

—Oye, hombre... ¿estás bien?

La voz de Eric se asimiló a la de un débil susurró.

Fénix no pudo escucharle, ya que le estaba viendo. Allí, tras esa puerta de cristal; en el mismo hospital donde estuvieron los restos de su fallecida familia, la cara de su padre le observaba directo a los ojos. Su fuerza de voluntad empezó a agrietarse, y así, con ese frívolo resentimiento en su interior...

«Fue alejándose de todos. Del mundo... De sí mismo»

CAPÍTULO 11

Las altas temperaturas se adecuaban a la fatiga del trabajo que todos ejercían en el taller. Sin embargo, tanto Lance como Jack, se habían percatado de que Fénix parecía estar algo distante, pues de su garganta no había salido rastro de palabra en toda la mañana, y la turbación en sus cejas no escondía la angustia.

Al cabo de faltar solo minutos para terminar los trabajos de ese día, Lance informó a su padre que entraría a casa; permitiendo que estuviese a punto de indagar lo que le pasaba a Fénix, de no haber sido por la silueta femenina que se le adelantó.

Lucy se aproximó por detrás sin que le vieran venir, y abrazó a Fénix de forma que cuando él observó esas suaves manos rodearle el abdomen, se reincorporó de estar lidiando con unos ajustes.

—Buenos días —susurró ella, apoyando la boca justo contra la cicatriz de sus dientes en aquel hombro masculino.

Fénix esbozó una pálida y merecida sonrisa al voltear.

—¿No te da que tu padre nos vea juntos de esta manera?

Ella se encogió de hombros aun entrelazada a él. Sus ojos veían con suspicacia los suyos, y ese tentativo labial se impregnaba con más énfasis en los deseos de su novio.

—¡Parece que ya no hay respeto! —dijo Jack, desde la entrada.

Se acercó a ambos sin disimulo alguno, y sacó una llave de su bolsillo derecho. Ninguno de ellos captó para qué sería su utilidad, hasta que la lanzó, y Fénix fue ágil en atraparla.

—¿Para qué es, papá?

—Para cuando eso, —señaló el Mazda—, esté listo. Si recuerdo bien, le quedan un par de días más para ganarme el trato, o tendrás que devolvérmelas. Así que si no les importa, aquí tienes una lista de lo que necesitaras pagarme por las piezas que ya te he pedido al almacén. —Extrajo un pequeño papel, similar a una factura.

—¿Lo descontara de mi paga?

Fénix recibió el documento y lo comprobó.

—Prefiero que me lo pagues haciendo horas extras. —Jack no reservó una espontánea sonrisa—. Ahora... como sé que no les va a importar, les dejaré solos para no hacer un mal trio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—“Vaya... Cuanta generosidad en una sola persona”.

Lucy fue imparcialmente sarcástica en tono español.

—Tu padre es un gran hombre —dijo él, guardando la factura y la llave. Recostó la espalda del auto en el que trabajaba, y no pudo ser tan hábil en esconder esa simultánea forma de mirar el suelo.

Ella entrecerró los parpados a medida que le había visto, y notó su reservado gesto, por lo que se dejó caer frente a sus pectorales para que la envolviera en brazos.

—¿Qué ocurre? —Le preguntó en voz baja.

—Nada importante.

—Lo es para mí, si se trata de ti.

Lucy se cruzó de brazos y levantó la cabeza. Trataba de que sus labios dieran con los de él, pero la diferencia de tamaño era algo de lo que no podría escapar, así que alzó las pantorrillas y sonrió tras haber unido sus bocas.

—¿Qué intentas hacer?

A él le pareció un acto gracioso.

—Hacerte hablar, o tener que usar alguno de mis trucos.

Al escucharla, esa pícara sonrisa se manifestó en sus comisuras, y allí estaba el gesto de delirio por el cual ella perdía la quietud. La perilla bajo sus labios se clarificó al sonreír, y esos profundos ojos revistieron el rostro de Lucy.

—¿Te ha hecho gracia? —Le cuestionó al fruncir el ceño de un modo pasivo y coqueto.

—Aún mejor. —Él inclinó la vista para luego volver a elevarla a sus pupilas—. Me has hecho sonreír.

Ella igualó su aspecto.

—¿Y no se supone que ese sea tu deber como novio?

—Pues, sí... Pero cuando en ocasiones pierde el sentido, nunca dejas estar ahí para recordarme que el motivo eres tú.

Lucy se ruborizó por completo, y el viento no dudó en pasearse por la corta falda que llevaba. No permitió seguir dándole larga al éxtasis que evocaba algo tan simple como su presencia, y rodeó su cuello para besarlo; si el claxon de un automóvil no hubiese sido la razón para su repentina detención.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella fue la primera en ver el coche perteneciente a Paul, y los gestos de su rostro afirmaban las señales de ira instantánea. Fénix se alejó de ella para ir a dar la cara a quien posiblemente no traería consigo más que problemas, y se contuvo justo bajo la puerta de la entrada.

—¿Qué buscas aquí? —Lucy se adelantó a cuestionar.

Paul la observó queriendo hacerla callar, pero redirigió la vista a Fénix, el cual le miraba de un modo estático y seguro de lo que le haría si se atrevía a acercársele.

—He venido a hacerte una invitación para esta noche... la cual dudo que puedas rechazar.

—No tienes que invitarlo a nada. No ira, y punto. —La actitud de Lucy se revistió de la voluntad que portaba su expresión facial.

Paul sonrió de una manera forzada y desgastada.

—¿Dejaras que sea ella quien decida por ti? Pensé que eras un hombre de verdad. —Insinuó, retándolo.

—Un hombre de verdad sabe cuándo escuchar a su novia.

La respuesta de Fénix elevó el ego de Lucy a las alturas, aunque él mismo seguía consternado del porque Paul todavía mantenía un rostro de satisfacción.

—¿Estás seguro de lo que estás diciendo? Porque el problema que tú ocasionaste anoche llegó a oídos del oficial Marcus, y estoy seguro de que ella no sabrá que decirte cuando te vea en la cárcel.

—¡Ya lárgate, Paul!

Lucy quiso dar un paso por delante de Fénix. No obstante, él la sostuvo antes de que la cólera rebosara sus actos.

—Eso es. —Alzó ambas manos—. Ese mismo carácter es por el cual te dejé. Terca y caprichosa... Tan infantil.

—Terminé contigo porque eras un idiota que no sirve para nada más que creerte por encima de todo el mundo —farfulló ella, luego de haberse colocado a un lado de Fénix.

—Lo que digas. —Retomó la sonrisa, esta vez demostrando el énfasis de su ánimo—. Me iré, pero antes, solo quería decirte una última cosa, Fénix... “Zahul” esperaba poder verte esta noche.

Al revelar el Thrifas en su mano derecha... Todo cambió.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy volvió a presenciar ese extraño símbolo, y en esta ocasión hecho por un sujeto del cual nunca imaginó lo creería. Volteó por unos segundos a ver la cara de su novio, y supo que debía sujetarlo de inmediato, porque el impulso de sus pasos iba directo hacia el insolente de Paul; quien se preparaba para pelear.

—¡Anda! ¡Ven y enséñame esa forma de pelear, de la que todos hablan!

—¡Fénix, no! ¡Detente!

Lucy se interpuso en su andar, e intentó empujarlo hacia atrás, logrando retenerlo de momento.

—¿Qué está ocurriendo aquí?!

Jack apareció después de haber oído parte de la charla desde las cercanías, y al ver el estado en el que Fénix se hallaba, se le acercó para gestionar a Lucy que lo llevara dentro de la casa.

—Tú no tienes nada que buscar por aquí, Paul, así que lárgate y no vuelvas a traernos problemas, o Marcus estará al tanto de lo que has hecho.

—¡Te estaré esperando en la fábrica! —exclamó Paul, posterior al encendido del auto.

Dentro de la morada; por otro lado, Lucy le había llevado hacia su habitación, y lo liberó solo al estar segura de que su descontrol se desvanecía con poca pero segura lentitud.

—¿Estás bien?

Fénix no respondió, sino que se sentó en la esquina de la cama, e hizo un puño con las manos; resoplando coraje. Lucy flexionó las piernas para estar a su altura, y esos enormes ojos se plantaron en aquellas oscuras pupilas; calmando el frenesí.

—Lo siento. —Le susurró, teniéndola a solo centímetros de sus labios.

—No te disculpes. Él fue quien vino buscando problemas.

Ella plantó las palmas en sus muslos, rígidos e intactos como si estos estuviesen recubiertos en una capa de ladrillos, y continuó en espera de que las palabras volviesen a fluir por sí solas.

—Tengo que irme.

La afonía se expandió en ella por unos segundos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No... no creas que te iras, y tendrás que lidiar con ese sujeto tú solo —comentó en voz baja, adentrándose más entre sus piernas y siendo directa al verle los ojos—. Paul es el tipo de idiota que...

—No te preocupes por mí.

Fénix contuvo las palabras tras unir sus frentes. Ese dulce gesto había erizado los bellos de Lucy, de forma que se le recostó en el pecho e inhaló su aroma.

—No quisiera que algo llegara a pasarte. —Los latidos de Lucy estaban sobresaltados, e incluso para ella era algo nuevo lo que se estaba aglomerando en su mente. “Temor”; el mismo que indicaba cuando no debía dejar de velar por alguien que quería.

Fénix besó su frente con pasividad, para luego bajar el perfil y acariciarle la mejilla izquierda. Los rastros de sus bellos faciales se deslizaban en su cuello, y a ella no le quedó de otra más que alzar la vista con el fin de complacerse a sí misma.

—¡Hey, enamorados! —Los nudillos de Lance le sorprendieron al tocar la puerta—. Papá quiere verlos abajo.

Ambos salieron tras esté después de atenderle; Fénix llevaba su camiseta de trabajo colgada al hombro, y Lucy a su lado, deseando que los problemas dejaran de ser tan continuos, aunque...

Al ir bajando las escaleras, la pesadumbre se hizo latente en los presentes, ya que el rostro de Marcus estaba impregnado en la sala, y no se veía para nada complacido de ver a Fénix. Le miró de pies a cabeza como si fuese alguna especie de ex convicto, y el acto no permitió que Lucy quisiera al menos intentar ser amable.

—¿Qué hace usted aquí?

—Vine para confirmar los rumores.

El tono del oficial fue directo.

Lance descansaba la espalda en la pared del pasillo al sótano, y Lucy no yacía tan distante de esté, por lo tanto, Fénix dio un paso adelante para hacer notar su valor. El oxígeno a respirar por todos fue de pura tensión, y más aún cuando Marcus sacó unas esposas.

Desde ese fragmento de instante en el que Lucy vio el metal del artefacto, se ubicó delante de Fénix, dejando clara su opinión con respecto a lo que el oficial pretendería hacer.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Marcus, no te lo voy a permitir, solo por un simple altercado. Jack se dispuso a enfrentarlo.

—Descuiden. —Tiró las esposas en la mesa del comedor—. Lo único que necesito saber para usarlas, es que me conteste una cosa. Jack fue sincero en darme su versión, ahora solo faltas tú.

—¿Qué quiere saber?

La postura de Fénix era la de todo un hombre maduro.

—¿Alguien más estaba con ustedes, antes de que comenzaras la pelea en el bar?

—Te dije muy claro que Fénix no la inició.

Jack protestó, frunciendo el ceño.

—¡También afirmaste haber olvidado quien era el otro sujeto! ¿Debo creer que es una casualidad, o que lo estas protegiendo?

La psicología de Marcus dio en el clavo con respecto a ponerlos en un aprieto, ya que el único nombre restante, era por el cual esas esposas seguían allí; aguardando poder aprisionar ambas muñecas de Fénix.

—Jack y yo solo saludamos a un amigo que pasaba por el bar.

«Eric Dolmart» el nombre de su amigo se paseó por su mente. Sin embargo, la cárcel sería su primera opción antes de delatarlo, o intentar culparlo.

—Fénix... —Lucy susurró su nombre, sabiendo que en sus ojos se escondía la verdad.

Todos vieron a Marcus hacer una mueca de satisfacción, pero al tratar de retomar los grilletes, Lucy los tomó e insinuó colocárselos en las manos.

—Devuélvame eso, Wolker. —Le ordenó.

—Tendrá que llevarnos a ambos si los quiere de vuelta.

La situación había conducido a definir otro rumbo, de tal forma que Jack se interpuso entre Marcus y su hija; portando una mirada decisiva e inmune a sugerencias.

—Escucha, ninguno de los dos quiere que esto se torne peor, así que haré un trato contigo —objetó.

—Espero que sea justo, o tendrán que venir todos conmigo a la comisaria. —Enfatizó el oficial, erguiendo su indeleble postura.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Comienzo a empacar mis maletas, señor? —preguntó Lance desde el pasillo, resaltando el sarcasmo y apoyo a su familia.

Marcus le observó de un modo despectivo, y volvió a prestar la debida atención a Jack.

—Me comprometeré a ser el tutor de Fénix, y tienes mi palabra de que no volverá a estar involucrado en ningún otro problema.

Lucy se regocijó al oír el comentario de su padre. No obstante, la última palabra debía ser dada por el oficial, de manera que esté se situó a solo centímetros de la parte delantera de Fénix; afónica y con ganas de que ese inconveniente culminara.

Marcus miró a cada uno de los Wolker, y terminó plantando su desagrado en la tétrica mirada de Fénix. Pidió las esposas a Lucy, y ella las entregó después que su padre afirmara mediante un gesto, ocasionando que la preocupación le perturbara los sentidos.

—Tienes suerte de que ellos estuviesen cerca —aclaró directo a esa rígida expresión facial, y supuso dar media vuelta con el fin de marcharse—. ¿Necesitas que te escolte a casa?

—Se quedara a comer... pero gracias por la oferta.

Jack aguardó junto a la puerta; abierta para que esté recordara el siguiente lugar donde debería dar los futuros pasos.

Consiguiente a la partida, el ruido de la puerta al ser cerrada se oyó en toda la casa. Lucy giró y se postró ante Fénix, reconociendo esa incandescente forma de arder con su mirar.

Lance se dispuso a caminar hacia la ventana, y luego de dar una rápida ojeada, asintió que él oficial se había marchado.

—Parece que le sigue doliendo la golpiza que le diste a su hijo.

Tanto Jack como Fénix revelaron el desconcierto.

—Pues... Sandro es su hijo —argumentó Lucy—. Es por lo que esta tan resentido contigo.

Tras la Epifanía, cada uno de los hilos comenzó a unirse.

Tenía sentido el suponer que por Sandro ser un amigo de Paul e hijo de un oficial, estos se apoyarían para destruir a Fénix; el chico nuevo que había llegado y desestabilizado el ficticio equilibrio que se vivía en Perklinth. Los nudos se desasían, haciendo que otros de peor margen, se unieran.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Jack, no debió decirle que me quedaría. He causado bastantes problemas en una sola mañana.

Fénix cedió sus gestos con lentitud.

—Con lo agitada que están las cosas, yo que tú me hiciera caso. Además, —admiró el fugaz rostro de su hija—, si quieres culpar a alguien por retenerte aquí, que sea a ella. Anoche intentó hacer que te diera el permiso, y... —alzó los hombros—, lo consiguió.

—¿Consiguió qué?

La duda de Fénix se expuso al rozar los ojos de Lucy.

—Nuestros padres se irán a una convención médica desde hoy en la tarde, y regresaran el domingo —contestó Lance, posterior a tomar sus auriculares y colocárselos en los oídos.

Lucy le fulminó con la mirada después habérselo revelado; su sorpresa había sido echada a la luz sin más ni menos. Por ende, le vio dirigirse a los aposentos de arriba y volvió la atención a Fénix; quien esperaba que ella pudiese aclararlo todo.

—No quería quedarme sola, así que convencí a papá de dejarte venir para que pudieses cuidarme. Al fin y al cabo eres mayor que yo, ¿no?

Fénix le miró sin titubeos, y presintió lo que ella tal vez podría estar planeando que aconteciera esa noche; aunque hubo algo que posiblemente fue omitido u olvidado.

—¿Qué opina tu madre?

—Lo mismo de siempre. Opina que no confía en mí, y...

Su padre le interrumpió.

—Y por eso, Fénix vendrá a asegurarse de que estés bien, y no te escapes como siempre acostumbrabas hacer.

Jack salió de la cocina sujetando un tazón de ensaladas.

—Por supuesto, papá. —Ella se acercó para plantar un ágil beso en su mejilla—. Fénix, ¿me acompañas?

Le incitó a que pudiera ayudarle para buscar la comida restante, contando con el hecho de su distante aspecto.

—Lucy...

Él murmuró su nombre, abandonando la camiseta de trabajo.

—¿Me dirás que no podrás venir esta noche?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella volteó y se cruzó de brazos; mostrándose angustiada y sin dar importancia que él lo notara, ya que quería hacérselo saber. Sus ojos se encontraron con el reflejo de las luces en las ventanas, y se veían con más naturalidad de lo normal.

—Tengo que ir.

—¿Para qué? —cuestionó—. ¿Para ver a ese tal Zahul? ¿O para terminar de hacer que Marcus te lleve a la cárcel?

—Hay asuntos que he dejado sin resolver.

Fénix fue preciso al responder, y su vista se llenó de misterio.

—¿Y qué se supone que me quede haciendo en casa? Lance se irá y me quedará sola.

—Mejor sola que en peligro.

Una extraña sensación recorrió sus poros cuando Fénix dijo tal palabra. Por lo tanto, aborreció esa propuesta y frunció el ceño en completo silencio. Él se situó delante de ella, y colocó las palmas a los lados, inclinándose un tanto para dar con su rostro. Sus dedos estaban apoyados sobre las cerámicas de la meseta, y sus parpados se rozaban con cautela.

—Eres un obstinado —farfulló ella.

—Tú una caprichosa.

La silueta de una sonrisa comenzó a derretir la cordura de Lucy, y más aún al verle entrecerrar aquella inquietante mirada.

—Terco.

—Terca. —Repitió Fénix con rastros humor y sensualidad.

—Tonto, y además...

—Te quiero. —Él pudo verla quedarse absuelta de oxígeno por unos segundos, hasta que volvió en sí, clarificando el verde de sus ojos.

—No... —Exhaló nerviosismo—. ¡Eres un obstinado! ¡Un terco y un tonto! —Inició a golpearle los pectorales con la débil fuerza de sus puños.

—Te quiero.

Él se lo repitió, haciendo que ella continuara con más bríos.

—Deja, —pretendió impulsar su esbelto cuerpo—, de decirme eso, cuando estamos peleando.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Por qué? ¿Para que podamos ser como todos los demás? Yo no soy de los que ofenden al pelear. —El agobio se mostró en los hombros de Lucy, además de que varios mechones se escaparan de su peinado y se apegaran en su pómulos derecho—. Soy más de los que se alejan para proteger, y espero que algún día me entiendas.

—¡Pues no! —Volvió a insistir—. ¡No quiero entender porque me haces estas cosas! ¡No quiero comprender el por qué tienes que preocuparme, y luego te acerques con esa mirada... creyéndote que soy débil a...!

Fénix dio un paso al frente antes de que terminara, y aproximó esa estrecha cintura a la suya, permitiéndole saborear su frenético labial. Lucy quedó extasiada por lo que había vuelto a hacerle, y lo único que su mente pudo formular en aquel momento; era besarlo con locura.

El límite que ella implantó sobre sus inesperados besos fue roto una vez más, y con esté, las emociones desequilibraron su cerebro; dándole paso a una sensación orgásmica cuando él alzó sus muslos hasta encima de la meseta. Una débil mordida fue dada a los labios de Fénix con gran erotismo, y hubiesen continuado sin parar, de no haber sido por la voz perteneciente a Jack, quien alertó de manera indirecta que alguien importante llegaba a casa.

—¡Jooh! Has llegado temprano.

—Solo para terminar de ordenar mis cosas. —El comentario de Isabelle resonó incluso en la cocina—. ¿Tú ya tienes todo listo?

—Desde anoche. —Afirmó Jack.

Lo siguiente a escuchar fueron los pasos de alguien rumbo a las escaleras, dándoles a ambos la oportunidad para no tener que lidiar con alguna otra escena incomoda, de esas ya desafortunadamente repetitivas.

Fénix se alejó de Lucy luego de haberle devuelto la estabilidad al suelo, y no pudo disimular en mirar la cara de preocupación que llevaba; de modo que tras Lucy percatarse de que le veía, frunció el ceño antes de susurrarle al oído.

—No sabes cuánto te odio.

Fénix retomó la cercanía a su piel y apegó ambas mejillas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Su perfume se impregnó en cada sentido de Lucy, y el inhalarlo como si fuese sustancia prohibida fue inevitable; ya que al sentir la calidez de su cuerpo, todo su sistema nervioso se desquició.

—Amándome u odiándome, seguirás pensando en mí.

La sonrisa de Lucy cobró vida al instante, y se atrevió a besarle de la misma forma en que él lo hacía; sorpresiva y perfecta ante la ocasión. Fénix igualó la manifestación de una sigilosa risa, y tomó dos de los tazones con la comida para salir primero que ella.

Prologando una corta estancia en el comedor; Jack en frente de Fénix, y Lucy dando la cara al asiento de su madre, la ausencia del hijo mejor se hizo notar. La intermitencia de verlo cuando tenía un evento, siempre era la misma.

—¿Alguien sabe dónde carajos está Lance?

—Tiene trabajo para esta noche —contestó Lucy, quien se hizo cargo de servir la comida de todos sin que se lo pidieran, alegando sus modales de tener un invitado.

Culminó de llenar los platos restantes, y justo en ese momento, el rostro de Isabelle se regocijó de consternación tras ver a Fénix, al no contar con que estaría allí. Se acomodó en su respectivo lugar sin si quiera saludar, y sacó su teléfono para atender lo que se oyó como un timbre de mensaje.

Lucy observó su comportamiento y tan solo decidió pasarlo por alto para no producir discusiones recientes. Inició a comer al igual que los demás, y solo en cinco minutos de un silencio algo tétrico, Jack formuló una pregunta interesante hacia Fénix.

—Y bien, muchacho. ¿Crees que con esas piezas podrás tener listo el auto? —preguntó, posterior a llevar su tenedor a la boca.

—Supongo que sí... Aun no me he detenido a revisar cuales les vendría mejor, pero sé que usted no se equivocó al elegirlos.

—Exacto. —Le apuntó con su utensilio en señal de apoyo—. Y es por eso que desde hoy, eres mi favorito. Lucy, tendrás que hacer algo increíble para volver a ganar mi cariño.

—Descuida, papá, me hace feliz saberlo... Porque pienso hacer que sea tu favorito, quien por fin me enseñe a conducir.

Ella expresó un falso gesto de superioridad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Jack retorció la sonrisa casi por completo, e ingirió otro bocado.

—¡Fénix, no sabes en que lio te has metido!

La risa de padre e hija fue corta y moderada, hasta que Isabelle interrumpió el humor de todos mediante una interrogante.

—Perdona, pero aún no me ha quedado claro todo eso de que te llamas Fénix. —El tono de su voz fue despectivo—. ¿Es tu nombre real o...?

—Mamá... —Reprochó su hija, imitando tal actitud.

—Solo digo que, ¿por qué tantos secretos? —Dirigió la mirada a Fénix, pareciendo un juez en pleno tribunal—. He investigado un par de cosas sobre ti, y me es imposible el creer que nadie de aquí sepa absolutamente nada sobre quien eras en el pasado. No tienen tus documentos en la jefatura, no hay registro de cómo te ganabas la vida en tu otra ciudad... No hay nada.

Lucy no se creyó lo que su madre estaba haciendo, y recurrió a dejar caer el tenedor sobre su plato; evocando un ligero estruendo que pudiese hacerla callar, aunque no contó con suerte.

—A algunas personas les gusta que sus vidas sean respetadas y privadas, Isabelle.

El disgusto de Jack hacia su esposa salpicó la tensión que había creado ella misma en torno a la plática.

—Era boxeador. —En voz baja, Fénix lo confirmó.

Dicha revelación acortó las palabras de Isabelle unos segundos, e impresionó a Lucy y Jack, los cuales también le escuchaban.

—¿Quiere decir que así te ganabas la vida?

—Era una forma para no dejar que ella me ganara a mí.

La atención de Fénix se hizo distante a la de donde se suponía estaban sentados, y solo Lucy pudo percatarse de que quizás tales recuerdos le perjudicarían.

—Ahora me siento segura de saber que podrás cuidar de la casa y de Lucy. —Isabelle sujetó su vaso con agua, y lo bebió con total serenidad—. Así te tendré pendiente para cuando salgamos... y ella ya esté en...

La incomodidad de Lucy se manifestó en el cierre de los puños sobre sus propios muslos, al imaginar el rumbo de dicha intención.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Podríamos terminar de comer?! —cuestionó, de modo que sus emociones se sobresaltaron por sí solas y dio una rápida ojeada a su madre, queriendo que no se atreviera a confesar nada.

—¿Es que acaso tu amigo no sabe sobre la universidad?

Lucy quiso que el oxígeno dejase de entrar a sus pulmones.

—No... No lo sabe —farfulló.

—¿Y por qué no? —Los ojos de Isabelle recorrieron cada gesto de su hija, queriendo sonar inocente—. Si todos tus demás amigos están enterados, Fénix no debería ser la excepción. En lo que a mí me concierne, que te marches sin despedirte, sería cruel. —Retornó su fijación a él—. Perdona... Es solo que, Lucy ganó una beca en medicina para estudiar en Bellinorth. Se irá en un par de semanas, y... ¿Quién sabe? Quizás la próxima vez que la veamos, ya estará casada y con un gran título. ¿Tú qué opinas?

La perturbación de Lucy inició a producir jaqueca en su mente, y el esperar por la respuesta que fuese a oír, trastornó su cordura.

—Opino que es una chica única, y que podrá alcanzar cualquier meta que se proponga en la vida; más aún si se trata de formar una familia. —Pausó unos instantes para deleitarse con el reflejo en la copa de cristal que rozaba la yema de sus dedos—. Y estoy seguro de que sin importar cuán dura sea la vida allá fuera, aquí siempre tendrá un hogar al cual volver, en el que la estarán esperando con los brazos abiertos.

Jack quedó atónito de verle hablar como todo un hombre, pues ningún otro chico hubiese soportado semejante presión, sumándole a dicha respuesta el recuerdo de la forma en la que manejó aquella situación en su primer día de trabajo.

—Hablas como si ya has vivido todo de tu vida.

El comentario de Isabelle bastó para pasar sobre los límites del respeto que debió tener.

—No. —Él dio una constante mirada a Isabelle—. De hecho, es aquí donde comencé a vivir la mejor parte.

Escucharle fue similar a sentir una inyección de adrenalina para la compostura de Lucy; la cual mantuvo la sonrisa apretada contra sus propios dientes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Bueno... ha sido un gusto conocerte al fin —admitió Isabelle, fingiendo el agrado al tomar los platos de todos para no anticipar la vergüenza de haber arremetido contra él, y que esté demostrara la valía de ser diferente al resto.

—Igualmente, señora Wolker.

Fénix sonrió devolviendo los modales, y se levantó de la mesa seguido de Jack, cuya efusividad no era disimulada en lo absoluto.

—Felicidades. —Estrechó su mano con picardía—. Súmate una nueva enemiga a tu lista de posibles asesinos. No había conocido a ningún muchacho tan desquiciado para dejar callada a mi esposa, así que si tuviera una medalla al mérito, juro que te la daría.

Fénix simplemente sonrió mediante la unión de sus labios.

—Solo he aclarado sus dudas.

—Igual que yo cuando traté de convencer a su madre de que era un buen sujeto para ella. —Ambos percibieron que Lucy se ponía de pie—. La suerte para ti, es que Isabelle no tiene cola, ni escupe fuego.

—¡Papá, ten respeto a la difunta abuela!

Lucy admiró la cocina de reojo, queriendo que su madre no lo haya escuchado, o la discordia volvería.

—¡Cierto! —Jack se santiguó con la señal de la cruz, y caminó rumbo a las escaleras; despidiéndose sin haberlo avisado.

Fénix y Lucy se aproximaron a la puerta guardando el silencio requerido para cerrar la manilla al salir, y desde que estuvieron en el pórtico de afuera, ella se interpuso en sus pasos. Se le vio sonreír de un modo coqueto, y tomó la muñeca de su novio para guiarle a un sitio adyacente de la casa, donde los arbustos imposibilitaban la vista de los espías.

—¿Cuándo me la presentarás? —preguntó, dejando a Fénix sin la más mínima pista de a qué se refería.

—¿Hablas de...?

—A la mejor parte de tu vida. —Ella rodeó su cuello y empujó las sandalias, dando con aquel cálido respirar—. ¿Es más hermosa que yo? ¿O es que acaso te gusta porque besa mejor?

Él apartó las pupilas en señal de gracia, ciertos segundos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Sintió la franelilla gris de Lucy apegarse a la parte más baja de sus pectorales, y como el rojo escarlata de esas uñas se paseaba en sus hombros, deslizándose con sensualidad.

—No solo me gusta por ambas cosas. —Él presumió, posterior a dejar descansar su mejilla en la de ella; acariciando su enrojecida piel—. Me gusta porque le da sentido a todo en lo que creo.

—¿Y en qué crees?

Los parpados de Lucy se cerraron con calma, sabiendo que iba a ceder ante cada palabra que él susurraría. Pues la única persona que tenía llave de cada puerta en la que se dividía su existencia, era la misma que hacía temblar sus piernas, y estremecer su palpitante.

—En un presente futuro donde estés tú.

Fénix elevó las manos y envolvió la cintura de Lucy, sin dar el previo aviso de un beso. La mantuvo en sus brazos de una manera inolvidable, ya que el gesto fue espontáneo y sin igual. Ella asimiló el rubor de su piel... No contando con distinguir el tono de aquella voz femenina.

—¿Quién lo diría!

Karen desconcertó a Lucy; la cual reaccionó de inmediato, y le vio acercarse con cara de que había asegurado la predicción en los últimos acontecimientos sobre su suerte en el amor.

—¿Nunca te enseñaron que espiar a los demás era un delito?

—No, pero siempre me dijeron que la U.D.P.E. es un país libre.

Karen dibujó una sonrisa irónica en sus comisuras, y entrecerró la mirada para saludar a Fénix. La corta blusilla que llevaba bastó para hacerle parecer una niña inocente, aunque ese piercing en su ombligo revelaba lo contrario.

—¡Ouh! ¿Fénix almorzó aquí?

Su imprudencia abarrotó la paciencia Lucy, y más al saber que está aguardaba a que uno de los dos contestara.

—Sí, y no esperes que empiece a hablar sobre eso.

Ella engrandeció el verde en sus ojos, y se acercó a Fénix con el propósito de que él le siguiera la corriente.

—Muy bien. —Karen exhibió las palmas, fingiendo en cuanto a aceptar el silencio de su prima—. Y... ¿Tienes un minuto?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Ahora?

—Sí, ahora.

Lucy quiso atender el apuro de Karen, y giró hacia Fénix.

—Ya debo irme, descuiden —dijo él, permitiendo a Karen tener el tiempo que necesitaba—. Lo único que quiero que hagan es que si ven a Eric, díganle que debo verlo antes de que anochezca.

Ambas percibieron la incertidumbre que conllevó esa petición, y estaban seguras de que ellos tenían asuntos que ninguna de las dos sabía; mas Lucy que Karen, por ser la reciente novia de Fénix.

Teniendo latente su partida, Lucy dirigió la atención a Karen.

—¿Y? ¿De qué querías hablar?

—¡Alguien sí se mudó luego de Fénix...! —Le soltó la verdad, similar a que llevase un cuchillo en el cuello.

Las cejas de Lucy se turbaron, y su expresión rebosó de dudas.

—¿Y quién es?

—¡No lo sé! —Karen se encogió de hombros—. Eric solo halló la matrícula de un auto nuevo, pero no tiene idea de quien se trató.

Lucy se molestó un tanto con Eric, por el motivo de guardar los mismos secretos que Fénix, y fue en ese entonces, que su mente no demoró en indagar sobre algo de incluso mayor importancia.

—¿Es cierto lo de que Eric tiene tatuajes?

—Sí. —Karen pareció estar confundida.

—¿Cuántos tiene?

—Cuatro. El lobo en el hombro izquierdo, y esos... —La mente de Karen pareció haberse perdido en busca de las palabras usadas por su novio para describir el resto.

—Códigos rotos, ¿verdad?

Lucy le vio asentir en completo silencio, y se veía tan aturdida como cuando Fénix se lo había dicho en el techo de la escuela, por lo que Karen se inquietó al instante.

—¿Fénix te habló sobre ello?

—No pudo si quiera empezar, porque nos faltó tiempo.

—Pues Eric tampoco ha querido hablarme, con respecto a algo que llaman... Thrifas —admitió—. Una especie de código... o no sé qué, que les sirve para protegerse unos a otros.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Pero podríamos saber aún más.

La curiosidad de Lucy insistió de forma obligatoria.

—¿Qué estas sugiriendo que hagamos? ¿Qué los sigamos esta noche? —Al pronunciarlo, ambas sabían que sonaba a “locura”.

—Y creo que sé a dónde irán. —Articuló Lucy—. ¿Vas a decir que no quieres hacerlo?

—Eric me ha dicho, que por nuestro bien, es mejor no conocer nada sobre eso del Thrifas y lo que hacían en su antigua ciudad. Es cosa del pasado, Lucy.

—Pues date cuenta de que el pasado parece volver tras ellos, y no me quedaré de brazos cruzados, viéndoles creer que están solos en esto.

—No lo están —protestó Karen.

—¡Entonces demostrémosles que es cierto! Que aun siendo las únicas, estamos dispuestas a arriesgarnos por ellos.

La misma valentía de Fénix se había reflejado en Lucy, y para Karen, estar presenciando ese destello de voluntad en su prima, era como verlo en Fénix cada que alguien intentaba dañarla de algún modo.

—De acuerdo. —Aceptó al rodear todo el panorama con el azul de sus inmensos ojos—. Solo júrame, que seremos cuidadosas y no nos dejaremos ver. —Amenazó con el dedo.

Lucy alzó la mano derecha... en señal de que daba su palabra.

CAPÍTULO 12

El rostro de Eric se tornó iracundo, y el cierre de sus puños dio la señal de que su estado empeoraría, tras pasar los segundos luego de haber sabido tal noticia. Tanto él como Fénix se hallaban fuera del pórtico de la casa, donde los vientos del otoño les soplaban en contra de sus emociones; pudiendo hacerlas ceder.

La atmosfera nocturna dominaba con superioridad las extintas luces del alba, y la forma en que las ramas se balanceaban, parecía ser el comienzo de una epiléptica película de terror. La mirada de Fénix irradiaba una seriedad indescriptible, y al ver que su amigo sacaba una cajetilla de cigarros del bolsillo, no quiso irrumpirle.

Cruzó los brazos sobre la definición de su abdomen; recubierto por una remera oscura, y descansó la espalda en la columna mayor del pórtico, antes de perder el rumbo de su pensar en la incesante profundidad del bosque.

—Aun no entiendo como mierda Zahul le hizo una prueba a ese imbécil de Paul. —Eric exhaló el humo con amplitud, mientras la mano derecha se paseó por su húmedo pelo corto—. ¿Acaso estaba drogado, o qué?

—No es Paul lo que me importa. —Afirmó Fénix. Sus palabras habían sonado controladas, sin dejar que su aspecto; iluminado por la bombilla sobre sus cabezas, omitiera verse letal—. Si Zahul está aquí, es porque algo no anda bien en Demsford.

—Entonces debió pensarlo dos veces, para llegar y asumir que seremos su solución.

Los vaqueros de Eric se acoplaron por si solos al frio madero de las escaleras, y volvió a insertar el cigarro en su boca, posterior a la leve exhalación de un suspiro cubierto por humo.

—Esto era lo que quería evitar que pasara al mudarme aquí.

Eric alzó la vista a Fénix por unos segundos, y quiso apaciguar el tenso ambiente que los asfixiaba.

—Estas en la mira de la policía. —Inició a aclarar—. La madre de tu novia te odia y tienes más enemigos públicos que un político. No creo que esto sea tan diferente a cuando vivíamos allí.

—Quería que lo fuese por ella —murmuró Fénix.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Aguarda un momento. —Los zapatos de Eric se afincaron en las hojas caídas del suelo. Se situó en frente de Fénix portando un rostro de dudas, y le apuntó con los mismos dedos donde llevaba el cigarro encendido—. Siento que me escondes algo, o es que nunca he visto esta faceta en tu retorcida vida... Y ya me debes un código roto, así que decídetelo. Hablas por las buenas... O por el Thrifas.

—¿Qué quieres oír? ¿Qué quiero proteger a Lucy?

Fénix reclinó levemente su cuerpo hacia la derecha, pareciendo no querer continuar con el tema.

—No. —Negó Eric en total calma, antes de levantar la mano y revelar el mismo símbolo por el cual se jugaban el pellejo cada vez que lo exhibían—. Quiero saber qué es lo que no me estás diciendo con respecto a Lucy Wolker. Sé que ahora es tu novia, pero cuando la nombras, es como si ya la hubieras visto de hace...

La afonía abordó sus gargantas durante una simple mirada, y el recuerdo impactó la mente de Eric, como meteorito en plena órbita terrestre. Sus almendrados iris se vislumbraron.

—Los ojos de la chica que vi cuando era un niño... Eran los de Lucy. —Tal epifanía incrementó la incertidumbre de la atmosfera.

Eric inhaló la nicotina lo más profundo que pudo; luego la dejó escapar de forma automática.

—¿Y cómo sabes que es ella? —Prosiguió viendo la expresión de Fénix, y visualizó su paulatina tranquilidad.

—Porque luego de haber vivido la tragedia de mi padre... verla fue el primer momento de mi vida en el que hallé paz. —El modo de hablar se suavizó en esas continuas palabras—. Sus ojos fueron los que me calmaron esa noche... Y entonces lo decidí. Me propuse encontrarla a ella, o a alguien que me transmitiera esa calma, aun me tomara el resto de los días que me quedaban por vivir.

—Lo recuerdo. —La vista de Eric se distorsionó por instantes, posterior a volver hacia él—. Keilyn me habló de ello, una vez.

El completo silencio que se prolongó, hizo que ambos cedieran a la comprensión, pues el entender lo que le ocurría al otro siempre había sido algo natural entre ellos; hasta que Fénix no dilató lo que se veía venir a leguas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya hay que partir.

Eric asintió al lanzar el cigarrillo y aplastarlo con el zapato.

—Solo una última cosa antes de ir allí. —Observó la hermética mirada que se impregnaba en esas oscuras pupilas—. Prométeme, que nunca le dejaras entrar en este mundo.

Fénix visualizó el rostro de Lucy en la latitud del pensar.

—Lo prometo —susurró a la distancia de su presente y futuro.

Consecuente al transitar las nocturnas calles de Perklinth, cada minuto en el que se acercaban a la fiesta, la tensión aglomerada en el aire a respirar incrementaba su oxígeno. Los dos volvían a vivir una de esas situaciones por las que ya estaban acostumbrados pasar cuando aún vivían en Demsford; contando con la única excepción de que sus futuros actos debían ser medidos, o estos dañarían tanto a Lucy como a Karen, de forma irremediable.

Estando a solos unos metros de llegar a la fábrica; donde debían estar esperándolos con apuros, el distante retumbe de la música dio motivos para saber que la fiesta había empezado. Por ende, Fénix observó la hora en su reloj; marcando las ocho y dieciséis minutos, para después sujetar su pelo y atarlo de manera que se mantuviese estable en toda la noche.

Eric tocó la bocina solo una vez, y el amplió portón por el cual entraban los autos, comenzó a deslizarse hacia su derecha, dando a relucir el chico encargado de cederles el paso. Deslizó las mangas del jersey oscuro hasta sus bíceps, y saludó con el puño cerrado al administrador de la entrada y salida; cuyo puesto también le servía para mantener el control de no tener que lidiar con la presencia de menores de edad.

—¿Qué pasa, hombre? —Expresó Eric en tono de saludo, pero reservando una estática seriedad.

El sujeto hizo un rápido gesto hacia el sitio especificado, y la dirección del Viper fue puesta en la indicada; aparcando junto a un Subaru imprenta, de matiz negro metalizado. Los dos bajaron del coche y al volver a ver aquel auto; poseedor de tantos ambivalentes recuerdos, sus rostros se centraron durante ciertos instantes, hasta que decidieron no alargar la espera.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Subieron las escaleras que conducían al único despacho donde desde una lejana distancia se podían apreciar las luces encendidas, y al situarse en la amplia puerta de macizo metal, Eric se adelantó en abrirla. La claridad de la bombilla fue lo primero que les recibió gracias a su lucidez, y cuando ambos enfocaron los ojos al frente, la persona que yacía a solo metros de sus pasos igualó la dirección de su asombro.

—Perfecto. —Eric no disimuló el desagrado—. Venimos aquí a encontrar a Zahul y resulta que nos deja su maldito gatito faldero... Esto es tan típico de Zahul.

—¿Quieres repetir lo que has dicho?

—¿Qué, acaso se te ha metido una maldita bola de pelos por los oídos? —especuló con agresividad.

—¿Por qué no lo averiguas, pinche imbécil?!

La actitud del otro chico se tornó airoso, ya que de por sí, Eric y él habían tenido confrontaciones en el pasado. De modo que, luego de reincorporarse de la silla en la que estaba, extrajo los brazos de su chaqueta y la lanzó a un lado.

Eric imitó su acto de cercanía para una pelea, pero Fénix detuvo el encuentro al colocar la mano en el pecho de su amigo; pues algo en el cuerpo de aquel chico perturbó su quietud.

—Concéntrate, no hemos venido a pelear —aclaró Fénix en voz baja—. Ahora quiero que te fijas en su brazo izquierdo.

Eric hizo lo sugerido siendo precavido, y al darse cuenta de lo que tenía tatuado, su mirar se turbó tras apreciar los símbolos que para ellos representaban los códigos de un Thrifas; en el centro de tres anillos que le rodeaban el antebrazo.

Fénix redirigió la vista con la intención de hacer sus preguntas directas y precisas, ya que dicho tatuaje no había sido visto nunca por ninguno de los dos.

—Thay, ¿dónde está Zahul?

Thayer retomó la chaqueta y volvió a acomodarse en su silla; la cual se acoplaba al abandonado estilo del despacho. Alzó el mirar hacia Fénix, y sus rasgos faciales se resaltaron en la luminiscencia, destacando la cicatriz en la mitad de su nariz.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Esas marcas serían las consecuencias de tantas peleas callejeras, y la forma en que esos ojos café admiraban la postura de Fénix, dio a entender su soberbia actitud. Apartó los mechones de su cabello oscuro; apegado a su oreja izquierda por ser solo abundante en la parte superior, y continuó en total silencio.

—Te han hecho una pregunta. —La insistencia de Eric apresuró las ganas de oír la respuesta, y apartó un viejo escritorio que sería el impedimento para llegar a esté.

—¿Creen que por ser más joven que ustedes, soy idiota? —Los músculos laterales de la dentadura se le mostraron en los pómulos; caucásicos y sin el más mínimo indicio de vello facial—. Sé que el paradero de Zahul les importa una mierda, y lo que en verdad están deseando saber, es qué significado tiene esto.

—Entonces más te vale que hables —aclaró Eric.

Fénix, por su parte, dio dos pasos hacia delante y estando justo en el medio del no muy amplio recinto de trabajo, tuvo la intención de levantar la mano, si una voz no le hubiese contenido.

—No será necesario que abuses de tus ventajas como líder, al usar el Thrifas de la verdad.

Todos miraron en dirección a la puerta, y Zahul, llevando una cazadora marrón, vaqueros oscuros y zapatos del mismo matiz, se presentó ante estos, con esa habitual sorpresiva manera de llegar.

—Hasta que por fin decidiste aparecer... —dijo Eric, tumbando su cintura en la plana mesa del escritorio, e insertando los pulgares en los respectivos bolsillos—. Mira que has salvado al niño de que le enseñara a respetar.

—¿Cómo has estado, Eric? —Saludó Zahul, sonando agradable y le vio asentir con modestia, antes de dar la cara con el letal rostro de Fénix—. Imagino que debes tener algunas preguntas.

—No importa cuántas sean... Te aseguro que todas terminan en querer saber qué haces en Perklinth.

Zahul escuchó la afirmación de Fénix, y caminó hacia Thayer, el cual no dejaba de observarlos con recelo. Se apoyó en otra de las mesas de la oficina, y cruzó tanto los dedos como las piernas, al no distanciarse demasiado del chico.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La barba ennegrecida que cubría su cara seguía notándose bien cuidada, además de estar acorde con su pelo corto del mismo color, y piel caucásica; divisando lo apretadas que se le veían las mangas al hacer contacto con sus brazos.

—Entiendo que debía haberles avisado antes sobre mi llegada, pero el tiempo no estaba a mi favor. Así que les pido disculpas por aparecer de un modo tan repentino —admitió—. Ahora bien, esto ya debería de haber dado por iniciado. —Comenzó a remangar las mangas, y exhibió el mismo tatuaje que su joven compañero.

—¿De qué mierda hablas? —cuestionó Eric, percatándose de la misma duda que proyectaba el rostro de Fénix.

Thayer esbozó un gesto de burla, sin dejar de apartar la frigidez en su actitud.

—Como siempre... nunca tienes la mente en este mundo.

Eric frunció el ceño, y apretó los puños sobre sus pantalones.

—¿De qué va todo esto?

La pregunta de Fénix hizo eco en los pensamientos de Zahul.

—Va de que nos hace falta un Thrifas, y he venido a reclutarlo.

—¿Reclutamiento? ¿Qué no vez que solo estamos nosotros...?

De pronto, la presencia de una quinta persona causó el deterioro en las futuras palabras de Eric; el cual quedó impresionado, aunque el haberlo imaginado o tenido como opción viable fue lo correcto.

—Ella es la que faltaba.

Zahul señaló la puerta, usando el gesto hecho por su cuerpo.

—Hola... Eric.

La chica que llevaba una maleta en su izquierda, era la misma que Fénix había visto antes; específicamente en la fiesta de Karen, y atendiendo la barra en la lechuza madrugadora. Conny le saludó sabiendo que él desconocía todo sobre que ella era un Thrifas, y no fue descortés en impedirle tomar la palabra.

—¿Eres un Thrifas perdido? —preguntó Fénix.

—Así es. —Le asintió—. Me mude aquí hace poco y Eric fue el único que descubrió mi tatuaje. Me contó que él también era uno, y le dije que me mantuviera oculta hasta que otros aparecieran.

—¿Y quieres llevártela a ella?! —replicó Eric.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Zahul se encogió de hombros luciendo calmado, y miró a Fénix con cautela, posterior a responder la duda.

—Ya te lo he dicho... Me falta un Thrifas —contestó—, pero si lo que quieres es saber aún más, esto no continuara a menos que se identifiquen. —Ojeó los dedos de Thayer de un momento a otro, y esperó que esté secundara su petición; llevándola a cabo.

—Thayer López. —Mostró el símbolo en su mano derecha, no molestándose en levantarse—. Thrifas efímero del “Tigre Feroz”.

Eric admiró a Fénix con una banal esperanza de que lo apoyara. Sin embargo, al verle haber aceptado, supo al instante que no tenía opción más que proseguir.

—Fénix... Thrifas mitológico del “Fénix Renacido”.

—Eric Dolmart... Thrifas efímero del “Lobo Protector”.

—Conny Argelis. —Formó aquel mismo símbolo hecho por los demás miembros—. Thrifas pragmático... de la “Araña Intrépida”.

—Zahul Tanell. Thrifas mitológico del “Dragón Guardián”. Y ya que estamos todos presentes, —enfaticó sus ojos en Eric—, tus dudas serán aclaradas de acuerdo a como acepten cooperar.

—¿Cooperar con qué?

El silencio hizo intentó de hacer acto de presencia.

—Están pasando cosas de las que ninguno de ustedes tienen si quiera el más mínimo conocimiento. —Thay se apresuró a ofrecer una declaración del asunto.

—¡Entonces iluminénnos! —Eric abrió los brazos en señal de que su paciencia se agotaba, mientras Fénix solo los observaba con el objetivo de despolvar los secretos que sabían.

—Un Thrifas perdido no puede permanecer un año sin entrar en un triángulo. —Afirmó Fénix de modo repentino, ocasionando que todos prestaran atención a sus palabras—. Tres personas equivalen a un triángulo... Un Thrifas. Tres códigos representan cada uno de nuestros ideales, y son la prueba de una sola unión. El destello de la hermandad, las flechas de la soledad y el diamante de la verdad.

Eric le miró un tanto confuso e intrigado.

—Hombre, seguro que todos lo que estamos aquí sabemos eso.

Zahul se deleitó al ver que Fénix se había cruzado de brazos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No lo dije para que lo recordaran. Lo mencioné, porque esos tres emblemas son los que llevan tatuados, —Eric volvió a fijarse en aquellos símbolos—, y es imposible que les haga falta un tercer Thrifas, si ya tenían uno. Era una chica que conocí en Demsford... cuando tú mismo me la presentaste.

Zahul trazó una sonrisa hueca en el rostro, e igualó su cruce de brazos; vanagloriando la astucia que Fénix demostró tener.

—No me ha sorprendido que hallas deducido todo eso solo con un par de minutos viéndonos. Al fin y al cabo eres un mitológico, y un tatuaje de esa magnitud, no podría portarlo un cualquiera.

—¿Vas a dejar de hacernos perder el tiempo, o querrás decirnos la verdadera razón por la cual querías verme?

La mirada de Fénix estaba siendo tan suicida como la punta de una jeringa, penetrando la dermis de la piel. Una obscuridad en sus ojos dejó la idea del paciente y sereno joven que todos insinuaban conocer, y cedió a que la tensión se le disolviera en los poros.

—¿Por dónde quieres empezar?

La vista de Zahul se había vuelto de igual seriedad.

—¿Qué pasó con aquella chica?

—Murió... en un accidente.

Los gestos en la cara de Conny fueron visualizados por Eric, y el querer describirlos, hubiera sido similar a decir que la palabra le rajara el alma en dos.

—¿Y cómo fue posible que dieran con Conny? ¡Si solo yo sabía que estaba en este lugar! —Eric irrumpió de forma brusca.

—Por dos razones. —Thayer exhibió dos dedos al adentrarse en la plástica, y fulminarlos mediante el modo de verlos—. Primero, la responsable de hacerla un Thrifas, fue Zeidhy, y segundo, estamos aquí porque ella nos llamó.

—¿Ella les...?—Los ánimos de Eric parecieron ir agotándose al creer que Conny no fue capaz de haberle sido sincera—. ¿Cuándo?

—Hace un par de días. —Confesó Zahul—. Además, fue bueno que la halláramos. Ya no quedan más Thrifas perdidos.

Al decir aquella frase, Fénix dio libertad a que su mente uniera los cabos sueltos que siempre conllevaba toda charla con Zahul.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Eso no es cierto —farfulló Eric al instante.

—Hay un chico en este lugar que también lo es.

La fugaz epifanía de Fénix recorrió los oídos de los demás.

—Si se refieren a Paul, —insinuó Zahul—, están en lo correcto, pero él ya pertenece a un triángulo, y pronto se reunirá con ellos.

—Eso te lleva a decírnos, ¿por qué tardaron tanto para hallar a Conny, si Zeidhy sabía que era una pérdida?

Cada interrogante acorralaba aún más a los recién llegados, y la presión psicológica por parte de ambos bandos se había acoplado a la plática de esas diestras mentalidades.

—Esos asuntos no les incumben. —Thayer se creció frente a la pregunta de Fénix, hasta que Conny no aguantó más.

Su pelo cortado y que rozaba la mitad de su espalda, incluyendo esos piercing en su ombligo y nariz; brillaron por unos segundos a causa de la efímera luz de la bombilla. Aquella delgada figura que se cubría en una blusa blanca y jeans ajustados, se posicionó para dar la cara a Fénix y Eric sin titubeos.

—Ella era mi hermana. —La revelación asesino todo intentó de que alguien dijese alguna palabra—. La chica... que falleció en ese accidente, era mi hermana, —el dolor se exhibió en tales negros, e irritados ojos—, y Zeidhy era la única que lo sabía, así que desde que ocurrió, no dudó en llamarme y hablarme sobre... Zahul.

Eric la acogió en brazos gracias a sus cercanías, y por un par de segundos distantes a terminar, el gélido viento que quemaba la piel al perder un ser querido; rozó los recuerdos de Fénix, como un frío acero de puñal incrustado en su pecho.

—¿Cómo murió? —susurró, aun su pregunta no fue asimilada.

Conny alzó la cabeza al estarla apoyando en el hombro de Eric, y el desconcierto llegó a sus ideas, cuando Thayer proyectó un tipo de mirada preocupante hacia Zahul; cuya frigidez en las curvas de sus cejas era obvia.

Un suspiro resopló la tensión de entre los bellos de su barba, y al reincorporarse de aquella mesa, la atención de los presentes fue retenida en ese peculiar signo que había señalado su mano derecha.

—¿Cree que ahora sea el momento? —murmuró Thayer.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Creo que necesito hablar con Fénix a solas.

Eric y Conny entendieron que debían salir, al igual que Thayer, y fue en ese instante cuando se escuchó el ruido similar a que unas latas oxidadas fueran pisoteadas; origen de las escaleras exteriores.

Lucy y Karen, al imaginar que podían descubrirlas, corrieron a donde suponían no iban a distinguirlas; el centro de la fiesta. Tras cruzar la habitual puerta que daba acceso al verdadero escándalo, el disimular que los nervios no estaban de punta, sería mentirles al reflejo que resurgía en sus ojos. Ambas se sentían confundidas y el estar ante el retumbe de las bocinas en sus cabezas, no les ayudaba a razonar con cordura.

—Ahora no sé qué pensar. —Las palmas en la frente de Karen dieron señal de sufrir una hipotérmica jaqueca—. ¿Quiénes son las personas que hacen aquellos mismos signos tan extraños...? ¿Y que se supone que es todo eso del Thrifas?

—Parece que fueron sus amigos cuando vivían en Demsford.

La afirmación de Lucy fue más un titubeo que una respuesta.

—¡Lucy, te dije que no debíamos haber venido! —dijo Karen, estando preocupada de no saber en qué problemas estaban metidos los chicos. Caminó hacia un lugar donde el aire pudiese soplar con libertad, e introdujo las manos en su abrigo, luego de que Lucy le siguiera a un salón desolado.

—Hubiésemos estado más intrigadas de no haberlos escuchado.

Los ojos de Lucy recorrieron la angustia de su amiga, y al usar un jersey grisáceo, el frío del viento se coló por debajo de su ropa para hacerle temblar.

—¡¿Todavía no te das cuenta que no sabemos nada...?! Estamos igual o más jodidamente confusas que cuando empezamos.

—Pues no tenemos más opción que preguntárselos a ellos.

—¡Lucy! —Karen se levantó de un tirón y sostuvo su brazo con fuerzas para hacerla voltear, y que le prestara sentido a las lógicas palabras—. Esa chica, Conny, perdió a su hermana en un accidente del cual ni siquiera quisieron dar detalles, hasta que Fénix habló... ¿Realmente quieres entrar en un mundo donde podrían lastimarte, solo por querer protegerlo?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Sí! —admitió con una firmeza en su mirar, sin igual—. Y sé que tú también lo harías por Eric, sí sintieras lo que yo siento por Fénix.

Los botines de Lucy se afianzaron al oxidado acero del suelo, y la posición de su cuerpo iba directo hacia la puerta; hasta que ver la silueta de Fénix provocó ese repentino estremecimiento en todo su ser. Trató de conseguir más lucidez en la expresión de su rostro, pero en el momento que salió rumbo a la multitud de jóvenes sin causa más que el goce de la música, notó algo que le hizo accionar.

Jasmine estaba oculta entre varias personas y tenía el teléfono en mano, sacando algunas fotos de Fénix; las cuales podrían ser la prueba de que el oficial tendría absoluto derecho sobre su libertad. Por lo tanto, omitió el haber tenido que ser tan dura con su prima, y se mezcló en la ola de éxtasis que no detenía su vaivén musical, para acercarse lo suficiente a Jasmine, y simular un tropiezo.

—¡Oye, ten más cuidado! —clamó Jasmine en la dirección que creyó haber visto a aquella chica de pelo pardo, y revisó su bolso notando que faltaba el móvil—. ¡Hey, mi teléfono!

Karen se fijó en lo que Lucy había hecho, y cubriendo su boca; colocó una mano encima de la otra. Esos gigantescos ojos azules, siendo cómplices del tono lucido en sus uñas, no perdieron de vista los pasos de la supuesta ladrona.

Lucy pudo evadir la persecución de Jasmine, y regresó al sitio donde estaba oculta, haciendo que Karen se irritara de inmediato.

—¡¿Se te aflojó el tornillo más grande de la cabeza?!

—Tenía que hacerlo, o usarían esto para chantajearlo —dijo, al no tardarse en borrar cada una de las fotos.

—¡Oh, Dios mío! No sé en qué momento pasó, pero estas loca por él. —El comentario de su prima evocó los ojos negros de Fénix en su memoria. Karen extrajo la vista a las afueras solo para ojear que no hubiese problemas en las cercanías, y no pasó por alto esa pequeña algarabía que se formaba a una esquina no muy lejana de ellas; en la que se veía a Paul entre los integrantes—. Lucy, ven.

—¿Qué pasa? —Apartó la atención del teléfono; liberándolo de toda evidencia incriminatoria, y visualizó el problema.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Crees que algo vaya a pasar?

—El simple hecho de ver a Paul, hace que tú pregunta este de más. —Aseguró, frunciendo el ceño de forma intuitiva—. Es mejor que salgas, y si ves el más mínimo inicio de un conflicto, les avises a Eric y Fénix para que se larguen.

Los sombreados parpados de Karen se agrandaron al oírle. Miró la seriedad que portaba el rostro de Lucy, y el labial rojo que usaba se hizo presente al contactar con las luces coloridas que residían en cada rincón de la fiesta.

—Creí que me habías jurado que no los dejaríamos vernos.

—¿Estás diciéndome qué prefieres verlos en la cárcel? Porque estoy segura de que si algo ocurre, Marcus le pedirá a Eric reporte de donde estuvo esta noche.

La retórica argumentación causó la aceptación de Karen.

—Está bien. —Afirmó, admirando el espacio de la puerta por el que se veía aquella acumulación de tensión en los jóvenes—. Pero, ¿tú que harás?

Lucy insertó el teléfono en su bolsillo izquierdo trasero, y elevó la capucha del jersey, pudiendo encubrirse el cabello y gran parte del éxtasis en su cara.

—Tengo que devolver el móvil, y aprovechar para ver si lo que se ve allí es un conflicto. Te llamaré, sea lo que sea.

—Cuídate. —Alegó Karen, sintiendo los nervios de creerse una criminal en conjunta con demás prófugos.

Al abrirse paso de forma natural, y percibiendo el peculiar olor a algún tipo de droga en el oxígeno, la mezclas de “Ahrix” hechas por Lance; estaban siendo más nocivas que el alcohol. Las chicas presentes exhalaban “Sexo” a todo pulmón, y los coqueteos de las parejas incitaban a que la locura era su base de estabilidad.

—¡Hey! —Eric llamó a Fénix para que esté viese su paradero, y comprendió al instante que su aspecto no iba nada bien—. ¿Qué te ha soltado Zahul?

—Lo que no quería oír. —Secundó la respuesta con gestos.

Eric partió a un espacio cercano a la entrada, y donde a pesar de que las personas transitaban sin dificultad, el ruido sería escaso.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Te habló sobre la hermana de Conny?

—Sí.

Las venas en los brazos de Fénix se veían alteradas, por lo que el suponer que la charla con Zahul fue brusca para él, era la mejor opinión mental que Eric formuló.

—¿Y sabes cómo fue que...?

—Los salvó. —Interrumpió la culminación—. Les pusieron una trampa, y ella decidió quedarse para que ellos pudieran escapar.

—Aguarda un segundo. —Las palmas de Eric se apresuraron en ser expuestas al viento—. ¿Quién les tendió una trampa? Hombre, que Zahul no tiene enemigos.

—No es solo él. —La tétrica mirada de Fénix insinuaba guardar algo de lo que realmente deberían preocuparse.

—¿Qué quieres decir?

—El tatuaje de las fases que tienen en el brazo izquierdo es una marca. Zahul está convocando a todos los Thrifas para ponerles a prueba, y los que aceptan deben portarlo.

—¡Maldita sea... no estoy entendiendo nada! —Los nervios de Eric colapsaban en cada término e inicio de las palabras—. ¿Cómo que otra prueba? ¿Y porque a Zahul le tenderían una trampa?

—Porque nos están cazando. —Afirmó Fénix, sonando drástico con el fin de hacerle pensar—. Alguien empezó a buscarnos, y nos están acorralando uno por uno. Zahul no sabe quiénes podrían ser, y por eso ha pedido a todos los que forman un Thrifas, que se unan a ellos. —La afonía prevaleció en los ojos de Eric—. A la hermana de Conny la mataron y tatuaron un signo extraño en su brazo. Con ella ya han sido siete los que han muerto. Ese nuevo tatuaje que le vimos a Thayer y Zahul es la única identificación del apoyo hacia ellos... le llaman el “Tres fases”.

—¿Y qué pasa si no accedemos? —susurró Eric, impregnado a la obvia contestación que no aceptaría asimilar.

—Ya no somos parte del Thrifas... estamos fuera.

Escuchar a Fénix fue duro, pero una decisión había que tomar. O pertenecer a lo que una vez fue su única familia... O proteger a quienes ahora lo eran.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Y qué le ocurrirá a Matt? —El pensamiento de su amigo se introdujo en las mil dudas—. El Thrifas éramos Matt, tu y yo.

—Matt está con ellos.

—No puede ser... —farfulló Eric. Extrajo la cajetilla de cigarros que había llevado consigo, y sacó uno de los restantes—. ¿Y ahora qué coño vamos a hacer?

Fénix admiró a los jóvenes que disfrutaban de la fiesta, estando exhortos de lo que acontecía con sus vidas. Miró a Eric queriendo hacerle aceptar solo una cosa, y su firme postura ante el asunto fue cediendo los bríos que brotaban de sus poros.

—Aquí ya hemos hecho una vida —dijo en voz baja—. Por eso lo que sugiero que hagamos, es que nos aferremos a ella—. Fijó la vista en las nubes por unos momentos en busca de algún recuerdo, y allí lo encontró—. “La vida siempre tendrá dos caminos a elegir. El que debió ser... Y el que uno quiso que fuera”.

Eric se reconfortó en esa memorable cita.

—Era la frase que Zahul siempre nos decía. —Soltó una suave risa a la atmosfera—. Ya creo que por fin le encontramos sentido.

Fénix asintió, sobrellevando su decisión.

—Vámonos de aquí.

—Sí, lo mejor sería que... —El apoyo de Eric quedó a medias, luego de que un disparo hiciera eco dentro de la fiesta.

Ambos fijaron la dirección visual hacia el lugar del escándalo, y fue entonces cuando vieron a Karen aparecer de entre la multitud; abriendo con sus manos un espacio para poder correr.

Fénix notó el miedo que salía de sus ojos, y lo primero que a su mente llegó... fue Lucy. De modo, que al acercarse lo bastante para que está les dijese lo que ocurría, la preocupación no se reservó en lo absoluto.

—¡Rápido...! —Señaló al público con las manos—. Lucy esta...

—¿Dónde? —cuestionó Fénix, estando absorto de otra cosa que no fuese poder verla en la multitud.

—¡Lucy, está aquí?!

Eric sujetó a Karen por los brazos para que tomase aire, e imitó la búsqueda que Fénix había iniciado, hasta que Karen les explicó.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Les seguimos en secreto, y luego ella... —inhaló todo lo que sus pulmones le permitieron suplir—, robó ese teléfono y... me ha llamado justo antes de...

Otro disparo sonó del mismo sitio, y de pronto, las sirenas de la policía fomentaron la huida que poseía el público. Fénix continuó manteniendo la vana esperanza de que pudiera hallarla, y cuando dirigió la atención a una zona en la que los jóvenes corrían a causa de no dejarse atrapar; una chica levantó su brazo, y mostró el signo del Thrifas en su mano derecha.

Eric observó el rostro de Fénix al verla, y llevó las palmas a la cabeza en el instante que vio a Thayer mirando lo que había hecho.

—¡Mierda, hombre! ¿Qué coño ha hecho Lucy? —Se lamentó.

Karen le oyó y no entendió lo grave que era el asunto, hasta que percibió los movimientos de un chico que iba hacia ella, como si le fuese a hacer daño.

—¡Salgan ahora! ¡Yo iré por ella! —clamó Fénix.

—¡Espera, hombre...!

Fénix no prestó oídos a la llamada de Eric, y centro su objetivo en lograr dar con Lucy antes que Thayer, a medida que la música se mezclaba con las luces policiacas; originarias del exterior.

La escena se había convertido en un drama del terror a las balas y el escape de la policía; cuya presencia física aun no residía en el interior de la fábrica. Lucy perdió a Fénix de vista de un momento a otro, y su percepción hizo que viese al otro sujeto que corría con gran agilidad hacia su ubicación, provocando que ella volteara. Dio orden a sus piernas para ser más rápidas que las de su perseguidor, y al imaginar que las personas en el camino serían un retraso para él, logró entrar en el mismo salón donde había estado con Karen.

Sin embargo, al intentar buscar refugio en los distintos posibles escondites tras las máquinas, Thayer apretó su brazo, y le permitió girar de una forma brusca para verle el rostro.

—¡Nombre y Thrifas! —exigió a Lucy, la cual seguía apresada.

—¡¿De qué hablas?! ¡Suéltame! —Le protestó, mientras tiró de su propio brazo para conseguir la libertad, y frotarlo pese al dolor.

—Dime donde aprendiste a hacer ese signo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡No sé de lo que hablas!

Los pies de Lucy retrocedieron con timidez, y colocó las manos a ambos lados de su cuerpo, con el fin de hallar algo para así poder defenderse.

—¡Deja de hacerte la estúpida! —Insinuó—. Si no perteneces a un Thrifas, entonces Zahul sabrá de ti.

Trató de acercarse a ella para sujetarla, pero la oscura silueta de una persona se abalanzó contra esté, haciendo que Lucy quedara en completa mudez; cuando se enteró de quien le había empujado.

Fénix yacía a metros de Thayer en espera de verlo reponerse, y al hacerlo, Lucy consiguió ver el tatuaje que portaba; gracias a esa carente luz de la bombilla central.

—¡¿Pero, qué coño te pasa?! —Thay frunció el ceño de manera violenta y le señaló—. ¡Esta chica hizo un código público de...!

—Lárgate —dijo Fénix en un tono de voz sereno. No obstante, la forma en que su mirada era dirigida a su rival; ese mismo modo ya antes presenciado por Lucy, hizo que su piel se erizara de mala gana.

—¿Qué me largue? —contradijo—. ¡¿Acaso no me has oído?! —

—Te oí y quiero que te vayas. —Ordenó Fénix al hacer el signo que dejó a Thayer con un turbante gesto facial.

—Así que de eso se trata, ¿no? —cuestionó, ocultando la mano en la parte trasera del pantalón.

Lucy prestó la audición a las sirenas; menos lejos a su posición, y colapsó en el segundo que visualizó ese brillante metal expuesto por Thayer. Cargó el arma y apuntó a Fénix sin lugar a dudas.

—¿Estás seguro de que quieres hacerlo?

Lucy se precipitó al escucharle, y recordó ese mismo incidente en su primer día de trabajo; salvo por que esta vez, era una pistola cargada con municiones que podrían matarles.

—Es tu novia... ¿verdad? —Aseguró—. Por eso no quieres que la lleve a Zahul, aun sabiendo que exigió una prueba.

—Y no la llevaras. —Afirmó Fénix, al darse prisa en arrebatar el arma con la derecha, y oprimir su muñeca con la otra; dando un giro al dilema.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La adrenalina recorrió sus dedos; apuntándole.

—¿Qué vas a hacer?! —Thay levantó ambas palmas, usando la psicología aprendida por Zahul—. ¿Mataras a un Thrifas?

Lucy se apegó a Fénix de inmediato, deseando que no lo hiciera o estarían en un aprieto del que no saldrían, y Marcus estaría en la primera fila de su encarcelamiento.

—¿Tú qué intención tenías? —murmuró en suspicacia.

El arma fue elevada, y la bala reventó la bombilla, para que en ese instante de descuido, los nudillos de Fénix se impactaran con el mentón de Thayer; ocasionando que se estrellara contra el suelo.

Lucy no demoró en abrazarle, posterior a que soltara la pistola e hiciera lo mismo, dejando que ella sintiera aquel calor corporal que pudo haber desaparecido de su vida.

—Lo siento —susurró en su cuello, estando apegada de él.

—Tranquila. ¿Tú, estás bien?

Esos negros ojos de media noche le derritieron el alma.

—Sí, pero hay que irnos. La policía está aquí porque todo esto es una trampa, y Marcus esperaba verte aquí.

—Las salidas están bloqueadas por oficiales —dijo Fénix, antes de notar que dos personas que se acercaban. Por ende, se apresuró en ir hacia la puerta y empujar un fichero de suficiente tamaño que les daría unos minutos de ventaja.

—Tengo un plan —confesó Lucy, mediante la expansión de sus ojos—. Hay una salida que nos dejara en el bosque, sígueme.

Los dos abandonaron el complejo al cabo de unos minutos, y la tétrica forma en que los arboles simulaban darles la bienvenida a su plenitud, dio vida al rubor en sus bellos. Aquellas firmes pisadas, además del ruido producido por sus agitadas respiraciones, fueron los sonidos naturales que añadieron al bosque a través del sendero conocido por Lucy.

Consiguieron salir de los incontables arbustos para llegar a estar solo a una cuadra de la residencia Wolker, y su velocidad no varió en lo absoluto, ya que el peligro podría seguir al acecho. Ella iba a su diestra, por lo que nunca se percató de que la vista de Fénix era a cualquier percance que apareciera.

CAPÍTULO 13

Abrió la puerta sin más demoras, y se adentraron al interior de la morada; estando a oscuras por la escasez de luz. Fénix aproximó su cuerpo hacia la ventana, y procuró que ninguna patrulla fuese a presentarse en las desoladas calles, dejando que Lucy encendiera el enorme candelabro situado a pocos centímetros sobre el destacable sillón familiar.

—Estamos seguros —comentó Fénix, portando seriedad en los gestos.

Lucy descendió al suelo; estando recostada del muro que cedía continuidad hacia la cocina, y se recogió el pelo sin soltarlo.

—Mierda. —Resopló—. Eso estuvo cerca.

Fénix la escuchó, y fue directo a su proximidad, quedándose de pie mientras le ofrecía una mano para que pudiese levantarse. Algo en su mirar parecía ser dudoso, de modo que al cruzarse de brazos, Lucy imaginó cuál sería su actitud.

—¿No piensas decirme que hacías allí?

Ella admiró dicha postura, aun solo viéndose la silueta de esos provocativos labios y las excesivas venas que sobresalían de tales músculos. Apreció los distintos mechones que se habían escapado de su cabello; probablemente al correr, y el precipitado ritmo de su corazón volvió a jugársela una vez más.

—Tenía el presentimiento de que algo podría pasar esta noche.

—Algo pudo haberte pasado a ti —explicó Fénix, sabiendo que los nervios en ella estaban rebosándole la piel.

—Pero no fue así. Además esos...

—Lucy. —Las manos de Fénix se colocaron en ambos lados de sus hombros—. Gracias por haber ido. Ahora solo prométeme que no vas a ponerte en peligro por mí, nunca más.

—Solo si tú prometes quedarte esta noche —susurró en un tono que relució su adicción a él—. Sé que no ibas a venir, por todo ese asunto de Zahul, pero creo que luego de lo que pasó, ya no debes tener excusas para hacerme compañía.

La astucia hizo que Fénix dejara escapar una suave sonrisa en las comisuras de sus labios.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Se acercó a su oído y percibió los temblores de esa rojiza boca, pese al labial que ella portaba. Bajó los dedos recorriendo el borde del jersey, y le vio cerrar los párpados en espera de un beso.

—No quería venir, porque se lo que hubiera podido pasar entre tú y yo.

Las palabras corrompieron el ser de Lucy.

—¿Y qué hubiera pasado? —cuestionó, sin ceder a que la vista fuera recobrada, e inhalando su erótica fragancia.

—¿Segura que quieres averiguarlo?

Los pectorales de Fénix se pegaron a su pecho para que ambos latidos resonaran en su interior. “Deseo” fue la palabra que tomó el control en los pensamientos de Lucy, y devolvérselos a su cerebro no había sido si quiera imaginado; más aún cuando sintió ese beso en su mejilla.

Abrió los ojos, y se encontró con esa seductora mirada; dotada de un erotismo lo bastante tentativo como para hacer que cualquier mujer solo tuviese una cosa en mente; hacer el amor con el peligro. Sin embargo, ella actuó de manera instintiva, y rodeó su cuello con el fin de saborear su presencia, hasta que Fénix la detuvo haciendo contacto con sus labios; húmedos y tibios.

—Temo hacerlo contigo. —Le admitió.

—¿Por qué? —El verde de esos ojos se fijó en la boca de Fénix, y su provocación aumentaba con cada segundo.

—Porque no sé qué tan adicto me volverás a ti.

Al oírle, su orgullo quedó cautivo, y la sonrisa que exhibió fue sutil al haber inclinado el rostro.

—Entonces... ¿Quieres que se nos muera esta oportunidad?

Fénix sonrió con libertad al saber que ella trataba de relajar sus propios nervios.

—No sé si podría vivir con esa culpa.

—¿Y qué harás al respecto? —Mordisqueó sus labios, a medida que decidió alejarse para intentar seducirlo.

—¿Y ahora a dónde vas? —preguntó él, entrecerrando los ojos.

—Ven y descúbrelo. —Le insinuó, empezando a correr hacia el piso de arriba, sabiendo que la seguiría.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix apresuró los pasos hacia las escaleras, y luego de haber subido al corredor, fue acercándose con lentitud a la habitación de Lucy, donde la puerta estaba abierta pero las luces apagadas. De pronto, el sonido de una canción resonó en las paredes del pasillo, y la energía de una pequeña lámpara salió a relucir.

Él se detuvo antes de entrar, y al dirigir la mirada hacia el fondo de la habitación, allí la vio. Lucy estaba de pie a solo unos metros, llevando solo las bragas y sujetador blanco; observando la postura que él poseía. Sus hermosos ojos manifestaron esa inocencia dada por su cuerpo, y la tímida sonrisa que dibujó, quedó impregnada en la mente de Fénix.

“Verla fue como haber visto la vida...”. Era la primera vez en su historia, que él quería tanto a alguien como para solo conformarse apreciando la sencillez de sus actos, y la grandeza que mostraban sus sentimientos.

—Ya no puedo contenerme... —dijo Lucy al viento—. Lo único que quiero esta noche, es que me hagas el amor como si el mañana no existiera... Hazme olvidar a esa niña que existió en mí, antes de conocerte... —Llevó los dedos al cierre del sujetador y lo lanzó al suelo—. Hazme olvidar lo que fui... Antes de ti.

Fénix se aproximó a ella portando una línea recta en los labios, y apreciando el universo descubierto en el iris de sus ojos. Tiró la remera a un lado luego de habérsela quitado, y el resto de su ropa quedó sobre la silla a un lado de la cama.

Adhirió las palmas directo a la espalda baja de Lucy, y reclinó sus cuerpos; desnudos y temblorosos, sobre las blancas cobijas que cubrían la colcha. Ella guió las yemas de los dedos a sus pómulos, y el hormigueo entre sus piernas inició a recorrerle la piel, desde el instante en que sus bocas se unieron con sensualidad.

El aroma a sexo evocado por el perfume de Fénix fue el delirio que extasió su mente. La fugaz visibilidad que brindaba la lámpara próxima a ellos se convirtió en la atmosfera perfecta para hacerlo, y esa fricción que sentían sus muslos; estando bajo los de él, hizo que estos se abrieran sin temor a la entrega absoluta.

Fénix continuó besándola, hasta descenderle al cuello.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella percibió la cercanía al acto que por tanto tiempo deseo, y sus gemidos se mezclaron con el bajo tono de la música, cuando no resistió el éxtasis de sentirlo penetrar su cuerpo por primera vez. Él empezó a mover la cintura en medio de la suya con efusividad, y apretujó las cobijas que yacían bajo ambos; resaltando la cantidad de venas que sobresalían de sus brazos.

Lucy aferró las uñas a su espalda con fuerza; a medida que los gemidos se volvían más eróticos, y el clímax se distinguía como un vaivén entre su mente y entrepierna. Le rasguñó la piel al no poder ser consciente de poder aguantar tal delirio, y su pensar se nubló en el momento que esa sensación orgásmica se visualizó en su rostro.

No obstante, al saber que Fénix seguiría desbordándola de puro placer, permitió que le sujetara los muslos para cambiar la postura, y que ella quedase encima. Él se levantó hacia ella para colocar la mano izquierda rodeando su espalda; y rozar la mejilla con la otra, de modo que cuando Lucy percibió la distinta posición en la que su matriz parecía expandirse, gimió de manera elevada.

Pues al sentir que él se adentraba aún más profundo en ella, sus besos jugaron a ser mordiscos pasivos y violentos, que sacudían el desborde de sexo exhaustivo; mientras sus piernas dieron inicio a elevarse por sí solas, y descender para sufrir las consecuencias del deseo carnal que evocaban.

El aroma de ese pelo pardo trastocado con mechones dorados se volvió uno con la fragancia de Fénix, y ninguno de los dos parecía querer ceder ante lo que estaban sintiendo. Por ende, el sudor llegó a sus cuerpos sin que fuera notado, y las contracciones acogían una mayor fuerza de embestidas; tanto que a Lucy no le quedó de otra más que recoger su cabello a mitad de excesivos gemidos.

Él abrazó su delgada cintura con firmeza, y ella supo que lo que seguía iba a ser que su ego de mujer se derritiera para llamarlo ser dueño de su cuerpo. Fénix se recostó en la cobija, y dejó que Lucy tomara control del rose en sus piernas al colocarle las manos en los pectorales, e ir y venir con el erótico empuje de sus contracciones.

Él sujetó sus muñecas... Ella mordisqueó su cuello...

Y el apresamiento la sobreexcitó.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy perdió el sentido de la voluntad, y cayó en sus brazos para que los besos produjeran un caos en su sentido común; tras repetir esa sensación orgásmica en la que su mente recaía en dichos ojos oscuros... y de completo pecado.

Así pasaron caricias, minutos, y dos horas de sueño, hasta que ella abrió los ojos y se encontró en la amplitud de la sala principal; estando recostada sobre la alfombra y cubierta por la misma cobija que habían usado. Sabía que llevaba puestas las bragas, porque al levantarse percibió el algodón de éstas, y mantuvo la cobija sobre su semi desnudo cuerpo.

Miró a su alrededor y encontró esa desarrollada figura situada a centímetros de la ventana; apreciando la caída de la reciente lluvia. Fue reservada en aminorar los pasos hacia él, y terminó situándose a su lado; estremeciéndose.

—Hola —dijo en voz baja, apoyando su boca en la amplitud de esa masculina espalda, puesto que Fénix solo estaba utilizando su bóxer. Respiró el oxígeno que se incursionó en sus pulmones, y fue esa imborrable fragancia la que le suavizó el ímpetu.

—Tenías todo esto planeado, ¿verdad?

La pregunta le sorprendió más de la cuenta.

—No sé de lo que hablas. —Mintió, al suponer su pícaro rostro, y no consiguió evitar sonreír.

Fénix volteó y la sujetó de la cintura, a medida que la corta luz dada por la cocina les permitía ver sus cuerpos; similares a bocetos de ellos mismos. Esbozó la gracia que le causó verla nerviosa, y no quiso irrumpir lo que ella parecía querer cuestionar.

—Y... —Lucy desvió la vista—, supongo que ahora me dirás... como estuvo eso conmigo, ¿no? —Entumeció los labios, sabiendo que su matriz estaba dolida.

Él se deleitó al verla.

—Solo puedo decirte... —las piernas de Fénix se expandieron para que ella pudiera adentrarse en dicho espacio; ya que reclinaba su bóxer en los marcos de la ventana—, que te has aprovechado, y has abusado de mi inocencia.

Lucy rió con dificultad, a causa del primerizo dolor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Por ende, y al imaginar que el rubor no tardaría en subir por su entrepierna, elevó la cobija para ocultar el rostro, sin contar con el hecho de que Fénix hiciera lo mismo. Ambos se encontraron bajo el manto de lo que fue su apasionado delirio, y ella recordó que no llevaba nada que escondiera sus pechos, salvo apegarse a él; por lo que así lo hizo, mientras descansó ambos brazos en sus hombros.

—¿No hay algo más que quieres preguntarme? —El entrecierre de esa tentadora mirada le conmocionó, pero ella sabía a lo que se estaba refiriendo.

—Pues, sí. —Asintió, moviendo los pies con tenacidad, a causa de la fría madera del suelo—. Y tiene que ver con el Thrifas... Pero lo que primero quiero que me digas es, ¿qué es y como entraron tú y Eric a todo eso?

Fénix tomó el dorso de la mano derecha de Lucy, y la llevó a su oblicuo izquierdo; dejando que rozara su tatuaje. Ella no entendió el motivo, hasta que le escuchó hablar.

—Crecí sin tener un padre... Aunque mi madre siempre estuvo allí para mí. —Su vista decayó—. Nunca tuve a una figura paterna que me frenara cuando hacía algo incorrecto, y el saber que estaba solo en ese sentido me llenaba de ira. Así pasaron los años, y la ira en mí se mantenía tan estable como una bomba tiempo. Mi madre intentó ayudarme, y me enseñó que en la lectura podría haber paz, pero eso era algo momentáneo para mí, ya que solo me sentía bien al desahogarme en un ring de boxeo. —Su vista ascendió con gran lentitud—. Ahí fue donde conocí a Zahul. Él me recordó que todos necesitamos pertenecer a una familia, y me habló sobre el Thrifas.

—¿Por eso entraste? —Lucy inició a frotar su pelo.

—No —confesó—. Para entrar había que pasar una prueba y no quise hacerlo. —Se dilató en continuar—. Eric, en cambio... aceptó de inmediato, para olvidar el abandono de sus padres.

—Pero creí que ellos...

—Volvieron a España cuando cumplió quince. Él se negó y los dos decidimos mudarnos en un apartamento que pertenecía a Matt; Un viejo amigo de la secundaria.

—¿Él también era un Thrifas? —cuestionó Lucy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Así es... Había entrado unos meses antes que Eric.

Esa admirable mirada se postro en sus gestos.

—¿Y tú como fue que te hiciste parte de ellos? —La inquietud en las cejas de Lucy era obvia, y su voz parecía murmurar.

—Fue una noche cuando participaba en una pelea. Le ordené a Eric que se quedara en casa para que mi hermana no asistiera, pero él ignoró lo que le había pedido. Zahul era mi entrenador, y estuvo presente en todo momento, excepto cuando el problema surgió. Un sujeto trató de propasarse con ella y... —Quedó afónico.

—Perdiste el control.

—Tuve que hacerlo para poder sacarla de ese lugar, porque Eric y Zahul no aparecían. —Reveló con angustia—. Cuando logramos salir, los vi a los dos, y al chico que vieron tú y Karen en la fábrica, aguardando por nosotros en las afueras, y entonces lo entendí... Esa había sido mi prueba.

La impresión en Lucy no se excedió de su mente, pues conocía la percepción de Fénix para prever las cosas.

—¿Desde cuándo sabías que estábamos allí?

—Desde que tropezaron con las latas vacías al huir.

El acierto provocó un leve erizamiento en sus bellos.

—¿Crees que está mal no sentirme arrepentida?

Fénix acercó los labios al posar la palma derecha en su cadera.

—Creo que si se hace por amor... no hay necesidad. —Besó sus labios con tal ternura que las ideas de Lucy gritaron ese enigmático nombre a todo pulmón—. Pero es mejor que vayamos a descansar. Mañana debo levantarme temprano para lidiar con el auto.

Ella miró la hora en su reloj de cuero; dos y veinticinco minutos destacaban las manecillas. Sin embargo, le sonrió todavía estando bajo el manto de la cobija, y sus pensamientos formularon el plan perfecto para quedar con él todo el día.

—Y, —se aproximó a su boca, rozándole las mejillas con cada dedo de sus manos—, ¿qué tal si hacemos un trato?

—¿Qué clase de trato? —preguntó él para seguirle la corriente.

—Uno que nos vendrá bien a los dos.

Fénix supuso su intención al notar la ansiedad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Tiene que ver con enseñarte a conducir?

El verde en sus ojos se expandió de prisa.

—Enséñame y te ayudo con el auto —exclamó justo en la unión de sus labios, evocándole una suspicaz sonrisa.

—De acuerdo. —Al contestar, Lucy le otorgó un rápido besó y le abrazó con fuerzas—. Aguarda aquí, vuelvo enseguida.

Ella asintió con libertad, moviendo el cuerpo.

Fénix salió de entre la cobija, y Lucy no demoró en amarrársela sobre los pechos, manteniéndola sujeta para admirar las calles en esa esplendida noche. Ella se veía afrodisiaca al ostentar el cabello suelto; estando sin ningún calzado y con varios mechones sujetos a su delicado rostro de excesiva belleza juvenil.

Fénix se giró de improviso; mirándole sin que le notara. Divagó en sus recuerdos por unos instantes, hasta que dio con la dulce voz de Alice, haciendo eco en su pecho;

«Un día encontraras a la persona correcta para ti, y descubrirás cual es el verdadero sentido de toda vida humana... “Amar”»

Lucy volteó hacia él al sentirlo cerca, y el profundo universo de esos ojos verdes se unió al misterio de los suyos. Sonrió a Fénix de manera que él igualó su acto, y a la atmosfera no le quedó más que aglomerarse de los sentimientos que ambos ofrecían en su mirar...

CAPÍTULO 14

Caminando de regreso a la vivienda de los Wolker, y tras haber desayunado allí; la partida a su hogar para traer la ropa del trabajo hizo que Fénix tardara unos treinta minutos en volver. Mientras lo hacía, miraba los diminutos charcos residuales de la lluvia que se esparcían en las calles y aceras; dando certeza a que está fue leve.

En esa mañana el sol se irradiaba de la luminiscencia por la que se caracterizaba, aunque la temperatura se tornaba agradable para los que no ejercerían trabajos arduos. Algo desfavorable para ellos.

Fénix pensó en ir directo a la casa con el fin de buscar a Lucy, pero en el momento que sus oídos se agudizaron, el lejano retumbe de la música en el garaje dio alusión a que ella ya estaría en aquel lugar esperándole. Por ende, redirigió los pasos al taller, y al pasar a un lado de los arbustos que rodeaban la vivienda, ahí le halló.

Dejando que dos mechones dorados se escaparan por delante de su gorra; usando una franelilla blanca, shorts rotos y ajustados a la mitad de sus muslos; además de llevar Converse que se adaptaran a la vestimenta. Lucy se acercó a él levantando la toalla que portaba en la mano derecha, y expuso un aspecto erótico.

—¿Empezamos?

Fénix sonrió con efusividad luego de verle tan animada, y tomó su cintura para acercarla de un suave tirón. Ella se dejó guiar, y vio como esa posesiva mirada le recorría la silueta del cuerpo.

—Empecemos —susurró a su oído, incitándole.

Desde su llegada, había notado las distintas cajas amontonadas que aguardaban ser abiertas, por lo que supo que serían las piezas de las que Jack les había hablado. Lucy se adelantó a él, y las abrió usando una tijera traída de su hogar. Ambos confirmaron que estas maquinarias estuviesen en un estado acorde al pedido, y el trabajo dio por iniciado.

Fénix comenzó por reubicar las partes externas; las cuales eran apretadas con gran intento de firmeza por el aporte de Lucy, y cada que se le veía agotada, él le animaba a descansar. Ella daba todo lo que su cuerpo permitía que ofreciera, a medida que las horas iban y seguían el curso de un ritmo imparable.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La música de la emisora era la motivación que necesitaban sus ánimos, y pensar en haber traído el radio del sótano fue una idea de gran honradez para ella; quien parecía no querer cederle descanso a su voluntad. Dos y quince minutos marcaba el reloj de Fénix en su muñeca, de manera que al verla esforzándose al máximo, no logró evitar apreciar como la franelilla se apegaba a sus atributos; puesto al sudor que le recorría los poros.

La piel de Lucy resplandecía ante el furor del sol, y las ganas de continuar se reflejaban en el verde de esos enigmáticos ojos. Fénix se levantó de estar componiendo una de las gomas delanteras y ella ni siquiera notó su cercanía, hasta que colocó la mano izquierda en el retrovisor exterior que ella ajustaba.

—Arriba —aclaró, haciendo que Lucy elevara su mirar, ya que se encontraba de cuclillas.

—¿Qué ocurre? —cuestionó tras reincorporarse y sacar la toalla que llevaba en el bolsillo trasero; estando a punto de utilizarla si él no se la hubiese quitado.

—Si no descansas, —deslizó la toalla en el rostro de Lucy con delicadeza—, te vas a deshidratar. ¿Es lo que quieres en tu primer día como suplente?

—¿Disculpa? —Ella frunció el ceño de forma graciosa, y le vio sonreír con modestia, arrebatándole el lienzo—. ¿Acaso te atreves a llamarme “suplente”, a mí?

Envolvió la toalla y la sujetó con las dos manos.

Fénix se encogió de hombros.

—No veo a nadie más por aquí.

—Pero como te... —Las palabras de Lucy iban a darle sentido a su falsa molestia, de no haber sido por la agilidad de Fénix. Tomó sus muslos para alzar sus piernas, y dejó que ella se ajustara en esa estática cintura, pudiendo rodearle el cuello al usar la toalla.

La proximidad entre ellos se distinguió por el rose de un beso que fulminó el intento de que Lucy protestara. Sonrió a la mitad de que sus bocas estuvieran unidas, y le escuchó murmurar.

—Has hecho bastante, y ya falta poco para terminar. Pero si no descansas, no estarás lista para que te enseñe, ¿de acuerdo?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Es fácil para ti que haga lo que quieras cuando me tienes así.

Fénix dejó caer la espalda en los vidrios del Mazda, y la sujetó con más fuerza, evocando que ella pudiera percibir la vibración de su propio latir.

—¿Es por eso que anoche lo disfrutaste tanto?

Aun estando cargada en sus brazos, Lucy no disimuló sentir el rubor que recorrió su entrepierna, provocando que sus dedos dieran rienda suelta a sostener los sumisos pómulos de Fénix.

—¡Te odio! —clamó al embestir la respiración contra la de él, y no resistir el deseo de morderle los labios sin tomar en cuenta el hecho de que las marcas perdurarían—. Anoche abusaste de toda la confianza que te has ganado... eso fue lo que pasó —especificó sin apartar la comisura de sus bocas; e inhalando el sexo que esa piel canela y de bronceado natural dejaba escapar en cada mirar.

Fénix, al estar usando la habitual remera blanca desmangada y solo servible para el trabajo; sabía que podría estar a solo segundos de cometer una locura sexual. De modo que la descendió al suelo, y desvió el rumbo de sus pensamientos.

—¿Entonces debería volver a ganarme tu confianza para repetir lo de anoche? —Insinuó, cruzándose de brazos.

Lucy empezó a caminar hacia la entrada con pasos lentos, y la distancia pareció volverse nada cuando la música de “Clarity” sonó con énfasis desde las bocinas en el interior del taller. El viento dio signos de vida a la inesperada frescura del clima. Luego de girar a la dirección en que Fénix se deleitaba con su figura, ella entrecerró los parpados.

—Posiblemente no te de otra opción.

Él le vio asentir al colocar las manos en su abdomen, ya que no podía negar que el apetito corroboraba su mente. La perdió de vista en cuanto ingresó a la casa, y prosiguió trabajando en las últimas mejoras del auto para que esté resucitara.

No obstante, al cabo de unos minutos, estando en la soledad del lugar, algo en las calles hizo que se detuviera. Divisó un automóvil aparcado a solo metros de la vivienda, y se percató de que quien lo conducía era Jasmine; faltándole acompañantes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Está le observaba sin disimular la fijación en sus ojos, y luego de mover el brazo derecho, Fénix entendió que su presencia solo había sido temporal. Jasmine puso en marcha el Mustang de Paul, y se esfumó en cuestión de parpadeos.

Lucy regresaba de haber preparado uno que otro sándwich para que ambos pudiesen comer, y al encontrarse con la quietud de esa vista a las afueras, le notó un tanto extraño.

—¿Qué pasa? ¿Viste un fantasma?

Se colocó a su lado; sosteniendo la bandeja con cuidado.

—Quizás... Si creyera en ellos.

Fénix retomó el mirar en Lucy, y pidió que le diese la bandeja. La llevó sobre el maletero del Mazda, y al descubrirla, lo primero que tomó fue una de las botellas con agua. Ingirió sin parar aquel refrescante líquido por su garganta, y dejó la botella semi vacía.

Lucy en seguida se apropió de un sándwich, pues el apetito era la consecuencia de un gran esfuerzo. Los dos almorzaron en medio de risas momentáneas, inducidas por ser ella la que jugueteaba con él al ofrecerle la comida; a causa de ser la única en llevar aseadas las manos.

Admiraba solo poder contemplar sus gestos, y la forma en que los músculos eran resaltados con cada acción de su cuerpo. Ella se había sumergido en esa especie de trance que tantas veces pudo ver a su prima cuando miraba a Eric. Estaba totalmente enamorada de cada cosa que Fénix hacía, y más aún si tendría que ver con dejarle sin aliento.

—Y bien. —Su voz le hizo reaccionar—. ¿Lista?

—¿Para qué? —Amplió las pupilas con lucidez.

Fénix sacó la llave del auto, y la abandonó en su palma derecha.

—¿Tú qué crees? —Disparó una sonrisa fugaz—. Una chica me hizo prometerle algo, y ya es momento de cumplirlo.

—¿Ah, sí?

Lucy pareció distraída con el entorno, hasta que el asiento del piloto fue expuesto por Fénix para que ella lo abordara. Se acopló sin problemas sobre la desgastada butaca de conducción, y aguardó por la compañía de su copiloto; queriendo no mostrarse ansiosa.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él no tardó en darse cuenta de que sus piernas y manos estaban ubicadas correctamente en cada posición, por lo que fue directo en indagar lo obvio.

—¿Cuándo fue la última vez que lo intentaste?

A Lucy le sorprendió la pregunta, pero no desistió el contarle la verdad. Apretó con ligereza el volante, y aflojó las rodillas.

—Hace un par de meses —respondió, sonando avergonzada de tener que admitirlo.

—¿Jack?

—Primero él... y luego fue Lance —Su mente divagó entre los restos de recuerdos que quiso haber extinguido con llamas—. No salió también como ellos esperaban. Creo que nunca me tuvieron la paciencia que se debe tener en estos casos, y siempre terminaba alterándome y los enviaba a donde no debía.

Fénix visualizó el camino de en frente hacia la calle, sin haber mostrado indicios de que tal explicación fuese un obstáculo.

—Quiere decir que sabes todo lo básico, ¿verdad?

Una ligera risilla se escapó de Lucy.

—¿Aun después de lo que dije, quieres seguir? —Giró un poco para dar con su rostro—. No quiero terminar peleando contigo por esto. Sé que te pedí que me enseñaras, pero créeme cuando te digo que tal vez seré un caos al volante.

—Es porque estas equivocada. —Él planteó su punto—. No es paciencia lo que se debe tener en este tipo de casos. —Levantó la mano derecha y expuso la palma para que Lucy la observara—. Es confianza.

Ella trató de disimular lo más que pudo; esa libre sonrisa que él había ocasionado con sus palabras.

—¿Y para qué es la mano?

—Para que sepas de lo que hablo —contestó—. Vas a acelerar mientras mi palma esté abierta, y vas a ir frenando a medida que la valla cerrando. ¿Te atreves... o tienes miedo?

—De acuerdo, —le afirmó sin miedo alguno—, me atrevo.

Insertó la llave en su lugar, y al rotarla con cuidado, el bramar de un motor en desechables condiciones, alegó el encendido.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Vamos. —Él abrió, y medio cerró la palma con lentitud.

Ella entendió la indicación, y por ende, fue acelerando despacio y con precaución. No apartó la mirada de la mano de Fénix, y los gestos de un gracioso delirio; iniciaron a salir de entre sus labios.

—Tu amor hacia mí va a hacer que nos matemos —murmuró.

Fénix se aproximó a su mejilla sin que lo viese venir, e hizo un puño de su mano; haciendo que ella frenara de golpe.

—Jamás lo olvides... —Acarició su ser—. Cada quien pertenece a las consecuencias de como se enamoró.

Ella vibró desde los pies a la cabeza, y se despojó de la misma gorra que le apretaba las ideas de hacerle el amor en ese lugar. Por tal motivo, él volvió a acomodarse en su asiento, y señaló el final de la ruta en la que se hallaban.

—¿Qué estás indicando? —Le cuestionó.

—El camino a la tienda.

—¿Y eso por...? —Ella continuó haciéndose la despistada.

—Porque allí venden pintura para autos, y nos llevaras hasta el estacionamiento.

Fénix bajó la ventanilla usando la ayuda de sus dedos; pues aún tenía que reparar algunos defectos del auto.

—No puedo ir allí, todavía no estoy lista.

La turbación en las cejas de Lucy expuso el temor que reservó tener en todo el corto trayecto.

—¿Miedo? —Insinuó Fénix, recubriendo el humor.

Aquella indirecta colisionó su ego contra el asfalto, y al ver ese apaciguado rostro de plena confianza, quiso demostrarle que no era más la niña que él había conocido en su llegada. Por alguna razón, solo sentirlo cerca le hacía creer que lo imposible tenía manera de hacerse real, y no tenía temor a equivocarse, ya que sabía que él no la dejaría sola.

Volcó la palanca a su próximo cambio, y trató de seguir estable en la dirección de las calles; dándose cuenta de que solo bastaba el intentar para poder lograr. Sonrió con efusividad sin soltar ni por un segundo el volante, y se regocijó ante la primeriza sensación de conducir sin gritos de su padre y/o hermano.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix le miró como si viese a una niña adueñarse del mundo, y ella no dudo en echarse a reír, zigzagueando un poco el rumbo del coche. Apisonó el freno para doblar hacia la esquina, y tuvo éxito en no subir sobre la acera; similar a veces anteriores.

—¿Lo ves? —dijo Fénix—. Estas conduciendo perfectamente.

Lucy mordisqueó su propio labio, y dirigió la atención al frente, pensando que si susurraba él no le oiría.

—Es porque contigo nada parece imposible.

Fénix tomó la gorra que ella había colocado en sus piernas, y la ajustó en su cabellera; sobresaliéndole los mechones del pelo. Dio soltura a que sus oscuros ojos se reflejasen en el firmamento, y al percibir su ida presencia, la curiosidad de Lucy exhaló el habla.

—¿Nunca más lo intentarás?

Un distante silencio pareció haberse presentado y esfumado de su compañía.

—¿Hablas de conducir? —Supuso.

—Sí. —Le aclaró en tono bajo.

—Algún día tendré que enfrentarme a mis consecuencias. —La luz del vehículo que vio esa noche se cruzó por su mente—. Solo así podré entender que tan cruel sigue siendo el ayer... Y que tan maduro me he vuelto para superarlo.

Lucy percibió el erizamiento de sus bellos al escucharle hablar, y luego de visualizar la tienda a pocos metros, jamás imaginó que el motor empezaría a resonar de tal modo. Logró darse prisa para llegar al estacionamiento, y la suerte estuvo de su lado; ya que el Mazda terminó apagándose solo a centímetros del aparcamiento.

—¡Ehh! ¡Buenos días a la parejita del millón!

Clamó Lance al verlos bajar del auto; quien iba acompañado de Natalie. Ambos se acercaron sin titubeos, mientras Lucy observó a su hermano ir comiendo una bolsa de papas fritas gigantes, lo que le permitió saber que había amanecido en casa de su novia.

—Buen día.

La inquieta mano de Natalie se precipitó al saludar.

—¿Se divirtieron anoche? —preguntó Lance al masticar dichas crujientes papas, y alzar las cejas a su hermana mayor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Pensé que te dignarías al menos a llamar para decirme que no volverías a casa, pero viéndote tan feliz, ya me imagino —comentó Lucy, portando un falso gesto de gratitud.

—¿Qué, andas loca?! —protestó Lance—. Anoche casi muero. ¿Es qué en casa no se oyeron los disparos?!

Lucy captó el gesto que Fénix había hecho tras rodear el coche.

—No oímos nada —contestó al frotarse el cabello, y desviar la vista por unos instantes.

—Ocurrió más que una pelea en la fiesta. Incluso dieron con un chico desmayado en una de las oficinas.

Natalie desveló la preocupación, y sus pecas se vivificaron con los rayos ultravioletas, sin importar que estuviese llevando el pelo suelto; rizado y echado sobre su hombro izquierdo.

—¿Y por qué no usaron el camino del bosque para salir de allí, y volver a casa?

—Porque Marcus, —Lance envolvió el empaque—, se encargó de que todos fuésemos arrestados. ¡Ese sujeto estaba loco! Parecía que buscaba a alguien en específico, y al no hallarlo, solo nos dejó ir con la misma advertencia de siempre: “No menores de edad”.

En ese momento, la presencia de un oficial fue distinguida por el uniforme que vestía, y luego de que Lance se diese la vuelta en espera de no haber metido la pata, Lucy rió al verle soplar el alivio de que fuese Eric.

—¿Hermano, estás loco?! ¡Casi me da un infarto por tu culpa!

—Guarda el drama, hombre. —Tomó sus gafas de sol, y sonrió a las demás presentes, antes de que Lucy indicara que Fénix estaba trabajando en el motor del auto.

Ella asimiló lo que indicaba aquella repentina aparición, y se las ingenió para dejarlos solos.

—Ahm, ¿podrían venir conmigo a la tienda? Quiero saber todo lo que pasó, con lujo de detalles.

Lance y Natalie aceptaron sin demoras. Por tanto, Lucy pidió a Fénix el dinero y las indicaciones de lo que compraría, para que él no tuviese que pensar en ello después; dándoles privacidad.

—Karen tenía razón —dijo Eric, deteniéndose junto al Mazda.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix verificaba el potencial fallo en el motor, y prestó atención al comentario de su amigo. Erguió la postura para tener una mejor visualización del entorno; seguido de bajar el capo.

—¿Sobre qué?

—Lo de anoche sí era una trampa.

Eric guardó las gafas que aun llevaba en mano.

—¿Por qué estás tan seguro? —interrogó Fénix; caminando en dirección al asiento del piloto. Abrió la puerta, y señaló su interior para que Eric asumiera la invitación.

—Porque después de desaparecer, fingí estar en los alrededores con Karen y haber escuchado los disparos. —Abordó el automóvil, y los intentos por encenderlo comenzaron—. Me presenté luego de que todos ya estuviesen allí, y vi a Marcus “charlando” con Paul.

—Eso no los hace culpable. —Resaltó Fénix oyendo el bramar del motor; fortalecido momentáneamente.

Eric salió del auto, y su rostro de indignación se entremezcló al panorama que aparentó apreciar.

—Te estoy diciendo que tu fan número uno, y el imbécil de mi jefe te querían joder... ¿y a ti no te importa?

—Exacto.

Fénix fue directo al mirarle; siendo difícil que Eric pudiera ver sus pupilas por estar ocultas bajo la gorra perteneciente a Lucy.

—¿Hay algo que no me estás diciendo? —Ese almendrado par de ojos se deslumbraron sobre la hombría posición de su amigo.

—Desde hace un par de noches, un auto negro ha aparecido en mi casa, y ahora sé que no era ninguno de los que hay en Perklinth. Eso es algo de lo que debería preocuparme... No de que dos sujetos quieran joderme la vida. —Frunció el ceño con tolerancia.

Al obsérvalo en dicho estado, Eric resopló un liviano suspiro, y los dedos de la mano derecha se colocaron encima de su bolsillo. Fénix se percató de tal acto, y logró distinguir la cajetilla marcada sobre la tela del pantalón.

—Tú sabes quién es, ¿verdad? —Lo acusó, y al simplemente no obtener respuesta más que la dada por su entumecida mirada, dejó que esté viese el inicio del símbolo Thrifas en su mano.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Fue una promesa! —Eric soltó la verdad antes de que fuera exigida, y destacó su enojo—. Le prometí a alguien que su estancia en el pueblo iba a ser un secreto, ¿de acuerdo? No tuve opción.

Fénix pensó en hacerlo confesar, pero sabía que él no era de los que rompían una promesa. De modo que, tras admirar su cabizbajo perfil, pregunto sin retención a recibir cualquier sorpresa.

—¿Debería preocuparme?

Eric se encogió de hombros; lento y pareciendo controlado.

—Hombre... Esa respuesta solo la tendrás a su momento.

Justo en aquel instante; posterior a que Fénix pudiera si quiera tratar de que fuese más claro, notó a Lucy dirigirse hacia ellos con una caja sostenida por ambas manos, e incomoda a simple vista.

Abandonó a Eric sin pensarlo dos veces, y se acercó a ella para que el peso le recayera en los brazos.

—Gracias —dijo ella, volviendo a percibir como el oxígeno se adentraba en sus vías respiratorias.

—¿Lance y Natalie se marcharon antes?

—Les dije que yo podría sola. —Simuló sonreír.

—Una no muy buena idea, contando con todo lo que has hecho hoy en el taller.

—Sí... —Asintió—. Me di cuenta desde solo haberla tocado.

Fénix desprendió un fugaz gesto de lo que pareció una sonrisa; pues Eric seguía esperándoles a centímetros del Mazda.

—¿Terminaron de charlar?

La expresividad de esos verdosos ojos recayó en la cara de Eric.

—Sí... Solo quería saber a qué hora Fénix estará libre hoy. Hay algunos asuntos de los de que debemos seguir hablando.

Lucy abrió la compuerta del baúl. Fénix introdujo la caja sobre una llanta vieja, y lo cerró él mismo usando fuerza para asegurar el cierre.

—¿Te refieres al Thrifas?

Eric convulsionó de forma mental al haber oído esa palabra de los labios de Lucy. Miró a Fénix sin retención de una aclaración, y lo único que recibió fue el aparcamiento de su mirar a otro lado.

—¿Quién...? ¿Quién te hablo sobre ello?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Estuvieron en la fábrica anoche —admitió Fénix.

—¿Te refieres a qué...? —Su entendimiento colisionó.

—Ella y Karen oyeron todo.

A Lucy le causó gracia el rostro de Eric, y se cruzó de brazos al igual que Fénix lo hacía. Él la admiró imitarlo con profesionalidad, y se regocijó de verla defenderse.

—Nos colamos sin que lo supieran y oímos cada palabra que se dijeron unos a otros. —Erguió la postura de su espalda—. Desde el reclutamiento de Conny... hasta la pérdida de su hermana.

Ninguno de los tres negó el percibir la pena de aquel recuerdo. Y en ese entonces, el radio policiaco de Eric; colgado en su cintura y transmitiendo una fugaz señal, les interrumpió.

—Vale, creo que debo irme, pero pasaré por su casa esta noche. Así podremos terminar esta conversación. —Concluyó diciendo al elevar la vista a las nubes—. Y tengan cuidado, las calles de este sitio se vuelven horribles cuando llueve. —Apuntó al firmamento.

Fénix le miró una última vez antes de partir.

Lucy accionó la marcha del Mazda, cambiando a su voluntad el camino por el que había llegado. Ese sendero evocó la vana sonrisa de Fénix, el cual posicionó el codo fuera de la ventanilla al bajarla, y sintió el rose de una bisoña gota de lluvia.

—¿Volverás a secuestrarme? —preguntó, sonando relajado.

Lucy dobló la esquina cercana a la cafetería de su prima.

—¿No es lo que has hecho tú en estos últimos días?

La pretensión de su seducción fue obvia.

Él subió el cristal de la ventana con rapidez, impidiendo que la lluvia se colara dentro del auto, y murmuró con un tono de voz que a ella le corrompió los nervios.

—No es secuestro cuando ambos lo desean.

Lucy expresó su afecto en completo silencio y mordiéndose con imprudencia los labios; dándose prisa en querer llegar a su destino. El torrencial de agua comenzó a poblar todo Perklinth en cuestión de simples minutos, y los baches por los que ambos debían pasar se hacían cada vez más toscos. Sin embargo, al cabo de salir fuera de los límites del pueblo, la casa del bosque se divisó a distancia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

CAPÍTULO 15

Lucy consiguió aparcar el Mazda a solo metros del pórtico, y la llegada a esté fue apresurada, puesto que Fénix era quien sostenía la caja con los materiales de la pintura. Los dos rieron como niños que regresaban a casa de haber tenido un arduo día en el instituto, y ella no omitió admirar esos músculos a causa de estar empapado.

Él buscó la llave en su bolsillo para insertarla en la puerta. Giró la manilla con el fin de acceder dentro, y aguardó poder ver a Lucy pasar en cualquier momento. No obstante, al colocar la caja en el suelo; próximo al sofá de en medio y voltear hacia ella, no esperó simplemente observarla apreciar la lluvia caer.

Su piel se veía cautivadora al estar mojada, e incluso su cabello se tornaba admirable estando apegado a sus mejillas. Ella giró para encontrarse con esa penetrante mirada a su alma, y entumeció los labios con ternura, pareciendo que tenía planes en el pensar.

—Si tuvieras que definirme en dos palabras... ¿cuáles serían?

A Fénix lo tomó por sorpresa dicha pregunta, pero luego de que la afonía en su voz se aproximara a Lucy junto con sus pasos, ella empezó a percibir la atracción que provocaba tal cercanía.

—Tan profunda como sus ojos... Tan inquieta como su alma.

Lucy quedó extasiada con solo oírle.

—Esas fueron más de dos palabras. —Titubeó al hablar, ya que él se hallaba en el límite de su locura.

—¿Y qué harás al respecto?

—Yo, pues... —las manos de Fénix se asentaron en su cintura, alterando el ritmo de su corazón—, no dejaré que tú... —Él rosó su labio con tranquilidad—. ¡No dejaré que juegues conmigo!

Ella retrocedió con rapidez, y salió de lo único que podría ser la protección contra la lluvia. Las gotas de agua a presión caían sobre su ropa, causando que la franelilla blanca que usaba se ajustara en la silueta de sus pechos, y su alegría dio vida a la de Fénix.

—¿Prefieres resfriarte a tener que besarme?

—No. —Negó usando los suaves gestos de su rostro—. Prefiero besarte un millón de veces... ¡Pero solo si me atrapas!

Inició a dirigir los pasos hacia la entrada al bosque.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix exhibió la sonrisa que a ella tanto le fascinaba, y al verla comenzar a correr, cerró la puerta para tratar de alcanzarla. Lucy se había perdido en el torrencial que descendía sobre el bosque, y dar con su figura se hizo todo un reto para Fénix, a medida que corría intentando seguir el tono de su risa entre los árboles.

—¡Creí que eras más rápido! —Le oyó clamar al viento.

Él se llenó de humor ante el reto, e imaginó el lugar al que ella le quería llevar. Por lo tanto, se apresuró lo más que pudo mientras su velocidad se asemejaba a la lluvia, y estando de pie en frente del mismo lago que una vez visitó; le vio permanecer en espera de que apareciera.

Fénix apreció la majestuosidad del estanque natural, gracias a la rebosante cantidad de agua que lo abundaba. La vista era difícil de describir con palabras, de forma que Lucy descalzó los pies; abrió el cierre de los mini shorts y los lanzó a un lado.

—¿Te atreves... —amplió sus verdes ojos—, o tienes miedo?

La remera blanca de Fénix fue echada al pedregoso terreno, y lo siguiente en quitarse fueron las botas de trabajo, quedándose solo recubierto por la tela del pantalón.

Lucy se excitó al contemplarlo caminar hacia ella, y la arritmia dentro de su pecho se descontroló en el instante que él había hecho intimidad con sus pupilas.

—¿Escapaste de mí solo por un beso en este lago?

El aroma natural de Fénix seguía estando allí. A pesar de que el tiempo transcurría su curso, las ganas en ella se alteraban cada vez que le inhalaba.

—Sí. —Guió los dedos al tacto de esas mojadas mejillas—. Por un beso de esos que se toman toda la vida poder olvidar —susurró al rose de su boca, antes que se dejaran caer en el lago; besándolo.

Fénix se hundió con ella, puesto a que la sujetó mientras caían. Abrió los parpados estando zambullido en esas aguas cristalinas, y no tardó en acercarse para volver a besarle bajo el agua.

Ella rodeó su cuello; aferrándose a la esperanza de tenerlo para toda la vida, y mordió su labio, entretanto la lujuria se adueñaba de su pensar, de sus actos; de su vida.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Los minutos se hicieron cargo de pasar a su lado sin recordarles que existían, hasta que las señales nocturnas del anochecer se iban acoplando al entorno. Su llegada a la morada se volvió repentina, a consecuencia de que la lluvia todavía descendía con similar rastro de la furia que reveló en el atardecer.

Fénix entró a la sala después que Lucy se paseaba por el pasillo, y cuando cerró la puerta tras su espalda, ella le miró, sin reservar lo que el cuerpo le pedía a gritos. Lo único que seguía usando era la franelilla sujeta a su delgado cuerpo, y las bragas blancas que se habían adherido a sus glúteos.

Ella se percató del reciente radio colocado en la sala, y no dudó en encenderlo, permitiendo que la casa retumbara. Una canción de gran peculiaridad se adentró en sus oídos; “Crave”, causó que sus verdes pupilas prefiriesen ver la posesiva mirada de Fénix. Pues la manera en que sus finas cejas indicaban que el pecado se escondía en esos magnéticos ojos oscuros, erizó por completo su caucásico cuerpo.

Él recomenzó a destinar los pasos en su dirección, despertando la ansiedad en todo su ser. Ella volvió a sentir la inquietud que se deslizaba por su entrepierna, y admirar aquel emblemático tatuaje no era lo que necesitaba para calmar las ansias de querer hacerlo. Por ende, tras estar lo bastante cerca de su esculpida figura juvenil, el tenerlo semidesnudo provocó que recorriese la vasta textura de sus pectorales, usando la yema de los dedos; bajando lentamente al espacio dejado entre los oblicuos del abdomen y el pantalón.

—Así que este era el truco para que todas quedaran locas por ti, ¿no? —La pregunta de Lucy le simuló el ser una de esas chicas.

—¿Tanto te mata la curiosidad?

Oírle murmurar le corroboró los sentidos.

—Tal vez. —Asintió—. Ahora, a ver cómo le haces con alguien que no está acostumbrada a caer ante ningún hombre.

—¿Estas dispuesta a correr el riesgo?

Por alguna razón, esa proposición había sonado similar a ser un empuje al precipicio de la seducción.

—Por supuesto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix destelló una fugaz sonrisa; dando a entender que aceptaba el reto. Elevó los brazos a un lado de Lucy, y contrajo los poblados músculos de su abdomen, originando que ella inclinara la vista a la flecha abdominal que descendía hacia su entrepierna.

Apretujó sus propios labios de modo inconsciente, y al observar la distancia olvidada que Fénix estaba ocasionando con la fricción de los cuerpos, ascendió las palmas a sus suaves mejillas. Cerró los parpados sin temor a lo que fuese a acontecer, e inhaló el sexo que desprendía su piel canela.

—Tienes unos hermosos ojos.

El cumplido hizo que una silenciosa risilla escapara de Lucy, y aun sin recobrar la vista, elevó las pantorrillas con el propósito de estar a su altura.

—Lo dices solo porque quieres acostarte conmigo —dijo, entre la sensación de que un beso se aproximaba.

Fénix llevó las manos a sus bragas sin que lo esperara, y apretó el tejido con fuerza; antes de murmurarle en el oído.

—A eso ibas a obligarme de todas formas.

Rasgó las bragas rumbo a que su destino fuese el suelo, y Lucy no pudo ingeniar palabras, pensamientos o actos, más que abrir los parpados de un modo instintivo. Fénix recolocó ambas manos en la silueta de su cintura; cargando su cuerpo y besándola con locura.

Ella perdió el norte y encontró el sur en el sabor de su boca, sin haber imaginado que el retumbe de aquella melodía se acoplaría al momento de éxtasis que recorría sus neuronas. Enredó las piernas sobre la espalda baja de Fénix, y solo oyendo el sonido de la puerta al cerrar, pudo darse cuenta de que ya estaban dentro del baño.

Por consiguiente, él terminó de colgar su pantalón encima de la toalla que yacía a un lado de ellos, y abrió la ducha. Le permitió a Lucy volver a reanudar sus sometimientos de esos agitantes besos; dados en cada porción de los labios.

La inmensurable fuente de agua natural empapaba su desnudez, y la necesidad en ella se desquició, cuando él asumió control de su cuerpo; adentrándose hasta el éxtasis de su matriz.

Ella inició a ser víctima de sus propios gemidos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él apretó sus muslos con firmeza, y los movimientos de su piel; embistiendo la expandible entrepierna de Lucy, fueron evocando la orgásmica sensación que nubló su pensar. El agua se deslizaba en sus cuerpos como si estuviesen bajo una cascada de erotismo, y sus uñas no tardaron en rasguñarle la espalda; empeñadas en que Fénix no se alejara de su fuerza de voluntad.

Cada respiro que él desprendía; era como si el viento le robaba un beso a su alma, y las caricias que recibía de su cuerpo eran esas delicias prohibidas. Hubo un simple pestañeo en el cual Lucy logró ver sus ojos, y en su interior, alcanzó apreciar el efímero centelleo de lo que una vez se sintió... Similar a la oscuridad.

“Probablemente nunca lo llegó a sospechar... Pero para él, ella había sido el retorno a la vida...”.

Por tanto, mientras el tiempo continuó el transcurso de su idilio, ambos culminaron sentados en el madero del suelo; Lucy vistiendo una de sus camisas, y abrigando su entrepierna con un bóxer negro que pertenecía a él. Fénix, en cambio, portando unos vaqueros que rozaban el borde de sus tobillos, y manteniéndose semidesnudo.

La noche yacía en la plenitud que el día le concedió, y las horas que creyeron haber vivido se hicieron efímeros tatuajes; adheridos a los poros de su piel. La luz de la bombilla situada en el pasillo les sirvió de claridad para visualizar la pared contraria a la que estaban recostados; ella entre sus piernas, y él abrazándola al tener ambas manos dentro de la camisa que lucía con espontaneidad.

El perfume de dicha prenda atrapó los sentidos de Lucy, y saber que los latidos de Fénix retumbaban tan cercanos a los suyos, hizo que el atisbo de un suspiro se presentara en sus labios; extendiendo las piernas para sentirse aún mejor.

—Estoy agotada —murmuró, mientras acomodaba la cabeza en la amplitud de sus pectorales.

Fénix seguía escuchando los restos de lluvia caer, y acogió con dulzura su pequeña cadera. Apegó el pómulo izquierdo al de Lucy, y sintió el placer que ella reveló mediante los gestos de su silueta.

—Lo estás haciendo complicado para mí.

—¿Por qué lo dices? —preguntó, sonando adormecida.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Porque ahora ya no sé cómo escapar de ti.

La inmediata sonrisa ruborizó la comisura de sus rojizos labios, y se encogió de hombros para distinguir la fricción de sus cuerpos. Volteó el rostro con el fin de mirarle a los ojos, y aquel rojo matiz de las uñas se desveló al posar los dedos sobre sus mejillas.

—Entonces promete que nunca lo harás... —Fue aminorando la lejanía de sus bocas con pausa—, que nunca escaparás de mí.

Él erguió la espalda e hizo contacto a la disposición de besarle, pero los pensamientos comenzaron a abordar su mente. Desistía el tener que hacer una promesa, la cual un día tendría que romper por circunstancias no conocidas aun; y es que su vida era una montaña rusa sin destino a un buen final.

—Te lo prometo. —Se arriesgó a aceptarlo.

En ese instante, despistados del mundo y enfocados en el único tesoro que ambos tenían en frente; fueron interrumpidos de manera repentina al oír las peculiares bocinas de un coche.

Lucy se levantó de inmediato al suponer que se trataría de Eric, pero el asombro que terminó causándole la cara de Karen, exhortó cualquier frase elocuente.

—¿Tú qué haces...? —Quedó a medias desde que fijó la mirada en la pequeña caja negra que Eric sostenía en la mano izquierda.

—Hagámoslo fuera.

La voz de Fénix resonó proviniendo del pasillo, y originó que la expresión de Lucy se mostrara confusa. Ella guió la vista a Karen, esperando que pudiera al menos aclarar lo que parecía acontecía en medio de sus narices, y esta no hizo más que reservarlo todo.

—Es mejor que lo veas con tus propios ojos, a que te lo cuente.

Los ánimos de su prima se notaban desbocados en el suelo.

—¿Qué es lo que debo ver? —Lucy giró hacia Fénix, sin contar con que él había tomado su muñeca. Hizo que caminaran rumbo al pórtico, y en completo silencio, se situaron en una de las esquinas.

—Ustedes escucharon algo del Thrifas, ¿verdad? —Inició Eric cuestionándoles a ambas—. Pues me temo que por saberlo... tienen el derecho de quedarse. —Colocó la misteriosa caja en el barandal de madera, próximo a una de las columnas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Estando fuera de la vivienda, el gélido viento nocturno erizó los bellos de Lucy, y los comentarios de Eric no ayudaron para que se sintiese augusta, puesto que la única con interés de saber, era ella.

—¿A qué te refieres? —preguntó, observándole extraer un tipo de herramienta de cuño para implantar sellos. La pequeña maquina relucía el metal del que estaba hecha, y lo siguiente a sacar, fueron unas especies de números romanos; separados y marcados por una línea recta en medio—. ¿Qué harás con eso?

—Veras... —Eric instituyó los números en el cuño, creando un veintidós y vaciando el bolsillo derecho, dando con un encendedor.

Fénix se trasladó hacia delante de Lucy, notándole preocupada y con acrecientes indicios de impaciencia.

—Cuando eres un Thrifas, y quiebras uno de los tres códigos, el precio a pagar es un recuerdo —explicó, tornándose directo.

—¿Qué clase de recuerdo?

La turbación en las cejas de Lucy se distinguió a kilómetros.

—Uno que nunca se olvida.

Karen y Eric inclinaron la cabeza al saber que ella posiblemente no soportaría lo que iba a ocurrir.

—Sé que tal vez Fénix no te lo haya comentado, —Eric dirigió la vista a su amigo, notándose angustiado—, pero ya no somos más un Thrifas. No al menos con los sujetos que vinieron anoche para pedir que nos les uniéramos. Sin embargo, Fénix y yo mantenemos el vínculo de una promesa que hicimos hace mucho tiempo.

—Es por eso que jamás olvidaran su pacto. —Añadió Karen, no omitiendo estar contradictoria a sus actos.

—Y es por esa razón que no queríamos verlas involucradas en esto. Esta vida la escogimos nosotros en el ayer. —Resaltó—. No ustedes. No debieron habernos seguido a ese sitio. —La ira de Eric generó que soltase su verdadero origen—. Eso que hiciste en frente de todos allí, se conoce...

—¡Para! —Le ordenó Fénix, alzando su indomable postura.

—¡Merece saber la verdad! —protestó Eric.

—Fénix... Merezco saberla.

Los ojos de Lucy contemplaron el adusto rostro de su novio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Hiciste una petición de reclutamiento... Así que no dudes en que Zahul vuelva por ti.

Eric confesó, pese a estar viendo directamente la vista de Fénix y haber pasado por alto su mandato. La afonía del tétrico entorno se encargó de hacer añicos la voluntad de Lucy y Karen cuando se enteraron de la verdad, y en sus gargantas se sintieron las brasas de un volcán en plena erupción.

—A él no le importa ella —aclaró Fénix, para intentar calmar la incertidumbre que ambas padecían.

Eric repuso el desconsuelo en sus almendradas pupilas.

—Esperemos que no te equivoques. —Atisbó el pulgar para ser rápido en calentar el encendedor, y balancearlo debajo del cuño.

Fénix le dio la espalda y se orientó ante Lucy; viéndola temblar por el frío del ambiente, además de por las recientes epifanías. Ella pareció haberse lamentado de sus decisiones mediante enaltecer el verde de sus ojos, y Fénix apreció que estuviese allí junto a él.

—¿Listo? —Nadie se atrevió a responder—. Ahí voy.

Observó a Eric insertar el cuño en la espalda de Fénix con gran precisión, y sus venas salieron a la luz, destacándose por sobresalir en cada porción de sus brazos. Miró a su prima, y supo que eludía el contacto visual de lo que acontecía; y es que incluso ella quiso detener a Eric mientras divisaba la marca hecha por el artefacto.

—¡No puedo seguir viendo esto! —Alegó Karen—. Lo siento.

Se marchó hacía las escaleras y caminó; similar a trotar junto al aparcamiento del Viper.

Lucy percibió el dolor de Fénix como si estuviesen quemando su propia piel, y después de ver a Eric retirar el artefacto, le abrazó de la cintura; rodeándole con fuerzas. Implantó el mirar en el ardor que irradiaban los músculos de su dorso, e intentó proyectar su más despreciable mirada.

—¡¿Era esto obligatorio?!

Frunció el ceño, dispuesta a que esté se percatara de su enojo y ofreciera al menos una disculpa.

—Lucy, —susurró Fénix—, hizo lo que tenía que hacer.

—Pero te ha dejado la espalda...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Es la primera vez que quiebro un código. Eric ha roto cuatro. Lo que para mí es dolor, para él es solo un rasguño.

Karen volvió al pórtico una vez todo había terminado, y fue en ese entonces, cuando vio a Eric despojarse de su remera. El verde y azul en los ojos de ambas se centraron en su espalda, y por primera instancia, Lucy consiguió ver lo tatuajes que esté ocultaba.

El rostro de un lobo se distinguía en su hombro izquierdo, y los tachados numéricos romanos, iban designados uno encima de otro; en el mismo lugar que Fénix tenía el suyo.

—¿Por qué escogen números para recordar sus errores?

Eric iba a responder, de no haber sido por qué Karen asumió el deber de serle sincera.

—No son simples números... Son edades. —Sus pupilas dieron con las de Lucy, y quiso ser franca—. Cada que rompes un código, se te graba la edad que tenías en ese momento, para nunca olvidar que le fallaste a un miembro de tu familia.

La indignación rebosó el entendimiento de Lucy, y la molestia que exhibió repercutió en el apenado gesto de su prima.

—¿Desde cuándo sabes todo? —interrogó, pareciendo serena.

—Le conté algunas cosas desde que aceptó ser mi novia, —Eric se adelantó a desvelar las dudas—, e hice que me jurara no decirlo a nadie, sin excepción de que fueras tú.

—¿Quiere decir que me mentiste?

—Nunca te mentí —declaró Karen—, te mantuvo lejos de todas estas cosas, porque sabía que una vez lo supieras... ibas a hacer lo imposible para llegar al fondo. Así eres tú.

—¡Pues si presumes conocerme, debiste haber sabido que yo no hubiera tenido secretos contigo! —Criticó Lucy, posterior a ir lejos de ellos y entrar a la vivienda.

—¿A dónde vas? —Karen trató de acercarse. Sin embargo, ella provocó un débil estruendo al cerrar la puerta—. Tu madre llamó a mi teléfono antes de venir, y me reprochó de porque no le atendías. Además, dijo que volverían mañana temprano.

Eric se reintegró la polera en fracción de segundos, y a Fénix no le quedó más que intervenir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Giró la manilla para ingresar a la casa, y luego de pasar, le halló detenida en el pasillo; de brazos cruzados y sentada con las rodillas reclinadas a sus pechos. Él fue lento en dirigirse hacia ella, y tardó unos segundos en adoptar la posición de cuclillas frente a esos ojos de adicción interminable.

—No quiero irme —murmuró al interior de su camisa.

—No quiero que te vayas. —Los dedos de Fénix recorrieron los erizados muslos de Lucy—. No, si no supiera que tu madre te hará la vida imposible de saber que has amanecido en mi casa.

—Nadie tiene porque contárselo.

La astucia de Lucy causó que él sonriera de acuerdo al modo en el que ella se ruborizaba. Descansó las palmas en sus frías rodillas, y deleitó la profundidad de sus oscuras pupilas en los mechones de esa sobresaliente y alargada cabellera; balanceándose por culpa del viento.

—Este no es uno de esos momentos en los que saldrías ganando por ser una chica mala. —Bajó el tono de su seductora voz, aun sin despistar la sonrisa—. Mañana será otro día, y si no te escapabas para verme... Yo iré por ti.

—Odio la manera en que me convences de hacer lo que te dé la gana. —Igualó el volumen de las palabras, admirándole los labios.

—Amo la manera en que finges no sentirte complacida con mis métodos —contestó Fénix, sonando condescendiente.

Hizo que se reincorporara pocos minutos después, y al sostener su ropa; aun húmeda, salió al pórtico para dar con Eric y Karen, los cuales aguardaban su aparición. Fénix gestionó la partida haciendo una señal a Eric, y éste aceptó, trasladándose al coche seguido por las chicas.

Lucy volteó con rapidez antes de partir, y secuestró un beso en las labios de Fénix, mordiéndolo con tenacidad. Él los observó irse rumbo al pueblo, y minutos tardíos a quedarse solo, estuvo a punto de colocar el seguro a la puerta, sino hubiese sido por esas ráfagas de luces pertenecientes a otro auto.

Mil ideas cruzaron por su mente, puesto que o podía tratarse de un desconocido, o habría sido Zahul el responsable desde el inicio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

No prolongó una ágil salida a las afueras, y sus pies; descalzos, dieron soltura a ganar velocidad para atrapar al acechador. Corría a toda prisa con la esperanza de alcanzarle, y tuvo la merecida suerte que necesitaba, al darse cuenta de que el sujeto trataba de girar el coche hacia la carretera que conectaba con Perklinth.

—¡Oye! —gritó Fénix a la plenitud de la noche, estando a solo unos metros del auto.

El conductor pareció haberse asustado y accionado el freno, sin tener tiempo de volver a acelerar, pues Fénix había logrado llegar a él; aminorando los pasos hacia la puerta del piloto.

Se aproximó con precaución en caso de que esté anduviese con algún arma, y cuando su cercanía fue suficiente como para admirar el rostro de aquel individuo...

“Su padre le miró directo a los ojos”.

CAPÍTULO 16

El **Domingo**, no pudo decirse que fue un día normal. La música alta abundaba la zona en la que Fénix residía. Todo por ese querer enfocarse en aprovechar el esplendor del sol, para culminar de dar los retoques finales a la pintura del Mazda. Su cuerpo estaba hecho una constante transpiración, pese a lo sombrío del clima y lo difusa que estaba su mente, haciéndole seguir trabajando hasta que todas las fuerzas se le desfallecieran.

Hubo algo en el fondo de sus lejanos pensamientos que le causó inquietud con respecto a mantenerse ocupado; de modo que intentó no dirigir el pensar a lo acontecido la noche anterior. Se ejercitó a mediados del atardecer, y después de haber terminado, dejó caer su cuerpo a los escalones del pórtico; dirigiendo la vista hacia la tierra fértil que yacía bajo su calzado.

Mantenía una respiración controlada a pesar de estar agotado, y la soltura de su pelo hizo que una gran porción se guiara rumbo a su hombro izquierdo. Reincorporó la postura de forma instantánea para entrar, y fue cuando el repentino recuerdo le abrumó la visión.

«El rostro de su padre se impregnó frente a él, siendo el mismo que el de hace más de diez años; exceptuado por esas nuevas ojeras bajo los parpados, y rastros de reciente barba gris mal afeitada»

Fénix se destinó a la ducha sin tomarlo como opción, y abrió el grifo luego de desvestirse. La creciente presión del agua se deslizó sobre su cuerpo, haciendo que las marcas del código roto volvieran a doler igual o incluso mayor que en el anochecer pasado. Oprimió con asperidad los puños a causa de estar furioso, y golpeó el muro de madera que estaba delante suyo.

Trató de calmarse al imaginar a Lucy, y colocó las palmas en la pared donde estaba ubicado el grifo; inhalando con calma mientras era empapado, y no podía hacer nada para cambiar los hechos.

«—Necesito hablar contigo. —La petición de su padre se volcó de manera sumisa en su cerebro—. Es algo muy importante... Sino no te hubiese molestado»

Salió de la regadera al ignorar dicho confuso recuerdo, y entró a la alcoba con el fin de vestirse.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Una remera gris y de mangas largas se apegó a sus pectorales, seguido de unos vaqueros oscuros; deshilados sobre las rodillas y no desestimando usar el par de botines que jugaban a la perfección con su ropa. Apretó el reloj de cuero en la muñeca izquierda, y vio la hora detallada; cuatro y veintinueve minutos; dándole la idea de que funcionaria para alejarse de todo. Amarró la soltura de su pelo con firmeza, aun dejando algunos mechones hacer contacto con el filo de sus cejas, y asumió que estaba listo.

Dio un ágil vistazo fuera de la ventana, y el día continuaba en la perfecta armonía de como lo había dejado. Las nubes escaseaban el presentarse sobre Perklinth, y el sonido de las pocas aves abundaba la profundidad del bosque. Por tal razón, no demoró en buscar el reproductor que escondía; esta vez en la primera gaveta próxima a la cama, y luego de introducir los dedos en está, rozó la textura de aquel libro. Entendió al instante que debía llevarlo consigo, y así lo hizo; antes de partir y asegurarse de que todo estaba cerrado en la casa.

Al salir, el único camino que se paseó por su mente fue el que recordaba haber estado con Lucy, y no demoró en dejarse guiar por la intuición. Encendió el reproductor inmediatamente supo que ese era el sendero correcto, y dejó que la música consumiera la esencia de su ser, perdiendo la dirección de las ideas entre tantos conocidos ritmos electrónicos.

La presencia del viento fue sumisa al tocar los poros de su piel; erizando alguno de sus bellos y haciendo que en tanta densa paz, se sintiera confortado sin saber el porqué. Por ende, habiendo llegado ante el reflejo azul perpetuo de ese hermoso lago, se echó al rocoso suelo y descansó la espalda contra la estabilidad de una gran roca.

Retomó la lectura que había dejado desde hace días atrás.

Abrió la página doblada en la esquina superior y prosiguió en el capítulo marcado, descendiendo el volumen de la música para así concentrarse en las incontables palabras de ese libro. Estando allí, los minutos abordaron la huida hacia el fin del ocaso, y provocaron que las sombras dadas por las fugases nubes se posaran encima de su cuerpo; por momentos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Al cabo de lo que fue un día de fatigante sol vespertino, la hora de partir había llegado, pues la luminiscencia se apagaba con cada segundo que pasaba junto a él. Fénix comprobó designar la página en la cual dejó la lectura, y fue en el instante que iba a levantarse, cuando notó que algo caía procedente del libro; originando el acto inconcluso, y volviendo al suelo.

Apagó el reproductor luego de haber destinado la vista sobre las fotografías que yacían en el borde de su pantalón, y las tomó con el cuidado que sus dedos procedieron a tener. Alice y Keilyn; las dos en fotos particulares les sonrían directo al alma, o al menos aquel deseo fue lo que sintió al ver sus rostros.

«—Tú hermana y yo confiamos en que no nos defraudaras»

La voz de su madre le susurró al oído, y la realidad pareció ser solo rastros de la propia imaginación; hasta que escuchar el sonido de varias hojas crujir hizo que las ocultara sin titubear.

—Tranquilo —comunicó Eric, quien vestía de forma ocasional, y lucía las palmas levantadas; sujetando una camisa blanca con el puño izquierdo. Fue acercándose con libertad, y no tardó en igualar la posición de Fénix, pudiendo percibir esa frialdad del pedregoso terreno—. Te busqué en todos lados, y al no encontrarte... supe que estarías aquí. Karen me comentó que Lucy había querido traerte en una ocasión. —La afonía en Fénix se prolongó durante instantes, y Eric entendió el misterio de su mirar—. Son ellas... ¿Verdad?

Él cedió las imágenes a su amigo, quedándose en silencio y sin mostrar inicios de tener ánimos. Continuó admirando la belleza del tono azul cristalino que resguardaba aquel lago, y el viento volvió a soplar con más bríos que las veces anteriores.

Eric apreció las fotos como si las estuviese viendo en persona, y no disimuló sentirse regocijado en sus sonrisas. Sin embargo, sabía que para él, algo de esa magnitud seguiría siendo devastador.

—Nunca tuve el valor para ir a verlas, luego de lo que ocurrió.

Su tono fue bajo y estático.

—¿Aun te sigue faltando?

Las fotografías fueron devueltas al legítimo dueño.

—Es lo que un día quisiera averiguar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—En ese caso, —los dos presenciaron ver la abundancia de esa enigmática cascada—, cuenta conmigo para cuando estés listo.

Fénix golpeó la mano de Eric mediante el cierre de su puño en señal de estar acorde con esté, y decidió cerrar la herida que acogía su cuerpo y alma en el dolor del pasado. Devolvió las imágenes al interior del libro, y se colgó los auriculares alrededor del cuello.

—Aun no me has dicho porque me devuelves la camisa.

Eric la lanzó a sus hombros.

—Harán una junta en el pueblo por motivo a lo que pasó en la fábrica. Según Marcus, todo mundo debe estar presente —dijo, con reclinación a las nubes—. Se hablará de un tema importante.

—¿El disturbio?

—Peor aún... —Eric exhibió una cara de inconformidad, y tardó en reincorporarse lo mismo que Fénix—. La presencia de menores en ese tipo de actividades.

—Siento que a Lucy y Karen no les va a agradar.

—Karen apenas cumplió veinte... y Lucy aún tiene diecinueve. ¿Ya te puedes ir imaginando por donde va todo?

Los almendrados ojos de Eric miraron los suyos, incitando una obvia complicidad mental, al saber que ninguna tenía veintiuno.

—Creo que sí —admitió, antes de que regresaran a la casa.

Ulteriormente a que ambos estuviesen a metros de llegar rumbo a la ubicación donde se celebraría la junta, Fénix; usando la camisa que rozaba cada parte de sus músculos por ser devuelta, observaba a los residentes del pueblo ir en grupo o individual hacia un mismo destino.

Eric estacionó el Viper entre los demás coches a su alrededor, y al salir, la gran cantidad de personas reunidas en lo que parecía una propiedad baldía de Perklinth, dialogaban y centraban las miradas en ellos. Las chicas del lugar no podían disimular la atracción que sentían en sus juveniles cuerpos, por lo que mientras Fénix ojeaba la zona, dos desconocidas; alrededor de veinte y tanto, le sonrieron para llamar su atención.

—Sabes, ahora que lo pienso, —Eric colgó el brazo derecho en su hombro—, no fue tan mala idea reunir a tantas de nuestras fans.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Quisiera oírte decirlo delante de Karen.

Fénix tomó la delantera, e imaginó que Eric le seguiría. Le vio colocarse a su costado; habiendo fruncido el ceño.

—Oye, que sepas que no eres...

—Adiós, oficial. —Una joven rubia, de grandes dotes naturales y con un sensual tono, pasó a un lado de ellos y les guiñó el ojo.

Fénix admiró a Eric queriéndole transmitir el hecho de que se la jugaba si intentaba meter la pata con alguna chica, y prosiguió el caminar. Pasaron por debajo de un extenso portón, repleto de esos bombillos que solo se utilizaban en navidad; aunque para aquella ocasión servían de potestad frente al egocentrismo nocturno.

La muchedumbre estaba desplazada en distintos lugares, ya que había alrededor de unas ciento veinte sillas divididas en tres filas, y la comida se encontraba en diversas mesas al lado oeste. Las luces rodeaban el recinto junto con doseles sueltos al viento, precisando los límites a cruzar. La música era algo suave; ideal para relajar las ideas antes de ser expuestas.

—Oye, iré por un trago. —Eric apuntó la mesa—. Encuentra un asiento para que no estemos tan lejos del espectáculo. Este tipo de cosas nunca terminan bien, créeme.

Fénix asintió, dándole la absoluta razón. Inició a caminar hacia la parte delantera, justo en medio de estáticas miradas y murmullos leves; expuestos por la mayoría de los moradores. Al parecer, una especie de fama fantasma se originó sobre él, lo que le hizo pensar que nada bueno podría salir de tantas especulaciones.

—¡Jesús, pero si sigues estando entero!

Fénix volteó al oír aquella voz, y dio con la silueta de Jack. Esté le sonreía abiertamente, y extendió la mano para saludar, luciendo unos modales impecables, al igual que la ropa que vestía. Pues una camisa blanca, siendo fondo para una corbata oscura y pantalón del mismo matiz, se asemejaron casi a la perfección con su vestimenta propia.

—¿Temía que me pasara algo por enseñarle a conducir?

—Temía por la destrucción del pueblo —respondió Jack, riendo a su inocente sarcasmo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix exhibió la gracia que le causó la aclaración, aun sabiendo que Lucy les mataría si estuviese presente.

—Hola, Jack. —Le saluda una señora de aspecto muy similar a su edad, y continuó el curso viéndole ser condescendiente.

—Bueno... ¿y cómo estuvo todo por aquí?

Fénix le vio guardar las manos en los respectivos bolsillos.

—Diría que algo agitado y lluvioso.

—Sí, vi las noticias y parece que las nubes decidieron tomar sus vacaciones en Perklinth. —Ambos se dirigían a los asientos vacíos que Fénix visualizó—. Entonces, supongo que no te has metido en problemas mientras no estuve, ¿cierto?

—Pues para serle sincero, he dejado de creer que puedo afirmar lo que hago o no, viviendo aquí. Podría decirle que no, y tal vez se entere de que le mentí.

—Mmh, —Jack se encogió de hombros—, pues si lo pones así, y dándote algunos puntos a favor por reparar el Mazda, tendrás mi apoyo incondicional, pase lo que pase. ¿Te agrada la idea?

—Me es más que suficiente.

—¡A mi igual! —Eric sumó su opinión apareciendo de la nada, y portando una cerveza en cada palma. Enalteció los pectorales con el fin de demostrar admiración, y cedió la bebida a su amigo.

—“Distinguido, Jack Wolker”. —Enfatizó.

—¿Cómo estas, Eric?

—Disfrutando de la vida, señor. —Medió sonrió—. Y pido que me disculpe por no haberle traído una cerveza, es que nunca le vi llegar.

—Descuide, oficial, —Jack miró a Fénix como si se alegrara de verle presenciar la cara de Eric, y no demoró en destinar la mirada hacia esté—, solo espero que no sea molestia ofrecerme la suya.

—No, señor —respondió, sonando falso—, no habría problema. Ahora, si me disculpan... volveré por otra.

—Adelante. —Alegó Jack, indicando el camino con su brazo.

Fénix, por su parte, se acomodó en uno de los asientos, dejando que su jefe hiciera lo mismo a su diestra. Saboreó el alcohol que se deslizó con suavidad por su garganta; inclinándose hacia delante.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Colgó la botella de entre los dedos, y apreció el tono de aquella luminosa etiqueta, hasta que las palabras de Jack volvieron a estar relacionadas con la verdad.

—Estoy en total acuerdo con la madre naturaleza... Ese vestido fue hecho para ella.

Fénix alzó la vista para cerciorarse de a quién se refería, y justo en ese instante una chica se les ubicó delante. Ella sonrió con cierta timidez, y al unir las manos una sobre la otra, el brillo del brazalete de plata resaltó el esplendor.

—¿Hay sitio para mí?

Los ojos de Lucy rozaron la profundidad de esas eternas pupilas nocturnas, haciendo que Fénix perdiera la orientación de su pensar durante unos segundos, y se levantara para ceder dicho asiento. No fingió el quedar maravillado por la apariencia de Lucy, y es que, el portar un vestido de tono azul eclipse, fue un perfecto contraste a sus labios y uñas de rojo escarlata; culminando sus finas piernas en esas ya antes vistas sandalias grecorromanas.

Ella se acopló a su derecha, insertando la mano izquierda en el espacio dado por su brazo, y dio un suave besó a esa tibia mejilla; ruborizándose al hacer contacto con su piel.

—¿Solo muestras de cariño para él?

El acercamiento al pómulo de su padre fue inmediato.

Fénix irrumpió la tranquilidad de su ser al aminorar la distancia entre su boca y el oído de Lucy; envolviéndola en la fragancia que emanaba su presencia.

—Me has dejado sin palabras.

—¿Ósea que conseguí mi objetivo? —Ella imitó la tonalidad de su voz, y apaciguó la vista hacia él.

—Cada que te veo.

Un estremecimiento en el pecho de Lucy desequilibró su paz, y quiso apresurarse en cruzar las piernas al suponer que la sensación de un orgasmo mental se presentaría sin avisar.

—¿Lance no piensa venir? —La repentina interrogante dirigida por su padre, logró devolverle la estabilidad.

—Ahm, —Lucy divagó—, tal vez llegue más tarde.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Lo más seguro es que aparezca al final, como todas las veces anteriores. Ese chico odia estas juntas.

Un sorbo rápido y de relajación recorrió las papilas de Jack.

—Y qué hay de mamá... ¿vendrá esta vez?

Un pretencioso silencio se prolongó ante la pregunta de su hija.

—Ya la conoces... Nunca deja de tener trabajo.

Oír la misma respuesta de siempre, provocó que Lucy tomara la botella que pertenecía a Fénix y se diese un largo trago. Él observó su rostro y supuso que no era la primera ocasión en la que ella les fallaba, por lo que no tuvo intención de reprimir el desahogo.

Sabía que Lucy tenía problemas al igual que todo mundo, pero lo que para él aún era un misterio, seguía siendo saber el porqué el comportamiento a su madre había continuado peor. Memorizó las verdades que ella le había revelado en el lago en la primera visita, y llegó a la conclusión de que algo faltaba. Algo no iba de acuerdo a su actitud... A menos que ya supiera lo que Jack creía desconocía.

—Por cierto cariño, Fénix me ha contado que el fin de semana estuvo algo agitado y lluvioso. —Al decir aquello, ambos le vieron toser con disimulo—. ¿Tuviste cuidado de no haberte mojado?

—Sí, —alejó la bebida de su boca con rapidez, pues el perfume de Fénix penetró en sus sentidos—, fui... bastante precavida.

—Me alegra saberlo —aclaró Jack.

Ella, en cambio, tragó en seco. Guió la mirada hacia la aparente relajada expresión de Fénix, y no evitó sonreír al morder su labio. Él actuó del mismo modo, estando agradecido con Jack por haber ocasionado que ella despejara la mente; aun solo por un momento.

—Buenas noches, tío Jack.

Lucy y Fénix escucharon la voz de Karen, quien hizo acto de su presencia junto con Eric, llevando un sedoso vestido negro y corto; enaltecendo los lunares blancos que lo abordaban por completo, y terminando en unas peculiares sandalias atadas a los tobillos.

Les sonrió y saludó, estando apurada en allanar el asiento, por motivo a que el sonido de las bocinas encendidas sobre la pequeña tarima chirrió en sus oídos. Marcus se encargaba del micrófono, al aparecer, dejando que su vista tuviera una sólida dirección.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix dispuso la misma forma abyecta de verle, y Lucy captó la frialdad que transmitía su actitud, de manera que interpuso la bebida en frente de sus ojos; robándole la atención.

—Creo que ahora es tu turno.

Él se adueñó de la cerveza al sentir que ella solo quiso hacerle olvidar ser un blanco fijo para la mayoría de personas en el pueblo, y murmuró al viento luego de ingerir el alcohol.

—Gracias.

Ella apretó su brazo derecho, descansando el pómulo izquierdo en su hombro por un milésimo segundo. Los mechones dorados de su pelo castaño se arrimaron en aquella blanca camisa; reservando el tacto directo con su piel.

—Residentes de nuestro amado Perklinth, —el discurso inició, y cada oyente dirigió el interés a las palabras—, me es un honor y una pena informarles que nuestro querido juez no pudo asistir por motivos personales. En cambio, me delegó personalmente para dar la información y explicar el motivo de nuestra reunión.

—El mismo de siempre. —Alegó Eric desde su silla, cediendo a las voluntarias y reservadas risas de Karen y Lucy.

—Todos saben que la prioridad para nosotros los padres, recabe en velar por la seguridad y el bienestar de nuestros hijos. Por todas las subidas y bajadas que pueden tener en su juventud, además de estar ahí para ellos cuando nos necesiten. —Las unánimes miradas de Marcus se paseaban de vez en cuando por los asientos de Fénix y los demás—. Ustedes, tanto como yo, solo queremos el bienestar para la generación que se encargará de hacer a Perklinth un pueblo de prosperidad, y es por eso que, dadas las circunstancias ocurridas el pasado viernes... hemos llegado a una medida decisiva.

—¿Pasó algo de lo que no me enteré? —cuestionó Jack a Lucy, la cual sospechó que el discurso solo era el comienzo del caos.

—Oí que una fiesta no salió bien —comentó a su oído.

—Las leyes de Perklinth se hicieron para cumplirse a toda costa y proteger a nuestros ciudadanos. —El tono y los gestos de Marcus comenzaron a volverse tajantes; similares a los de un dictador que contaba con el apoyo de su pueblo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Uno de los padres alzó la mano, y se le concedió aportar o más bien cuestionar lo que muchos igual ignoraban saber.

—Disculpe... pero la mayoría estamos muy confusos. El viernes pasado nuestros hijos asistieron a una fiesta, y nos hablaron de que hubo algunos fuegos artificiales. ¿Es, o no es cierto?

—Mierda. —Fénix oyó el susurró de Eric, y apreció esa estática postura cabizbaja—. Marcus... no lo haga.

—Gracias por la pregunta, señor Collenshdel. —Fénix y Eric se intriguaron al haber oído el apellido de ese sujeto—. Permítanme ser lo más sincero posible con ustedes... Ya que tuve que guardar esta información para no dar rienda suelta a sus preocupaciones. Lo que escucharon el viernes fueron disparos. —Las caras de cada padre o tutor; incluyendo la de Jack; se tornó consternada—. Mi equipo fue rápido en acudir a la vieja fábrica, y pudimos hacernos cargo antes de que se saliera de control. Sin embargo, hallamos un chico que al parecer se había desmayado en una de las oficinas... junto con un arma de fuego.

—¡Por Dios! —Una de las madres clamó a la noche.

—¿Estaba herido? —preguntó otro de los tutores.

—Descuiden, —las manos de Marcus parecieron confortar los quebrantos emocionales de todos—, solo tenía dado un golpe en la cabeza. Cuando recobró el conocimiento nos contó que alguien se lo había hecho, pero desconocía el nombre de su agresor.

Lucy sintió los frívolos dedos de la muerte pasar por sus bellos, e intentó no mostrarse alterada, puesto que la tensión del ambiente ya era lo bastante asfixiante para ellos.

—¿Cuál es la medida que han tomado?!

El señor Collenshdel se dispuso a aminorar su paciencia.

Fénix prestó firme interés en saber cuál sería el plan, y Lucy tan solo esperaba que la medida no fuese perjudicial para su relación.

—Verán... —El enfrentamiento visual entre Marcus y Fénix dio origen al odio—. A partir de mañana, ningún joven que sea menor a veintiún años podrá transitar en las calles después de las diez pm. Si es hallado, y no cuenta con la presencia de un adulto, procederá a acumular la primera de tres infracciones para ser detenido.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Qué?! ¿Se ha vuelto loco?! ¡No... debe de ser una maldita broma! —Una tras otra, las quejas se iban acumulando, hasta que el mismo Eric se levantó de su asiento.

—Señor, ¿bajo qué consentimiento decretó esto?

—Bajo el consentimiento que dio el honorario juez.

—¡Esto es absurdo, no puede hacernos esto! —protestó Karen.

Lucy, a diferencia del resto, percibió la extrañez que proyectaba su padre, y giró hacia él.

—Papá, ¿no dirás nada?

—Yo... —Jack contemplaba la boquilla de su botella; ido de las aclamaciones que resonaban en el entorno—, estoy de acuerdo.

—¿Qué? —Las pupilas de Lucy incrementaron su tamaño de un modo espontáneo—. ¿Estas apoyando a Marcus?!

—¡Lucy, nunca me dijiste lo que pasó realmente! —reclamó sin titubeos—. Sé que tienes tus razones para no aceptar... pero si de tú se seguridad estamos hablando, lo siento, pequeña. Le doy la razón a Marcus.

Ella creyó que el universo había explotado frente a su rostro, y no le importó ser imprudente en lo absoluto.

—Me parece una gran decisión.

Se levantó sin más ni menos, dirigiéndose a la salida.

—¡Lucy! —Jack le llamó en vano al saber perfectamente como era su carácter. Por ende, Fénix se reincorporó, y aportó su ayuda.

—Yo me encargo.

—Espera... —dijo Jack.

Eric y Karen le vieron contener sus pasos, posterior a imaginar el motivo por el cual Lucy salió a toda velocidad.

—¿Crees que hice lo correcto?

—Me temo que sí —respondió Fénix, asintiendo con calma.

—Bien. —Jack se mostró más tranquilo—. Vayan por ella.

Los tres no tardaron en partir; abriéndose camino con dificultad ante las incontables caras de jóvenes disgustados por el final de esa noche.

—¡Lucy, ¿dónde estás metida?!

Eric alzó la voz con el fin de hacerle saber que la buscaban.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

En aquel revuelto momento, el teléfono de Karen resonó con el mismo timbre designado para su prima. Eric, estando a su derecha, se adelantó a leer el mensaje.

—¡Por aquí!

Karen trató de seguirles el rumbo; entretanto ellos le permitían acceder con libertad tras su dirección. Fénix dejó que Eric fuese en primer plano el líder, y quedó desconcertado cuando consiguió ver la camioneta perteneciente a Jack; siendo conducida por Lance, el cual iba acompañado de Natalie. Lucy, por su lado, yacía de pie en la parte trasera, mirándoles con cierta suspicacia, y sosteniendo el móvil en la mano derecha.

—¿Listos para irnos de aquí? —Eric dio media vuelta para que él pudiese ver la fugaz sonrisa que desprendió a la noche, y guiñó el ojo en total certeza de haberlo sorprendido.

—¿Eric nunca te dijo lo que hacíamos al término de cada junta?

Karen mantuvo el secreto; antes que Eric la tomara de la cintura para que subiera a la camioneta.

—Nos fugamos a la playa hasta que el sol nos despierta.

La inocente expresión de Eric reveló su complicidad con Lucy, después de haber escalado la goma superior trasera, y establecerse a centímetros de ellas.

—¿Vienes con nosotros? —Natalie admiró el rostro de Fénix, y los demás aguardaron por su respuesta.

—Quizás Marcus nos la ha cagado, pero de ser así...

—Esta es la última noche que tenemos para disfrutar de nuestra libertad —confesó Natalie; interrumpiendo a Lance, quien empujó su hombro y luego la besó en señal de reproche.

Fénix dispuso el centro de sus ojos en las verdes pupilas de esa chica. La misma que le conmocionaba el alma, y había impregnado su aroma en él. Apreció la figura de su cuerpo bajo la tela de aquel vestido, y destelló esa manera tan peculiar de sonreír.

—¿Qué dices, hombre? —Insinué Eric.

—¿Crees que la vida me daría otra opción?

Él cuestionó a Lucy, y causó la corroboración de su pensar.

—Tu vida soy yo —susurró ella; añorando robarle un beso.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Oww, Dios! —Karen removió a Eric con fuerzas—. ¡Estoy como en una peli de romance!

—Bueno, ya está, romeo y Julieta. ¿Podemos irnos de una vez?

Fénix terminó de subir con la ayuda de Eric, y se dejó caer en el espaldar de la camioneta, teniendo a Lucy aun de pie a su derecha, y Karen sentada en las semi abiertas piernas de Eric; en el extremo de la otra esquina.

—¿Cinturones puestos? —Lance bromeó al iniciar el bramar de la Ford; tronando en oídos de las personas ubicadas a su alrededor, y pisando el acelerador a fondo para tomar a prisa el camino hacia la playa.

—Y bien... —Karen pensó ir al ritmo de Lucy, en cuanto a los secretos se insinuaban—, ¿qué se siente ser el primero en venir con nosotros?

Lucy bajó la mirada a está y quiso fulminarla, de no haber sido por las disculpas que esos azulejos ojos le ofrecieron.

—Karen... —Los labios de Lucy se entumecieron para indicar que debería hacer lo mismo.

—Lo siento, creí que se lo habías dicho —admitió—. Además, no puedes culparme de que se te haya olvidado contármelo. Ambas sabemos lo que vive en tu mente las veinticuatro horas del día y la noche.

Eric dejó escapar la más sincera carcajada que tuvo.

Fénix dibujó en su mente el rostro que Lucy debió haber tenido, y se atrevió a tirar de su vestido, permitiendo que cayera encima de sus piernas.

Lucy se sonrojó a tope, queriendo parecer inmune a esto, y alzó el dedo índice contra su perfilada nariz; amenazándole.

—No quiero que digas una sola palabra, con respecto a...

—Te quiero.

La arritmia se agitó en su endeble corazón. El respirar se volvió un manto del olor a éxtasis que Fénix ofrecía en cada mirada, y los recuerdos de sus cuerpos desnudos le obstruyeron la cordura que la mente debió al menos insinuar tener.

—Odio cuando haces eso —murmuró.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Odias tantas cosas de mí, que he olvidado lo que amas.

Aquel erótico tono; derivado a adicción sexual involuntaria, se deslizó por los poros de Lucy y la hizo caer en plena lujuria.

—Es porque lo que amo de ti es muy poco.

—¿Qué tan poco?

Él fue acercándose a sus labios con ternura...

Ella fue rodeando su cuello con lentitud...

—Tendrás que esforzarte para averiguarlo.

Descendió el volumen de su voz similar a un murmullo, y le dio a entender que se hacia la difícil ante su encanto, pero que no sería imposible hacer que el orgullo se esfumara entre las corrientes del viento. Por tanto, él guió las comisuras de los dedos al rose de esas sonrojadas mejillas, y siendo enérgico...

—Será mi mayor placer. —Unió sus bocas.

Ella saboreó ese extasiado sabor a alcohol que él aun llevaba, y enloqueció al jugar con la textura de su lengua, en medio de saber que el rubor iba ascendiendo por sus piernas como temblor a media noche.

Sin estarlo esperando, la melodía proveniente del interior inició a elevarse, y la agitación de Karen al estar besándose con Eric fue notada por todos.

—¡Oh, sí! —gritó sin intenciones de soltar a su novio—. ¡Lucy, es Kensington! ¡Lance, tienes que subir el volumen a esa canción!

Lucy ignoró su afirmación para continuar besando a Fénix, y de la nada, Eric aportó una sugerencia al tocarle el brazo; algo que él aceptó, y no demoró en elevar la mano a la parte alta del techo.

—¿En tres?!

Lucy no entendió el sentido de dicha pregunta, hasta que Fénix la sostuvo con fuerzas de la cintura, y se levantó de un único tirón para que ellas quedaran acomodadas en el techo de la camioneta.

Ambas soltaron un gemido de adrenalina a causa del arriesgado movimiento, y los apretaron con firmeza; mas Karen a Eric, por ser temerosa a las alturas.

—¡Vamos... que la vida es solo una, y si no se vive, no se goza!

Natalie besó con risas al frenético de Lance; oyéndole gritar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Wooh! —Karen exhibió los brazos luego de haberse sentido segura—. ¡Ceci est la vie!

Lucy admiró la forma en que Fénix perdió el rumbo en sus ojos, y le robó un mordisco al labio inferior; después de enredar las dos piernas en su moldeada cintura. Imitó la acción de su prima, y alzó los dos brazos para sentir como la brisa recorría la suavidad de sus poros.

Era una sensación mágica poder percibir el viento deslizarse en cada parte de su esbelta silueta, y los abucheos no pudieron faltar, incluso en Natalie; la cual se arriesgó a sentarse en el borde de su ventana, y gritar a todo pulmón mientras movía de un lado al otro una toalla blanca en su mano.

—¿Lo ves, hombre? —Eric dirigió las palabras a Fénix—. Este es el lugar al que siempre hemos pertenecido. —Apretó su hombro izquierdo, y le sonrió con cierto grado de honestidad.

Fénix amplió el gesto de gratitud que se le veía en los pómulos.

—Tenías razón —dijo, a medida que el pelo de Lucy; revuelto por las corrientes del aire, se entrelazaba con el suyo y ocasionaba un hecho de fugaz intermitencia al contemplarla.

—¡Amo ser joven! —Proseguían gritando, siguiendo el elevado volumen de la música—. ¡Que no quiero que esto acabe nunca!

Las voces de Karen, Natalie y Lucy eran las únicas que se oían a distancia; introduciéndose en la profundidad del bosque, pero sin desconsiderar ir bajando la tonalidad con cada metro en el que más se acercaban a su destino.

Tras distinguir la entrada a la playa, Lance ingresó al parqueo, y todos se situaron en el arenoso terreno; quitándose los zapatos para que estos no fuesen a estropearse.

—¡Como amo este lugar!

Natalie se dejó ver, al cerrar los parpados y abrir los brazos con el fin de inhalar el yodo del mar. Soltó su rizado pelo azabache, el mismo por el que se le diferenciaba a leguas, y los vaqueros negros que pincelaban sus piernas de atleta, eran la combinación adecuada a la chaqueta de cuero que traía por encima de su blusilla.

—Nadie ama mas es el mar que mi hermana, créeme cielito.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lance se paseó por su lado y le interrumpió, por lo que Natalie le inició a perseguir, estando a segundos de atrapar la camiseta roja y de flores caribeñas que traía; resumida en esos dorados mechones y shorts rotos que le rozaban las rodillas.

—¡Ehh, ustedes dos! —clamó Eric, utilizando el megáfono que fabricó a utilizar las palmas—. ¡Recuerden que también tienen que ayudarnos con las sillas!

—¡Estamos en ello! —argumentó Lance, corriendo rumbo a la caseta del salvavidas, donde tenían todo preparado.

Fénix igual se unió al grupo, y Lucy no evitó sonreír al observar el revuelo que tenían varios flequillos del cabello. Se le aproximó al rostro con la intención de reducir la lejanía, y susurró, cercana al inicio de su espalda.

—Agradable lugar, ¿verdad?

Él inclinó la vista para contestar, y el brillo de ese brazalete que relucía a través de la luna se impregnó en su mente.

—Agradables personas lo hacen aún mejor.

Ella se ruborizó por culpa del viento, y aquella expresión.

—Muy bien. —Eric abrió la cerradura, usando una llave oculta en el bolsillo derecho de su pantalón, y echó la puerta hacia atrás.

Al pasar dentro, Fénix visualizó las distintas sillas de playa con formas desiguales; habiendo reclinables, estáticas y de goma, entre otros materiales.

Las chicas se apropiaron de los asientos y algunas sombrillas en caso de ser sorprendidos por lluvia, mientras los chicos se llevaron la nevera portátil en la que yacían las bebidas, y demás alimentos.

Se acomodaron frente a un barril de metal que al parecer estaría preparado desde antes que llegaran, y Lance no tardó en dirigirse a la camioneta, trayendo consigo un par de bocinas que conectó a su teléfono. Las melodías rítmicas que colocó no fueron otras sino sus propias mezclas; retumbando con energía en oídos de todos.

—Ahora estamos listos. —Anunció, motivando a que las ropas de las chicas fuesen lanzadas al suelo, quedándose en interiores.

Eric y Lance se desvistieron al instante, dando la señal a Fénix para que les imitara, y así lo hizo, sin dejar de apreciar a Lucy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Jodido frío. —El delgado cuerpo de Karen se regocijó en sus propios brazos, temblando a vista de las olas.

—Bien. —Eric comenzó el discurso; habiéndose quedado con su remera—. Ninguna noche de playa puede dar inicio sin...

—¡¿Puedes darte prisa?! —Protestó Natalie, a quien su novio se encargó de frotar para mantenerla tibia.

—¿Si me interrumpes, como quieres qué...?

—¡Eric Dolmart!

Karen frunció el ceño a morir.

—¡Joder, ya! —Se agachó para buscar el encendedor olvidado en su silla, y lo encendió cubriéndolo con la mano sobrante—. En fin... ¡disfrutemos esta noche! —Lanzó el objeto al fondo del barril y la llama se expandió en solo segundos; puesto que el papel en su interior estaba sido rociado con bencina desde el atardecer.

—¡A correr! —Lance cargó a Natalie hacia el mar.

Lucy se le había adelantado a Fénix, sabiendo que al voltear, él la abrazaría y la sumergiría. Por ello, giró el cuerpo con rapidez, y ahí, bajó el reflejo de la luna; esos posesivos ojos negros fijaron la intimidad en los suyos. Segundos antes de que se hundieran en las gélidas aguas noctívas.

Los dedos de Fénix atrajeron la cintura de Lucy de un tirón, y el principio de un beso húmedo se dio a conocer en sus bocas. Ella se dejó llevar por el éxtasis de la atmosfera, y las heladas olas le iban congelando todo intento de que eso siquiera fuese a importarle.

De tal modo, el tiempo parecía eterno para sus poros, y Lance se encargó de indicar el regreso a tierra firme. Cada pareja se sentó en un respectivo asiento, y cubrieron sus cuerpos al usar una toalla de gran amplitud; abrazando la idea de conseguir un poco de calor.

—Por el amor de Dios —farfulló Eric, apretando el dorso de su novia con firmeza—, la próxima vez podríamos ponerle un maldito termostato a la puta agua.

Las risas de los jóvenes se hicieron una con la noche.

Fénix recostó la espalda en las tiras de goma que usaba la silla, y Lucy apoyó su diestra encima de esté, encubriendo los músculos de su abdomen al usar la palma izquierda.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él la envolvió aún más en la cobija, ya que sus dedos vibraban. Alejó varios de los flequillos que yacían apegados a sus mejillas, y se dispuso a trasladar su atención hacia el firmamento; estrellado de una manera peculiar y escasa de ver.

De pronto, el chasquido de una tapilla de cerveza siendo abierta por Eric se incorporó a la música, y Natalie agradeció con un gesto a Karen por las dos botellas que le había ofrecido.

—¿Qué, ustedes no van a querer? —cuestionó a su prima.

—Estamos bien —aclaró Lucy, acurrucándose en Fénix.

—En ese caso, —Eric se apropió de otra botella—, ¡mucho más alcohol para nosotros!

Karen volvió a dirigirle una mirada furtiva, y robó la cerveza de su mano para devolverla.

Lucy hizo caso omiso a su comportamiento, y trató de elevar el mentón para rozar el de Fénix, pero se encontró con la frialdad que sus pupilas ofrecían a las estrellas. Por motivo de las deflagradoras llamas que ardían a pocos metros de su lugar, los bellos faciales de su cara se vislumbraron con esplendor.

—¿En qué piensas? —susurró sobre sus desnudos pectorales.

—En lo mucho que me gusta estar aquí... contigo.

Los sentidos de Lucy se derritieron al oírle hablar.

—¿Saben? —Eric irrumpió el momento, haciendo que todos, de la misma forma que Fénix, se enfocaran en las estrellas—. Hay una leyenda... Una vieja historia, de fantasía o algo parecido, que relata el origen de eso que vemos allí. —Apuntó al firmamento usando la mano donde sostenía su bebida.

—¿Te refieres a las estrellas? —cuestionó Natalie, secándose el cabello iniciando por la punta de sus rizos.

—No, bueno... Me refiero a las fugaces.

Eric le señaló como muestra de gratitud.

—¿Y qué cuenta la historia?

Karen se mostró interesada en conocer aquel relato.

—Deberían preguntarle a quien me la enseñó. —Un trago bajó por su garganta, e hizo que las chicas centraran la vista en Fénix; el cual no había dicho una sola palabra al respecto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy prestó suma importancia a su actitud, y le vio acceder sin molestarse en cambiar de postura.

—Cuenta que... tiempo atrás, incluso antes de que el hombre se creara, el planeta era habitado por animales. Seres mitológicos que vivieron en paz unos con otros... hasta que una noche, su mundo se vio presa del caos en la guerra. —La historia originó el escalofrío que erizó la piel de Lucy sin razón alguna—. La batalla entre esos seres parecía no ver llegar el fin... de no haber sido por qué uno de ellos; un ave, un fénix, se marchó de su mundo para buscar ayuda en las estrellas.

Al oír aquel nombre, ella quedó confundida e impresionada.

—¿Y qué ocurrió luego?!

—¿Logró salvar su mundo?!

Karen y Natalie insistieron por saber más.

—Ese fénix hizo un pacto, —la voz de Eric continuó—, juró a la estrella más vieja del universo, “Enif”, que si le permitía salvar su planeta, él desaparecería de su propio mundo y les serviría como un mensajero... Como una “estrella fugaz”.

—¡Woah...! —Karen llevó ambas palmas al rostro sin reservar el hecho de que había quedado maravillada—. Significa que... ¿ese fénix aún sigue por ahí en algún lugar del universo?

—No —contestó Lucy de la nada, siendo sincera. Sonrió de una forma única e inolvidable, y todos notaron la furtiva exaltación de sus latidos; afectando su modo de respirar—. Significa que fui yo quien lo hizo volver.

—¡Aww! —Karen abrazó a Eric con vigor, y pataleó a causa de ser una romántica empedernida—. Eso ha sido tan...

—¡Aguarden un segundo!

Lance levantó la mano para exponer su duda.

—¿Qué vas a preguntar?

Natalie se acercó a su cara y le rodeó el cuello; esperando que no fuese para tomar el tema a broma.

—Es una gran historia y todo... pero ninguno de los dos nos ha dicho cuál fue el origen de la guerra. ¿Qué hizo ese fénix para ser él quien se sacrificara? —interrogó; teniendo razón.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Es cierto. —Los azulejos ojos de Karen; junto con los demás, se posaron en dirección a la silla de Lucy.

Fénix asintió con calma, y erguió la espalda para quedar a solo centímetros de esos tiernos labios rojizos, causando que las pupilas de Lucy se expandieran por sí solas. La distancia que debió existir entre sus bocas se limitaba a que un roce las uniera, y así, sin que ella lo pudiese controlar, aquella sensación a delirio terminó siendo la que alteró su inocencia.

—Él... —Fénix alzó la vista, y la tentación que produjo su mirar se manifestó en cada ansia de Lucy—, se enamoró de lo único que les era prohibido... Se enamoró de una Sirena.

Ella desnudó el orgullo luego de haber oído aquella palabra. Le miró sintiendo las caricias que el aire daba a su piel; y aceptando la humedad de sus parpados... Sonrió.

CAPÍTULO 17

La llegada al taller; tras una noche inolvidable y compartida con las personas que ahora consideraba una familia, fue inesperada, ya que su jefe le aguardaba fuera, vestido de manera formal. La puerta corrediza aún se mantenía cerrada, y el juego de llaves en su mano dio a entender que partiría en cualquier momento.

—¿Tuvieron una bonita noche? —El sarcástico gesto de Jack se encargó de prolongar las dudas.

—Podría decirse que sí.

Fénix expresó la misma gracia en su rostro.

—Me hace feliz saber que te divertiste, —las llaves tintinearón al ser movidas—, porque ahora eres el jefe. Necesito ir a Demsford y estoy algo retrasado de camino. Lance no se despertara hasta eso de las once, así que tienes todo esto para ti. —Guiñó el ojo—. Haz algo productivo con tu tiempo, y con eso me refiero a ordenar todo aquí. Nos vemos.

—Adiós.

Luego de que Jack se marchara, Fénix ingresó al taller. Caminó resonando las pisadas de las botas en el suelo, y no se demoró en dirigirse hacia la puerta que estaba ubicada al fondo. Halló un par de guantes que le servirían para no ensuciarse las manos con algún tipo de grasa u óxido perjudicial, y se despojó de su blanca remera; sabiendo que podría terminar desechándola.

Los afiches de autos en las paredes y ese extraño calendario con referencia al espacio fueron sus únicos acompañantes, hasta que no tuvo de otra más que sacar el reproductor que traía en los bolsillos. Subió el volumen de la música para que retumbara en sus oídos, y la melodía se le asentó en la cabeza.

El trabajo de mantenimiento comenzó sin más tardanzas, y eran como si las horas corriesen a la misma velocidad que las rítmicas canciones, atrapando su concentración. El sudor se distinguía bajar por las marcas de sus abdominales y espalda baja, realzándolos con sensualidad; pues las venas de sus brazos exhibían la amplitud de un tonificado físico juvenil.

—¡Hey, Fénix! —El sorpresivo llamado de alguien le detuvo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Situó a un lado de sus pies una de las cajas de herramientas que sostenía en la mano izquierda, y extrajo cada dedo de los guantes, antes de guardar los auriculares.

—¿Ocupado? —Sandro proyectó una incordia sonrisa, seguido de Nicholas, el cual engrandecía los músculos de su cuerpo al usar una franelilla; aparentando salido de ejercitarse con pesas.

Fénix se mantuvo en completo silencio.

—Pareciera que te entrenas para el torneo, ¿no?

Las muestras de falso agrado por Nicholas no le convencieron.

—¿Qué quieren?

—Solo pasamos a saludar.

La cara de Sandro; relajada y exaltando sus rasgos europeos, se manifestó alegórica.

—Sí, amigo... —Secundó Nicholas—, sé que desde que llegaste aquí hubo algunos problemas, pero venimos a hacer las paces.

Sandro, por su lado, inició a caminar directo al interior del taller y no mostrar ninguna inquieta intención. Fénix apretó los puños a medida que sus pasos se alejaron demasiado, y el ceño fruncido se hizo latente en la turbación de sus cejas.

—¿Paul sabe que están aquí?

—No. —Se le aclaró—. Paul no tiene nada que ver con esto.

—Pues lárguense.

Fénix iba a dar vuelta para hacer que Sandro le hiciera caso, y fue en ese entonces, cuando Nicholas atrajo su atención al sostener la porción alta de su hombro.

—¡Oye, hermano! Te estoy diciendo que...

La mirada de Fénix se transformó a cruda y áspera, provocando que Nicholas retrocediera; habiéndose fijado en la señal dada por su compañero. Alzó las palmas a los lados de su cabeza, y aguardó por recibir apoyo.

—Cálmate, amigo. —Sandro se colocó a su diestra—. Estamos aquí para que haya paz entre nosotros, ¿y nos echas?

La postura de Fénix les hizo frente, y los músculos de su cuerpo secundaron la posible pelea que iba a ocurrir. Sin embargo...

—¿¡Ustedes qué coño hacen aquí?! —protestó Lucy.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix notó la ropa que ella traía, pareciendo haberse despertado no hace más de unos minutos. Shorts cortos y negros, una franelilla azul ajustada a sus pechos, y el pelo revuelto en varios flequillos; delataban su reciente despertar.

—Tranquila, princesita. Ya nos íbamos.

Nicholas golpeó el brazo de Sandro para indicar que le siguiera, y esté aceptó.

—Solo quiero que sepas una última cosa, Fénix. —Los ojos de Sandro se proyectaron en el distante rostro de su objetivo—. Jamás debiste negarte a la oferta de Zachary.

Nicholas dejó salir una cabizbaja risa burlona.

Lucy frunció el ceño como nunca antes, y les vio partir. Acercó los pasos a Fénix en caso de necesitar calmarlo, y quedó exhortada de palabras al ver su tiesa mirada; lejana de ser agresiva.

Él bajó la vista a esas verdes pupilas llenas de incertidumbre.

—¿Qué querían esos dos?

—No lo sé —respondió calmado y en voz baja.

Ella miró a su alrededor e inspeccionó la lucidez del taller, aun sabiendo que su padre no estaría presente. Por ende, entró sin hacer que su presencia fuese una interrupción, y aparentó estar distraída e interesa en todo menos en él.

Fénix se dio cuenta al instante de que su silencio era la víspera de alguna sobresaliente pregunta; causando que despejara la mente e intentara seguirle la corriente. No obstante, Lucy permitió que su vista diese con el semidesnudo cuerpo de su novio, y el deseo que se le incorporó sobre la piel fue imposible de evitar.

—Pensé que no despertarías hoy.

El comentario de Fénix hizo que girase para prestarle atención, logrando observarle cubrirse los músculos con su remera. Eso hizo que ella volviera a la órbita terrenal.

—Igual yo —contestó, siendo reservada.

La expresión de su cara desvistió lo que mantenía en secreto, de manera que Fénix compuso el nudo de su cabello con solidez, y se inquietó al seguir estando lejos de ella. Lucy le vio aproximarse en constante afonía, y el rubor originó ese sumiso palpar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Recuerdas lo que te dije cuando fuimos al lago por primera vez? — Ella se intrigó al no memorizarlo—. “No eres una de esas chicas que demuestran lo que sienten...”

El momento se presentó en su mente.

—...Pero cuando siento, tampoco soy muy buena en ocultarlo”.

Finalizó la frase de Fénix llevando una pícara sonrisa, y eso fue lo que necesitó para ser honesta con respecto a sus dudas.

—Dime que esconde tu mirada.

Él se mostró abierto a contarle cualquier verdad, por lo que ella se afianzó sin lugar a dudas.

—Anoche, mientras todos dormían... desperté y te vi sentado en la orilla de la playa, admirando las nubes como si estuviesen a solo un paso de ti. —Los labios de Fénix se volvieron una línea recta de perfecto misterio—. ¿Pensabas en tu familia?

Los cristalinos ojos de Lucy ampliaron el esplendor.

Fénix se perdió durante unos segundos en el reflejo de su padre, y sintió el ardor que quemaba su interior, haciéndolo cenizas. Miró a Lucy sabiendo que ella fue la única persona que pudo hacerle no perderse en sí mismo, e intentó decir la verdad, de no haber oído el ruido ocasionado por unas sorprendidas sirenas de patrulla.

Ambos salieron al encuentro del automóvil, y después de ver a Marcus; directo hacia ellos y usando las gafas de sol que impedían dar con su mirar, la inquietud surgió por sí sola.

—¿Esta Jack con ustedes?

—No. —Negó Fénix.

—¿Para qué le busca?

Lucy se manifestó apática.

—Sé que él pondría las cosas difíciles, —argumentó—, a quien en realidad busco, —señaló con su dedo índice—, es a él.

Fénix implantó su presencia al verle de frente.

—No sé qué le dijeron ahora, pero él no ha hecho nada.

—Tal vez tengas razón, —retiró sus gafas—, pero como quiero verlos convencidos de que no estoy aquí para perder tiempo, tengo un par de testigos que afirman haberlo visto en la fiesta, la noche del pasado viernes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy disimuló parecer nerviosa, a diferencia de Fénix, quien no había descartado esas consecuencias desde que aceptó ver a Zahul.

—Estuve allí. —Fénix Afirmó, produciéndole a Lucy un ligero espasmo en el corazón.

—¿Estuviste con alguien más?

Lucy inmediatamente pensó en delatarse, salvo porque él actuó de manera rápida y sin tomarlo como opción.

—Solo yo.

Marcus sonrió de forma falsa e indolente.

—¿Sabes? Me sigue pareciendo extraño el hecho de que jamás estés acompañado cuando esto pasa... Ni siquiera por tu “novia”.

—Es porque no me gusta llevarla a sitios peligrosos.

El modo en el que Fénix respondió, causó que Lucy reconociera por segunda vez su error al haber ido sin su consentimiento.

—Es perfecto que lo admitas. Haces que todo sea más fácil.

—¿Y que, si estuvo en una fiesta? —Ella protestó—. Que haya ido no es motivo por el cual usted tuvo que haber venido.

La despectiva mirada de Marcus se posó en Lucy.

—Permítanme ser más preciso, señorita Wolker. Vine porque a pesar de que su padre se comprometió en ser su tutor, esté no hizo más que defraudarlo. Y además de eso, hay quienes confirman que un distribuidor llevó drogas a esa fiesta.

—¿Y cree que Fénix usa drogas?! —La voz de Lucy se elevó a gran escala—. ¿Se ha vuelto loco?!

—¿Por qué no deja que él mismo nos lo aclare?

—No uso drogas.

Los oscuros ojos de Fénix mantuvieron la calma a toda costa.

—¿Me dejarías comprobarlo?

Marcus usó la psicología para querer acorralarle, y Fénix sintió que hubo cierto grado de acierto infalible en su tono. Se echó a un lado dejando que el oficial entrara al taller, y pasó por alto el rostro de Lucy; angustiado, confundido... he inducido a la ira.

—Escuche, no tiene ningún derecho para venir aquí, y acusar a un ciudadano de algo que no hace.

La soberbia actitud de Lucy resopló de su interior.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix se mantuvo distante a escucharla, pues seguía atento a los pasos de Marcus. Le vio registrar algunas de las estanterías y cajas de almacenamiento para herramientas, hasta que esté se detuvo en el mismo lugar que sus pupilas al contraerse. El ojear su chaqueta de trabajo, colocada con el bolsillo delantero abierto ante todos, le dio a entender el verdadero motivo de porque Sandro y Nicholas le habían visitado.

Lo siguiente a ocurrir se volvió claro en su mente.

—Lo gracioso de todo consumidor, —Marcus tomó la chaqueta e introdujo la mano en el respectivo bolsillo—, es que siempre les delata lo mismo que quieren ocultar.

Lucy quedó absuelta de lógica al estar examinando una especie de cigarro con una sustancia nociva en su interior.

—Eso no le pertenece a él. —Miró a Fénix en espera de que se defendiera, y en cambio, su corazón se partió cuando le vio ofrecer las manos para que fuesen apresadas—. No... —susurró.

—Nunca tuve dudas sobre ti.

Los grilletes; plateados e irradiando crueldad, se exhibieron en las manos de Marcus, posterior a querer colocárselos.

—Aguarde. —Lucy se opuso al instante—. Antes de que usted llegara, Nicholas y Sandro estuvieron aquí.

—¿Y qué esta insinuando?!

La indestructible ironía en Marcus perdió fuerzas tras prestarle atención, y la cólera pobló su visión.

—Solo le aclaro lo que usted ya sabe. ¡Que su hijo es un...!

Marcus se lanzó contra ella para hacerla callar, y Fénix no tardó en arrebatarle el arma que esté portaba en la cintura. Lucy no supo cómo reaccionar cuando vio a Fénix recargar la pistola y hacer que Marcus la sujetara; apuntándole por encima de su remera blanca.

El miedo le consumió las pupilas.

—Me quería a mí... y ya me tiene. Pero a ella no la toque.

La cara de Marcus desveló la ansiedad que sentía en los dedos. Tragó en seco al jamás haber lidiado con alguien tan decidido en lo que creía como lo era Fénix, y devolvió el arma a su lugar.

—Así será —dijo, temiendo hacer cualquier otro movimiento.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix volvió a ofrecer las muñecas para que fueran esposadas, y en ese inesperado entonces, apareció Lance.

—¿Qué Mierda...?! —Sus grisáceos ojos se expandieron.

—¡No dejaré que se lo lleve!

Lucy seguía teniendo intención de ayudar, hasta que Fénix hizo a Lance una señal para que le detuviera. Marcus insertó las esposas en sus brazos; apretándolos más de la cuenta al ser pequeñas.

—¡Espera, niña!

Lance rodeó su cintura con fuerzas impidiendo que se moviera, y ella empezó a patallar, gritando que la suelte.

—Lucy, —Fénix afirmó la mirada en sus pupilas—, estaré bien.

—¡No! ¡No se lo voy a permitir! —farfulló.

—¡Aguarda! —clamó su hermano—. ¡Joder, Lucy, cálmate!

Fénix fue sometido a los asientos traseros de la patrulla, y para ella, tener que verlo allí fue igual que sentir un enorme vacío en el espacio donde debió estar su corazón. Él la miró tratando de que se tranquilizara, pero cada segundo en el que tuvo que solo presenciar cómo se alejaba... le destrozó.

—Tengo que ayudarle —murmuró al viento.

—¿Podrías al menos explicarme que está pasando? He bajado a prisa porque te oí gritarle a alguien, y me encuentro con esto.

La incertidumbre en Lance no tuvo precedentes.

—No tengo tiempo para... —Un ligero escalofrío subió por los bellos de Lucy, luego de haber dirigido la vista a las afueras.

El auto de Paul yacía estacionado bajo el árbol de una vivienda, y en el interior, se hallaba el dueño con sus dos perros falderos. El enfado que recorrió los sentidos de Lucy tuvo que ser aguantado al menos en ese momento, ya que estos fueron astutos en huir de toda culpa o participación en el acto.

Ella no permitió que el tiempo continuara siendo cómplice de lo que podía evitar, y se apresuró en salir.

—¡Aguarda! —gritó Lance—. ¡¿Ahora a dónde vas?! —

Lucy ignoró su voz, e ingresó sin tardanza a su alcoba. Tomó la sudadera, y calzó sus pies con zapatillas deportivas, ya que tendría que ser rápida en lo absoluto.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Supo a qué lugar debía dirigirse si quería dar con los culpables, y al cabo de unos minutos transitando las soleadas calles; pobladas de solo un par de personas, llegó a la residencia de Paul.

Por suerte para ella, esté acababa de estacionarse y desocupaba el coche. Nicholas se encargó de avisarle sobre su presencia, por lo que decidió esperarla a un lado del auto; reservando sus tatuajes a causa de estar usando una cazadora desgastada.

—¿Qué buscas aquí?

—¡Sé que fuiste tú, maldito cobarde!

La furia de Lucy mostró su libre albedrío.

—No sé de qué me hablas.

Paul fingió ser inocente, e indicó a Sandro y Nicholas que no se demoraría. Guardó las llaves del auto en el bolsillo de la chaqueta, y estableció su interés en ella.

—Tú les ordenaste a esos imbéciles que colocaran drogas en la ropa de Fénix, para que Marcus apareciera de la nada y la hallara.

—Si no tienes pruebas de lo que estás diciendo, yo que tú mejor me preocuparía por la libertad de tu noviecito.

Lucy no podía creer lo que vivía, de modo que la cólera dominó su razón, e impactó la palma derecha contra el pómulo de Paul. El dolor trascendió enseguida en su mano, y el ceño fruncido que ella produjo en el sujeto, hizo que esté perdiese la calma.

Paul la empujó con fuerzas directo al pedregoso terreno, y Lucy consiguió apoyarse sobre su brazo para oprimir la caída. Sintió una ligera contracción en su muñeca; la misma ocurrida cuando era tan solo una niña, y el recuerdo de su lesión volvió a hacerse latente.

—Nunca en tu vida, vuelvas a tocarme.

La amenaza de Paul fue severa, justo antes de dejarla sola.

Lucy se levantó con fuertes molestias en la muñeca derecha, y la sostuvo usando la mano contraria, pese a tener que soportar ese creciente dolor en sus delgados huesos. Optó por no dar suficiente importancia a dicha contusión, y comenzó a dar los primeros pasos rumbo a la comisaria, sabiendo que aun debía enfrentar a Marcus.

El día yacía en constante plenitud, aunque una que otra nube se distinguía del resto, advirtiendo el origen de una posible llovizna.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

A su llegada, notó el Viper aparcado en medio de dos patrullas, llevándola a inducir la furtiva implicación de Eric en el asunto. En ese instante, uno de los oficiales de turno salió del interior, y ella aprovechó para entrar al recinto, soltando su muñeca para despejar cualquier duda.

Caminó usando el pasillo de la derecha en el cual se distinguía la voz de su amigo; quien se escuchaba como si estuviese teniendo una avasallante discusión. El lugar estuvo prácticamente vacío por el hecho de que era un poco más tardar de mediodía, y el complejo de oficiales habían salido a almorzar, siendo un punto a favor.

—¡Métase en la cabeza que no lo acepto!

Las protestas gritadas por Eric resonaban sin descuido.

Lucy no se demoró en ubicarse tras la puerta; concretada con el actual nombre de Marcus; Jefe designado y en curso.

—Entienda que no puede hacer nada, Dolmart. Yo, en persona, fui quien halle las drogas que su amigo traía consigo.

—Esas drogas no le pertenecían. ¡¿Qué no lo entiende?! Él y yo crecimos juntos, y sé que no usa esas porquerías.

—Entonces parece que no le conocía tan bien como me quiere asegurar —argumentó Marcus, infalible en cuanto a su decisión.

—¡Maldita sea, Marcus! —Un estrepitoso ruido fue ocasionado en la mesa de un escritorio—. Fénix participó en más de un torneo cuando vivíamos en Demsford, y nunca le encontraron sustancias de las que quiere imponerle usted.

—Cuidado con lo que dice, Dolmart. —Las ruedas de una silla fueron sometidas a las tablas del suelo—. Yo tengo las pruebas que me darían la ventaja si vamos a un tribunal.

El dolor en la muñeca de Lucy reanudaba su malestar.

—¡Con pruebas o sin ella le darían la razón! —Eric sonaba más que enojado—. ¿Cree que no sé qué el juez de este pueblo igual le creería a usted? ¿Cree que desconozco saber sobre los cheques a su nombre, que vienen cada mes procedente del padre de Paul? Usted está a merced de lo que esas personas decidan, así que en eso tiene la total y absoluta razón.

—¡Hare como si no hubiese oído ni una sola palabra de...!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No le hará falta hacerlo. —El metal de una placa produjo un entumecido eco al impactarse en el escritorio—. Si cree que tener a mi amigo detrás de una reja por algo que no hizo... es ley. Dé por hecho que ya no formo parte de su maldita ley.

Las pisadas de unos zapatos se acercaron a la puerta.

Lucy se sintió orgullosa de que Eric le defendiera sin pensar en su bienestar, y después de verle salir, le siguió sin permitir que su presencia fuera anticipada.

—Eric...

Esté giró hacia ella, manifestándose asombrado.

—¿Lucy...? —Sus almendrados ojos exaltaron la angustia e ira ciega que todavía portaba.

—Vine a ver a Fénix.

Apartó el brazo con el fin de aparentar normal.

—¿Estuviste espiándonos?

Ella meditó la respuesta, y recayó en una conclusión.

—Lo hice porque no quería entrometerme.

Eric buscó rastros de personas en la cercanía, y la sacó de allí. Cruzaron la puerta principal en cuestión de segundos, logrando que su vigente entorno fuese el pórtico de la entrada.

—Escucha. Quiero que hagas algo por mí. —La ropa de oficial sin placa, escaseaba su validez—. Ve a casa, y quédate tranquila en lo que esto se resuelve.

—¿Quieres que deje a Fénix aquí?

La negación se postuló en la cornisa de sus pupilas.

—No —contestó Eric—. Pero es mejor para todos que me dejes solucionar esto a mí.

Por más que Lucy quiso ser paciente, la aflicción en su muñeca y la preocupación por Fénix, no le aportaron ataraxia.

—¿Tú que vas hacer?

—Necesito ver a alguien.

Eric sacó la llave del Viper, y se marchó en un simple pestañar.

Lucy, aun resentida por lo que había acontecido, decidió hacer caso a la petición, y partió a casa, sobrellevando en sus hombros el inestable peso de la impotencia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Las vespertinas horas empezaron a cederle el control al añorado atardecer, y la soledad que habitaba aquella celda pudo llegar a ser tolerable para Fénix, hasta que oír varias pisadas aproximándose, corrompió el silencio.

Marcus; acompañado de Jack y Eric, se hicieron presentes. Los rostros de estos dos últimos se veían estáticos, sin ocultar el deseo de irse lo más rápido posible. La reja fue abierta por Marcus, quien le miraba de la misma forma que en las ocasiones anteriores, salvo porque esta vez su afonía era objeto de estar bajo presión.

—Puedes irte. —Indicó a Fénix, el cual se mantenía sentado, y apoyando los antebrazos sobre sus propias rodillas.

Él hizo lo pedido, exhibiéndose cabizbajo y sin ganas de charlar o iniciar una plática. De manera que consiguiendo a desalojar aquel hastiado recinto, Jack tomó la palabra.

—Eric me dijo lo que te pasó y... he podido llegar a un acuerdo con Marcus. —Por primera vez el tono de Jack era firme—. Espero que no te moleste saber que estarás en libertad bajo observación.

—Perdone por haberle causado estas molestias.

—Tranquilo... —la palma izquierda de Jack suavizó su hombro, en señal comprensión—, al parecer jamás aprenderás que de vez en un cuando un “gracias” es suficiente.

Eric quiso secundarle al sonreír. Sin embargo, la expresión que Fénix poseía era de completa distancia a comentarios graciosos.

—Es mejor que nos vayamos.

Jack asintió a Eric con un suave gesto de conformidad.

Ambos jóvenes subieron al Viper, y la marcha fijada rumbo a la casa de Fénix fue apresurada. El viento entrante por la ventana se deslizó en los mechones sueltos que le rozaban las mejillas, y esa incomodidad de estar callados perturbó a su amigo.

—¿Y bien? —especuló—. Dime como le pondremos fin a esos imbéciles.

Un débil suspiro se escapó de entre los labios de Fénix.

—No haremos nada.

—Perdona, dijiste... —Eric usó la curva de enfrente para cortar camino—. ¿Has dicho que “nada”?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Si les sigo el juego, esto no acabara bien, y tú lo sabes.

—No se trata de lo que yo sepa. —Los ojos de Eric divisaron la silueta de su compañero—. Se trata de hacerles saber que no estás dispuesto a dejar que te humillen.

—¿Y actuando, es como pretendes qué lo entenderán? —Fénix se molestó un poco—. Eric, no me mudé a este lugar para traerles problemas a las personas, y por si no te das cuenta, es lo que mejor se hacer.

—¿Y qué hay de Lucy? —Insinuó.

—¿Qué pasa con Lucy?

—¿Crees que no se meterán con ella cuando sepan que si por ti fuese, dejarías que te inculpen hasta de un puto asesinato?

El dardo mental lanzado por Eric dio en el blanco.

Fénix calló, puesto que lo único capaz de quebrar su paciencia, era el saber que Lucy, de algún modo, podría salir lastimada. Por tanto, salió del Viper luego de ser aparcado a metros del Mazda. Se dirigió al pórtico para abrir la puerta, y al conseguirlo, Eric ingresó a la sala de estar; viéndole ir hacia al pasillo.

Fénix procedió del baño sosteniendo una toalla pequeña en el puño izquierdo, y halló a Eric de pie junto a la ventana, admirando el entorno mientras bebía una soda. Secó su rostro al haber pasado la mayor parte del día tras esas rejas, y justo antes de girar para ir a la alcoba, el sonido de la puerta acaparó su atención.

Lucy entró a medias, siendo precavida en ocultar el brazo. Eric notó algo que pudo ver gracias a la posición en la que estaba, y no dilató en cuestionar.

—¿Qué llevas en tu brazo? —Apuntó con la mano; teniendo la soda aun en la palma.

—No es nada —contestó, sabiendo que Fénix ya destinaba cada paso hacia ella.

Él se ubicó a centímetros de su cuerpo; cubierto por un oscuro vestido que rozaba la mitad de sus muslos, y de tirillas delgadas al tacto, que cualquiera podría romper. Esas verdes pupilas centraron la vista en los iris de Fénix, y el rubor no disimuló presentarse en los bellos erizados de su piel.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Quiso abrazarlo y morderle los labios a causa de verle libre; no obstante, el momento de desvelar lo que le era imposible continuar ocultando, proclamó bandera blanca.

Fénix inició a ver como ella exhibía la muñeca derecha; atada con un tipo de vendaje requerido para torceduras o fracturas. Lucy, al verle, supo que su mirar sería el mismo que había imaginado.

—¿Te has caído? —Incluso a Eric se le vio preocupado.

—Sí. —Afirmó, sin pensarlo dos veces.

Los ojos negros de Fénix le dieron a entender que no se creía el supuesto argumento, así que no se apartó para dejarle pasar.

—Dinos que pasó realmente. —Su voz se volvió lúgubre.

Eric mostró la cara de confusión ante el asunto; cruzándose de brazos en espera de que Lucy aclarara todo.

Ella fue situada entre la espada y la pared, teniendo dos únicas opciones; el deber de la verdad absoluta o la obligación de cederla. Escogió el camino que pareció ser el más sensato, e inhaló el valor que le faltó al comienzo.

—Fui a casa de Paul después que Marcus te arrestara.

Su rostro no escapó de esa oscura mirada ni por un segundo.

Eric se acercó a Fénix de inmediato, ya que supuso lo que él iba a querer hacer. Lanzó la lata de soda por la ventana, y le detuvo al oprimir el puño contra su pecho.

—Apártate —ordenó Fénix, queriendo entrar a la alcoba.

—Aguarda un segundo.

Le planteó, posterior a que Fénix le echara a un lado.

—¿Quieres escucharme antes de hacer cualquier estupidez?!

Eric retomó su postura, sin importarle tener que confortarlo.

—Fénix, esto no es nada, mañana se me pasará.

Lucy pidió que se calmara, pero el intentó fue en vano, desde el instante en el que ejerció el simbolizó Thrifas en su mano.

Eric no se sorprendió de que lo planteara, y supuso a cuál de los tres códigos se refería.

—Ellos lo acaban de volver personal.

El ceño fruncido de Fénix causó que Eric alzara las palmas, y se apartara, dejándole proseguir.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Eric, haz que se detenga! —exigió Lucy.

—Lo siento. Pero no sabes cómo es Fénix, cuando hacen daño a las personas que quiere.

Ella descartó de su mente el sentirse afortunada, y al pensar en adentrarse en la habitación para calmarle, Fénix ya había vuelto de está; encubriendo sus ojos mediante la gorra oscura por la que todo mundo le conocía.

Pasó a un lado de Lucy, gracias a que Eric se interpusiera entre sus cuerpos, y consecuente a salir, se aproximó al Mazda, sacando del baúl una llave inglesa de similar tamaño a su brazo. Eric seguía temiendo lo que podría llegar a acontecer; de tal modo que fue ágil en adelantarse para tener el Viper encendido.

—¡Fénix, no hagas esto! —Lucy les persiguió, no consiguiendo detenerlos—. ¡Fénix, por favor!

El bramar del Viper resonó en los alrededores, y la rápida salida que tuvo, levantó una que otra piedrecilla lejana a las otras. Fénix divisó a Lucy por el retrovisor, a medida que más se distanciaba de su silueta.

Eric no demoró arribarse en la propiedad de Paul, donde aquella gran morada de unos tres pisos se diferenciaba de las demás casas en Perklinth, por el simple hecho de estar situada a su lejanía, y ser construida en un terreno baldío, perteneciente a los Stoker.

Aparcó el coche no demasiado distante al de Paul, y les halló a esté, Sandro y Nicholas, tomando y disfrutando de la música que reproducía el radio ubicado en las escaleras de la entrada.

Sandro avisó a los otros sobre su repentina aparición, y todos se reincorporaron, en caso de tener que hacerles frente. Eric desalojó el auto y quedó observando a Fénix, el cual se desplazaba rumbo al coche de Paul, sosteniendo la gruesa llave.

—¡Eh, amigo! ¿Viniste a unirnos?! —El hilarante sarcasmo de Paul ocasionó que terminara siendo testigo de la colisión dada a la ventana trasera de su automóvil.

Sandro y Nicholas corrieron hacia Fénix para hacerlo parar, no esperando que fuese a soltar dicha herramienta; haciendo que Eric respetara el Thrifas de la soledad.

CAPÍTULO 18

Nicholas se abalanzó contra Fénix tratando de que los golpes se acercaran a él, no contando con la más mínima suerte de conseguir acertar. Sandro, en cambio, mostró la clara intención de sostenerlo, por lo que Fénix elevó los puños al rose de su mentón, protegiendo sus costados y tórax. Aprovechó el descuido que tuvo Nicholas en el área abdominal, e impactó los nudillos con furia en su páncreas, provocando que cayese de rodillas; quedándose sin aire.

Sandro quiso arremeter con un puño a la cara, siendo oprimido por su palma izquierda, antes de que le conectara un fugaz gancho; seguido de un uppercut en la barbilla. El joven falseó las piernas y terminó tumbándose en el suelo; revelándose aturrido.

Fénix aun trataba de que la ira no rebosara en su entendimiento, hasta que escuchó a Eric clamar su nombre. Por eso, volteó hacia la posición de la vivienda, pudiendo ver el puño de Paul ir hacia él. Alzó el brazo derecho en fracciones de segundos, y logró esquivar el golpe para atizarle con un gancho en el costado; descubierto por motivos de no llevar remera.

Paul resistió el dolor a causa de estar acostumbrado, y lanzó un jab al rostro de Fénix, rozando su mejilla. Él se inclinó a la diestra no perdiendo conveniencia a la abierta postura de Paul, y golpeó su abdomen con un crochet; le continuó al proponer dos jab directos a la nariz, y lo fulminó embistiéndole con un derechazo al mentón.

El sujeto apoyó las palmas en el suelo después de haber perdido el equilibrio, y Fénix destinó los ojos a esté; quien había escupido los restos de sangre que se brotó de su boca.

—Si en realidad quieres saber de qué soy capaz, —el vaivén en los hombros de Fénix reflejó su forzoso respirar—, tócala otra vez.

Paul sonrió sin mostrar los dientes; sarcástico e indolente.

Fénix dio media vuelta al no tener motivos para seguir allí, y se encargó de dirigirse a recoger la llave inglesa, de no haber sido por el acto de Eric; habiendo sacado la pistola de reglamento. Midió a Paul y frunció el ceño sin una ligera pizca de duda en la forma que esté sostenía el gatillo, ya que apuntaba a Fénix con su arma.

—Inténtalo... y te pego un tiro en la cabeza —aclaró.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La tensión que respiraron se consumió en cuanto partieron, y el acercamiento al bosque fue un agradecido empuje dado por Eric.

El clima parecía querer abarcar el entorno del marchito bosque, y el viento soplaba en constantes frazadas que erizaban la piel. Las nubes, a su voluntad, habían inundado la claridad extinta por la luz del sol, haciendo que las penumbras de la noche fuesen intérpretes de su propio escenario.

Lucy yacía en el interior de la casa; sentada en el sofá, mientras los nervios le consumían el pensar, y la brisa gélida de la atmosfera formaba parte de sus acompañantes. De pronto, el ruido de un baúl siendo cerrado causó que saltara de un tirón, y se apresurara hacia la puerta para abrirla.

Al ver a Fénix caminar rumbo en su dirección; portando un leve moretón, de carácter imperceptible en la mejilla, se adelantó a él, abrazándole con fuerzas.

—¿Estás bien? —La angustia en esas verdes pupilas fue obvia, igual que la percepción de su molestia.

—Sí. —Le asintió, moviendo la cabeza con ligereza.

—¡Joder! —Ella no contuvo más el enojo—. ¡¿Podrías decirme en qué pensabas cuando saliste de aquí?! —Se alejó unos pasos, a distancia—. ¿Qué tal si te hubiese pasado algo? ¿Sabes al menos lo angustiada que me tenías? —Apuntó con el dedo índice el estático rostro de su novio; bajo la gorra que imposibilitaba ver sus oscuros ojos—. ¡Nunca en tu vida vuelvas a hacerme algo así! Y además... ¡¿Se puede saber qué coño me estás viendo?!

Fénix guardó silencio al simplemente contemplar el porte que Lucy había tomado; correspondiendo al de una mujer adulta. Trazó el gesto por el cual ella se desquiciaba, y murmuró en voz baja.

—Actúas como si ya quisieras ser mi esposa.

El disparo enérgico que sufrió Lucy al oírle fue desequilibrante, originando que todo su sistema nervioso colapsara.

—Eres un... —Quiso golpear los pectorales de Fénix como una medida de distraer sus deseos, sin haber estado esperando que él la sujetara de la cintura y unieran sus bocas.

El corazón se impactó en su pecho con fuerzas, y no le importó.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Elevó ambos brazos al cuello de Fénix, siendo cuidadosa de no lastimarse. Apegó los labios al percibir el rubor que se producía en sus bragas, e insistió con su cuerpo para rechazar dejar de besarlo, por lo que él descendió las palmas y apretó sus muslos.

La cargó en un ágil balanceo hacia delante, y rotó el picaporte de la puerta para acceder al interior de la vivienda, con la finalidad de establecerla en el suelo; aproximándose a su oído.

—Nadie se mete con mi Sirena —susurró.

Ella sonrió al continuar besándolo, y dio un sensual mordisco a su labio inferior, en protesta de que él fuese la perdición carnal de su alma. Le soltó en cuanto una vaga idea cruzó por su mente, y la expresión de su rostro secundó aquel plan, dejando a Fénix sin una mísera pista que le ayudara a adivinar.

—¿Podrías dejarme sola mientras preparó algo de comer? —La amplitud de esos ojos persuadió a Fénix; quien terminó aceptando lo pedido y dirigiéndose a la alcoba.

Lucy quedó satisfecha de que le había hecho caso, y no tardó en ajustar las tiras de su vestido, con el fin de buscar los ingredientes para iniciar a cocinar la pasta. Encontró todos los condimentos que necesitaba; estando en el refrigerador, y lo único faltante era algún recipiente que se ajustara a la magnitud.

Por tanto, visualizó el pequeño gabinete instalado encima de la meseta, y al instante, supo que tal vez su tamaño no sería adecuado para ayudarle. Sin embargo, se dispuso a intentar poder alcanzar el utensilio, no sabiendo que el metal resbalaría de entre sus dedos y caería sobre ella; si el brazo de Fénix no hubiese estado próximo a atrapar la cacerola.

Ella desistió esas ganas de voltear y agradecerle, puesto que las marcas de aquel desarrollado abdomen juvenil se distinguían sobre su espalda; pudiendo afirmar que no traía la remera puesta.

Él asentó el objeto en la meseta, y erguió las manos en está; un acto que ruborizó cada bello de Lucy al percibir como ese delicado respirar se paseaba por su cuello. Ella misma recogió su pelo para que Fénix no parara, y cerró los parpados a disposición de tragarse el supuesto no querer, para terminar haciéndolo con él.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

De repente, el tacto de un beso en la parte baja de su cuello hizo que Lucy se estremeciera, y guiara las manos hacia detrás, tocando la moldeada espalda de Fénix y empujándola hacia ella. El rose de su piel ocasionó que entreabriera los labios, y un orgasmo mental se proyectara en sus pensamientos; justo antes de que él llevara los dedos por debajo del vestido, y apretujara la rojiza textura de esas bragas.

—No sé qué me hiciste... pero juro que te ha funcionado.

La arritmia que Fénix indujo a su corazón, condenó a que Lucy no aguantase más las ganas, y volcara su silueta contra la de él, en un desesperado fragmento de lujuria. Besó a Fénix como si nunca volviese a tenerlo, y él culminó desvestiéndola, mientras sujetó su cadera para desplazarla por encima de la meseta.

Lanzó el vaquero negro al suelo, al igual que su ropa interior y la de Lucy; contemplando el brillo que habitaba en sus pupilas. El mismo resplandor que le hacía desearla aún más, hasta que penetró su cuerpo sin censura alguna, incitándola a gemir de puro placer y aferrarse a su espalda.

De tal manera, él embistió su entrepierna con las mismas ganas que ella suplicaba a sus besos, y al verla extender las piernas para hacer el sexo más placentero, guió las palmas a la pared que tenía en frente; moviéndose con sensualidad.

Lucy entreabrió los parpados al desear mirarle, y llevó la mano derecha a su cuello, dejando que el otro brazo descansara a medida que las contracciones en su entrepierna dilataban la venida de ese riguroso orgasmo... que terminó enloqueciendo su voluntad.

En consecuencia, una vez todo había acontecido...

La pasta, cocida y lista para ser degustada, fue suministrada en un tazón, habiendo otros dos recipientes vacíos de menor tamaño.

Fénix provino desde la alcoba luego de haberse duchado, y una sudadera en el puño derecho fue ofrecida a Lucy, motivo al temible frío que se avecinaba concerniente a los segundos. Ella esperó que él usara los platos para ambos, y se intrigó al verle almacenar uno de estos de vuelta al gabinete.

—¿No tienes apetito? —preguntó, abrigándose con la sudadera.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Tengo... —la franelilla que él vestía ceñida a los pectorales le distrajo—, pero prefiero que comamos como una pareja normal.

Retomó la vista a su rostro cuando le vio ser educado y llenar el cuenco de suficiente pasta para los dos, permitiéndole acomodarse en el sofá; apartando un espacio entre sus piernas para ella.

Lucy aceptó de inmediato, consintiendo la cabeza en el centro de su tórax y sosteniendo el tazón de pasta; empezando a ser la que probara su propia creación.

—Vaya que soy buena. —Se dijo a sí misma, palpando el sabor de la exquisita mezcla.

Fénix sonrió resoplando con lentitud por su esbelta nariz, y ella se llenó de humor al saber que jugaba a ser cruel. No obstante, fue considerada en cederle un bocado que él con gusto digirió, y de esa forma, entre juegos y bromas, el plato quedó estando vacío al cabo de unos minutos.

Lucy había ubicado el recipiente en el suelo al finalizar, y tomó potestad sobre el tibio cuerpo de Fénix; inhalando ese perfume que se entrelazaba con el placentero viento nocturno. Él, percatándose de que tan profunda yacía la noche, no desaprovechó el momento para mostrarle algo que creyó le gustaría.

—Guardo un secreto en este sofá.

El comentario originó su curiosidad, y ella se posicionó a solo centímetros de esos tiernos labios; coqueteando con su perilla.

—¿Cuál? —cuestionó, usando la belleza de sus ojos.

Fénix se reincorporó para mostrarle la respuesta, y se aproximó al pasillo donde estaba instalado el interruptor de la bombilla.

Ella sonrió a causa de no saber lo que tramaba.

—Acuéstate. —Ejerció lo pedido de forma graciosa—. Ahora, quiero que mires fijamente a través de la ventana y me digas que es lo que ves.

—¿En serio? —Rió—. Pues lo único que veo es...

Antes de culminar la oración, Fénix apagó el interruptor, y fue como si el firmamento se disolviera en las pupilas de Lucy. La luz emitida por la luna regocijó su alma sin saber el motivo, y todas las estrellas que componían la galaxia se refugiaron en sus ojos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Aquella vista magnificó la sonrisa que irradió su rostro, y Fénix rebuscó su espacio en el sofá, ocasionando que ella le abrazara con ternura.

—No toda oscuridad tiene porque carecer de luz —susurró.

Por alguna razón, ella asintió ante sus palabras, y dejó que esas sensaciones; recorriéndole la piel; sedujeran sus ansias y terminara rendida entre sus brazos. Él inició a frotar su cabello castaño, y dio un atisbo de sonrisa al haber sentido la pierna derecha de Lucy no dilatando la ubicación encima de las suyas; luciendo similar a una pequeña niña. Besó su frente en un pasivo gesto de cariño, dándole al cuerpo razones para estremecerse.

Durante ese corto lapso de tiempo, las pupilas de Fénix habían destinado la orientación hacia el techo; hecho de caoba, la cual no tendría más de unos treinta años de antigüedad. Se centró en esos imperfectos trazos que se unían unos con otros, y su mente cedió a que los recuerdos entrasen por la ventana, reviviendo los rostros de su madre, su hermana... y su padre.

—«Mi pequeño Campeón»

El silencio continuo perturbó su serenidad, hasta que el sonido provocado por el móvil de Lucy les despertó. Ella deslizó la palma por su cara al abrir los parpados con pausa, y sacó el teléfono de su bolsillo; dándose prisa en contestar.

—¿Qué quieres?

—Posiblemente que veas la hora en tu móvil —ordenó Lance.

Lucy se percató de que eran pasadas las diez tras hacerle caso, y no pudo evitar mirar a Fénix, enamorándose del modo en que dos largos mechones caían al borde de su mejilla izquierda.

—Descuida, llegaré en unos minutos —contestó a su hermano.

—Más te vale que esos minutos se vuelvan segundos, para que no tengas que cargarte las quejas de mamá.

—Lo que digas. —Colgó al expresarse desanimada, y repuso la postura, seguida de levantarse del sofá.

Fénix, por su parte, acudió a la cocina dejándola confusa. Tomó la llave que yacía arriba del refrigerador, y se posó delante de Lucy haciéndole entrega de está. Ella dejó la sudadera en el mueble.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Sé que no me dejaras acompañarte para evitar que tu madre nos vea juntos, y sé que yo no te dejaré ir caminando a estas horas.

El sonrojo en pómulos de Lucy se excedió.

—¿Temes que me pierda en la obscuridad?

—Temo que vuelvas a la luz... y me dejes a mí a oscuras.

El retumbe de los fuertes latidos conmocionó sus entreabiertos labios rojos, por lo que el beso que Fénix ofreció a su boca, agrietó nuevamente el deseo de envolverse en esa exquisita fragancia.

—Te quiero —dijo ella al viento, precediendo su partida.

La puerta fue cerrada después que se marchara, dejando a Fénix poder asear los trastos usados, para al concluir ir a dormir, o por lo menos ese era el plan básico, de no haber sido por la insistencia de unas dos luces de auto; colándose por las ventanas e iluminando la morada.

Él se destinó a la apertura de la puerta cuando está empezó a ser tocada por alguien, y la posibilidad de ser Lucy, se desvaneció en cuanto ese imborrable rostro miró sus ojos.

—¿Puedo pasar? —cuestionó su padre, a quien permitió entrar sin decir palabra alguna.

El señor se estableció no muy lejos de la puerta, mientras Fénix reclinó la cintura del filo que pertenecía al comedor; cruzando los brazos a plena vista.

—¿A que ha venido?

—Necesito hablar contigo —argumentó.

Fénix visualizó su oscuro y blanco pelo, además de notar rasgos de características similares a él; pues desde un niño, esa noche fue la primera vez en la vida que pudo verle tan quieto.

—No tenemos nada de qué hablar. Le dije que no quería volver a verlo, y no respetó mi decisión.

—No tomaste una decisión. Solo estas resentido por el pasado.

Fénix le miró directo a la cara; crudo y áspero.

—¿Y que se supone que debería sentir al verlo aquí?

—Escucha...

Su padre intentó acercarse, pero Fénix reincorporó la postura.

—Le dije que se marchara.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Esto es algo importante! —El tono de su voz se elevó—. Por eso quiero que olvides lo ocurrido en el pasado, y escuches lo que tengo que decirte.

Las venas en los brazos de Fénix se dispersaron a todo dar.

—¿Qué olvide el pasado? —replicó—. ¿Quiere que olvide a mi madre siendo golpeada por usted? ¿Qué no recuerde los traumas de Keilyn a causa de sus malditos golpes? —La furia ascendía con el flujo de las palabras—. ¡¿Qué me olvide de haberlo esperado en la puerta cada maldita noche después de que se marchó?! ¡¿Eso es lo que quiere que olvide?!

La cara de su padre igualó el enojo que él demostraba.

—No te creas el único que se ha sentido perdido en esta vida.

Le señaló usando la mano derecha; a medida que se acercaba.

—Dudo que un maldito alcohólico conozca el significado de las palabras “perder a alguien en vida”.

—¿Te crees la víctima aquí?!

—¡Me creo el hijo que nunca vio a su padre cuando lo necesitó!

Ambos ardían por dentro.

—Pues deberías saber que yo también las recuerdo. —Los ojos de su padre; negros e idénticos, se clavaron en Fénix—. ¡Recuerdo cada maldita escena! Cada palabra, cada lagrima derramada por el rostro de tu madre... —Fénix no se contuvo, y soltó un puñetazo al comedor, quebrando la madera de esté, y haciéndose daño en los nudillos derechos—, pero lo que no quiero llegar a recordar jamás, será tu muerte... Por eso estoy aquí.

Los hombros de su hijo se contraían mediante un forzado modo de respirar.

—Entonces nunca debió haber venido —murmuró.

—Hijo, —su padre le apretó el brazo derecho, y Fénix se liberó al no contener la ira—, necesito, por favor... que me hagas caso.

—¿O qué? ¿Me golpeará como cuando era un niño...?

—¡O vas a morir! —El rostro de su padre se llenó de misterio, tras soltar aquellas palabras. Extrajo un arma de la parte trasera en sus vaqueros; cubierto por una gran gabardina que se le balanceaba en las rodillas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix quedó atónito, y no supo de qué manera reaccionar.

—¿Por qué coño trae un arma de fuego? —preguntó, habiendo cesado el enojo, y dejando que la cordura indagara el embrollo.

—Porque te mentí. —La pistola fue situada en el comedor, a la vista de su hijo—. Porque le prometí a tu madre que jamás te diría nada sobre esto, y hoy he roto esa promesa. —Las dudas en Fénix no terminaban de formularse, y más cuando su padre exhibió aquel tatuaje de centauro en el pectoral izquierdo—. Al igual que tú, yo formo parte del Thrifas desde muy joven... Conozco a Zahul, y fui quien se negó a que te unieras. Pero por alguna razón, entraste y no tuve más opciones que desaparecer por completo de tu vida, justo cuando quería regresar.

—No... —Fénix se negó a aceptarlo, y quiso creer que todo era una mentira—. Nada de eso es cierto.

—Lo es. —Asintió su padre—. Y sé que Zahul estuvo aquí en Perklinth buscando a esa chica. Sé que todo lo que te dijo es real, y vine para hablarte de lo mismo. —La confusión en Fénix expuso el desasosiego de su entender—. Ni tú, ni Eric, están a salvo viviendo en este lugar. Hable con él antes, pero sigue convencido de que no se ira, así que decidí que mantuviera el secreto de mi estancia en el pueblo... hasta verte personalmente. —La frialdad resopló en cada poro de Fénix—. Hijo... Fuera de este lugar están ocurriendo cosas que ustedes desconocen, y es por esa razón que te lo pido como un favor a tu vida. Tienes que irte de Perklinth, más tardar el próximo viernes.

Fénix comparó esas palabras con las que Zahul le había dicho a solas, y su semejanza fue tan precisa; originando las interrogantes que faltaban por ser comprendidas.

—¿Si sabe todo eso, como es que no está con él? —cuestionó.

—Porque sospecho que Zahul no está razonando con claridad... desde que perdió a su esposa.

—¿Habla de la mujer que murió hace veinte tres años?

Fénix estaba al tanto de lo concerniente al suceso... O eso era lo que creía.

—Hablo de la mujer que falleció hace un mes.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Aquella epifanía, obstaculizó su libre pensar.

—¿Y porque se supone que debería creerle?

Su padre admiró la valentía y madurez de su hijo.

—Porque por desgracia para ti... no le mentiría a mi sangre.

La verdad iba tornándose más insoportable de tolerar, y los ojos de Fénix aun yacían en la plenitud de la noche más larga que haya vivido.

—¿Y qué es lo que pretende hacer ahora que me ha contado esa supuesta verdad?

—Debo volver a Demsford por unos asuntos personales. Dejaré esta arma en tus manos, y necesito que la cuides con tu...

—¿Qué clase de asuntos? —cuestionó.

—Personales, ya te los he dicho.

—¿Qué clase... —Fénix persistió—, de asuntos?

Su padre calló durante ciertos segundos.

—Yo... —Le miró siendo franco, y remojó sus deshumedecidos labios; sabiendo que la sinceridad le iba a matar—, tengo cáncer.

Fénix sintió una daga clavarse en su pecho, y resopló el dolor al ser más fuerte que cualquier emoción humana. Apretó los dientes con fuerzas, y meditó las opciones... llegando a una conclusión.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace un par de meses.

La daga se insertaba aún más profunda.

—¿Tiene cura?

—No tienes porque entrometerte en mis asuntos... Jamás estuve para ti cuando me necesitaste.

—¿Cuál es la cura? —Fénix seguía insistiendo.

Su padre miró a ambos lados; no teniendo opción.

—Que extraigan todo el tumor —admitió—. La cirugía en total, está valorada en... en unos veinticinco mil dólares.

Las dudas jamás formaron parte de Fénix, y no prolongó lo que se comprometió a cumplir sin pretextos...

Pues ya no había vuelta atrás.

—Puedo conseguir el dinero este viernes.

Las pupilas de ambos se encontraron, y a él se le vio dolido.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La admiración y sorpresa en los ojos de su padre, exhibieron la gratitud que nunca esperó merecer.

—Oye... No tienes que hacer todo esto para probar que no eres como yo. Eres mejor de lo que yo jamás pude ser con las personas que debí proteger mientras podía.

—No lo hago por demostrarle nada... sino porque para Alice y Keilyn, esto hubiese sido todo lo que querían de mí hacia usted.

El asentimiento de su padre fue sincero.

—¿Eso quiere decir que... luego te irás del pueblo?

El rostro de Lucy se impactó en la mente de Fénix al término de dicha pregunta. Su enigmática sonrisa se visualizó en el interior de sus ojos, y cada momento vivido junto a ella, fue sintiéndose como trozos de viejos y jamás olvidados... Recuerdos.

—Sí —susurró a la noche.

CAPÍTULO 19

La soledad en la que Fénix se refugió, hizo que el atardecer del **Martes** se esfumara con el viento; árido y desconcertante a la vez. Pues luego de haber recibido la visita de su padre, la perspectiva a lo que no creía tener dudas sobre si quedarse en Perklinth, quebró al instante en el que supo toda la verdad que le había sido ocultada.

El simple hecho de volver a pensar en su padre como portador de un Thrifas, tambaleó su pensar, y no bastó que el agua fría de la ducha empapara las cenizas de la confianza depositada en Eric.

Al salir del baño y estar vestido, tomó la mochila que supuso no volvería a usar, dirigiéndose al único lugar donde podría hacer que el compromiso hecho a su padre fuera a ser cumplido. Omitió todo contacto a cualquier persona allegada a él, y eso, de por sí, incluía a Lucy; al menos hasta que su mente organizara lo que para él sería una prioridad.

La entrada al gimnasio se veía desolada, pese a que no faltarían más de unos treinta minutos para el anochecer, por lo que Fénix se presentó ante el sujeto encargado del registro, y esté pareció haber reconocido su rostro.

—Dile a Zachary que vine a verlo. —Demandó, no dejando que el tiempo siguiera estando perdido.

El joven de mayor edad hizo lo sugerido, comunicándose con el dueño mediante el teléfono situado al lado.

—Dice que pases a su oficina.

El rostro de Fénix no prevalecía en la modestia, sino que seguía portando ira confusa en su mirar. Se dirigió al punto de encuentro, y en ese dicho trayecto, no pudo evitar escuchar el llamado de una voz conocida.

—¿Fénix? —Natalie le sonrió, mientras secaba su frente usando una toalla, y otras chicas se paseaban por el complejo, apreciando la postura que él exhibía—. ¿Vuelves a inscribirte aquí?

—No. —La seriedad de la respuesta incitó el misterio—. Voy a competir en el torneo.

Natalie no supo que cara mostrar, de manera que simuló sonreír y estar contenta de saberlo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Ouh!... Pues es una increíble noticia. Seguro que con lo que sabes hacer, lo tendrás fácil.

—Eso espero —comentó, antes de partir sin despedirse.

Se detuvo frente a la puerta de madera que obstruía la entrada a la oficina de Zachary, y al intentar tocar, está se abrió de sorpresa. El dueño le miró de una forma insólita y complacido de verle estar allí, concediéndole ocupar una de las dos sillas vacías.

—¿Y bien? —Insinuó, después de acomodarse en su asiento, y cruzar los brazos encima del escritorio que tenía delante; cubierto por distintos papeles bancarios o facturas sin reembolso—. Dime si debería aceptar tú aparición en este lugar, como la petición de estar en el torneo.

—No quiero que confunda mis intenciones, así que le seré muy claro—. Fénix reubicó la mochila sobre sus piernas—. Pelearé para usted, si ofrece darme el cincuenta por ciento de las ganancias.

Una risilla disimulada fue expuesta por Zachary.

—¿Quieres que te de treinta mil dólares, si ganas?

—¿Quiere ganar? —cuestionó Fénix, haciendo que el sujeto no pudiese escapar a la proposición.

—¿Sabes? —Zachary se levantó de su silla e inició a deambular por la pequeña oficina; fijando la vista en las fotos colgadas en los marcos de la pared—. Cuando yo tenía tu edad, fui campeón de la estatal en dos ocasiones. La primera por placer... la segunda por el dinero que eso aportó a mi vida, hasta que nació mi primera hija y decidí dejarlo. Con ese dinero pude pagarle una buena educación, pero terminé divorciándome de mi esposa, y entonces opté por ser paciente y esperar a que un día... un chico como tú apareciera, con la misma mirada de odio que yo tenía en cuanto a la vida. —Tomó uno de los marcos con la mano derecha—. Tu y yo no somos tan diferentes, Fénix. Todo mundo tiene un precio aunque no lo creas. Lo que hace a las personas diferentes no es el color de su piel, sino el color del dinero que llevan en los bolsillos.

Él se reincorporó, y volteó hacia Zachary para dar la cara.

—¿Tenemos un trato o no? —Fue preciso y estático, como esas profundas marcas de obscuridad en sus pupilas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Tenemos... —Zachary le ofreció la palma derecha, para que Fénix terminara de concretar—, un gran trato, amigo mío.

—Bien.

Apretujó la textura de su mochila, y se dirigió rumbo a la puerta con el fin de destinarse a los vestidores. No obstante, Zachary hizo un par de preguntas que le retrasaron.

—Espero sepas que el torneo es este fin de semana, ¿verdad?

—No estaría aquí de no suponerlo.

El asentimiento de Zachary se produjo en su expresión.

—Entonces imagino que llevas todo tu equipo en esa mochila.

—Aquí solo llevo lo necesario para ganar. —Le contestó Fénix, precedente a salir y darle la espalda.

Luego de estar debidamente alistado, se posicionó en la zona de práctica e inició a soltar la cólera de sus golpes. Se excedió más de la cuenta a tal grado que el sudor se deslizaba por su nariz. Practicó distintos tipos de combinaciones sin saber que Zachary observaba la forma en los que proyectaba; lleno de ira ciega, y albergando un violento pasado que desgarraba su presente.

La fricción de sus músculos cedió al cabo de que la luz del día se perdiera en el nocturno atardecer, y su pronta partida fue un acto que realizó sin siquiera avisar a Zachary de que lo haría.

Por lo tanto, tras yacer camino a casa, aquel traicionero sendero hizo que acortara los pasos para tomar un atajo que él sabía sería la única posibilidad de contemplar la vivienda de los Wolker. Destinó su mirar hacia la casa, pero no contó con ver al menos la silueta de alguien que le resultara familiar, y fue entonces cuando percibió el bramar de un auto, transitando cercano a su posición.

—¡Hey! —Jasmine, quien conducía un auto distinto al de Paul, colocó las gafas por encima de su oscuro cabello, y sonrió a Fénix de manera coqueta—. ¿Quieres que te lleve?

Él no se molestó en verle a la cara para contestar.

—Se caminar.

Está fue descendiendo la velocidad del coche al no rendirse.

—¿Es cierto lo que se dice de ti? —Aludió—. ¿Qué has podido con mi hermano, y sus dos amigos a la vez?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Con ellos y con todo aquel que intente hacerle daño a Lucy.

El término de esa frase repercutió en la detención de Jasmine al verle doblar la primera esquina que encontró; no imaginando jamás que Lucy, desde la ventanilla del pasillo, estaría viéndoles.

Las dudas surgieron en su cabeza luego de ver que era Jasmine, pues el auto dio media vuelta y se paseó por su vivienda; logrando que ella admirara su rostro, y se hiciera mil preguntas. De pronto, el sonido de su teléfono resonó desde la habitación, y acudió a no prolongar contestarlo.

—Hola. —Frotó su cuello al sentirse extraña—. ¿Qué pasa?

—¡¿Estas con Fénix?! —cuestionó Karen de inmediato.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Es que... acabo de ver a Natalie, y me dijo que...

La afonía se extendió en la línea.

—¿Quieres dejar de darle vuelta al asunto? —La incertidumbre en Lucy rebotó su paciencia, provocando que saliera de la alcoba para ir hacia la cocina, en busca de algo que le saciara la sed.

—¡Bueno, ya! Pero no tienes por qué gritarme.

—No te he gritado, —protestó Lucy—, la que está gritando eres tú, y estas a punto de hacer que me vista y aparezca en tu casa para hacerte hablar, así que dilo ya.

Los celos inducidos en su subconsciente por primera vez en la vida le estuvieron controlando.

—Bueno. —La voz de Karen se disipó—. Solo llamé para saber si estabas enterada de que al parecer... Fénix entrara en ese torneo.

Lucy quedó tiesa al abrir la nevera, y fue como si el gélido aire del interior hubiese congelado su entendimiento.

—¿Ah, —se encogió de hombros—, solo era para eso?

—Sí... ¿Ya lo sabías?

—Sí. —Se mintió a sí misma, con el propósito de querer que él se lo confesara en persona—. De hecho... estuvo aquí hace no más unos minutos, y... me lo hizo saber.

Al pronunciar esas últimas palabras, su tono de voz se estrelló contra el suelo, y el orgullo que sentía hacia Fénix sufrió un duro e inigualable impacto en la realidad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—De acuerdo. Solo te llamé para eso —aclaró Karen—. Adiós.

—Bye. —Lucy colgó el teléfono, y lo sostuvo en su palma sin poder evitar sentirse defraudada, aunque no quería aceptar lo que su prima le había confesado. Fénix se tatuó en su pensar el resto de la noche, y la obscuridad de esas eternas pupilas no le dejó sola en ningún momento de su ambivalente angustia.

Por tal causa, el atardecer del **Miércoles** tocó la puerta de todos en el pueblo, y los rastros de Fénix volvieron a ser solo añoranzas e imaginaciones de Lucy.

Él, por su lado, sabía que haber faltado dos días consecutivos al taller iba a traerle consecuencias, pero entendió que hacerlo todo a su manera sería conveniente para no arrastrar a nadie consigo.

Sin embargo, en el instante que notó el color de ese automóvil; aparcado en uno de los espacios pertenecientes al gimnasio, la cara de su amigo proyectó el disgusto por el cual atravesaría.

Fénix dobló los nudillos al filo de la franelilla que traía sujeta a los vaqueros, y la imposibilidad de ver sus pupilas pese a la gorra, fue la excusa perfecta para no fijar la vista a los ojos de Eric; quien vestía de uniforme, pareciendo que le habían vuelto a reasignar.

—¿Quieres explicarme de que coño vas?

—No tengo nada que explicar —respondió Fénix, sujetando las tirillas de la mochila con el puño derecho; evitando mostrar todas las raspaduras que portaban sus nudillos.

—¿Estás seguro? —Eric dio un paso hacia delante—. Porque si no mal recuerdo, quedamos en que no entrarías en este torneo. ¿O es que acaso no te importa su seguridad?

—Me importa... —reprochó Fénix—, pero tengo mis razones.

—Entonces espero que las compartas, porque de lo contrario no vas a entrar por esa puerta.

El rostro de Eric exhibió la seriedad de sus palabras, y Fénix no tuvo remedio alguno más que alzar la palma izquierda; revelando el signo del Thrifas que le dejó insólito.

—Es mejor para ti no verte involucrado en esto.

Los almendrados ojos de Eric se intrigaron, y su boca; rodeada de sobresalientes inicios de bellos púbicos, quedó entreabierta.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Hombre... dime que estas de broma.

Fénix miró a su amigo de forma lúgubre, y caminó por su lado para adentrarse en el complejo deportivo... Dejando todo atrás.

Apretó las vendas en sus brazos al yacer en frente de aquel saco de boxeo, y justo segundos antes de comenzar, las manos de Lucy se presentaron en su mente, recorriendo sus pómulos con el toque femenino que le caracterizaba. Fénix cerró los parpados y permitió que el retumbe de la música le condenara a desahogar la ira, por lo que mientras más golpeaba el cuero de aquel saco, más el dolor de la impotencia le destrozaba los pulmones.

El ruido causado por sus puños en la bolsa hizo que la mayoría de personas que aún seguían allí, dirigiesen la atención a él, y que muchas de ellas incluso detuvieran los ejercicios para presenciarle. Al recobrar la visión, las curvas de sus cejas indicaban el estado en el que se hallaba, y las vendas fueron soltándose poco a poco hasta haber caído al suelo; siendo motivo para que él no desestimara la velocidad de los puños.

Las contracciones en sus músculos ampliaron el volumen de las venas; a medida que la firmeza dada a sus piernas le hacía no parar de transpirar en cada ampliación de sus hombros contra el saco. Un acto que le llevó a detenerse, tras contemplar la sangre dejada en la textura de la bolsa.

Natalie, la cual entrenaba a varias de sus clientes, se aproximó a él sin hacer que su presencia le interrumpiera, y fue divisando esas gotas de sangre que caían de sus nudillos. Amplificó los ojos al no creer lo que veía, ya que la sangre descendía hacia los manchados vendajes dejados en el suelo, y los hombros de Fénix intentaban de volver a su posición actual.

«—Hey... ¿Te encuentras bien?»

Aquella pregunta hizo que Fénix mantuviera el perfil cabizbajo luego de salir, y la falta de una respuesta a sí mismo, provocó que desestimara el querer dar con alguien más en ese día.

Al término de estar fuera, se percató de que una ligera llovizna iniciaba a emparar todo Perklinth, y que si no se daba prisa, podría sufrir los estragos de las nubes de alrededor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Por tanto, las pisadas fueron incrementando en proporción a la cantidad de lluvia que iba acreciendo la potestad, y no le quedó de otra más que correr bajo tales condiciones. De inmediato, el olor a ese peculiar petricor que se producía en cada llovizna se entrelazó con el oxígeno, y la distinción fue instantánea.

Las piernas de Fénix; cubiertas por sus vaqueros, dieron más de lo que pudieron al tratar de ganar la carrera contra el padre tiempo. No obstante, el esfuerzo solo dilató el rose de algunas gotas que se habían impregnado sobre sus nudillos; haciéndole sentir ardor.

Cuando por fin arribó al pórtico de la casa, extrajo la llave de su bolsillo derecho, siendo cuidadoso en no frotar la tela del pantalón con el dorso de su palma, a causa de la molestia que le ocasionaría aquella fricción. Giró la manilla al haber introducido la llave, y se adentró en su habitación, situando la mochila encima de la pequeña mesa de noche para separar los guantes y demás.

Al poder sacar el pantalón, zapatillas deportivas, vendas y otras partes de las que conformaban a un boxeador innato, se despojó de la gorra y de su húmeda franelilla; y fue en ese momento en el que escuchó como el forcejo del picaporte accionaba una puerta.

Aquel ruido incitó a que sus sentidos se agudizaran, y no dudó en apretar los puños; estando preparado para enfrentar a cualquiera que estuviese tras la puerta que daba acceso al pasillo. De no haber sido porque al abrirla... sus ojos dieron con los de Lucy.

Ella estaba de pie en la entrada de la puerta principal, viendo el semidesnudo cuerpo de Jasmine; asentada a solo centímetros de él, llevando su blusilla en la mano izquierda. Está mostraba con gusto el tono oscuro del sostén, y admiraba la estática mirada de Fénix, complacida de saber que su plan había resultado.

—Debiste acostarte conmigo cuando aún podías —susurró.

Él no exhaló palabra alguna; pues supo que desde un principio se la habían jugado. Por eso, el rostro de Lucy; atónito e ignoto de comprender lo que en realidad había ocurrido, dio media vuelta al no soportar seguir allí.

Fénix ignoró si quiera ver la cara de Jasmine... y salió tras ella.

CAPÍTULO 20

Las gotas de lluvia; con el pasar de los minutos, se tornaron una especie de diluvio fluvial que logró empapar el descubierto cuerpo de Fénix, mientras Lucy continuaba corriendo rumbo a la carretera.

—¡Lucy! —Le llamó en más de una ocasión, hasta que sostuvo su brazo izquierdo.

—¡Suéltame!

Fénix se posicionó frente a ella al hacer lo pedido.

—Necesito que me escuches...

El sonido del diluvio era abundante.

—Vine aquí, —el ceño fruncido de Lucy fue dirigido a los ojos de Fénix—, porque necesitaba saber sí en realidad decidiste entrar a ese torneo, y... —sus hombros estaban cansados—, ¿resulta que esté era otro de tus jodidos secretos?

El tono de su voz le agrietó el corazón.

—Te juro que no sé cómo entró a la casa.

Ella percibió la sinceridad que pudo haber en sus palabras, pero los hechos otorgaban la razón a lo previsto con sus propias pupilas. Por ende, al verle acercarse sin miedo de lo que ella fuese a hacer, Fénix alzó las palmas y se detuvo ante Lucy, reflejando la angustia que albergaban sus oscuros ojos.

—Ya no puedo creer en ti...

—Lucy, tú me conoces —aclaró Fénix—. Sabes que jamás me atrevería a hacerte algo así, yo...

Ella empezó a retroceder con lentitud.

—¿Cuánto más deben destruirme... para que alguien sea capaz de ser feliz con mis restos? —Una lágrima se escapó de su parpado izquierdo, mezclándose con rapidez entre la lluvia que se deslizaba en sus pómulos.

—Lucy... —El murmullo de Fénix le resonó en los oídos.

—Mi padre me enseñó una vez... —el labio de Lucy temblaba al igual que su delgado cuerpo; recubierto por una blusilla de tiros y vaqueros—, que sí se ama realmente a alguien, esa persona hace hasta lo imposible para quedarse a tu lado. —Sus ojos se hallaron con timidez—. ¿Estás dispuesto a hacer que me quede junto a ti?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La esperanza aún se reflejó en el brillo de esas verdes pupilas, y tener que mirarle fue el suicidio para el alma de Fénix, puesto que ella se veía asustada. Su delicado rostro exhibió la confianza que le quedaba con respecto a que él no la dejaría marchar, pero quedó al desnudo en cuanto le contestó.

—No. —Negó sin querer apartar el dolor que él mismo sentía.

En aquel instante, las caras de su madre y hermana cruzaron por su mente, causando que volviese a aferrarse al pasado para curar la herida que nunca logró cerrar.

—Entonces... —Lucy rompió a llorar, tratando de aguantar las destructivas emociones que ardían dentro de su pecho—, adiós.

Salió huyendo en dirección al pueblo, con la única intención de calmar la pena, perdiéndose en medio del diluvio...

Las sombras del anochecer le otorgaron la merecida despedida, lo cual hizo que Fénix regresara a su hogar, sujetando los pedazos rotos de lo que una vez pudo llamarse; “Felicidad”. Entró a la sala estando sumergido en la pena que padecía su propio ser, y dejó que la impotencia se hiciera cargo de sus futuros actos. «Lucy...»

Por lo que sujetó la silla perteneciente al comedor, y la impactó contra el suelo, dejándola hecha añicos. «Lucy...» Tomó otra de las sillas y la estrelló en la pared, destrozando las partes por completo.

«Lucy...» Él seguía escuchando su nombre como un susurró en los oídos, y al estar reprimiendo las ganas de mostrar sus lágrimas, la irritación de sus ojos repercutió en un tono rojizo. «Te quiero...» Esa tímida voz ahogó sus sentimientos, hasta tal grado que olvidó las heridas de los nudillos, e ingresó a la alcoba donde guardaba el saco de boxeo que Eric le había obsequiado.

Pues estando semidesnudo, sudado y empapado a la vez, intentó hacer que al liberar la cólera en aquel costado de cuero, el dolor de su interior fuese a ir desapareciendo. Sin embargo, allí, situado en un pequeño rincón de dicha recámara, el recuerdo de Lucy caminó hacia él, y luego de verle caer de rodillas... Le abrazó.

Su cuerpo cedió al extremo cansancio que sentía, al dormirse...

Y tan solo la voz de Eric pudo hacerle despertar.

—¡Fénix! —Un par de puños golpeaban la puerta con apuros.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Fénix, estas aquí?! —vociferó Karen, al parecer estando en compañía de su novio.

Él, en cambio, se repuso al ser cuidadoso de no lastimar más de la cuenta sus nudillos; cuyo enrojecimiento era un ardor que pocos soportarían. Se dirigió a la puerta para atenderles, y después de ver sus rostros, supo que algo no andaba bien.

—¿Lucy está contigo? —cuestionó Karen.

—No.

Eric; vestido de civil, apreció el entorno de la sala, y no dudó en preguntar lo que la curiosidad le exigía.

—¿Qué coño pasó aquí? ¿Tuviste una pelea?

Las venas en sus brazos seguían alteradas.

—No —confesó—. Lo he hecho yo.

Karen reservó la opinión en el asunto, ya que al ver los pedazos de madera estar por todos lados, y los sobresalientes mechones que colgaban de su cara, imaginó que debió de haber perdido el control de sus actos.

—¿Te peleaste con Lucy?

La postura de Eric buscaba saber la verdad.

Fénix fue sincero en contar lo acontecido.

—No... Jasmine consiguió entrar a la casa, y le hizo pensar que hubo algo entre nosotros. Traté de hablar con Lucy... pero no quiso escucharme, y se marchó. —Los ánimos de Fénix se arrastraron en el suelo, algo que Eric no pasó por alto.

—¿Y no sabes a dónde fue?

Karen continuaba más preocupada por el paradero de su prima, y desistió ser precavida en ocultar la angustia; colocando la palma derecha en su rojiza cabellera.

Fénix se dio cuenta al instante de que algo se le ocultaba, y fue directo en indagar sobre el porqué ninguno sabía dónde hallarla.

—¿Qué es lo que no me quieren decir?

Eric no se sorprendió en lo absoluto de que notara el misterio, y cedió a que fuera Karen quien le confesara todo. Está, abrigada con una chaqueta que procedía a ser de su novio, insertó ambas manos en los bolsillos correspondientes; motivos al gélido clima.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Es que...

—Díselo. —Asintió Eric, concediéndole el permiso.

Karen respetó la decisión, y elevó la vista a Fénix.

—Cuando estábamos en el instituto, y Lucy tenía algún tipo de discusión con su madre... lo solucionaba tomando. —Los gestos de Karen fueron evidentes—. Tanto así que... fue ingresada a terapia durante unos meses, y se le prohibió volver a ingerir alcohol hasta que cumpliera los dieciocho.

—¿Y creen que...?

—Nadie especula nada. Solo queremos encontrarla.

Eric interrumpió a Fénix; quien se veía confuso.

—Le he llamado un millón de veces, pero no...

De pronto, el timbre de un nuevo mensaje había zumbado en el interior de la chaqueta, ocasionando que Karen lo recibiera sin más demoras. Sus azulejos ojos se encogieron al leer las palabras dadas en la pantalla del móvil; inquietando la situación.

—¿Qué dice? —cuestionó Eric.

—Es Natalie —respondió—. Dice que hay una fiesta en casa de Paul... y que Lucy está allí.

Fénix, inmediatamente le escuchó, posó la amenazante mirada sobre las tías pupilas de Eric.

—Enciende el auto —exigió, antes de dirigirse a la recámara en busca de alguna remera que usar, ya que esa superflua llovizna, no mostraba señales de detener su incremento.

La noche sabía a miedo, y el miedo a una latente desgracia...

A medida que el retumbe de la música se introducía en la mente de Lucy, las coloridas luces de la sala aturdían su visión. El pórtico donde se hallaba; estando ubicado en el lado este de la vivienda, no escaseaba que varias personas lo poblaran; transitando sin rumbo.

—¡Lucy! —Natalie removió sus hombros para que ella volviera en sí—. ¿Me estas prestando atención? ¡Jesús! ¿Cuánto alcohol has bebido?

Las ojeras de Lucy iniciaron a desvelar su inestabilidad mental.

—Fue... —se tambaleó—, solo un poco.

—Por Dios... esto está mal. —Natalie miró a todos lados.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Ya te he dicho que estoy bien.

La sensatez de Lucy estuvo irreconocible.

—Escucha. —Natalie no dejó de sostenerla—. Iré por Lance, tú quédate aquí, y no bebas más, ¿de acuerdo?

—De a... cuerdo. —Asintió Lucy, intentando reubicar la cabeza tras estar sentada en una de las sillas cercanas a los barandales.

Distinguió la partida de Natalie entre mil luces que entumecían su visión, y echó la cabeza hacia atrás; cerrando los parpados para esclarecer las ideas. Tuvo la intención de levantarse e ir por alguna otra copa de tequila, pero los estragos ya habían desequilibrado las miséras neuronas que le quedaban.

Por ello, decidió aguardar por Natalie, hasta que un joven de su misma edad; de perfil suizo, pelo dorado, y llevando una botella en la izquierda, se acercó a ella.

—Perdona... ¿Eres Lucy?

—¿Quién lo pregunta? —Articuló, haciendo lo posible para que su estado no se percibiera.

—Un tal Fénix, —aquel nombre le hizo entrar en razón—, dice que está buscándote.

—¿Fénix? —Aferró las palmas a los brazos de la silla, y usando la fuerza de sus caderas, se levantó de un tirón.

—Creo que ha subido las escaleras.

La indicación dada por el joven fue de gran ayuda, puesto que, al imaginar que Fénix había vuelto por ella, su orgullo de mujer se repuso al instante. Destinó los dilatados pasos hacía los escalones que le llevarían al segundo piso, mientras el nombre de «Fénix» no paraba de resonar en sus latidos.

Al lograr asentar los botines en la planta superior; gracias a que las paredes y barandales fueron su sustento, empezó a rebuscar las caras de todos los presentes, no consiguiendo dar con ese peculiar y afrosiaco rostro que hacia estremecer su ser.

—¿Fénix? —Registró una de los aposentos—. Fénix... ¡¿Dónde estás?!

—¡Estoy aquí! —Una voz proveniente de la habitación situada a su lado provocó que ella no tardara en querer entrar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Fénix? —susurró, al darse cuenta de que la aposento estaba vacía, o al menos eso le hicieron creer.

—¿Por qué no esperamos a tu novio como deberíamos?

Tras Lucy girar, dio con el inquietante cuerpo Paul; quien había cerrado la puerta a sus espaldas. Inició a aproximarse con calma, y dicho acto fue el detonante para que el miedo en ella le revistiera la piel.

—¿Qué pretendes hacer?

—Tomar lo que desde un principio debió ser mío.

La frívola respuesta de Paul le provocó un escalofrío.

—No sé de lo que hablas. —Lucy retrocedía a pesar de sufrir la consecuencia de haber ingerido tanto alcohol como para dejarle en un ciclo de desmayo involuntario.

Paul se despojó de la remera.

—¿Crees que podías darle tu cuerpo a un desconocido?

—¡Puedo hacer con mi cuerpo lo que me venga en gana!

El tono de Lucy incitó a que Paul la empujara en dirección a la cama ubicada frente a esté. No demoró en arrimar sobre ella, y fue ágil en apretar sus brazos; dejando a Lucy inmóvil bajo ese hedor a alcohol que resoplaba la boca de Paul.

—A ver qué tanto te querrá tu noviecito, después que se entere de lo que hemos hecho.

—¡No! —El forcejeo de Lucy no bastó para retrasarlo—. ¡Paul por favor, no hagas esto! ¡Suéltame! —La desesperación inundó la corteza de sus ojos—. ¡Fénix! —gritó su nombre aun sabiendo que él se encontraba bastante lejos—. ¡Fénix...!

—¡Cierra la boca, puta!

La embriaguez de Paul lo llevó a hacer que sujetara el cuello de Lucy, a medida que ella comenzaba a perder el conocimiento. Pues el miedo que asfixió sus pulmones fue tan desconcertante, que las esperanzas fueron quedándose vacías y sin oxígeno alguno.

—Paul... —murmuró, a pesar de que el aire se esfumaba de sus vías respiratorias, y las fuerzas vitales que poseía se iban agotando con prontitud...

Hasta que percibió como esté había sido impulsado lejos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Fénix... —Nombró Lucy, segundos precederos a desfallecer en la firmeza de sus brazos.

Él la sacó de inmediato, y bajó las escaleras siendo precavido al no querer que su cabeza rozara la textura de los muros, y posicionó la vista en su débil respirar.

—¡Dios mío! —Karen guió las palmas a la cabeza.

—¿Está bien? —cuestionó Eric.

—Está respirando.

—¡Lucy! —Lance apareció de la mano de Natalie, y las curvas en sus cejas reflejaron la turbación de su pensar—. ¡¿Qué mierda le ha ocurrido?!

—Llévensela.

Fénix la cedió a Eric, el cual asintió sin protestar, e hizo que los demás le siguieran al auto, mientras Fénix se preparaba para lo que iba a ocurrir en aquel lugar. Aflojó y apretó las manos de un modo que las personas a su alrededor se dispusieron a desalojar la sala, y la ira de su mirar intranquilizó a quienes le observan a distancia.

—¡Eh, muchachos! —Un sujeto de mayor peso y tamaño, dio la cara ante todos—. ¡Paul tenía razón! ¡El tal Fénix ha...!

Los nudillos de Fénix se impactaron en el rostro del individuo, lo que produjo que esté retrocediera en dirección al sofá situado en la pequeña sala a su derecha.

Otro de los invitados apareció de la nada, y consiguió empujar a Fénix a dicho sitio; otorgándole libre acceso al pórtico del este. Por tanto, él estabilizó los zapatos en la sólida madera del suelo, y fue lo bastante ágil para voltear y arremeter con el puño en el páncreas del chico; antes de verlo caer de rodillas, y escuchar ese quebranto de una botella siendo cascada. Un flacucho sostenía el envase de la bebida, pareciendo listo para tratar de acertar a su diestra.

—¡Rápido, llama a los otros!

Fénix evitó la estocada que le fue lanzada, y oprimió la muñeca del joven, fijándose que el grandulón volvía a reponerse, por lo que rompió la nariz del flacucho al impactarle los nudillos con fuerzas, y elevó la suela de su botín izquierdo. Colisionó la base del zapato en la cara del grandulón, y esté se estrelló contra la ventana.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El sudor se mezcló con la sangre que brotaba en los nudillos de Fénix, y la música no dejaba de atronar en oídos de los presentes. De ese modo, un chico de piel morena y con grandes músculos fue contra él sin que lo viera venir, y apresó sus brazos al rodearle por la espalda. El flacucho que sostenía la botella erigió la postura al reponerse, no dando otra alternativa a Fénix, más que impulsar el cuerpo hacia detrás; explotando uno de los marcos que colgaban en la pared con la cabeza del joven moreno.

Una vez libre, rotó el codo derecho y lo quebró en el mentón de esté, pudiendo dirigir su atención al endeble; a quien le sostuvo la cabeza e imprimió un rodillazo al centro de la cara. Se detuvo para no seguir siendo presa de la ira que poseía, y de no haber sido por Eric, el cual se apresuró a golpear un último chico que sostenía un vidrio en las manos, pudo haber resultado mal herido.

—¡Hijo de...! —Los falanges derechos de Eric se pegaron a la cara del joven, unas tres veces antes de soltarle.

Fénix le miró, y agradeció mediante un imperceptible gesto.

—Hay que salir de aquí.

—¿Tú crees?

Eric secundó el sarcasmo, y se dispuso a salir primero. Fénix le siguió, imaginando que los problemas habían terminado, hasta que sintió el tirón de una mano a su remera negra desmangada.

—Tú y yo no hemos terminado.

Desde el segundo en el que notó que era la voz de Paul, la ira se encargó de controlar su mente, produciendo que girara de un modo sobrehumano. Contrajo los propios músculos de su abdomen; y no tardó en apretar el puño derecho, con el fin de patear las piernas de Paul y ver su dorso caer contra el suelo.

Destinó con todas las fuerzas la proyección de sus nudillos a la despreciable cara de Paul, pero fue retenido por Eric; cuyos brazos obstaculizaron el masivo golpe, mientras su puño aún se mantenía en posición de impacto.

Los hombros de Fénix lucían agotados, y la adrenalina recorría sus venas sin parar. Por lo tanto, abrió la palma con lentitud, y los que continuaban sirviendo de espectadores, visualizaron su sangre.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No vale la pena —murmuró Eric, encontrándose con aquellas téticas pupilas de Fénix. Le soltó al saber que la cordura retornaba potestad en él, y pretendió alzar la postura, suponiendo que lo peor había pasado...

—¡Hey, ustedes! —Jasmine les hizo frente, sosteniendo el arma de su hermano—. ¿Creen que pueden venir aquí y dejar todo hecho una mierda sin que haya consecuencias? —Cargó el revólver, lista para disparar en cualquier momento, y así lo hizo.

El sonido de la bala ensordeció a todo mundo, y los parpados de Eric quedaron tiesos al presenciar que Lance yacía posicionado en frente de Jasmine; apretando sus temblorosas manos, y apuntando hacia el techo.

Natalie se identificó de pie en la puerta principal a casusa de no saber lo que había acontecido con claridad, y cubrió su boca al usar las dos palmas; deseando que su especulación se equivocara.

—Lance... —Eric resopló su nombre en voz baja.

El silencio se profundizó.

—Estoy bien —admitió, sonando estupefacto.

Al oír la respuesta, la calma reinó nuevamente en sus pensares, y el arma fue entregado a Eric, permitiendo que la confiscara en la parte trasera de sus vaqueros.

Natalie abrazó a Lance en cuanto le tuvo cerca, y prosiguieron a desalojar de la vivienda, llevando los nervios de punta. Al salir, las milésimas gotas de lluvia que caían empaparon sus cuerpos, y esto les confirmó que el clima continuaba desequilibrado e inestable.

—¿Qué sucedió hay dentro? —cuestionó Karen, luego de abrir la puerta trasera del auto, y tener a Lucy recostada en las piernas.

—Nada, gracias a Dios —contestó Natalie, frotando el brazo de su novio como si fuese un niño.

—Oigan. —Lance les contuvo bajo la lluvia—. Fénix... Quiero que hagas algo por mí.

Eric y Karen se dispusieron a escucharle.

—Lance, ¿no puedes pedirlo dentro del auto? —protestó Karen.

—Ese es el asunto... Natalie y yo nos iremos caminando.

—Hay espacio para todos. —Afirmó Eric, sacando las llaves.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Lo sé, pero, —Fénix permanecía callado; observándole—, si llegó a casa con Lucy en ese estado, posiblemente...

—Descuida... Dormiré en mi casa.

Los demás concordaron la proposición de Fénix, y una vez todo culminó de ser aclarado, el bramar del Viper resonó en medio de la turbia noche vivida por los jóvenes presentes en aquella fiesta.

Eric condujo similar a un profesional, pese a lo resbaladizas que estaban las calles. Su maestría al volante era digna de admirar, y la llegada a casa de Fénix no demoró en ser inmediata; estacionando el coche a solo unos metros de la vivienda.

—Cúidala bien, Fénix —suplicó Karen, apoyándose en los semi abiertos vidrios de la ventana.

—Estará bien —aclaró Eric, masajeando el hombro de su novia y mirando a Fénix llevar a Lucy en brazos—. Tú descuida, Marcus no se enterara de lo que ha pasado.

—“Gracias...”

Fue la única palabra que Lucy pudo retener en la memoria, tras percibir lo húmeda que estaba su ropa, y como todo en la recámara de Fénix le daba vueltas. Sintió la textura de esos cariñosos dedos desvestir su piel, y las molestias estomacales empezaron a ceder en cuanto bebió aquel brebaje preparado por él.

Una abrigadora cobija cubrió su estremecido cuerpo, y la luz de la luna; entrante por la ventana situada sobre la mesa de noche, dio vida al verde de sus ojos, precedente a sentir ese tierno beso dado por los labios de Fénix. Apretó su brazo para que él permaneciera con ella en esa noche... pues aun sentía miedo de la soledad.

Sin embargo, él se levantó de la cama y caminó hacia la puerta, deteniéndose delante de está. Giró con el fin de apreciar la silueta de su hermosa figura femenina al dormir, y un débil suspiro escapó de su boca.

—Perdóname.

Sus ojos habían tomado una profundidad abismal que solo Lucy conocía, y adhiriéndose a la densidad de la noche, se marchó de la habitación tras cerrar la puerta. La obscuridad de la casa abundó en cada espació que debió haber luz... y las horas fueron falleciendo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Al despertar, los translucidos rayos ultravioletas se colaron por el cristal de la ventana, suavizando los pómulos de Lucy. Ella tomó la cobija para descubrir su silueta; revestido en una de las camisas que pertenecían a él, además de usar su ropa interior.

Estiró los brazos con el propósito de relajar su inmóvil cuerpo, e intentó recordar en qué momento fue vestida por Fénix, pero a su memoria seguía fallándole la estabilidad. De tal forma, que erguió la espalda tras sentarse en el colchón, y rozó los pies con el suelo, a causa de que su estatura le impedía llegar a afincarlos.

De pronto, las inadmisibles escenas ocurridas la noche anterior se implantaron en su cabeza, y el nudo en su pecho fue acreciendo las ataduras; punzándole las venas del corazón. Liberó los botones cercanos al cuello de la camisa, y al respirar la fragancia de Fénix, sus sentidos se regocijaron en el melifluido sonido de las aves cantar en los alrededores.

Logró apoyar las palmas sobre el colchón para levantarse, y tras recolocarse el pantalón; doblado y deshumedecido junto con todas sus demás prendas, supo que debía ir preparándose para entablar la plática más incómoda de su vida. Giró el picaporte despacio con la finalidad de no avisar sobre su retirada, puesto que sus ánimos se adecuaban al rostro de humillación que portaba.

Por eso, luego de ampliar la apertura de la puerta y que sus ojos diesen con ese imborrable cuerpo, asentado en el suelo; el rubor de verle removió la quietud de sus pensamientos.

Fénix ni siquiera se dignó a mirarle, y continuó apreciando cada línea curva de la madera en la pared que yacía en frente, mientras se disponía a ser fuerte. Los pasos de Lucy; cautelosos e inseguros, retuvieron el avance a su lado, arqueando ambas rodillas para caer entre sus piernas.

—Perdón. —Le rodeó el cuello al usar sus cálidas manos, y fue temerosa en acurrucar el rostro encima de sus pectorales—. Sé que debí creer en ti... es solo que... —Su voz asemejó un murmullo.

La silenciosa mirada de Fénix agonizó, y esos segundos en los que la afonía recorrió el angosto pasillo, fueron desastrosos.

—Tengo que irme del pueblo, Lucy —dijo con temor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy tragó cuchillos al entender lo que esas sinceras palabras le justificaban a su ser. El ardor que experimentó en el pecho halló la manera de expandirse en sus poros, y el dolor no pudo ser descrito.

—¿Es por lo de la universidad? —protestó, aguantando mostrar las ganas de llorar—. Si es por eso que lo estás haciendo, olvídale. ¡No iré a ningún sitio sin ti... yo...! —Se le vio atormentada.

—No es ese el motivo —contestó Fénix, atreviéndose a mirar lo irritados que se veían esos cristalinos ojos.

—¿Entonces me porque estás haciendo esto?

El corazón de Lucy descendió el palpitir a un ritmo notable.

—Porque nunca debí haber entrado en tu vida. —La firme voz de Fénix quebró su interior y le hizo llorar; estrujando su cara en la remera de mangas largas que él portaba. Ella se aferró a su figura en busca de que él entendiera lo que le estaba haciendo, y alzó los labios al rose de su mentón.

—Como quisiera hacerte daño, y que sintieras lo mismo que yo en estos momentos. —Su tono se mezcló al llanto; agrietando las fuerzas que Fénix creyó conservaría hasta el final.

—Esto me duele más a mí, que a ti.

Él visualizó los recuerdos de su madre y hermana, y sus rostros volvieron a impregnarse en la mente; destrozándolo.

—Entonces no me dejes ir —replicó ella en voz baja, haciendo que Fénix no soportara las ganas de sentirla en sus brazos al menos una última vez—. Lucha por mí. Por favor... hazme creer en ti.

Aquella frase. Aquellos últimos suspiros de su verdad, causaron que él apegara ese tímido cuerpo al suyo, provocando que Lucy no hiciera más que continuar derramando lágrimas de impotencia en su ropa.

—Algún día entenderás que te protejo de mí mismo —susurró.

Ella deslizó las piernas en la fría madera del suelo, y la fricción fue como si su piel se estuviese rasgando entre pedazos de vidrios rotos, que él mismo había quebrantado con sus puños.

Fénix no pudo hacer otra cosa que no fuese ocultarle la verdad de su intención, y la inconformidad saturó el aire que debió entrar a sus pulmones; asfixiando la voluntad de cualquiera en su lugar.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

De modo que, al darse cuenta de que Lucy intentaba ponerse de pie, le fue soltando poco a poco, dejando que sus débiles piernas le cedieran a retomar la postura de mujer.

La retención de sus quejidos se percibió incluso a distancia, y sus hombros trataron de volver a la posición estable para no seguir pareciendo lastimada. La proyección de su vista yacía en el suelo, y luego de recoger la blusilla dejada a un lado de Fénix, comenzó a caminar directo a la sala, en espera de ser detenida. No obstante, al saber que Fénix no iba a tomarla de la mano para que se quedara, ella misma volteó hacia él, secando sus restos de lágrimas.

—Ese día en el lago... —la estabilidad se esforzaba por regresar a ella—, dijiste que jamás se trató de huir. —Sus verdes pupilas se impusieron en sus oscuros ojos—. Solo de olvidar y continuar... El problema es que tú nunca quisiste olvidar lo suficiente... como para pretender continuar.

Todo el interior de Fénix se estremeció al oírle hablar, y aun sin reprimir el dolor de su alma, Lucy se marchó... Dejándole solo.

Él quedó roto...

Tanto así, que dispuso los pasos a su recamara y retiró la manta que cubría la cama para dar con la caja oculta bajo el colchón. Dio una mirada rápida a lo guardado en está, y el peso del pasado tomó sus hombros con el fin de oprimirlos hacia su propio interior. Pudo ver los boletines que llevaban su nombre real culpándole de aquel hecho con esos oficiales de policías y su hermana mayor; haciendo los recuerdos palpables.

«—¡Fénix, basta! —Keilyn gritaba sin parar...»

El pasado recalaba las propias cadenas que él se había atado.

«—¡Detente, hombre! —La voz de Eric resoplaba en su oído, a medida que intentaba...»

Observó el portarretrato de su madre y Keilyn, y fue allí cuando menos resistió la angustia de saber que por su culpa estaban...

«—Los dos sabemos que me vas a extrañar...»

«—La casa no será la misma sin ti, mi vida...»

Los recuerdos le rasgaban la mente sin contemplación alguna.

«—Fuiste el único en salir con vida...»

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix se hartó de ser esclavo al fantasma de sus errores, y salió de la habitación en dirección a la cocina sin olvidar la caja. Buscó un encendedor, y abrió la puerta principal para destinarse a la parte trasera de la vivienda. Dejó caer la caja que una vez perteneció a su madre, y habiendo inflamado el encendedor, dejó que los trazos de su pasado se incineraran.

Cada objeto fue quemándose junto con su dolor, y al acabar, lo último en arder en llamas fue aquella fotografía en la que estaban su padre y él regresando del parque; cuando tenía alrededor de seis años... Firmada en una de las esquinas; «Mi pequeño campeón»

Una sola lágrima se le desprendió del alma.

CAPÍTULO 21

El ruido causado por el trabajo que Jack ejercía en ese auto dio señales de estar entregado a su labor; al igual que Lance, el cual se había encargado de echarle una mano. Las atenuantes luces del sol; camuflajeadas entre las nubes de un lluvioso atardecer, le ofrecían a Perklinth unas pocas horas de mansedumbre en cuanto a aquellas descontroladas aclimataciones.

Una figura masculina detuvo su caminar a unos centímetros de la puerta corrediza, por lo que Jack y Lance contuvieron su ajetreo, tras darse cuenta de que Fénix estaba presente. Él se acercó a ellos portando una mirada estática y misteriosa; mostrándose interesado en estar a solas con su posible antiguo jefe.

—Lance, —Jack admiró esos frívolos ojos oscuros—, ¿querías dejarnos solos un momento?

—Seguro.

Fénix percibió el ligero apretón dado por la palma izquierda de Lance al pasar. Notó a Jack limpiar ambas manos en la textura baja de su chaqueta, antes de dirigir los pasos hacia él para quedarse de pie a su diestra.

Los dos callaron por unos cuantos segundos, solo apreciando lo sereno que se hallaba ese crepúsculo. Los pequeños charcos que se habían almacenado gracias a las constantes lluvias seguían estando en su lugar de origen, y el viento de un otoño venidero se paseó en sus poros como si diese la bienvenida a cualquier otra estación.

—¿Días duros?

Fénix asintió con calma.

—Perdone por haberme ausentado sin motivo alguno. Entiendo que me tendrá que echar, y no me opondré en lo absoluto.

—No te echaré por haber faltado. —Jack insertó los pulgares en el interior de sus bolsillos—. Te echaré porque sé que has venido a renunciar. —Fénix continuó afónico—. Me he enterado de que vas a entrar en el torneo, y... ya sabes a qué ritmo van las noticias aquí en Perklinth.

—No espero que alguien entienda mi decisión. —El tono de su voz fue pausado—. Solo quiero hacerles saber que no tuve opción.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Sé que para ella no fue fácil... Nunca le oí haber llorado tanto por alguien en toda mi vida, siendo tú el mismo que logró volverla la niña más feliz de este mundo.

Las palabras de Jack removieron el sentir de Fénix, y el nudo en el pecho se igualó al mismo sentido por Lucy, cuando él destrozó su corazón en trozos desiguales.

—Quiero a su hija, como nunca he querido a nadie en mi vida... pero a veces, a quien más se quiere, es a quien más se lastima.

—En eso estamos de acuerdo. —Jack asintió—. Ahora deja que te diga un secreto, que espero nunca olvides. —La vista de Jack se fijó en la luminiscencia de las nubes—. La vida jamás da opciones, Fénix. Las opciones, esas que duelen y a la vez son necesarias... las creas tú.

Él meditó esas sabias palabras, y supo que ya era hora de partir a casa, si quería seguir resistiendo todo por sí solo.

—No creo que oír algo así se olvide —dijo, precedente a que su caminar iniciara a irse alejando del taller.

—¡Eh, Fénix! —El inesperado llamado de Jack hizo que girara y le prestara atención—. ¡Sube los ánimos! Te vez derrotado y aún no ha comenzado la pelea.

—Es porque ya perdí lo único que quería ganar.

Dicha expresión provocó que Jack se sintiera orgulloso. Pues el modo en el que Fénix había ido madurando aún más desde aquella primera mañana en la que se presentó en su taller, le convenció de ser uno de los pocos afortunados en formar parte de esa vida.

A medida que Fénix transitaba las pobladas aceras de Perklinth, apretaba las manos con tersura, a causa de que sus nudillos seguían en estado de recuperación. Las marcas podían distinguirse sin estar cercano a la latitud, por lo que varias de las personas que paseaban a su lado, dirigían la vista a las cicatrices cada que podían.

Sin embargo, lo que realmente tenía su mente centrada, eran las visitas sorpresas de Zahul y de su padre; siendo las dos hechas con el mismo propósito. Algo fuera de lugar acontecía realmente en las afueras del pasivo y olvidado Perklinth, lo cual hizo que percibiera el mismo ambiente hostil de su antigua Demsford.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Dobló la primera esquina que le conduciría al camino para salir del pueblo, y se percató de que dos oficiales; situados en el interior de una patrulla le observaban sin disimulo alguno. Ambos sujetos bajaron del coche en espera de que algunos autos les dejaran pasar, dando a Fénix la oportunidad para atar con firmeza los nudos de su pelo, en caso de ser necesario actuar.

Por ende, continuó el andar en completa normalidad, hasta que uno de ellos se posicionó delante de él. El sujeto, unos centímetros más alto y de complexión delgada; retiró sus gafas de sol, y centró la mirada en ese discreto rostro.

—¿Eres Fénix? —preguntó, dando a entender que solo deseaba insinuarse cauteloso, puesto que conocía la respuesta.

—¿La pregunta viene de Marcus, o solo quieres parecer idiota?
El tono de Fénix fastidió el humor de los oficiales.

—¿Por qué mejor no vienes con nosotros? —cuestionó el joven ubicado a su izquierda, intentando sujetarle el brazo.

Fénix no cedió un segundo a apartarse y tomar su muñeca para devolvérsela con fuerza; acto que precipitó al primer oficial, de no haber sido por la repentina voz que todos oyeron.

—¡Méndez! ¡Peterson! —clamó Eric en tono de advertencia.

Los sujetos contestaron al llamado de forma visual, apartándose de inmediato. Fénix se fijó en el tipo de mirada que Eric portaba, e imaginó que una discusión se avecinaría entre ellos.

—Solo queríamos hacerle unas preguntas sobre lo que...

—¡Lárguense! —dictó Eric—. A menos que quieran pasar estos primeros días de oficiales llenando papeles y soportando las quejas de Marcus.

Ambos miraron a su superior, y no reservaron el ceño fruncido tras la partida, dejándoles solos.

—No te pedí ayuda.

—No te la ofrecí —explicó Eric, sonando controlado—. Ahora, sube al auto. Tenemos que hablar.

—Prefiero caminar.

El resentimiento de Fénix seguía gobernándole.

—Vale. —Eric mintió al aceptar, y utilizó el signo del Thrifas.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix apretó los dientes al molestarse, y no le quedó más que ir hacia el Viper; estacionado en la calle de enfrente. Al llegar, notó a Karen sentada en el asiento de copiloto, y está hizo un suave gesto de amabilidad para que su presencia no interfiriera en la plática.

Eric ingresó al auto y solo tuvo que pisar el acelerador, ya que había dejado el motor encendido. De pronto, imborrables gotas de lluvia iniciaron a caer en los cristales, anunciando el regreso de las alteradas aclimataciones de una imprevista tormenta.

—Empecemos por el principio, —especificó Eric, alternando el volumen de su voz—, ¿podrías decirme, ¿qué coño está sucediendo contigo?!

La velocidad del Viper iba aumentando en cada minuto.

—Eric, deja que me quede. —Karen giró hacia él.

—No. —Oprimió el manubrio—. Eres mi novia, así que él debe empezar a tener la misma confianza contigo.

—Joder... ¡Eric, entiende que Fénix tiene sus razones! —Karen se molestó ante tal muestra de inconformismo—. Cuando alguien toma una decisión, es porque ya la ha analizado, y ha creído que es la correcta. —Lo expuesto por Karen incitó más la discordia.

—¿Entrar en un maldito torneo donde podrían matarle, y dejar a su novia te parecen decisiones correctas?

Karen se acomplejó al instante, pues no tuvo idea de que decir.

Fénix, en cambio, se mantuvo en silencio durante el transcurso, algo que excedió la cólera de Eric; aún más de lo que su cordura se lo permitía.

—¿Y bien? —Demandó—. ¿No piensas defender tus supuestas correctas decisiones?!

La lluvia no paraba de empapar la atención que yacía en el auto, y el acercamiento a la carretera era evidente, de forma que Eric fue descendiendo la velocidad del vehículo con una única intención.

—Te sugiero que me lleves a casa, porque si detienes el coche, me iré caminando.

Karen admiró la expresión de su novio al escuchar las palabras de Fénix, y la detención del Viper fue inmediata. Fénix no demoró en salir como lo había dicho, y caminó bajo la lluvia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Percibió el sonido de la puerta principal del Viper a solo metros de su ubicación, y los exigentes gritos de Karen se mezclaron con el rotundo estruendo de los chubascos al caer.

—¡Eric! —vociferó—. ¡Eric, por el amor de Dios, vuelve aquí!

Fénix volteó en cuanto Eric tiró de su hombro, y logró alcanzar a ver el arma que este sostenía en la mano derecha. Su vestimenta de oficial pudo haber intimidado a cualquier otro ciudadano, pero al conocerle lo suficiente, captó la intención de su gallardía.

No obstante, el recargo del arma frente a esos oscuros ojos dio motivos para tomarlo en serio, y todavía más luego de verle volver a ejercer el Thrifas en su izquierda; acompañado de un explícito e inconfundible ceño fruncido.

—O te pegas un tiro para matarte, o me dices la verdad... ya que por si no lo estas notando, lo que has decidido hacer, es un maldito acto suicida.

Fénix tomó el arma sin alejar la mirada de Eric, y la cargó una vez más para extraer la bala del boquete, antes de devolvérsela a su legítimo dueño; incrustándola en su tórax. Dio vuelta y prosiguió el andar, sintiendo aquel desgarre a su confianza.

—¡Fénix, si das un paso más, voy a olvidar que eres mi amigo!

El cinturón de Eric resonó en el suelo al ser desabrochado, y las mangas negras de Fénix fueron atraídas al borde de sus antebrazos, precedentes a que se detuviese y plantara cara a Eric.

El dolor que ambos reflejaron en sus pupilas fue desbordante, e incluso Karen, quien estaba establecida junto al Viper; empapando cara poro de su cuerpo, se dio cuenta de que algo les ocultaba.

—Por favor, no hagan esto.

Como un susurró, esa apocada voz se implantó en sus oídos, a pesar de que ninguno de los dos quisieron hacerle caso, y los puños de ambos iban deliberando la postura de una pelea.

—Si no vas a cumplir tus amenazas, mejor no las hagas.

Eric desconocía la actitud de Fénix, por lo que no ideó ninguna otra alternativa más que contrarrestar sus últimas palabras, yendo a todo dar contra él; afincando los zapatos en el pedregoso llano que albergaba la humedad del diluvio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Eric! —Karen chilló su nombre con fuerzas.

Fénix aguardó a que Eric estuviese lo bastante cerca como para lanzar los nudillos diestros a ese beligerante rostro, y no contó con que la rapidez de esté sería mayor. Le logró apretar la cadera para destinar sus cuerpos sobre las despobladas gramillas, esparcidas en las cercanías.

—¿Te sientes un hombre por haber echado a la mierda todo lo que tenías aquí?!

El arma; introducida entre el pantalón y la cintura de Eric, cayó a un lado de ellos. Ninguno se percató de dicho despojo, dando un altercado menos del que preocuparse. Por ello, Fénix intentó guiar a Eric fuera de su posición reteniéndole las muñecas. Esté no cedió al cambio de postura, e impulsó un gancho hacia su mentón.

—¡Basta! —Karen sonaba aminorando la distancia.

Fénix aprovechó la baja de guardia que Eric presentó al término de golpearle, y sujetó su chaqueta de oficial para apartarlo. Logró quitárselo de encima tras verle caer apoyado en las palmas, y esos estáticos ojos se posaron en los suyos, viéndose desconcertados a causa de no entender el origen de su enojo.

La forma en la que Fénix observaba a Eric le hacía querer parar, pero al recordar lo que le había ocultado, trató de no ceder ante ese impulso de ira.

—Te dije que esto no es asunto tuyo.

—¿Y de quien coño lo es?! —declaró Eric al irse colocando de pie—. ¿Quieres que crea que Zachary te lavó el cerebro...? ¡¿A ti?!

La corriente fluvial persistía declinando de las nubes, y al rostro de Fénix se le distinguió una leve herida bajo el labio inferior.

—Solo déjalo así, Eric. —Bajó el tono de voz, luciendo agotado e impaciente por que todo terminara. Fijó la vista en Karen con el fin de que ella se llevara a Eric, y pretendió olvidar dicha riña, tras sentir el ardor de la herida haciendo contacto con el agua.

—Te advertí lo que olvidaría si dabas otro paso.

Eric corrió una vez más en su dirección, y los golpes iniciaron a ser contrarrestados por parte de los dos; puesto que cada uno sabía cuál era el estilo de pelear del otro, al haber crecido juntos.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El brazo izquierdo de Fénix rodeó el cuello de Eric al haber ido con agilidad por detrás, y su otra extremidad cerró la llave aplicada a la garganta. El oxígeno que debió llegar a sus pulmones se alejó a medida que esté forcejeaba, y el codo impactado a las costillas de Fénix le hizo parar; dando a Eric el privilegio de liberarse, antes de haber presenciado el destello de una bala pasar frente a ellos.

El estruendo explotó con el mismo coraje que un relámpago al colisionar en el pavimento; consiguiendo entrelazarse con el ruido natural del torrente en picada.

—¡Paren! —Karen llevaba el arma en sus manos, y temblaba al nunca haber disparado en su vida—. Tienen que parar... por favor.

Fénix hizo caso a la advertencia, pero Eric reingresó a tomar la postura de pelea; destacándose cansado.

—No dejaré que te vayas sin que me expliques el porqué.

El sonido de la lluvia dificultaba la audición.

—Él porque ya no importa —aclaró Fénix—. Nada cambiará lo que ocasioné.

—¡Entonces solo confía en mí por una maldita vez!

Aquella petición detonó la molestia en Fénix.

—¡Confíé en ti, y me defraudaste!

El rostro de Eric se entumeció a la desorientación del no saber.

—¡¿De qué mierda estás hablando?! ¡Jamás te he...!

—¡Hablo de mi padre! —Los ojos de Karen y Eric expandieron el centro de sus pupilas—. ¡Hablo de que vino a verme! ¡Hablo de que ese mismo hombre al que odié durante toda mi vida, hoy tiene cáncer y está muriendo! —El dolor emanaba de su ser—. Por esa maldita razón entré el tornero, y por eso abandoné a Lucy. Porque sé que tengo miedo de que alguien la lastime por culpa del torneo. ¡Y tú sabías todo, y no pudiste romper una maldita promesa, que le hiciste a la misma persona que hoy provocó todo esto! ¡Sabías que algo estaba ocurriendo con los Thrifas fuera de este pueblo, y no te importó saber que aquí corríamos peligro, nosotros, y cada una de las personas que nos rodeaban!

—¡¿Y que se supone que debí hacer?! ¡¿Hacerle caso a tu padre y marcharme?! —Eric se calmó—. ¿Olvidar y continuar como tú?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Acaso crees que es fácil para mí? —Por primera vez en toda la historia que tenía Eric conociéndole, vio a Fénix con miedo en el borde de su mirar—. ¿Crees que haberlo perdido todo, y de pronto encontrar a alguien que le dio sentido a mi vida, para después tener que abandonarla por miedo a que mis acciones la maten... era algo que quería? —La afonía en Eric persistía doliéndole—. Lucy lo era todo para mí... Pero si no ayudo a ese hombre, viviré el resto de mi vida sabiendo que le fallé a mi madre y hermana, porque esa noche en la que murieron, les había prometido que haría las paces con él.

Karen admiró el modo en el que Fénix delató la verdad que con tanta dificultad lograron saber, y se aproximó a Eric; apretando su hombro izquierdo para que esté fuese condescendiente.

—¿Y estás seguro que abandonar tu propia felicidad, por salvar la vida de alguien que nunca estuvo para ti... valdrá la pena? ¿Lucy merece lo que le hiciste?

Fénix aceptó el dilema que conllevaron aquellas preguntas, y se dignó a ser lo más sincero posible en contestar.

—Tal vez no, —plantó la finura de su rostro; mientras las gotas de lluvia se deslizaban por sus labios—, pero de lo único que estoy seguro, es que no pienso arrastrar a nadie conmigo... Menos a ella. Si debo seguir conformándome con susurrar su nombre para poder sentir que una vez volví a estar vivo... entonces que así sea.

—Pues espero que ahora sepas, —Eric fue claro, repudiando lo que en realidad sentía—, que ahora sí estas solo.

Fénix se detuvo unos segundos a mirar su contradictorio rostro.

—Lo sé —murmuró, perdiéndose bajo la lluvia, y entre las mil penumbras que empezaban a cubrir todo Perklinth.

Aquel lúgubre entorno nocturno se adueñó de las calles y aceras en fracción de fugaces pestaños; ambientando lo angustiante que lucía la luna, envuelta en las grisáceas nubes del efusivo atardecer. Las personas del pueblo se ausentaron en torno a ser transeúntes de una noche solitaria e indignada al pesar, por lo que ese brillo de lo que debió ser una estrella fugaz, desapareció en las verdes pupilas de Lucy al recordar la historia que Fénix había contado en la playa.

Un suspiro escapó de su boca... y se oyó similar a su nombre.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Ella había vuelto de la cocina al término de asear los trastos, y el repentino golpeteo a la puerta intranquilizó sus nervios. Por lo tanto, se levantó de la silla que hacía referencia al ordenador, y no tardó en dirigirse camino hacia la apertura del picaporte. La música en el aposento sonaba suave y serena, al igual que sus ánimos; lo cual favoreció a que pudiese escuchar los toques a la madera.

Al abrir, las grises pupilas de su hermano dieron con las suyas, y la habitual sonrisa viril que siempre llevaba se había extraviado; posterior a lo sucedido la noche anterior.

—¿Qué quieres? —La expresión de Lucy fue una clara señal de no querer charlar o ser molestada por nadie.

—Solo vine a traerte esto. —Cedió una carta a su mano—. Creo que llegó esta tarde, y debió mezclarse con las facturas.

Lucy la tomó sin haber estado esperando recibir ningún tipo de notificación concerniente a la universidad; impresionándose luego de visualizar ese emblemático sello de la institución. De inmediato, la ansiedad recorrió cada poro de su cuerpo, haciéndole pasear las yemas de los dedos sobre sus mechones.

—Hey, —Lance notó el rápido cambio de ánimos—, ¿acaso no querías recibirla?

Ella reaccionó al trance en el que yacía su mente.

—Sí —respondió de forma automática, sin ni siquiera mirarle a la cara—. Es solo que... llegó más a prisa de lo que había esperado.

—Bien. —Su hermano pareció aceptar la respuesta, y hubo algo en su aspecto que la desorientó—. Pues, me marchó para no seguir interrumpiéndote. —Apuntó en sentido al piso inferior.

—¡Espera!

La amplitud de la puerta fue extendida, y la blusilla negra, junto con esos shorts cortos se reveló en Lucy; a medida que el frío de la madera en el suelo hacía contacto con las plantas de sus descalzos y entumecidos pies.

—¿Qué ocurre?

La incertidumbre se apropió del rostro de Lance.

Los pensamientos de Lucy se acobardaron al intentar querer ser más fuerte de lo que sus curvadas cejas aparentaban.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Le has visto? —preguntó en voz baja, percibiendo como los latidos de su corazón se aceleraban—. Habló de...

—Sí —dijo Lance, mirando en orientación a sus ojos—. Estuvo aquí esta tarde.

El silencio ahorcó la cordura de Lucy durante varios momentos, al no tener idea de qué modo reaccionar. Llevó la carta rumbo a su mentón para exhibir el interés en leerla, y redirigió la vista a Lance con el propósito de fingir estar apurada.

—De acuerdo —asintió—. Será mejor que lea esto ahora.

—Claro. —Lance movió la cabeza al acceder. Sin embargo, dio una media vuelta precedente a bajar las escaleras—. ¡Oh! Por poco lo olvidaba. —Vio a Lucy prestarle atención—. Una vez oí decir a alguien, que la vida es como una canción. Sea tarde o temprano, un día llegará a su final. Así que he pensado, si no tocas lo que quieres oír ahora... —se encogió de hombros—, ¿entonces cuándo?

Lucy quedó perpleja ante semejante epifanía. Le agradeció tras mostrar un dulce gesto de conformidad, y se adentró en la soledad de su recamara, donde los nervios sellados en esa carta aguardaban ser expuestos.

Detuvo el reproductor de la música en el computador, y buscó la comodidad necesaria para suavizar su ímpetu; situando la pierna izquierda por debajo de su derecha al doblarla. Rozó los dedos con la textura de aquel sobre, y comenzó a rasgarlo con precaución, ya que el material era frágil e insinuaba ser de gran importancia.

Lucy desconocía totalmente la razón del porque una inesperada carta había llegado antes que su documento de estudiante vigente, y al cabo de desdoblar el papel; teniéndolo amplio a la vista, inició a dar lectura solo a lo prioritario.

—Estimada señorita, Lucy Wolker... —continuó—, por medio de esta postal, le informamos que su solicitud de ingreso inmediato como estudiante de visita... —la arritmia en Lucy se desató—, ha sido aprobada por los miembros de nuestro consejo estudiantil, y le estaremos esperando a más tardar en un plazo de diez días...

Al culminar de leer cada palabra escrita en el documento, sintió el agobio del pensar; apretujándose en su garganta.

CAPÍTULO 22

Dio un vistazo a la ventana para comprobar que estaba abierta, a causa de no respirar con naturalidad, y posó los dedos en el borde de sus rojizos labios; temblándole cada longitud de las comisuras.

—No, no puede ser —susurró varias veces a sí misma. Pues en sus pensamientos, la proyección de una posible culpable fue de una manera tan exacta, que la última cita pronunciada por su hermano menor, le dio el valor necesario para reclamar sus derechos.

Por tanto, no dudó en encaminarse rumbo al lugar donde estaba segura que su propia ira iba a hacerle estallar. Tocó la madera de la habitación ubicada junto a la suya, y después de unos tres agitados golpecillos, una voz le atendió.

—Pase. —Indicó Isabelle, a quien Lucy halló atando el nudo de la pijama blanca que traía puesta.

—Querrías explicarme, ¿qué significa esto?

Los verdes ojos de Lucy desterraron las verdosas pupilas de su madre. Isabelle se percató de la carta que su hija alzaba, y no quiso dar más tiempo a tener que explicar sus ideales.

—Significa que el próximo lunes abordarás un tren de camino a la universidad de Bellinorth.

—Es una broma... ¿verdad? —farfulló.

—Me temo que no. —Isabelle se cruzó de brazos y reflejó cuan decidida era su actitud —. No es una broma, Lucy.

La amenazante postura de su madre provocó que ella se irritara todavía más de lo que sus neuronas se lo permitirían. No obstante, se mantuvo controlada, aun la chispa había sido encendida.

—¿Y qué es lo que pretendes? —reclamó—. ¿Que tome un tren y me olvide de todo? De mi familia, de mis amigos, de la vida que llevó aquí en Perklinth... —Fénix atravesó su pensar, como una luz ante su falta de valentía—. Esto no fue lo que tú y yo acordamos.

—No, pero es lo conveniente para ti.

—¿En qué sentido podría serme conveniente esta carta? —Lucy volvió a exhibir el documento; arrugando una de las esquinas.

Isabelle giró para tomar los papeles debidamente ordenados que estaban sobre la cama, y apagó la pantalla de su laptop.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Eso hará que tu vida vuelva a ponerse en orden —declaró su madre—. Te hará bien ingresar antes a la universidad, y empezar a relacionarte con personas que sí valen la pena y tienen futuro.

Lucy percibió la rotunda indirecta, mientras le veía colocar los papeles encima de la pequeña mesa de noche; donde se distinguían unos que otros libros de medicina.

—¿Podrías dejar de ser hipócrita una vez en tu vida, y hablarme a la cara?

El tono de su hija incordió a Isabelle, haciendo que se plantara a enfrentar la contrariedad de sus diferencias.

—He enviado esa solicitud, porque tú mereces algo mejor que este pueblo. Mereces amigos que no cometan actos delictivos, sino que te aporten cosas positivas... No rebeldía hacia tu propia madre.

—¿Y crees que soy así contigo por Fénix?!

La ira en Lucy tomó potestad de sus sentidos.

—Creo que desde que apareció, tu vida ha tomado un curso que solo te traerá desgracias y lamentaciones. —La ferocidad se acopló a la atmósfera que respiraban—. Un chico del cual nadie conoce su verdadero nombre, sin ningún tipo de historial; más que las peleas que causa en cada lugar al que va, y con problemas de ira, no es lo que quiero de la vida para ti.

Luego de oír la despectiva opinión de su madre, con respecto al único hombre que logró llegar a hacerle suspirar, Lucy no entendió si lo que sentía era rabia o angustia. Aguantó las ganas de liberar el llanto guardado en sus pupilas, y se secó el ojo derecho utilizando el dorso de la muñeca, para no asimilar aquel desgarrador sentir.

—Así que de eso se trata, ¿no? —Las cejas de Lucy se tornaron curvas y tristes al instante—. De ir por la vida juzgando a quienes no conocemos, solo por no ser lo que esperamos... ¿verdad?

—Lucy. —Su madre se inclinó a la condescendencia—. ¿No te das cuenta de que ese chico te ha hecho pensar y actuar diferente?

La luz de la bombilla iluminaba hasta el más mínimo rincón de las sombras en el aposento... excepto los sentimientos de su hija.

—Tal vez sí quería ser diferente. ¿Lo has pensado al menos?!

—Lo único que he pensado... es en tu manera de ser conmigo.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¿Y lo culpas a él?! —Lucy señaló hacia las afueras.

—No es el origen de tu comportamiento... pero acepta que él no ha sido más que otra excusa para creerte lo suficientemente adulta.

Al ver el rostro de su madre, decisivo e inquebrantable, sintió el borde de aquellos cristales rotos en el baño de Fénix, deslizarse por su piel como si le vistiesen el alma; rasgándola.

—¡Soy así contigo, —el doloroso recuerdo arremetió contra su voluntad—, porque te vi! —Un pretencioso silencio se apropió de la noche—. Te vi serle infiel a mi padre, esa noche cuando pasé al hospital después de haber sido mi graduación. Creí que en realidad ibas a estar ocupada, y que por eso no pudiste haber ido, pero...

Los épicos y verdes ojos de Isabelle se nublaron al ver a su hija no querer ceder al llanto, pareciendo toda una mujer adulta; incluso más de lo que ella misma lo era.

—Hija, yo... —Trató de acercarse. Sin embargo, Lucy rechazó su acto de lamentación, y continuó.

—No tienes la menor idea de cuantas veces quise haber borrado aquella maldita escena de mi mente. —Su voz era débil—. Intenté volver a tomar alcohol para poder olvidar, pero no resultó. Nada de lo que hacía daba resultado... Hasta que Fénix llegó. Él me enseñó lo bonita que podría ser la vida cuando se comparte junto a alguien que te valora y te quiere de verdad, pero ahora ya no está más... y tú no entenderás jamás lo que esas palabras significan.

Lucy arrugó la carta y la lanzó a los pies de su madre. Dejó que varias gotas de llanto salieran al encuentro con sus mejillas, y tras desalojar la recamara, lo que nunca pudo llegar a esperar, fue ver el tolerante y sereno rostro de su padre; de perfil cabizbajo.

Pasó a su lado sin decir o escuchar algún comentario de aliento, y cerró el picaporte de la puerta al entrar en la recamara; dejando que sus temblorosas piernas le guiasen a la cama. Rompió a llorar al estar a solas, y no reprimió sentirse devastada, justo antes de que sus ojos diesen con esa peculiar camisa blanca. La tomó y se aferró a está, inhalando ese imborrable perfume...

“Pues la noche más larga que tuvo que vivir, no fue aquella que transcurrió en horas... Sino en sentimientos”.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Como en un abrir y cerrar de ojos, el atardecer del **Viernes** hizo acto de presencia en los confines de Perklinth, y los minutos daban señales anónimas de que el torneo pronto iniciaría. El oscuro tono de las difusas nubes que adornaban el firmamento, seguía estando impregnado en el iris de quienes se atrevían a contemplar el ocaso. La quietud era notable; al menos en la parte central del pueblo.

El reloj de cuero en muñeca de Fénix indicó solo restarían cinco minutos para las siete, por lo que al recordar lo peligroso que iba a ser aquel lugar para cualquiera en su posición, abrió la gaveta de la mesa junto a su cama, y tomó el arma obsequiada por su padre.

Admiró el material de la pistola unos segundos antes de hacerle espacio en la mochila, y aseguró el cierre, tras no poseer dudas de estar listo para enfrentar lo que sea que se opusiera en el camino.

Las ramas de los arboles lucían tétricas e inestables. El oxígeno era denso y asfixiante para las vías respiratorias, y la tensión podía respirarse a kilómetros de distancia; haciendo de esa futura noche, una de la cual nadie iba a concebir olvidar.

Al cerrar la manilla de la puerta principal con la llave, Fénix se destinó camino a la carretera que le llevaría a la entrada del pueblo. Se lanzó la mochila al hombro izquierdo, y asimiló de inmediato la helada brisa que se escabulló por su remera negra; ceñida a la piel, y rozaba la tela de sus vaqueros, terminados en esos pardos botines que le apretaban los tobillos.

Hubo algo en su mirar que había cambiado por completo desde la aparición de su padre, y que para los que le conocían, fue aquel modo en el que su mirada erizaría los bellos de quien tuviese que mirarle a los ojos. No obstante, la complexión de la gorra que traía servía de encubridor automático, y la cercanía a ese gran letrero de “Bienvenido a Perklinth” se hacía menos distante a él, de no haber sido distraído por un auto de matiz azul; aparcado en la entrada del poblado.

—¿¡Necesitas que te lleve?! —Zachary extendió la mano fuera del cristal, y expuso una primeriza sonrisa llena de codicia.

Fénix no tuvo ganas de contestar, y de forma simple, abordó el vehículo, dándose cuenta del arma ubicada cercana a la palanca.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Sabes que es necesario llevar protección, ¿verdad?

Zachary remangó las mangas de su camisa. Tomó la palanca, y pisó el acelerador con moderación; doblando a mitad de calle para poner rumbo fijo a su destino.

—Esperaba que en esta ocasión no iba a ser necesario.

La penosa risa de Zachary resonó en el interior.

—¿Tú no traes ninguna?

—No. —Mintió.

—Bueno, ya sabes cómo son estas peleas. Si no cuentas con un buen respaldo de vida, alguien podría perder todo lo invertido en ti, y hacerte daño.

Fénix captó la indirecta de aquel comentario.

—Lástima que ese no sea mi caso —argumentó, mirando por la ventanilla, y percibiendo el silencioso ruido de las aceras al carecer de transeúntes.

—Tienes una buena actitud. —Zachary dobló en la esquina que daba acceso a la cafetería perteneciente a la familia de Karen, y esa extraña sensación de estar atravesando un hecho ya vivido, centro la atención en Fénix—. Ha sido un gran trato el que hemos hecho, y me alegro de haberme quedado con un solo peleador. He enviado a Paul a la mierda. Él en definitiva no pedía la misma cantidad que tú, pero no creo que alguien tenga oportunidad si tú vas a luchar.

Fénix calló luego de enterarse que sería la única opción para dar a Zachary como ganador, e imaginó lo mucho que esté debió estar apostando por él.

De repente, la mano de Zachary extrajo una bolsa oscura de los asientos traseros, y la ofreció a Fénix. El contenido no era más que un pantalón corto para que tuviese comodidad en la pelea, y un par de guantes que al parecer, habían sido usados solo pocas veces, en comparación a los suyos de hace años.

—Yo ya tengo los míos.

—He visto tus guantes, y no tienen las almohadillas suficientes para resistir todos los encuentros. Ese par es un favor que me debía una vieja amiga, y se lo he cobrado. Son de china, así que con esos tal vez noquees más fácil.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Se los devolveré en cuanto todo termine —admitió Fénix.

—Quédalos. En realidad no los necesitaré de vuelta, si ganas ese torneo. —La proximidad a la vieja fábrica dilataba menos de lo calculado—. Con el dinero que ganaré contigo, podré comprar más de los que cualquiera, y aun me sobraría para rentar un yate.

Esa expresión hizo énfasis en la mente de Fénix, y la inquietud por saber cuánto Zachary había apostado se hizo latente, pero no quiso pedir detalles, puesto que lo importante para él era conseguir lo pactado al principio del acuerdo.

—De cualquier modo, no acepto nada que no me haya ganado. Solo estoy en esto porque necesito el dinero.

—Eso lo entiendo. —El mirar de Zachary se volvió drástico, y el bajo tono de su voz conmocionó la calma—. Oye, estas enterado que a este tipo de sitios no debes traer a personas importantes para ti, ¿verdad?

La pregunta, tardía pero presente, llegó a oídos de Fénix, y allí, oculta en la profundidad de sus oscuras pupilas, la cara de Lucy se materializó frente a él; soportando tener que ser sincero.

—Nadie vendrá de mi parte.

—Lo digo porque habían rumores de que la hija de Jack Wolker y tú...

—Nadie vendrá de mi parte. —Fénix lo repitió una vez más, sin disimular el inclinar un tanto la gorra—. Lo que tuvimos solo fue un pasatiempo. —El punzante dolor en su pecho reprimió su fuerza de voluntad, sabiendo que no podría escapar a tal sentir.

Zachary asintió, sintiéndose identificado.

—Bien, por ti. —Sonrió a medias—. Alguien con futuro en esto no debe tomar nada en serio más que esta vida.

La afonía producida por la garganta de Fénix se mantuvo hasta que el auto de Zachary cruzó la puerta de la fábrica, y alrededor de unos quince vehículos de grandes marcas y modelos, ocupaban los espacios vacíos donde se tenían que aparcar. Entre estos, se logró ver una ambulancia que daría asistencia a los peleadores, y cuatro o más patrullas policiales, que controlarían la mansedumbre que el torneo debería tener en todo momento.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El auto de Zachary fue estacionado junto a un Ferrari tipo F150, y al desabordar, Fénix se apropió de la tirilla de la mochila; viendo el continuó tono rojizo de sus nudillos, aun lastimados. Desestimó dar importancia a aquello, y pudo imaginar la algarabía de quienes formaban parte del público, a través de los huecos metálicos que el complejo tenía de por sí.

Miró a su alrededor y sintió ese ligero escalofrió que recorrió su cuerpo al igual que en cada ocasión anterior en la que estuvo en los llamados “Torneos clandestinos”. Pues estos eran caracterizados de manera discreta por ser exclusivos, y tener a múltiples apostadores de grandes sumas; siendo el único requisito para poder entrar.

—¡Eh! —Zachary hizo que Fénix reaccionara—. ¿Estás listo?

Por alguna razón, esa pregunta causó que él escuchara la voz de Lucy, cuestionarle la decisión.

—Sí —dijo, sonando decidido.

—Bien. —La sonrisa de Zachary no dejaba de verse falsa.

Fénix seguía intentando olvidar pensar en todo lo perdido para estar allí en esa noche, y siguió los pasos de Zachary en dirección hacia los dos individuos fornidos, que impedían el avance hacia los escalones necesarios para ir al piso superior.

—Pase credencial —exigió el sujeto de pelo corto y voz grave, mientras su compañero admiraba el imperceptible rostro de Fénix.

Zachary se encargó de mostrar el pase que extrajo de un bolsillo trasero de su pantalón, y el encargado formuló un rápido gesto para saber quién era su acompañante.

—Es uno de los peleadores, —admitió—, búsquenle por Fénix.

Ambos aguardaron a que el seudónimo apareciera en la lista de quien se hacía cargo de ello, y al dar con el nombre, el compañero del supervisor gestionó el libre acceso al complejo.

—Acompáñenme.

Los dos fueron escoltados directo al segundo piso gracias a ser uno de los participantes, y tras seguir al individuo hacia una de las zona inexploradas por Fénix las veces que estuvo en aquel lugar, el ruido iba acreciendo en referencia al ánimo de los espectadores. El olor a cigarrillos y otras sustancias ya se destacada a distancia.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Un pasillo angosto y con carente luminiscencia era el panorama donde se hallaban; salvo por haber visualizado aquella metalizada puerta que conducía a otra oficina de las instalaciones. Al atravesar dicha apertura, unas trece personas como máximo, centraron toda su atención en los dos recientes miembros del club de apostadores. Acoplados con una pantalla que daba visibilidad a las peleas que se librarían en varios minutos, y un buen sistema de enfriamiento, el cual era excluido del resto de los fanáticos.

Entre los ente destacados, se encontraban unas tres jóvenes que se diferenciaban por estar detrás de una pequeña barra con bebidas de gran validez en el mercado, sirviendo a los caballeros con suma muestras de cortesía; algo que molestó a Fénix en lo absoluto.

—Adelante. —Sugirió un hombre de aspecto robusto, y usando un traje de representativa marca.

Zachary accedió sin protesta alguna ser recibido por el grupo de los mayores inversionistas en ese evento. Un chico de menor edad que estaba con ellos, procedió a colocarle un brazalete electrónico en la muñeca derecha.

Fénix, al haber participado en el pasado, supo que el dispositivo sería con el cual Zachary podría ejecutar las apuestas a cada uno de los luchadores, y sin previo aviso, el sujeto fornido que les guió en un principio, se ubicó a su diestra.

—Tú, ven conmigo.

Zachary dio una ágil mirada a Fénix antes de ser llevado al piso inferior, queriendo reflejar un apoyo incondicional que no existía.

La música inició a adueñarse del sonido ambiental, y las luces del entorno comenzaron a iluminar el camino a proseguir, hasta la repentina detención en una apartada habitación, donde el individuo cedió a Fénix el libre albedrío.

—¿Ya conoces las reglas?

Fénix dejó caer la mochila en una oxidada mesa, carente de ser estable; sacando así su ropa y demás equipo.

—Gana quien consiga veinte puntos, o noquee a su rival. Cada golpe en el mentón o el abdomen vale por tres. Habrá un tiempo de un minuto para reponerse cada cinco... y solo dos rounds.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Y vas a esperar aquí, hasta que venga por ti.

La gorra de Fénix fue guardada en la mochila, y no se dignó si quiera a tomarse la molestia de volver a mirar al supervisor.

—Bien.

Tras saber que se encontraba solo, dobló el vaquero y remera a la misma medida que pudiesen ocupar espacio en la mochila. Dio un vistazo al pantalón negro y de rasgos rojos que Zachary le había suministrado, e insertó la franelilla sobre sus pectorales al terminar de apretar el ajuste del pantalón. Sacó las vendas guardadas en los bolsillos delanteros, y tomó los zapatos deportivos que tantas veces le sirvieron para el afincamiento de sus golpes.

Fue definiendo el cierre adecuado para que la estabilidad de sus tobillos sea certera, y al dar un par de saltos, notó que estaban más que centrados en el perfecto balanceo de sus piernas. Por ende, usó las vendas que siempre estaban allí para servir de amortiguadores, y las fue envolviendo en sus manos, hasta que estás se amoldaran a sus lesionados nudillos.

Todo en él estaba listo para la pelea, excepto una sola cosa. Las miradas que hacía en referencia a su alrededor se entrelazaban con los recuerdos de Lucy. Veía su silueta pasearse por los rincones de su mente con efusiva libertad, y el cristalino verde de esos ojos no se le apartaba de los pensamientos.

—¡Damas y caballeros! —De una manera inesperada, la voz de la persona designada para motivar al público, se elevó—. ¡Necesito que demos la bienvenida a este decimotercer encuentro de peleas clandestinas!

El público entabló el bullicio exigido por el conductor, y así, la misma melodía reproducida en el último evento de pelea, amplió el volumen para el disfrute de los espectadores. “Emotional” retumbó en los oídos de Fénix, y aquel estallido de adrenalina le estimuló a ir dando rotación a sus hombros, para obtener mayor flexibilidad.

—¡Quiero que iniciemos el evento, haciendo vibrar este lugar!

Las palmas y silbidos dieron basto de no querer parar.

De pronto, fuertes pisadas fueron aproximándose al salón donde se hallaba Fénix, y un joven vestido de colaborador se presentó.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Hey! —El chico señaló a su espalda—. Me informan que tú estarás en el primer combate. Sigue hacia el final de ese corredor.

Fénix salió al aceptar las instrucciones, y se encaminó hacia las luces que eran de utilidad para guiarle al cuadrilátero. Respiró esos pocos gramos de oxígeno limpio que se albergaba en dicho pasillo, y sopló cada una de las vendas; precedente a frotar los nudillos sin hacer caso a que el ardor estaría latente.

Los guantes iban pendiendo de sus tonificados trapecios, por lo que decidió ir acoplando las manos a estos, con la intención de no demorar el combate. Logró visualizar el monumental cuadrilátero desde el momento en el que cruzó la apertura a la arena, y decenas de elogios eran destinados a él. Al instante, el iris de sus pupilas se enfocó en distinguir los rostros de las personas conocidas, y que no se perderían un evento de tal magnitud.

—¡Oh, vaya sorpresa! —exclamó el presentador—. ¡Parece que es cierto...! ¡Las leyendas renacen!

Las miradas de todo mundo fueron dirigidas a Fénix.

Él, en cambio, se había percatado de que la mísera expresión en la cara de Marcus estaba entre la multitud, y los dos personajes que enfrentó esa noche en el cumpleaños de Karen, también formaban parte de la audiencia. Uno de los jóvenes pertenecientes al cuerpo de asistencia se aproximó para apretar sus guantes y ofrecer uno de los protectores de boca que llevaba; dándole paso al cuadrilátero.

—Permítanme... —El conductor usó la mano para hacer calmar las ansias del público—. Permítanme decirles, que esté joven no es nada más ni nada menos, ¡Que el actual campeón de la estatal en la hermosísima ciudad de Demsford!

—¡Woh! ¡Eres la leche! —El bullicio de las féminas se tornaba sofocante—. ¡Te amamos, Fénix! ¡Queremos verte sin ropa!

El cuerpo de Fénix no tardó en atravesar las cuerdas, y aquellos abrumadores pensamientos se impregnaron en su mente, desde que la luz le enfocó el rostro; resaltando los bellos sobre sus labios y la enigmática perilla que incitaba la lujuria de las mujeres.

Su nombre era clamado por muchos.

—¡No escuchó la algarabía que merece nuestro campeón!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La multitud respondió sin más demoras a lo pedido.

—De esto hablaba. —Insinuó el presentador, sonriendo ante las cámaras que permitían ver todo a Zachary y los socios—. ¡Ahora... demos la misma bienvenida a su contrincante! Quien combate aquí por primera vez, pero puede sorprendernos a todos. ¡Alec Deller!

Fénix observó el mesomorfo cuerpo de su rival, y la ampliación de sus bíceps al ir flexionándolos con duración. Su pelo era dorado y raspados en ambos lados. La blanca vestimenta se ajustaba a las porciones de sus músculos, y una recta mirada se destinó a su tiesa e impenetrable vista.

—Bien, señores. —El árbitro ingresó mientras se hablaba—. Sé que conocen las reglas, pero quiero recordarles que solo tienen tres formas de acabar esto. Se noquea al retador. Se gana por un mayor número de puntos, o se pide rendición. ¿Entendido?!

Alec ofreció los guantes a Fénix para que esté los devolviera en signo de haber comprendido, y así pasó. Por tanto, el conductor se marchó del ring, y elevó la visión a la de los jueces para comenzar el combate... tras sonar la campana.

De modo urgente, Alec elevó los guantes al rose de su mentón. Los gritos de apoyo a los dos retadores eran incesantes, y quien se atrevió a dar el primer paso fue Fénix, ya que algo en su interior no dejaría de aprisionarle sino terminaba rápido cada encuentro.

Guió el ritmo de las piernas a la posición de Alec, el cual lucía en espera de ver algún golpe venir, pero al conseguir salir del puño izquierdo que Fénix lanzó; quedó impresionado por la rapidez.

Los ojos de Fénix emanaban la ira que llevaba consigo mismo, y la respuesta con un jab fallido de Alec no dilató, haciendo que él respingara en la pierna trasera, proyectando una combinación ágil de golpes que apenas podían ser vistos por el público.

Jab, recto, jab, gancho al hombro, esquite de media luna ante el fugaz crochet de Alec, y no dio oportunidad de reponerse al atezar un uppercut directo a su barbilla; ocasionando que Alec le abruzara con el fin de que el árbitro les despartara.

—¡Por amor al señor! —proclamó el presentador— ¡¿Cómo se pueden esquivar los golpes de un campeón?!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—¡Vamos, Fénix!

—¡Dale con todo! —Las voces de los fanáticos eran inestables.

—¡Alec, concéntrate en evitar tenerle cerca! —Gritó un hombre que parecía ser el entrenador del chico.

Por otro lado, en cuanto el réferi volvió a dejarles en libertad, lo veloz que Fénix se acercó fue un hecho increíble, saliendo de entre lo que pudo haber sido un exitoso gancho. Castigó al joven con un par de jab que marcaban puntos adicionales a la victoria, y esperó que esté se dispusiera a darlo todo, viéndole lanzar puños de corta eficacia, aunque hubo dos de estos que frenaron en sus hombros.

—¡Termínalo ya! ¡¿Qué esperas?! —gritaban con fervor.

—¡Alec, mueve los pies!

Un cross de Fénix se impactó en el pómulo izquierdo de Alec, y la multitud excedió el volumen al saber que los puntos daban una gran ventaja a Fénix. Sin embargo, Alec se repuso ante tal golpe, y la disputa de ambos erizó los bellos del público, cuando los rápidos y contundentes guantes de dichos peleadores emprendieron la ida y vuelta de sus puños con furia.

Dos jab al rostro; seguidos de un uppercut al abdomen de Alec, y un gancho que desestabilizó su postura, dio la certeza a Fénix de que la espera había llegado a su fin. Rechazó el cross que el chico proyectó utilizando el guante izquierdo, y apretó el protector bucal porque sabía lo que vendría. Las piernas de Fénix endurecieron los cimientos del balanceo para hacer de sus golpes, algo infalible.

—¡Y parece que los golpes no terminan para Alec Deller!

Gancho al hígado, crochet al ojo derecho, jab y jab destinado al mismo ojo, quebró la defensa del joven. Alec perdió el equilibrio y disparó un derechazo que logró tronar el mentón de Fénix, pero fue embestido con un potente uppercut en el páncreas, provocando que el combate finalizara. La sangre se exhibió al instante provenir de esa adolorida cara, y la hinchazón fue evidente.

—¡Madre de la mujer que me parió! —El elocuente comentario hizo que los seguidores de la pelea se reincorporan y comenzaran a aplaudir, silbar e incluso gritar su nombre en el complejo—. ¡Y así termina nuestro primer encuentro! ¡A esto se le llama boxear!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El marcador de los jueces no demoró en ser revelado, y el ruido de los fanáticos se prolongó. Veintisiete puntos para Fénix, y cinco marcados para Alec. Por decisión unánime Fénix fue dado como el ganador, aun él no se quedara lo bastante para así ser titulado.

Se dirigió por sí mismo a su lugar de turno para aguardar por el siguiente combate, y a medida que transitaba el iluminado pasillo, sabiendo que el sudor iba adhiriéndole la ropa, sacó el protector de su boca y lo mordió para no dejarle caer; junto con los guantes.

El ardor que su cuerpo sentía era desesperante, y el fuerte hedor a alcohol desencadenó la forzosa inhalación del oxígeno puro a sus pulmones; concerniente a que sus hombros se elevaban y encogían pese a los arduos movimientos ejercidos en la pelea.

—¡Maldición! ¡Te digo que necesito verlo!

Sin haberlo imaginado, la voz de Eric impresionó a Fénix de tal manera que contuvo los pasos, justo antes de entrar a su recinto de descanso.

—Y yo te repito que no puedo dejarte pasar —aclaró uno de los guardias que impedían el acceso al área de los peleadores.

—¡Jodete, imbécil! —El tono de Eric dio a Fénix los suficientes motivos para acudir en su ayuda, y corrió de prisa hacia donde las pisadas resonaban con firmeza, hallándole empujando a uno de los dos sujetos fornidos que se imponían ante él.

Eric se agachó en cuanto el más pesado quiso sostenerlo, y tiró de su pierna para que esté cayese desplomado, sin lograr ser ágil en evitar el apresamiento del brazo izquierdo por el restante.

—¡Ehh! —Fénix salió del filo de las sombras—. Suéltalo.

—¿Viene contigo? —preguntó el guardia.

—Así es.

Eric fue liberado luego de ser víctima de una despectiva mirada por parte de ambos individuos. Halló la directa mirada de Fénix al borde de sus ojos, y siguió el andar hacia el corredor.

—¿Qué haces aquí?

—Vine a por ti —contestó Eric, deteniendo su caminar, estando solos a mitad del pasillo. Las distantes lámparas otorgaban fijación en sus airosos rasgos, y esa expresión fulminó la intriga de Fénix.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Sabes muy bien que no me iré.

El rostro se le contuvo de reprimir la ira.

—¿Por qué? —Eric amplió los brazos, siendo oyente del ruido proveniente del cuadrilátero—. Aun tienes la oportunidad de dejar esto y valorar tu vida, hombre. Si sigues, y al final no logras lo que muchos esperan que hagas, podrían matarte y lo sabes.

Un cierto gesto en la cara de su amigo, le desorientó.

—No puedo, Eric. —El pensar de Alice y Keilyn atravesó cada pared de su mente, y le hizo añicos—. Tengo que acabar con...

El silencio de Eric originó que Fénix supusiera la intención del porque a su inesperada visita, pero no quiso aceptar lo que sabía de forma indirecta. El nudo en la garganta le ahorcó sin miedo a que se auto-lastimara, y lo húmedas que se veían sus pupilas, reflejó el sentimiento que contuvo por dentro.

—Tu padre acaba de morir —susurró Eric—. Déjalo, hombre.

En ese momento, la cordura de Fénix se volvió un adorno en el cerebro, y la impotencia batió su lógica. Sintió desasosiego, miedo, ira, e incluso lamentó la decisión que había tomado anteriormente, pero el renacimiento de sus cenizas fue mayor que el lamento.

—Te veré afuera en cinco. —Asintió con dolor.

—Bien. —Eric le secundó, brindándole apoyo.

Fénix se adelantó a ir por sus cosas al saber que debía partir del pueblo esa misma noche, o la estancia terminaría trayendo más de una desgracia a todas las personas que eran importantes para él.

Ingresó a la pequeña oficina donde estaba la mochila, e inició a recoger sus pertenencias, olvidando que tenía cuentas sin pagar a la única persona que menos importancia otorgó en ese instante.

—¿Se puede saber qué coño haces?

Zachary se posicionó en la puerta, manteniendo una mano tras la camisa, y frunciendo el ceño. Fénix volteó y enfrentó cara a cara al problema restante, y tomó la mochila con la palma derecha.

—Me salgo —admitió con total certeza.

—¿Cómo dices? —Las muecas de Zachary fueron sarcásticas, y al exhibir la pistola, fomentó el desapruebo que no reservó.

—Tendrás que buscar a alguien más para pelear.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Zachary se echó a reír con moderación, sin apartarse de impedir a Fénix la salida. Culminó de ejercer el humor falso que irradió en los pómulos, y cargó el arma; haciendo un ligero eco metálico.

—¿Para qué creíste en realidad que era esta pistola? —Los ojos de Zachary consumieron las negras pupilas de Fénix—. ¿Pensabas que iba a venir aquí sin una garantía de que pelearas hasta ganar? Ahora eres tú quien me necesita a mí, si no quieres que algunas de las personas que apostaron a ti, sepan que en este pueblo reside el único punto débil que dejaste ver a todo mundo, desde que llegaste a Perklinth.

Él se enfureció.

—La tocas, —los puños de Fénix se apretaron con fuerzas, y a Zachary no le quedó más que apuntarle—, y no existirá lugar en la tierra, que te libre de lo que te haré.

—Pues más te vale que guardes esa energía para lo que viene, porque tu próximo rival... —los ojos de ambos lucieron tétricos y sin ningún tipo de retorno a la compasión—, es tu amigo... “Paul”.

CAPÍTULO 23

Cada estrella de la noche resplandecía en los ojos de Lucy, cuya cara admiraba el firmamento desde su cama; estando sumergida en las cobijas que daban calor a las bajas temperaturas de su cuerpo.

El clima de esa noche era más frío que cualquier otro recordado en su vida, y el viento que entraba por la ventanilla parecía querer hacerle memorizar la soledad en la que habitaba. La bombilla de la aposento se mantuvo apagada en todo momento, ya que sus ánimos se habían marchado desde que el atardecer falleció, y los recuerdos se fueron volviendo siluetas fugaces que corrían de un lado a otro.

«—Algún día entenderás que te protejo de mí mismo»

Los susurros de la voz de Fénix se deslizaban en su piel como si él estuviese tocando su cuerpo, y la sensación de necesitarlo no iba cesando en lo absoluto. Él no dejaba de estar presente en cada uno de sus intentos para sacárselo de la mente, pero mientras más era la disposición que ponía, menos fuerzas de voluntad poseía.

Por eso... al escuchar que la puerta de su habitación se abría con delicadeza, dirigió la atención hacia está, y consiguió identificar la masculina figura de su padre. Jack sabía que su hija probablemente no lograría conciliar el sueño, así que fue cauteloso en acomodarse sobre una de las esquinas del colchón.

—Estoy orgulloso de ti —murmuró.

Lucy no entendió a que se estaba refiriendo, por lo que no tardó en reincorporarse para situarse a su lado. Rodeó sus piernas al usar los brazos, y descansó el mentón sobre las rodillas, apartando esos suaves mechones de su pelo; divisados gracias a la luz proveniente del pasillo.

—Yo no. —Imitó el sumiso tono de su voz—. Perdí todo por lo que luché... y ahora no tengo nada que ganar.

Los hombros de Jack se encogieron al resoplar por la nariz, y el destello de una sonrisa se le exhibió en el rostro.

—Es gracioso. —Oírle, dejó a Lucy aún más confusa—. Él dijo lo mismo la última vez que le vi.

De inmediato, el palpar de su corazón se sobresaltó. Su mirada se extravió al imaginarlo frente a ella, y quiso hacerse la inmune.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Pues el orgullo de mujer aun trataba de ganar la batalla perdida a las emociones; sin tener éxito alguno, puesto que los motivos de su sonreír habían desaparecido de su propia voluntad.

—Tal vez a ti.

Esté percibió la angustia con la cual Lucy le contestó, y giró la vista hacia ella, viéndole tratar de no sentirse más mal de lo que ya se sabía que estaría.

—Sirena. —Jack guió el brazo al hombro de su hija—. Él...

—¡No! —protestó al instante—. ¡No te atrevas a defenderlo! Él estaba consciente de lo que hacía. —Las lágrimas en ella no iban a seguir conteniéndose—. ¡Sabía que me lastimaría, y no le importó romperme el corazón en mil pedazos! Quedé como una estúpida al creer que en realidad él sería diferente, pero... —Jack permitió que asentara la cabeza sobre su pecho para desahogarse—. No sé qué hare ahora, papá.

Indetenibles lágrimas recorrieron sus pómulos con libertad.

—Shhh... —Jack inició a frotarle el pelo con el fin de hacerla ir suavizando tal dolor—. ¿Quieres que te diga un secreto?

Cada trozo de su ser yacía como fragmentos en el suelo, y aquel viento gélido que entró por la ventana causó que no le importara si se enterara de algo más sobre Fénix; no contando con la sinceridad que tendría su padre en torno a otro asunto.

—Sí. —Asintió con un gesto.

De pronto, el silencio producido por la mirada de Jack hacia los cimientos de la pared se agudizó unos segundos.

—Cuando me enteré de lo que había hecho tu madre, tú tenías alrededor de cinco años. —Lucy quedó sin palabras al saber que su padre pasaría por un encuentro con el pasado, tras revelar el suceso que marcó su vida—. Yo quedé... devastado. Tanto que no tenía la menor idea de lo que debía hacer. —Ella se identificó en él—. Y te juro que iba a irme de la casa, pero luego, una tarde... llevé a ti y tu hermano a ese hermoso lago que tanto amabas cuando niña, y solo los observé jugar. Ambos se veían tan felices, que yo... no quise ni por un segundo imaginarme lejos de ustedes... y decidí quedarme.

—¿A dónde quieres llegar con esto? —Lucy desveló la intriga.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—A que entiendas, que aun logrando diez títulos universitarios, te cases con el mejor doctor de este país, tengas los hijos que tantas veces deseaste, o seas la mujer con más éxito en este mundo, cada día en el que te sientas sola, te preguntarás... ¿qué habría pasado de haber hecho caso a mi padre esa noche? —Las pupilas de Lucy se congelaron por completo—. La vida es una pregunta... y vivirla es la respuesta. Así que solo quiero que sepas una última cosa... Estoy orgullo de ti... no importando lo que decidas hacer.

Sin reservar muestras de cariño y afecto, ella abrazó a su padre con suficiente ternura; antes de verle salir. Charlar con ese hombre fue la energía que sus ánimos necesitaron desde un principio, pero que llegaron en el momento preciso y más necesitado.

No tardo en dirigirse al armario en busca de ropa que ponerse, y al hallar unos vaqueros negros y la cazadora de cuero pardo, los tomó sin lugar a dudas. Acabó de vestirse en fracción de segundos, y usó el móvil para enviar un mensaje a la única persona que no se atrevería a dejarle ir sola; incluso si fuese al fin del mundo.

Las horas nocturnas se habían apoderado de Perklinth...

El clamor del público retumbaba en los muros del complejo, no dando oportunidad a que la garganta de los fieles cesara, ya que los combates iban uno tras otro; llenos de agresividad y furor. Fénix se hallaba sentado en una vieja silla oxidada, atando una vez más sus vendajes, y admirando el polvoriento entorno del suelo.

Sabía que las peleas restantes habían terminado, y que no podía descartar la posibilidad de que Zachary haya impedido el acceso de Eric a las instalaciones. Por tanto, al ir girando las vendas sobre la mano derecha, no evitó visualizar ese rojo sangre en sus nudillos, y las manchas que estos producían en el vendaje.

Miró detenidamente como aquel resplandor de su propia sangre se distinguía gracias a la luz de la bombilla en la oficina, y sintió el escalofrío de la soledad. Pues nadie estaba allí para ayudarlo. Ni su único amigo, ni nadie su familia... Ni Lucy. Estaba totalmente solo y sin la más mínima esperanza de salir airoso ante aquella trágica situación. “Su vida yacía colgando de una mano en la punta de un acantilado... que parecía carecer de tocar fondo alguno”.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

De repente; y aunque viéndolo venir, ligeros pasos se acercaron a su estancia, y el mismo chico de la última vez se detuvo antes de entrar por la puerta.

—Oye... Es tu turno. —Aseguró, precedente a marcharse.

Fénix se reincorporó al terminar de prepararse, y ató el nudo de su cabello con suficiente fuerza para resistir el combate. Tomó los guantes y los volvió a colgar en su trapecio. Salió para empezar ese solitario camino hacia el cuadrilátero, y no pudo dejar de sentir que algo en él estaba mal.

La muerte de su padre continuaba aniquilando sus sentidos, y el control de los actos era solo momentáneo, puesto que las luces del cuadrilátero aturdieron sus ojos en cuanto salió a vista de todos. Al instante, las exclamaciones y elogios fueron lanzados a sus pies, de modo que el favoritismo era admirado por la mayoría de fanáticos.

—Señoras y señores. Chicas calientes, y chicos ansiosos por ver sangre. —El conductor incitó el vigor—. ¡Espero que sientan como el corazón se les acelera, al ver entrar estos dos titanes! —El ruido del público se clarificó desde que Paul se presentó—. ¡Los dos son los favoritos de todo Perklinth, y esta noche pelearan por merecer un pase a la ronda final!

—¡Vamos, Fénix!

—¡Paul, demuéstrole que este es tu pueblo!

—¡Eh, no te dejes campeón!

La muchedumbre animaba a sus competidores, y el odio que se reflejó en los ojos de Fénix fue abrumador. Uno de los jóvenes que se encargaba de la asistencia retomó el ajuste a los guantes y cedió el protector bucal. Él apretó ambos guantes para querer comprobar el agarre de estos; siendo más que perfecto.

Miró al público en un rápido movimiento que hizo con el fin de cruzar las sogas, y se dio cuenta de que esta vez los perros falderos de Paul se unían a los indefinidos espectadores. Cientos de rostros, y ninguno que le reconfortara el aliento en lo más mínimo.

—¡¿Están listos para presenciar una de las mejores peleas que verán en sus vidas?! —La pregunta del presentador desató ansias en los presentes—. ¡Quiero oírles gritar!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La petición fue cumplida con exaltaciones.

Paul llegó al ring en medio de los excitantes gritos femeninos, y el incesante ruido hecho por los hombres que iban a cualquiera de los dos peleadores. Ambos ya estaban posicionados en los lugares, y solo aguardaban por el tintineo de la campana, mientras sus ojos habían dado por comenzada la disputa.

Fénix no dejaba de repudiar la burlona sonrisa de Paul, y veía la crueldad que habitaba en sus pupilas. Sin embargo, con la llegada del réferi, ciertas palabras de Paul se destinaron a él de un modo en el que agrietó su cordura por completo.

—¿Estás preparado para rendir homenaje a tu difunta familia?

La atención hacia esté, fue obligatoria.

El réferi se aproximó a ellos como era debido para repetir una vez más lo concerniente a las reglas, pero su voz no se materializó en oídos de Fénix. Cualquier sonido quedó lejos de ser escuchado, ya que su audición quedó perdida desde el momento en el que Paul fue franco en admitir lo que sabía.

La campana resonó cuando el presentador desalojó el ring, y los sentidos de Fénix volvieron en sí, tras el tintineo. El bullicio hizo eco en todo el complejo, y la postura de Paul avisó que el combate yacía en pleno comienzo.

—Apostaría la vida a que ahora te estás preguntando, cómo fue posible que me enterara del trágico accidente, ¿no?

Fénix levantó los guantes y los hombros, pese a no querer dejar que los recuerdos se adueñaran de sus pensamientos. No obstante, tener que lidiar con dos rivales al mismo tiempo, le era imposible. Por un lado estaba Paul, y por otro, su propia conciencia; donde se martirizaba cada recuerdo de sus errores.

—¿En serio creíste que al mudarte aquí ibas a huir del pasado? ¿Qué ya nunca tendrías que lidiar con ello?

La rapidez de un recto izquierdo al rostro de Paul dio a entender las ganas que tenía Fénix por hacerle callar, y las venas destacadas en sus brazos fueron ampliando magnitud.

—¡Y los primeros puntos son para nuestro campeón!

Todo mundo secundó el comentario del animador.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Fénix, en cambio, se acercaba aún más a su rival, sabiendo que el control de sus actos perecería en cualquier momento; entre esos imborrables rostros que atravesaban su memoria con dolor. Afincó las piernas en una posición cercana al movable cuerpo de Paul, y se mantuvo en la espera de hallar un punto de descuido, con el cual la victoria llegaría más a prisa.

—¿Es que caso te duele recordar? —La pregunta distorsionó su concentración—. ¿O te duele más saber que eres un asesino?

Los dientes de Fénix mordieron el protector, y la retención que quiso tener fue echada al olvido, en cuanto las piernas aminoraron la distancia con su contrincante; iniciando la secuencia de golpes.

—¡Hay le tienes! —Zachary, quien se mantenía en la entrada al corredor, motivó a Fénix para que acabara de una vez.

—¡Vamos, Paul!

—¡Mátale, Fénix!

Los gritos y abucheos no cesaban, mientras la música de fondo incitaba a que la adrenalina se convirtiese en éxtasis. El puro hedor a alcohol se aglomeraba en el oxígeno, y la tensión sufrida por los apostadores era ascendiente.

—¡Veamos lo que sabes hacer! —exclamó Paul, recibiendo ese directo impacto de un gancho en la barbilla, seguido de un crochet, jab al ojo derecho, rose de otro gancho al mentón, y derechazo a un centímetro de su labio; que consiguió esquivar, y asestar un jab al pómulo de Fénix, aprovechándose de su furia para abruzarlo.

—¡Dale con todo! ¡No te dejes!—Nicholas animó a Paul, junto a demás fanáticos que le apoyaban por tener las apuestas en esté.

El réferi intervino de inmediato, separándolos y dando tiempo a que se reincorporaran. Fénix se hallaba perdido en la oscuridad que consumía su entendimiento, y la ira que sentía en su interior, ardía de tal forma que le quemaba la piel; siendo desesperante.

—Dime algo. —Paul flexionó los guantes al oír el tintineo que dio regreso a la pelea—. ¿Pensabas arrastrar a Lucy contigo, como lo hiciste esa noche con tu familia?

Fénix proyectó una mirada que haría temblar al hombre de más temple en el evento, y percibió la precipitación de su respiración.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Admítelo, Fénix, —Paul sonrió al ir acercándose con cautela y leves saltos; a medida que seguía su estrategia—, deberías darme el mérito por haber consolado a Lucy la otra noche en mi casa. Tú la dejaste hecha un asco... y no tuvo más opciones que volver a mí.

Tras insinuar la autoría en el plan que ideó junto a su hermana, la cólera de Fénix explotó, y no tuvo más remedio que ir a por esté; con la agresividad que una vez en su antigua ciudad se le idealizó.

—¡Vamos! —Los guantes de Paul se lanzaron en su defensa, no contando con la rapidez de Fénix, el cual adentró un uppercut en su abdomen, pero flaqueó en la protección de su diestra, y Paul no fue lento en proporcionar un gancho a su labio. Continuó con la fiera de un recto en la misma ubicación; agrietando la herida que Eric le había hecho el día anterior.

—¡¿Que mierda...?! —Zachary se sobresaltó al ver el marcador con pocos puntos de diferencia.

—¡Madre de la mujer que me parió! ¡Parece que las cosas no le están saliendo bien a nuestro campeón! —Aquella exclamación se derivó por las caras de los que le estaban apoyando, y lucían más que temerosos de verle perder.

Un rehúso de media luna por parte de Fénix esquivó otro golpe fallido de Paul, dándole ventaja a adelantarse y propinar el guante derecho en su ojo afectado; no evadiendo un crochet en el mentón, justo antes de que la campana resonara, y el réferi interviniera.

—Y de una manera insólita, fantástica y jamás vista, termina el primero de dos intentos para avanzar a la ronda final. ¡Los dos han demostrado que esta noche los leones andan sueltos!

El minuto establecido para que ambos se recompusieran otorgó a Fénix el oxígeno que sus pulmones exigían a gritos, y no dudó en inhalar el poco aire que pudo; reflejándose cansado por el estático y profundo tono de sus ojos.

Los colaboradores cedieron un pequeño banco en el que asentar los cuerpos, y proporcionaron la bebida energética que él rechazó ingerir. El sudor le recorrió cada poro de los brazos, y las alteradas venas en estos se distinguían a distancia; destacándose inclusive en la frente por llevar la cabeza inclinada.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Mil pensamientos relacionados a una sola persona se volvieron destellos de sonrisas que rozaron el borde sus labios, y fue como si Lucy se encontrara allí; frente a él, mirándole de esa manera en la que tantas veces halló el motivo para seguir...

«—Entonces promete que nunca lo harás... —aquel recuerdo se adentró en lo más profundo de su ser y la voz de Lucy le susurró al oído con la paz y la calma que ella otorgaba a su vida—, que nunca escaparás de mí...»

«—...Te lo prometo»

Las silenciosas palabras ocultas en la memoria se insertaron en su pecho como puntas de cuchillos, y la impotencia que sintió en él fue tan desastrosa, que por primera vez en una pelea, se había dado por vencido mucho antes de intentarlo. Por tal razón, solo le quedó una última cosa que hacer antes de que el torneo terminara, y no se dignara a pasar otro día más en Perklinth.

—¡El tiempo de espera a concluido, así que volvemos a la lucha de estos dos imponentes, gigantes, sublimes e increíbles titanes que esta noche lo están dando todo, pero que solo quedara uno en pie al final del encuentro!

Los aplausos y silbidos se acoplaron enseguida.

Paul fue levantándose de la banca a medida que los tatuajes en sus brazos iban exhibiéndose con mayor distinción, y el cansancio se visualizó en su modo de transpirar; además de que la hinchazón vista en el ojo derecho le crecía. Los risos castaños de su pelo se le adherían al rostro con sudor, y una endeble sonrisa se manifestó en su cara; luciendo falsa.

El encuentro más esperado había llegado a su punto de tensión, y las ansias de todos los espectadores provocaron que sus bellos se erizaran por completo. El dj encargado de animar el evento reavivó los ánimos de los presentes al colocar una canción memorizada por Fénix, y el furor causó que sus hombros comenzaran a rotar.

De forma rápida, observó el puntaje del marcador; doce puntos para Paul, catorce para él. Ninguno llevaba ventaja, puesto que los siguientes golpes a recibir podrían determinar el final del combate.

Por lo tanto, admiró la inestable cara de Zachary en silencio.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Miró el rostro de Paul, y miró una última vez rumbo al público, sintiendo que en ese instante; cada mirada, cada palabra y gesto de las personas que eran tan importantes para él, se impregnaban ante la decisión que había tomado.

El referí se desplazó en medio del ring, y aguardó la señal dada por los jueces para reiniciar. Estos se la concedieron; haciendo que la atención de los fanáticos se volviera un manto de incertidumbre, con respecto a quien estaría más cerca de la victoria.

—¡Nuestro momento de la verdad ha llegado! ¡Solo el mejor se convertirá en nuestro futuro campeón! ¡Vengan esos ánimos!

Lo que se sintió allí alteró el ritmo cardíaco de muchos, y con la fuerza de los brazos alardearon sin miedo a desfallecer.

Paul se preparó de inmediato para finalizar el encuentro, pero al ver que Fénix escupía el protector lejos de su boca, esté, junto con la multitud, quedó confuso por el acto suicida. Los jóvenes que no llegaron a entender el porqué de la locura se preguntaron si Fénix se estaría dando por vencido, y al verle apretar los guantes, dieron por entendido que seguía en pie.

—En más de una ocasión, —la boca de Fénix se movió a pesar de exhibir la sangre que se destellaba en la herida—, un amigo, me hizo entender... “Que la vida siempre tendría dos caminos a elegir. El que debió ser... y el que uno quiso que fuera.

Zahul se redactó en su memoria.

—¿Y qué me estas queriendo decir? —Paul sonó relajado, y sin carecer de insinuarse seguro en merecer la victoria.

—Que esta noche me tocó elegir. —La mirada de Fénix resopló fuego como si reencarnara de las cenizas—. Y la elijo a ella.

Paul cedió a que la ira se adueñase de su voluntad, y fue con un gran estilo de lucha hacia él; quien evitó el rechazazo que se le fue lanzado, tras un gancho rozado en la nariz por respingar.

—¡El baño de sangre ha comenzado!

Volvió a esquivar un recto de Paul al salir por el costado, y esa culminó siendo la oportunidad que esperó poseer, para destrozarse su tabique nasal con la potencia de un crochet que consiguió atravesar la hermética defensa.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El griterío sobrepasó el sonido de la música por unos segundos.

—¡Acabale, joder!

—¡Una perfecta recuperación por parte de Fénix! —Anunció el comunicador, entre las fieras voces de todo mundo.

Paul se instituyó luego de sufrir dicho golpe, y pretendió llevar a Fénix directo a las cuerdas, mientras le veía escapar de los golpes que con tanta rabia proyectaba.

—¡Vamos! —gritó en el momento que supuso tener a Fénix en un rincón, obviando el modo en el que sus pies cambiaron de curso y le rodearon, poniéndole en un gran aprieto—. ¡Creí que tenías la fama de ser el campeón!

Fénix centró la mente en la dirección de sus puños, e hizo creer a Paul que golpearía con la izquierda, para poder voltear el cuerpo y arremeter en su rostro; produciendo que el protector saliera fuera de su ensangrentada boca. El sudor de ambos se identificó gracias a las luces del complejo, y al afincar los pies en la lona, la potencia que desprendieron fue algo imperdible de ver.

Paul se aferró a estar de espaldas a las cuerdas, y no se dilató en acercar los guantes al mentón. Fénix se mantuvo cercano a esté en todo instante, y todo sonido se apartó de su mente; pues estaba más que decidido en dejar claro lo que quería lograr.

—¡Noquéalo!

—¡Hay lo tienes! —clamaron varios de los enérgicos jóvenes.

Sin intención de querer dar más tiempo a la espera, Fénix lanzó la firmeza de sus guantes al rostro de Paul, iniciando con un recto que se aferró a su mejilla. Se agachó para distanciar una respuesta, y volvió a elevar el cuerpo con el fin de destinar un jab a la nariz. Prosiguió con cuatro ganchos al hombro, otro recto al mentón, y no consiguió eludir el jab a su herida, precedente a que aguantara ese impulso contra su cara, y arremetiera un gancho al oído derecho de Paul, viendo desestabilizar la postura.

—¡Dios... mío! —Fueron las únicas palabras que logró expresar el conductor.

La técnica de Fénix se mantenía infalible en cuanto a proyectar una combinación de golpes fulminantes se refería.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Una rapidez sobrehumana empezó a destellar en los ojos de las personas presentes, y la afonía en sus gargantas les arrebató ganas o fuerzas de exhalar el aliento.

—¿Es todo lo que tienes?! —Paul pretendió ser inmune ante la cantidad de golpes recibidos, y el mareo.

Fénix consiguió apartarse del puñetazo dirigido a su pómulo, y en ese preciso fugaz encuentro entre sus pupilas, Paul se percató de que la mirada de Fénix lucía diferente. Tan distinta, que transmitió miedo a sus futuros actos... y supo que estaba perdido.

La postura de Fénix tomó una similitud a ser el vencedor, y así, lanzó y regresó un jab al ojo afectado de Paul; consiguiente a aquel imponente gancho en su dentadura, y ese perfecto crochet que hizo a Paul retroceder a las cuerdas estando a punto de caer, de no haber sido porque un uppercut lo repuso hacia arriba.

La sangre de Paul salpicó en la lona y porciones de la franelilla que traía Fénix, el cual irradió una fuerza descomunal; retenida por bastantes años y siendo vista por todos en dicho encuentro.

—¡Paren el combate! —Indicó uno de los jueces, quien parecía era apostador a Paul.

El referí, de manera urgente se acercó a Fénix, pero no bastó ser lo suficiente rápido en detenerle, ya que los últimos golpes estaban a punto de ser ofrecidos. Paul trató en vano de evitar un derechazo que se impactó contra su nariz; subsiguiente de un crochet mortal para su mentón. Otro de esos disparados jab colisionó con su ojo, y esto produjo que Paul cayese de rodillas, lo que le permitió a Fénix dar por terminada la pelea, cuando los hombros se le endurecieron, y le noqueó con un formidable e inadmisible gancho a la barbilla.

El cuerpo de su rival cayó rendido al suelo, y la sangre brotó de las aperturas de su cara, dando motivos urgentes para que cualquier de los médicos en turno asistiera a la lona.

Las luces del complejo se posaron sobre la transpirada figura de Fénix, y al Zachary verle colocarse de rodillas, sustituyó su sonrisa de satisfacción por una de incertidumbre. Los fanáticos observaron el acto de Fénix, y quedaron boquiabiertos luego de que él lanzara los guantes a la lona, y la golpeará tres veces... Rindiéndose.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Desde el mismo infierno que le quemaba por dentro, los ojos de Fénix hallaron la inmóvil mirada de Zachary; temerosa y colérica a la vez. No tardó para verle desesperado y dar media vuelta como si estuviese buscando algún tipo de salida oportuna para escapar. Por ello, Fénix cruzó las cuerdas lo más rápido que pudo, y se adentró en el pasillo con el fin de buscar sus cosas.

No ignoró saber que nadie ejercía escándalo alguno después del imprevisto final, por lo que al adentrarse en el estrecho despacho, se dispuso a vestirse. Logró adentrarse en sus pantalones y atar los zapatos, en el mismo momento que el eco de una bala resonaba.

—¡Fénix! —De forma precisa, el llamado de Karen se coló por los pasillos, y eso le hizo entender que el simple hecho de que ella estuviese allí, era hacerle deducir que Lucy también lo estaría.

De modo que al no darle tiempo para sacarse la franelilla, tomó la mochila y salió a todo dar en dirección a la entrada principal, en donde por desgracia, aparecieron Sandro y Nicholas, quienes no se percataron jamás de la afortunada llegada de Eric. Esté dirigió un rápido y tortuoso puño izquierdo a la cara de Sandro, dejando que Fénix estrellara las vendas de sus nudillos en la nariz de Nicholas.

Ambos se intentaron reponer a dichos golpes, pero Eric apretó la camiseta de Nicholas y lo impactó contra la pared; haciendo que Karen pateara con fuerzas la entrepierna de Sandro y le vieran caer a un lado de su amigo.

—¡Ese hijo de puta de Zachary tiene a Lucy! —Afirmó Eric, no consiguiendo ser más directo en fruncir el ceño.

—Se la ha llevado en cuanto hemos llegado. —La expresión de Karen fue doliente, y más al desalborotar su pelo—. Dios... si algo le llega a ocurrir... —sus labios temblaron.

—¿En qué auto se la llevó?

La pregunta de Fénix dio razones para que Eric pensara que iba a ser lo bastante audaz en volver a tentar el pasado.

—En el suyo. —Karen amplió los azulejos ojos al recordar algo que les pudo haber servido desde un principio—. ¡Oh, ella...! —Se calmó pese a estar más que exaltada y preocupada—. ¡Ella lanzó la llave al suelo mientras Zachary no la veía! Tal vez lo hizo...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Para que yo la encontrara —susurró Fénix, antes de dejarles y salir en busca del Mazda; sin haber estado esperando encontrar a uno de los dos sujetos de seguridad, herido de bala en una pierna.

Él prosiguió registrando cada uno de los coches aparcados en el interior, hasta que alcanzó a visualizar los rasgos del Mazda en uno de los estacionamientos cercanos a la entrada. El brillo de la llave fue efectuado gracias a la luminosidad de las lámparas ubicadas en la partes del exterior, y no lo dudó.

Recogió la llave en un veloz movimiento, y dio escape a aquel estrepitoso bramar del auto; pisando a fondo el acelerador. Una vez que estuvo fuera de dichas instalaciones, las millonésimas gotas de una serena lluvia comenzaron a golpear el cristal, y a lo lejos, notó las luces traseras de un auto negro, doblando en la primera esquina que daba completo acceso al pueblo.

Entre aquel transcurso, el pesar de una inolvidable sensación ya antes vivida, se fue convirtiendo en aquella oscura noche en la que todo ocurrió. Las imponentes cadenas del pasado reaparecían como sombras que contraían su visión en el camino, de no haber sentido que el presente; Lucy, se adentraba en su interior. Eso le mantuvo aferrado a ella, e hizo que tomara la misma curva que Zachary para acelerar todavía más.

Al adentrarse en el asfalto del pueblo, logró ver el momentáneo brillo de unas luces que le seguían a igual velocidad; indicando que Eric y Karen no le dejarían solo. Por tanto, apretó la palanca que le permitiría cambiar el grado de aceleración, y en un ágil intento de alcance, sobrepasó el límite que la cordura le debió dictar, pero no le quedó más que ceder la velocidad, al oír y percibir el viento de ese disparo que destrozó su retrovisor izquierdo.

—¡Fénix! —gritó Lucy al observar como su auto perdía control de estabilidad; por el espejo interior del auto, y no pudiendo hacer nada, pues las cintas con las que estaban atadas sus manos; guiadas a su espalda, eran tan estrechas que le rasgaban las muñecas.

—¡Cierra la boca! —clamó Zachary, sacando el arma con el fin de realizar otros dos disparos hacia el Mazda.

—¡Maldición! —farfulló—. ¡Detén esta locura, Zachary!

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy trató de utilizar las piernas para hacer que se detuviera al pisar el freno; pero Zachary reintegró su cuerpo en el asiento con aspereza, y abofeteó su rostro.

—¡Es mejor que cierres la boca! —Decretó, apuntándole con la pistola—. ¡Por culpa de tu novio... —la rabia de Zachary se tanteó más que vista—, perdí todo mi dinero, y los papeles del gimnasio! ¡Por eso, tú serás mi seguro de vida, hasta que él me pague todo lo que me debe!

—¡Él no te debe nada! —reprochó Lucy, llevando rasgos de un ligero moretón en la comisura derecha de su labio, y justo viéndole volver a disparar sin precisión alguna; reventando esta vez la llanta izquierda del Mazda, lo que hizo que ella se enfureciera. —¡Fénix! ¡Joder, Zachary, maldito! —Comenzó a gritar, mientras trataba de que las cintas se deslizaran entre sus manos; a medida que sentía el desgarrar de la piel, y el frívolo metal del brazalete que llevaba.

—¡He dicho que...!

Zachary dobló en la curva que le daría cercanía a la cafetería de Karen y su familia, y fue en medio de ese desesperado giro, que los ojos de Fénix contemplaron como la camioneta de Jack; conducida por su esposa... estrellaba el coche de manera lateral.

Todos, incluidos Eric y Karen; quienes no demoraron en llegar a situarse cercanos al coche de Fénix, presenciaron las vueltas que el auto de Zachary dio por los aires a causa de ser tal presión en el impacto; que el automóvil arrasó uno de los postes de luz. Quedó totalmente volcado entre las chispas sueltas por los cableados de la electricidad, y el miedo en ellos se intensificó.

Fénix salió del Mazda al saber que el motor ya había empezado a fallar, y buscó la remera de mangas largas que traía consigo en la mochila. Iba a pretender darse prisa en ir a socorrerle, pero Eric fue más rápido en tomar su brazo para retenerlo; a mitad de la cantidad de lluvia que empapaba cada porción de sus cuerpos.

—¡Espera! —Apretó su bíceps e hizo que se volteara—. ¡Fénix, ese auto explotará si logra dar con...!

Fénix se liberó a medida que admiraba las temerosas pupilas de su amigo. Karen les veía con temor.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No puedo perderla, Eric —murmuró, mostrándose con miedo de imaginar no poder salvarla.

Eric le miró, entretanto Fénix corría a prisa rumbo a la acera de dicha cafetería; donde en más de una ocasión presintió algo que no sabía cómo interpretar... hasta haber llegado ese momento.

Distinguió el brote de las chispas en toda la acera; acercándose al auto con prontitud, y acortando la distancia entre la gasolina que el coche estaba soltando a cantaros por la parte trasera. Por ello, se apresuró en rodearlo para dar con la puerta de Lucy; deseando con todas sus fuerzas que ella siguiese con vida.

Al romper el cristal de la ventanilla, la amplitud de sus oscuros ojos se destelló en el convulsionado cuerpo de Lucy. Ella no evitó sentir el frío de su propia sangre; recorrer su frente, y la textura de la remera que Fénix había lanzado sobre ella en caso de protegerla ante las chispas; que por desgracia, alcanzaron los charcos de toda la gasolina alrededor.

Fénix se percató al instante de que no les quedaría tiempo para salir de allí, y actuó de forma rápida en abrazar a Lucy con fuerzas; segundos anteriores a que el sonido de la detonación produjera que su espalda atravesara el cristal principal de la cafetería, y cayera de modo violento sobre una de las mesas cercanas a la entrada.

El humo se aglomeró en el establecimiento seguido de la escasa basta de oxígeno que debieron inhalar, y estando sumida en llamas, Lucy; quien yacía encima del inmóvil cuerpo de Fénix, tenía libres las dos manos gracias a haberse soltado antes del accidente. Ella se apresuró en querer levantarlo para que pudieran salir, pero no llegó a imaginar jamás...

—Fénix —susurró, aproximándose a él—. ¡Fénix! —Comenzó a clamar su nombre, durante la precipitada arritmia que se producía en cada latido de su corazón, y las contenidas lágrimas que no iba a dejar escapar; porque no se daría por vencido—. ¡Fénix! ¡No me hagas esto! ¡Fénix! —Rompió a llorar en cuanto escuchó el clamar de las bocinas policíacas, y sintió que alguien había ingresado en el establecimiento para socorrerle—. ¡Fénix, por favor! ¡Te lo ruego, mi amor! ¡No me dejes sola... Fénix! —gritó... antes de desfallecer.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

«...VIDA...»

«Los ojos de aquel niño le sonrieron a los suyos mientras ella se había perdido en la profundidad de sus oscuras pupilas. El corredor de ese hospital carecía de personas que lo poblaran, exceptuando el rostro de aquel niño de piel canela, pelo largo y atado con un nudo; que llevaba algunos mechones rozando sus mejillas. Aquella noche había sido indeseable para Lucy, ya que luego de recibir la noticia de que su único abuelo yacía fallecido en la sala de ese hospital, le hizo sentir miedo. Miedo de no ser lo suficientemente fuerte como para soportar perder a alguien más en su vida, hasta que el brillo de esos oscuros ojos le revistieron la piel; aun siendo solo una niña, y no hizo más que acercarse al chico sentado junto a la jovencita de mayor edad que dormía en los bancos a su lado»

«—¿Tú también te sientes mal? —Ella preguntó»

«—Ahora ya no. —Él respondió»

«Al oír su voz, el rubor que percibió causó que se diera cuenta de que ese niño; ese que una vez encontró en los pasillos de aquel hospital y del que se enamoró siendo solo una niña de nueve años, era el mismo que había hecho de su cuerpo y emociones el de toda una mujer... y quiso susurrar su enigmático nombre a cada parte de su lastimado ser...» «...Fénix...»

Los parpados de Lucy se abrieron con temor a no ver su cuerpo junto al de ella, y fue el brillo del atenuante sol que entraba por la ventana, el que hizo que los volviese a cerrar.

—Lucy. —La dulce voz de Karen resonó en la sala del hospital donde se hallaban—. ¡Eric, Lucy ya ha despertado!

Ella recobró la vista al saber que Eric había deslizado la cortina, y lo primero que llegó a su mente fue querer preguntar por la única persona que realmente le importaba más que su propio bienestar.

—Fénix... —dijo en tono bajo, precedente a que Eric y Karen se acercaran a ella—. ¿Dónde está, Fénix? ¡Fénix! —Lanzó el punzón de la aguja que llevaba clavada al antebrazo para proporcionarle el suero que necesitaba su cuerpo, y tuvo intenciones de levantarse; si Eric no le hubiese retenido al sostenerle los brazos.

—Lucy. —Karen lució triste de tener que decirle la verdad.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Tras imaginar lo que le sería contado, el palpitir en su pecho se aceleró de un modo que su respirar inició a dificultarse, y sus cejas se contrajeron hacia el perfil de su nariz. Una pequeña línea de luz que aun entraba por el incompleto cierre de la cortina se posaba en la finura de su delicado rostro, y la turbación de esos rojizos labios fue algo que tanto Eric como su prima, tuvieron que presenciar.

—Fénix... —Las azulejas pupilas de Karen se posaron en aquel verde cristalino; siendo interrumpida.

—Nadie sabe dónde está. —Afirmó Eric.

—¿A qué te refieres? —Les cuestionó, titubeando.

El silencio se hizo latente en la sala por unos instantes.

—A que nadie halló su cuerpo luego de que te sacaran de allí.

Lucy notó el miedo que Eric resaltó poseer en la forma de mirar hacia el suelo tras soltarle, y no pudo evitar sentir como un puñal; largo y de un filo sin igual, atravesaba el mismo sitio donde estaba su corazón.

—Los rescatistas dicen que las llamas cubrieron todo el lugar, y no creen que él haya...

—¡No lo menciones! —clamó Eric, no permitiendo que Karen culminase la expresión. Sus ojos se vieron irritados cuando alzó la vista hacia la puerta, y todos notaron a Jack ingresar a dicha sala; portando en las manos unos envases de jalea, que imaginó, su hija querría comer cuando despertara.

Esté sonrió a medias tras ojear su confuso rostro, y Karen llevó a Eric rumbo al pasillo, para permitir que padre e hija tuviesen una plática que tal vez le sacaría de dudas.

—Veo que has despertado —dijo Jack, asentándose junto a ella, y fijándose en la manera que Lucy había destinado los ojos directo a esa pequeña línea de luz que se colaba mediante el cristal—. Ten, te hará bien comer algo.

Jack le ofreció el envase; quedándose quieto tras oírle hablar.

—Ese brazalete. —Lucy levantó la muñeca izquierda y sostuvo su brazo con la mano contraria, desvelando el punto rojo de sangre que la aguja le había dejado—. Llevaba su brazalete en mi muñeca cuando ocurrió... —seguía en trance—, y lo perdí.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

La mirada de su padre se regocijó de melancolía al compartir el dolor que ella padecía, y lo único que ejerció fue colocar la palma izquierda en su hombro, con el propósito de hacerle saber que no le iba a dejar sola.

—Tranquila, pequeña.

—¿Cómo se vive...? —Lucy reaccionó de inmediato, dando con el firme porte de su padre, y aguantando las emociones—. ¿Cómo puede alguien decir que está vivo, sino ya no siente la vida? —Ella apretujó la bata de lunares negros que usaba, y se negó a sí misma el derecho de derramar una mísera lágrima.

Jack calló, y por primera vez, no logró tener respuesta alguna para tal pregunta. Pues la profundidad de aquella interrogante, era algo que solo ella podría llegar a descubrir.

En ese momento, la manilla de la puerta volvió a girar, y fue su madre la que ingresó de un modo exasperante, seguida de la misma doctora que había atendido a Jack años atrás. Su madre portaba un pequeño vendaje en el codo derecho; no siendo interrupción para ir directamente hacia su hija.

—¡Lucy! —Le abrazó con sutileza—. ¡Gracias a Dios que no te pasó nada grave! ¡Oh, cariño! —Las lágrimas derramadas por los parpados de Isabelle mojaron parte de la bata que traía su hija, y el ser cuidadosa de no lastimarla fue algo que pasó por alto—. Temía que no fueses a despertar. —Resaltó entre llanto.

Al escucharle decir eso, Lucy no supo que pensar con respecto a los días que llevaba allí. Isabelle se alejó de ella al percibir que la doctora en turno le pediría dejar a Lucy tener espacio para que sus pulmones se recuperaran del todo, y fue entonces cuando las dudas le nublaron la mente.

—¿Qué...? ¿Qué día es hoy?

La doctora Cristine; nombre especificado en el carnet que usaba sobre su batín laboral, miró a Jack, y aceptó la señal que esté había dirigido para decírselo.

—Es martes, Lucy. —Utilizó el bondadoso rostro caucásico por el que la caracterizaban otros doctores—. Llevas con nosotros más de cuatro días.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Pero ahora que ha despertado, puede volver a casa, ¿no? —El ímpetu de su madre se agudizó, mientras secaba las restantes gotas de lágrimas de su cara con el dorso de la mano.

—Creo que esa decisión solo le concierne a nuestra Lucy.

Cristine introdujo ambas manos en sus bolsillos laterales, con la intención de esperar una respuesta.

Lucy seguía estando sumida en ese intermitente trance de lo que suponía era realidad y fantasía; llegando al recuerdo de que el traje de oficial con el que vio a Eric, y la vestimenta laboral que portaba su madre, eran la prueba de que no le estaban mintiendo; un hecho que no sabía si querer aceptar.

—Lucy. —Jack se acercó a ella, y eso le hizo volver—. Cristine quiere saber si te sientes en condiciones de regresar a casa.

Los sentidos de Lucy se comprimieron al pretender ser fuerte, y evitar mostrarse débil al vacío que percibía dentro de su pecho.

—Sí. —Asintió con calma, guiando la mirada hacia la pared del fondo—. Quiero volver a casa... «Con él» —Sintió mil deseos de confesarles que solo volvería junto a Fénix, pero la mentira que su lastimada sonrisa produjo, les conmovió para aceptar la petición.

—Bien. Volveré luego de que llene algunos papales. —Cristine fijó la atención en Isabelle y Jack—. ¿Me acompañan? Deberíamos darle unos minutos a solas para que se vista.

Tras desalojar la habitación, Lucy fue cuidadosa en levantarse y tomar la ropa que yacía encima de una pequeña silla; próxima a los dos arreglos florales que se veían radiantes sobre la mesa de cristal colocada a un lado del baño.

Se vistió sin llegar a sentir que la textura de su ropa le rozaba la piel, y lo último que hizo al terminar, fue aproximarse a la ventana. Deslizó la cortina hacia su derecha, y consiguió verse en el reflejo del cristal, dándose cuenta de que llevaba un parche en la frente, el cual quizás encubría los rastros de una herida.

De pronto, unos firmes puños golpearon el metal de la puerta, y Lucy permitió que el responsable entrara, quitándose el parche.

—¿Nos vamos? —Su padre le vio asentir con calma, y aguardó a que pasara por su lado; sabiendo que su hija ya no era la misma.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

A medida que la atmosfera nocturna no dilató en abrumar todo Perklinth, y el viento que se colaba por la ventana de Lucy era más que nostálgico; ella memorizó lo que había confesado a su padre, y la expresión que esté tuvo mientras aun transitaban las despobladas calles del pueblo en el camino de regreso.

Por ende, continuó empacando las maletas, hasta percibir que la silueta de su hermano se exhibía en el pasillo; caminando rumbo a la alcoba sin demorar sus pasos. Lucy tomó la cremallera y la cerró sin esfuerzo alguno, pudiendo prestar atención al destello que esos grisáceos ojos otorgaban a los suyos.

—Acabo de llegar, ¿y me entero de que ya te vas?

Lucy bajó la maleta al suelo, colocándola junto a las demás que ya estaban listas.

—Sabías que algún día tendrías que decirme adiós.

—Lo sé. —Lance cedió una sutil sonrisa de despecho, y ofreció la palma derecha, donde llevaba los auriculares—. Es para que me tengas presente siempre que quieras irte de este aburrido mundo.

Ella apreció el dulce gesto de su hermano, y no se contuvo en ir hacia esté para abrazarle con fuerzas. Lance le correspondió, dando un beso a su mejilla, y deseándole todo el éxito del mundo.

—Te voy a extrañar muchísimo —admitió Lucy.

—Yo igual, princesita.

Su hermano salió de la habitación después de haber compartido ese momento con ella; dejando que el silencio volviese a inundar el aposento de Lucy, y el oxígeno se volviera ausencia en esa noche.

Con el despertar de la mañana siguiente... Todos estaban listos.

Lucy bajó las escaleras tras ver a su padre cargar las maletas, y se percató de que sus amigos y familia le esperaban reunidos en la sala, no pudiendo evitar ostentar la melancolía en sus rostros. Eric y Karen estaban ubicados cercanos a la puerta; adyacentes a Lance, Natalie y su madre, cuya expresión podía distinguirse entre orgullo y lamento de los últimos hechos acontecidos en su vida.

—Recuerda visitarnos en invierno. —Natalie fue la primera que se abalanzó sobre ella para demostrar su afecto.

Lance actuó de la misma manera, seguido de Jack.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—No olvides llamar de vez en cuando, Sirena.

Esté besó su frente en señal de estar complacido con la decisión de Lucy, y permitió que su madre fuese la siguiente.

—He llamado al comité universitario, y les he explicado todo lo que ha pasado —confesó, aferrándose al cuerpo de su hija—. Ve, y no dudes en llamarme si algo te inquieta. —Acogió el suave rostro de Lucy en las palmas, y le miró con temor a que ella no le fuese a perdonar jamás—. Te quiero, hija.

El gesto de Lucy reconfortó las ansias de su madre, antes que su silueta saliera por la puerta principal. Eric tomó las tres maletas sin más demoras, y caminó hacia el baúl del Viper, entretanto Lucy y Karen se acomodaban en el interior del coche.

Oír el bramar dio a entender que su partida era inmediata. Pues las millas que le separaban de su familia eran cada vez más largas; hasta observarlos por última vez en el espejo interno del Viper. En todo el transcurso para salir del pueblo, la afonía les gobernó, y ni siquiera la radio había sido encendida, ya que sus ánimos y fuerzas de voluntad estaban quebradas.

Perder a Fénix supuso que sus vidas cambiaran para siempre, y más lo hizo en Lucy; quien no logró evitar sentirse asfixiada desde el instante en el que se paseaban por el sendero que conducía a esa inolvidable casa; donde una vez vivió la única persona capaz de ser sus más sinceras sonrisas... y el deseo mas gran que pudo tener con respecto a ser feliz junto a alguien.

—¡Para el coche! —exigió a Eric, no dándole tiempo a hacer lo contrario.

—¡Lucy... ¿pero qué...?!

Karen le vio salir y correr hacia la casa, e intentó perseguirla, si Eric no hubiese activado el seguro automático a su puerta, para que comprendiera que ella necesitaría estar sola.

Al llegar y detenerse justo bajo el pórtico de la casa, se dignó a seguir caminando directo a la puerta principal. Giró la manilla con la derecha, y dio el primer paso al interior de la desolada vivienda; dejando que los recuerdos jugaran con su mente... creyendo que en realidad veía cada momento vivido junto a Fénix.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Visualizó el brillo de esos oscuros ojos penetrar su alma. Sintió la desnudez de su piel unirse a la suya, y trató de no aceptar saber que él ya no estaría allí... haciéndole el amor con cada mirada, y en cada gesto por el cual ella moría. La esperanza de Lucy apretujó el cuchillo del miedo para darse por vencida, pero fue al darse cuenta de que la puerta perteneciente a la aposento de Fénix no estaba del todo cerrada, que se dio otra oportunidad para creer.

Un aliento de esperanza salió de su boca como si fuesen trozos de su despedazado ser, y se dio prisa en caminar hacia la aposento; quedándose atónita al ver que no había nada de él, exceptuando el libro que tantas veces leyó en presencia de todos; situado en medio del colchón y sobre la misma camisa que le fue rasgada en la fiesta de Karen aquella noche.

Ella imaginó que aquel libro era el obsequio que nunca le pudo dar, y se atrevió a tomarlo en sus manos; palpando como una de las ultimas paginas estaba doblada en la esquina superior, y llevaba un texto escrito a mano...

“No existirán las despedidas... para quien nunca se rinda”.

“No existirá la soledad... para quien ame con la verdad”.

“No existirá la muerte... para quien aprecie la vida”.

“No existirá el tiempo... para quien valore los momentos”.

Por eso... A ti, la chica que está leyendo esto justo ahora... Te digo que, él debe de amarte con toda su alma, para haberte obsequiado la promesa que se esconden en estas líneas. Tú debes ser la mujer que se enfrentó con las sombras del pasado que jamás fue capaz de olvidar, y la misma que le iluminó de luz... Tú, aun no pudiendo conocernos por circunstancias de la vida, eres esa mujer que tanto su hermana, como yo, siempre supimos que él encontraría, cuidaría y amaría el resto de su vida... porque de mi hijo aprendí algo que nunca podré olvidar...

“Cada día es una nueva oportunidad... para intentarlo una última vez... Así que hoy, y ahora, prométeme que iras con él y le brindaras ese amor que por tantos años necesitó sentir... Porque él confía en ti”.

Att: Alice F.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Lucy cerró el libro con aspereza al no aguantar la irritación que mostraron sus ojos, y el ardor en su garganta hizo que se frotara el cuello con rapidez; precedente a caer de rodillas frente al colchón. Sus débiles piernas no supieron que hacer para volver a ponerse de pie, y el viento que se deslizó por la semi abierta ventanilla evocó que sus bellos se erizaran.

Nada estaba siendo claro para ella luego de haber leído esa nota que la madre de Fénix había dejado, y es que en su interior, todavía no aceptaba del todo que él haya... «Reprimió tal pensar»

Sus palmas se apoyaron en el borde de la cama tras decidir que solo debía confiar; aun todo mundo creyera lo contrario. Por lo que al escuchar el chirriante sonido de las bocinas allanar la casa, tomó fuerzas de donde no tenía, y se levantó, manteniendo viva la llama de la última oportunidad que ardía en ella.

Iba a recoger el libro para llevarlo consigo, de no haber sido por la dirección involuntaria que tuvieron sus dedos hacia la camisa, y esto provocó que la colocara sobre la blusa que llevaba; respirando ese emblemático perfume al instante. Al culminar de remangar las mangas, tomó el libro y partió... Dejando atrás los recuerdos que se dibujaban sobre los trazos de la madera, y daban vida a las escenas por las que juntos tuvieron que pasar.

Karen se alegró de verle volver al auto, ya que la hora fijada en su boleto se acercaba con prontitud. Eric pisó a fondo el acelerador a causa de que el camino restante era recto, y no tardarían más que unos veinte minutos en llegar.

—¿Estás bien? —preguntó Karen, notando que Lucy dirigía los ojos al exterior, y se veía diferente.

—Sí... —respondió, mirándole por el espejo interno.

—¿Y estás segura de querer hacer esto? —La voz de Eric cobró vida sin verse venir—. Hablo de que... ¿solo te vas, y ya está?

Karen le golpeó la pierna para hacer callar su imprudencia.

—Al principio, —Lucy no tuvo inconveniente en aclarar lo que al igual que Eric, Karen querría saber—, solo quería alejarme de lo que podría recordarme a él —confesó.

—¿Y ahora?

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

El silencio perduró unos instantes.

—Ahora ya lo sé —contestó a Eric con total firmeza—. Me voy porque soy la única que puede encontrarlo.

El aumento de velocidad fue percibido, y solo Karen consiguió fijarse en el obstinado e indolente rostro de su novio.

—¡Lucy, Fénix ya no está con nosotros! —El tono de su voz se identificó violento; habiéndose rendido—. ¡¿Qué te cuesta aceptar que ninguno de nosotros podemos cambiar el destino?!

—¡Eric! —Karen se molestó con él, haciendo que desechara su actitud por la ventana.

—¡Ella debe entender que las tragedias a veces pasan! Que no...

—Estas equivocado —susurró Lucy, percatándose de la vieja e intacta estación de trenes, a solo unos metros de distancia—. Dime cuando fue la última vez que Fénix rompió una promesa. ¡¿Cuándo fue la última vez que dejó de creer en mí?!

—La voz de Lucy hizo que Eric no tuviera palabra alguna para rectificarse—. ¡¿Crees que no es difícil para mí... imaginar que murió?!

—Una lágrima escapó por su pómulo derecho—. ¡No me importa lo que tú, o todo mundo crea...!

—El dolor en su pecho se expandió por su cuerpo, e inició a negarlo con lentitud—. «No puedo perderlo, Eric»

Tras volver a escuchar dicha frase, el Viper fue descendiendo la velocidad a un ritmo apreciable; aparcándose fuera de la estación. La bruma del silencio repercutió en el interior, y Lucy no hizo más que abrir la puerta para escapar de aquel incomodo momento.

El compartimiento del baúl fue abierto de forma automático, y esto permitió que ella sacara sus propias maletas. Karen tan solo se quedó sentada en el asiento de copiloto sin ganas de alzar la vista a su prima, lo que para Lucy fue haberle dado la razón a su novio.

—¡Oye, Lucy! —Eric le llamó, mientras ella caminaba hacia la entrada, y esté exhibió el símbolo del Thrifas en su derecha—. Tal vez no me lo vas a creer, pero cuando éramos niños, la hermana de Fénix me confesó que él siempre se mantuvo buscando a una niña de unos ojos inolvidables. —Calló durante unos segundos—. Hoy descubrí que en realidad... esa niña sí eras tú.

Lucy asintió con regocijo... perdiéndose al entrar en la estación.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Se acercó a la oficina designada para entregar el boleto, y luego de tenerlo sellado, caminó entre la vasta cantidad de personas que tomarían el mismo tren. El espacioso recinto era uno de los puntos más grandes para viajeros de todo el país, y no sería extraño hallar a personas que tal vez viajarían a su mismo destino.

—Disculpe, señorita. —Un hombre mayor; vestido con un traje de matiz azul oscuro, y portador de una barba tan blanca como la nieve, sonrió a Lucy de modo agradable—. ¿Se encuentra perdida?

Lucy captó la indirecta al ojear su boleto, y lo entregó para que le ayudara.

—Perdone. —Suavizó su propia frente—. Tengo las ideas...

—No se preocupe. —El hombre llamó a uno de los botones, no demorando para que esté se hiciera cargo de sus maletas—. Puede bajar esas escaleras y esperar su tren detrás de la línea marcada. De seguro no tardará en llegar.

—Gracias.

La semi sonrisa de Lucy fue correspondida. Las personas que se acercaban a ella entretanto bajaba las escaleras eran difíciles de ver o reconocer, por lo que la inseguridad en sus pasos fue notándose a simple vista. El filo de sus botines rojos se distanció centímetros a la línea designada para respetar, y hubo una pareja de jóvenes que se situó próximo a ella; exhibiendo el amor que poseían en público.

Eso causó que percibiera en su interior como una grieta volvía a ser rasgada con tersura, y el temor de estar equivocada retomaba el ahorque hacia la plena y ciega confianza que tenía sobre Fénix. La corriente de aire que exhaló ese tren contrario permitió que ella se percatara del desaliento que en realidad llevaba consigo, y no pudo alejar las cadenas que el miedo empezó a atar en sus piernas; cuya única intención era que Lucy comenzara a caminar hacia el borde.

Tras conceder la razón al temor infundado por su pensar y ceder voluntad a sus pasos para ir aproximándose a las vías del tren, una intermitente aflicción atravesó su pecho; lo cual ocasionó que ella apretujara los márgenes de su camisa, e inhalara ese inconfundible aroma a Fénix por última vez...

...Hasta que le vio...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Reflejado en aquellos cristales de los vagones que cruzaron uno tras otro frente a Lucy, el tono de esos oscuros ojos petrificó el eco de cada latido en su corazón por unos segundos. Sus verdes pupilas quedaron tiesas al contemplar el brillo que proyectaron los ojos en los que creyó no volver a entrar; y al dar vuelta...

Fénix caminó hacia ella, y le abrazó con todas las ganas que su cuerpo había esperado brindarle al suyo. Lucy reaccionó del trance e hizo lo mismo que él, rompiendo a llorar en la remera oscura que traía. De ese modo, la sensación de frío y calor; olvido y recuerdo; amor y dolor; se materializó en su interior al no creer que era Fénix a quien sus manos tocaban, y el llanto que emergió de sus ojos fue aun mayor, cuando le escuchó hablar.

—Gritabas mi nombre con tanta fuerza, —murmuró—, que eso me mantuvo con vida... Tú me devolviste la vida.

La añoranza ruborizó el impulsivo cuerpo de Lucy.

—¡Te quiero! —Manifestó ella, entrelazando las dos manos en el cuello de Fénix, y tratando de no ahogarse en el llanto—. Todo mundo creyó que tú... —No tuvo fuerzas para continuar.

Él elevó sus manos hacia las de ella, y colocó el brazaletes en su muñeca izquierda, haciendo que se estremeciera por completo. Sin embargo, al levantar la vista y dar con esos ennegrecidos ojos, las distantes cercanías de sus pupilas le revelaron a Lucy que había un misterio sin resolver en la cúspide de su mirada.

—Tienes que subir a ese tren, Lucy —aclaró Fénix en voz baja.

Al oírle, Lucy se negó de inmediato; a medida que las personas iban abordando los vagones, y resonaban las campanas de partida.

—¿De qué estás hablando? —cuestionó, secándose las lágrimas y entrecruzando sus angustiadas cejas—. No volveré a...

—Escucha. —Su postura fue rígida—. Existe un último asunto que debo resolver por mi propia cuenta.

Fénix tomó su palma derecha, y le obsequió el arma dada por su padre antes de morir; ocultándola de que alguien pudiese verlos.

—¡¿Por qué me das esto?! —Lucy persistió en preguntar puesto que las dudas se hacían abismos impasibles—. ¡Fénix, quiero que me digas que está ocurriendo! —Demandó con ímpetu.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

Él admiró el destello prolongado en sus ojos, y le besó sin dejar que ella pudiese evitarlo; ardiendo en las llamas de lo que su piel le incitaba. Sujetó la blusilla de Lucy a mediados de ese beso, y no se demoró en introducir el arma en su pantalón con rapidez.

—¿Confías en mí? —susurró a sus temblorosos labios.

—¡Ultimo llamado para los que abordaron el tren en dirección a la bella ciudad de Bellinorth! —dictó el conductor.

Lucy se vio acorralada, si el sentir como su mano se entrelazaba con la de Fénix; no le hubiese hecho asumir lo que ese fugaz gesto significaría. La promesa de matrimonio estaba siendo justificada, y los ojos de Fénix se tornaron más firmes que su propio palpitar.

—Siempre tendré un porque para volver a ti... “Mi Sirena”.

La seguridad que él dio a la indecisión persuadió sus sentidos.

—¿Prometes que volverás?

Fénix le vio estar más que segura de lo que quería.

—Lo prometo. —Apretó la mano de Lucy con sutileza, antes de soltarle, y que ella retrocediera hacia el interior del tren.

Las puertas enfrente de ambos se cerraron de forma automática, y la silueta de Fénix fue quedándose atrás del todo. Un colapso de sentimientos se adentró en sus pensamientos; de modo que intentó asimilar lo acontecido y pasar al siguiente vagón, donde sus ojos se detuvieron al instante de entrar.

Sacó el arma sin saber la manera correcta de empuñarla, pero la agilidad de Thayer bastó para arrebatársela de sus manos. Lucy sintió el temor que infundieron las pupilas de Zahul; el cual le observaba de pie a solo metros de distancia.

—No tienes por qué temernos, Lucy. No vamos a hacerte daño.

Ella se dio cuenta de que Zahul, Thayer y Conny; ubicada en el asiento de su derecha, eran los únicos en dicho vagón, y pretendió parecer lista o preparada para luchar por su causa.

—¿Qué quieren de mí?

—Aunque no nos quieras creer, ayudarte. —Le admitió Conny, cuyo rostro transmitía incertidumbre.

—¿Ayudarme con qué?! —reprochó Lucy al ver que Thayer se atrevió a ofrecer su arma a Zahul.

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

—Hiciste una petición pública al Thrifas cuando estábamos en esa fiesta —especificó Thay, viéndole con desagrado.

—No tienen prueba de nada.

Zahul entorpeció los pasos de Thayer al interponer la palma en su pecho, y que esté se contuviera.

—¡Te dije que esta pinche niña sería una pérdida de tiempo!

La intuición de Lucy quiso que diera vuelta para huir en busca de ayuda. No obstante... hubo cierto grado de misterio por desvelar concerniente a los Thrifas, que retuvo su movilidad.

Zahul reflejó pensar lo contrario a su compañero.

—Lucy... —Dirigió la atención a la rigidez de su postura—. Sé que no tienes razones para creer en nosotros, pero debes saber que Fénix corre peligro. —Los ojos de Lucy se turbaron—. Cree que va a lograr hallar respuestas de preguntas que ni siquiera conoce, y sé que la única persona capaz de ayudarle eres tú. —Tanto la pistola, como la otra palma vacía de Zahul se elevaron hacia ella—. Quiero que tomes una decisión... y que lo tengas a él presente. ¿Aceptaras tu prueba del Thrifas... o le abandonarás?

Lucy los miró a todos estando en un callejón sin salida, y fue la benevolente expresión de Zahul;

...La cual terminó aceptando su elección...

ANEXO ENCRIPTADO

-Jueves 29 de septiembre de 2016-

El asiento a su lado fue ocupado por un sujeto de una espaciosa complexión física; revestido por una gabardina que rozaba el borde de sus rodillas. Aquel hombre usaba un sombrero inclinado para no revelar la silueta de su rostro, y tras colocar ambas manos sobre la barra de pedidos, un anillo de plata se desveló en su dedo medio de la mano izquierda. El artilugio destelló unos segundos por encima de su caucásica piel, y el significativo emblema de su epicentro fue visto por la chica que se paseó frente a él, mientras servía la misma bebida que a su actual compañero; ubicado a la diestra.

—Tienes al chico. —Aseguró Zleink, lanzando el contenido de la copa a través de su garganta; dejando que algunas gotas cayeran en la textura de su ennegrecida barba.

—No estaría aquí de no ser así.

La voz de aquel hombre se igualó al aminorante volumen de la música ambiental, y del interior de su chaqueta, extrajo una carpeta que cedió a Zleink con cautela.

—¿Realmente es tan bueno como dicen?

La capucha de Zleink evitó la visualización del documento, y se dispuso a ojear algunas de las páginas que redactaban la manera en la que el sujeto ejercía su labor; discreta y sin dejar rastros.

—Trabajó para el servicio secreto de la U.D.P.E durante más de quince años. Finalizó treinta y siete misiones sin fallar, y es uno de los Thrifas que tanto quieres cazar. —Hubo una corta pausa en las referencias de sus palabras—. Pocas personas conocen su nombre, pero todos le llaman...

—“El famoso... Cougar”. —La sonrisa de Zleink vislumbró su poderío, y en sus ojos se clarificó el insaciable deseo de venganza, que a pesar de tanto tiempo...

...Le seguía consumiendo...

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

AGRADECIMIENTOS

A **Dios**; Por el mero hecho de estar a mi lado en cada situación, caída y tropiezo que experimenté para crear juntos esta historia...

A mi Madre; Por ser quien que me apoyó incondicionalmente, y haberme enseñado la importancia de la **Perseverancia** que se debe tener para cada decisión en esta vida. “Solo aferrados a eso que nos hace tanto bien... es que nos volvemos mejores”.

A mi Hermano; Por creer en mí, y mostrarme que con carácter es como debemos enfrentar las adversidades. Pues al fin y al cabo, “Lo que somos... es el resultado de lo que hemos escogido vivir”.

A Gabriel Almonte; Por haberme apoyado desde el inicio en la travesía que instituyo este libro; y recordarme cada que podía, que “Nunca se es demasiado joven o demasiado viejo para alcanzar los sueños”.

A Daulyn Taveras; Por guiarme en aspectos tan importantes, y necesarios en la elaboración del libro, y ser un amigo incondicional aun el tiempo pasara entre nosotros. “Una amistad vale más que el dinero, cualquier bien material o estatus social... vale el derecho a ayudar y ser ayudado por quienes nos aprecian”.

Y por último... A **Ti**; Que ya formas parte de todo lo que integra esta historia, y sé que viviste cada capítulo con ansias de más...

GRACIAS.

Att: *Ethan Feller*

-TRILOGÍA ETERNIDAD-

BIOGRAFÍA



Escritor nacido en la capital de la bella y turística isla República Dominicana; donde ha vivido la mayor parte de su vida. A la edad de catorce años escribió su primera novela de fantasía mediante la petición de una conocida de su madre, y desde ese momento supo que las historias en su cabeza deberían optar por tener vida propia.

Desde temprana edad se le conoció una eterna devoción por la ficción y demás géneros, y es por tal razón que sus escritos van de diversas temáticas como lo son; Drama, Romance, Acción, Ciencia Ficción. Entre otros relacionados a la juventud, el medio ambiente, y acontecimientos de mera importancia para el mundo.

Redes sociales:

Instagram: @Ethanfellerc

Blog: Ethanfellerc@blogspot.com

Spotify: Ethanfellerc

***“Que la fe, la consistencia y la perseverancia...
Sean la clave de todo éxito en nuestras vidas”.***